

El poder y el proyecto

Un debate sobre el presente y el futuro de la revolución en Cuba

El poder y el proyecto

Un debate sobre el presente y el futuro de la revolución en Cuba

JULIO CÉSAR GUANCHE

Del autor

Julio César Guanche Zaldívar (La Habana, 1974). Es licenciado en Derecho (1997) y profesor de la Universidad de La Habana. Terminó estudios de Maestría (2000) y cursó un programa de doctorado (2001) por la Universidad de Valencia, en España.

Desde 1998 hasta junio de 2001 laboró como director de la revista *Alma Mater*, órgano de la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba. Entre julio de 2001 y enero de 2006, trabajó en el Instituto Cubano del Libro, donde dirigió, en diferentes períodos, la edición de la revista digital de cultura cubana *La Jiribilla*, y las editoriales Cubaliteraria (electrónica), de Ciencias Sociales, y Científico-Técnica.

Ha obtenido varios premios de periodismo convocados en el ámbito nacional por la UPEC, la UNEAC y el Ministerio de Cultura. En el año 2001, obtuvo el Premio Memoria del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau. Publicó, en el 2004, en la colección ediciones La Memoria de este centro cultural, el volumen *La imaginación contra la norma: ocho enfoques sobre la República de 1902*. En ese año alcanzó el premio de ensayo Calendario, de la Asociación Hermanos Saíz, con el libro *La condición cubana: tres ensayos sobre la República*; y, en los años 2005 y 2006, de forma consecutiva, obtuvo mención en la modalidad de Ciencias Sociales del Premio Internacional de Ensayo de la revista cubana *Temas*, con «El camino de las definiciones: los intelectuales cubanos y la cultura en la Revolución, 1959-1961», y «El ejército de la libertad: el Directorio Revolucionario 13 de Marzo en la Revolución cubana», respectivamente. En 2006 publicó, en coautoría con Hilario Rosete Silva, el libro *El hombre en la cornisa*. Hoy labora en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana.

ÍNDICE

Prólogo mínimo para una obra mayúscula

(Presentación por Alfonso Sastre)

Preámbulo

(una condición)

I.- La pregunta: ¿Puede o no ser irreversible un proceso revolucionario?

Legar un país mejor

Esta revolución no la pueden destruir ellos, pero sí nuestros defectos y nuestras desigualdades. (Discurso de Fidel Castro Ruz)
Solo un Estado socialista garantiza que la mayoría de la población disfrute de la riqueza de un país y sea dueña de la propiedad. (Discurso de Felipe Pérez Roque)
La invulnerabilidad militar, una vez alcanzada, solo podrá mantenerse con su constante perfeccionamiento. (Discurso de Raúl Castro Ruz)

II.- Los problemas que dan lugar a la pregunta

La continuidad y el cambio necesarios

(Simposio con Aurelio Alonso, Fernando Rojas, Jesús Arbolea, Juan Valdés Paz, Julio Antonio Fernández Estrada y Luis Suárez Salazar)

Crítica, dialéctica y evolucionismo: los caminos del marxismo cubano.
Dogma y conciencia: la persistencia de «ciertos errores».
Los peligros «internos y externos»: la necesidad de mirar la realidad «tal cual es».
El «por qué», el «para qué» y el «desde quién» en la definición de los problemas y sus soluciones.
La «fortaleza» proviene del debate político y de la construcción ciudadana.
El saber del socialismo y el socialismo del saber.
Hacer la Revolución contra el capital y contra los dogmas propios.

III.- El ayer y el hoy, o qué es necesario continuar

La memoria como política

La lealtad a la verdad
(Entrevista con Roberto Fernández Retamar)
Antiguas preguntas cubanas, siempre renovadas
(Entrevista con Ana Cairo)
Salvar un legado de memoria colectiva
(Entrevista con Graziella Pogolotti)
No seré yo quien predique prudencia
(Entrevista con Alfredo Guevara)

IV.- El hoy y el mañana, o qué es necesario cambiar

Recrear el socialismo

La realidad no desaparece porque no hablemos de ella
(Entrevista con Esther Pérez)
La solución está en socializar la agenda del cambio
(Entrevista con Mayra Espina)
Debemos orientar la política, no hacia lo bueno, sino hacia lo mejor
(Entrevista con el reverendo Raúl Suárez)
Es imprescindible actualizar la idea de revolución
(Diálogo con Milena Recio)

V.- Epílogo

El poder debe estar siempre al servicio del proyecto

(Entrevista con Fernando Martínez Heredia)

Nos hemos hecho el firme propósito de no ocultar una sola opinión por motivos tácticos, pero al mismo tiempo, sacar conclusiones que por su rigor lógico y altura de miras ayuden a resolver problemas y no contribuyan sólo a plantear interrogantes sin solución.*

Ernesto Che Guevara

* Ernesto Che Guevara, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Ocean Press, 2006, p. 30

PRÓLOGO MÍNIMO PARA UNA OBRA MAYÚSCULA

Mínimo, mínima: dicese de lo que es tan pequeño en su especie que no lo hay menor ni igual.

(DRAE)

Mayúsculo, mayúscula: algo mayor que lo ordinario en su especie.

(Id)

Catauro: en las Antillas, especie de cesto...

(Id)

Quien escribe este Prologuillo a un libro tan importante, como el que tienes, lector, lectora, entre tus manos (el cual es una especie de catauro de ideas cubanas en torno a las cuestiones propias de las revoluciones en general y muy en particular de la cubana), nació en el año 1926 al igual que lo hizo (nacer) el Comandante Fidel Castro, y vive a su modo la certidumbre de su edad y la perspectiva de su desaparición de los anales de este mundo y del ingreso o no de su obra —en su caso meramente literaria— en la Historia. En una u otra escala, todos los seres humanos somos lo mismo (ya que no «el mismo»): durante nuestras vidas vamos pasando de ser unas gentes sin pasado (con pasado cero, al nacer) y con un (al menos, estadísticamente) largo futuro, a devenir seres con un pasado muy dilatado y un futuro muy breve, cuando llegamos a edades como éstas a que han llegado hoy el gran Castro y el pequeño (aunque también octogenario) Sastre, aquí presente.

En realidad, yo he comenzado, al ponerme a esta tarea prologal, por cuestionar que a nuestro amigo Julio César Guancho no se le haya ocurrido alguien mejor para escribir esta introducción a tan magna tarea; pues que bien sabe él que yo no soy un sociólogo, y menos un politólogo o un filósofo en el sentido técnico de la palabra, sino un mero poeta, eso sí, un tanto pensativo sobre algunas cuestiones generales, referentes a aspectos existenciales y también sociales e históricos, pero nada más. (También nada menos, es verdad).

Enfrentado hoy con este libro, yo me encuentro con que no se trata de un mero acertijo sobre el futuro, sino de un esfuerzo muy serio de pensamiento sobre un tema que nunca ha dejado de ser ardiente: la Revolución Cubana, sus esplendores y sus errores, y ahora, claro está por lo que decíamos hace un momento, sobre su futuro sin Fidel Castro, con un especial interés que se funda en el hecho incuestionable de que el protagonismo —o, mejor, la protagonía— de este «Comandante» por antonomasia inclina a inquietarse por lo que haya de ocurrir cuando él, y con él sus compañeros de generación, ya no existan en este planeta cuya historia es, en verdad, apasionante.

La obra de Fidel Castro no es un legado cualquiera que se pueda administrar de cualquier manera; es incluso más acertado pensar, aunque no lo parezca, y en realidad no lo sea, que tan fuerte legado podría autoadministrarse desde su propia energía; pero ello se ha cuestionado acertadamente por el mismo Comandante al plantear la cuestión de la reversibilidad del proceso revolucionario cubano. La noción de «líder paradójico», surgida en los medios de la intelligentsia venezolana (pienso ahora en Carmen Bohórquez), aporta razones para consolidar la idea de que el gran líder cubano ha trabajado en el sentido de distribuir el gran poder de que ha dispuesto como excepcional dirigente, entre las gentes de su pueblo (entre la «multitud»), y que a su desaparición no habrá, contra lo que sus enemigos afirman, un «vacío de poder» que pudiera ser ocupado por la fauna de Miami y sus cómplices, con la terrible desgracia que ello supondría para Cuba.

El libro presenta, de entrada, una facies que lo aleja tanto de la posibilidad de que no fuera sino una rememoración nostálgica de las raíces ilustres (históricas) de la Revolución Cubana (R.C.), ni por supuesto de que contuviera una crítica de aquellas bases ideológicas «rebeldes», o de sus posteriores realizaciones

socialistas, sino que es una presentación crítica y leal del lugar y el momento en el que este proceso se halla a estas todavía pequeñas alturas del siglo XXI, y unas reflexiones sobre sus horizontes para el futuro; y todo ello pensado en estas fechas en que habrá que ir considerando que tanto «el Comandante» como este trabajador de la imaginación que ahora está haciendo su prólogo ahora tenemos que pensar ya en ir haciendo las maletas para la Eternidad, es un decir, aunque sean incomparables la instalación definitiva en la Historia de un gran dirigente y la desaparición de un escritor que apenas se propuso hacer una literatura que, a lo más, habría de acompañar el proceso histórico desde el modesto lugar que ocupa en estos procesos la poesía, por grande y subversiva que ésta sea. (Claro está que me estoy refiriendo a las relaciones posibles y verificables entre los Poetas y los Líderes Políticos, y que, unos y otros, se mueven en dos planos muy diferentes).

Enfrentado, digo, a este libro, me di cuenta en un mero paseo por su índice, y lo he confirmado leyéndolo con mucho interés, de que es una obra de gran alcance, en la medida en que lo tiene la índole de sus temas pero así mismo la ejecutoria —el desvelo por la libertad y la justicia— de las personas implicadas en su elaboración, empezando por el discurso universitario del propio Fidel Castro. Como verá el que lea, los textos que se le ofrecen están pensados y dichos muy lejos de cualquier apología sectaria del proceso, en definitiva son un testimonio colectivo en el que —eso sí— se da cuenta y se parte de hechos incontrovertibles y de las indiscutibles grandes hazañas de la R.C., a saber:

Primera, la conquista del poder político en el año 1959 por la fuerza de las ideas, pero también del pueblo y de las armas.

Segunda, el proceso de construcciones sociales (socialistas) —como la salud y la educación— realizadas, por cierto, bajo la presión y la opresión del cerco norteamericano, durante tantos años.

Tercera, la respuesta propia positiva —decididamente cubana— a la caída del «socialismo real», con todos sus inconvenientes.

Cuarta, la existencia actual de una generación intermedia y de una juventud que se está manifestando ya como una prueba elocuente contra la doctrina burguesa (orteguiana) de las generaciones; realidad que hoy se manifiesta ya como una garantía para una continuidad renovada del proceso revolucionario.

El conjunto de estos materiales, inteligentemente organizados por Julio César Guanche, presenta un interés múltiple que sobrepasa el que podría haberse basado en aquella teoría de Ortega y Gasset, que se enfrentaba a las contradicciones sociales magnificando las existentes entre minorías y mayorías, equivalente a la que se da entre los listos y los tontos (minorías egregias frente a mayorías gregarias), entre mujeres y hombres (sexos), entre jóvenes y viejos (generaciones), e ignorando (escandalosamente, pues el pensamiento marxiano era ya un hecho activo y planetario cuando Ortega escribió su propio pensamiento) la existencia de la contradicción dialéctica fundamental: la de los ricos y los pobres (las clases), en sus distintas formas y en sus niveles: de los dominadores y los dominados, que en el plano histórico inter-nacional presenta la

formidable contradicción entre Estados imperialistas y pueblos «imperializados». En suma, bajo la expresión «rebelión de los pobres» se define ese tipo de procesos que, en ese plano inter-nacional, movió a exclamation a los cubanos «patria o muerte», como en el otro plano se venía ya proclamando en el mundo la urgencia ética y política de elegir entre el socialismo y la barbarie.

Los cubanos de hoy, que son cronológicamente pero también espiritualmente posteriores a quienes habitaban en la Cuba anterior a la R.C. («los nuevos cubanos» se los llamó en un libro de los años 60, todavía inédito), tienen ideas que los lectores de este libro van a ver y entender muy bien, y van a saludar con las mayores esperanzas para el futuro, en el marco, además, de un planeta en el que se dan hechos tan fuertes y significativos como las movilizaciones que se están operando (¡alzando!) en la actual América Latina, y que resultan, en la práctica, un reconocimiento histórico a la R.C., pero también un apoyo cada vez más elocuente a sus postulados y realidades; y que, en suma, manifiestan decisiones anti-imperialistas de sus pueblos, ya sean los de Venezuela, Bolivia, Ecuador, etcétera, y todo ello en un mundo en el que la resistencia contra el Imperialismo tiene ciertamente una gran fuerza en lugares como Iraq o Palestina.

Abramos, pues, las siguientes páginas con el mejor talante, pues lo hacemos con la seguridad de hallarnos ante un pensamiento rico y múltiple, enfrentado a uno de los fenómenos más fascinantes de la edad contemporánea.

*Alfonso Sastre
Hondarribia, marzo de 2007*

PREÁMBULO

(una condición)

I.

El 17 de noviembre de 2005 el Comandante en Jefe Fidel Castro pronunció un discurso en la Universidad de La Habana que colocó en la argumentación pública sobre la Revolución el tema de la reversibilidad del socialismo en Cuba y de la posibilidad de la derrota de la Revolución a manos de «errores propios» de la construcción revolucionaria.¹

Esta declaración, manifiesto de dialéctica revolucionaria y de un cambio significativo en el discurso oficial cubano en más de un orden, amén de una advertencia de implicaciones trascendentales, convocó a un debate sobre el presente y el futuro de la revolución en Cuba como no se había dado en la Isla al menos desde hace más de una década.

Sin embargo, a pesar de su importancia, la discusión suscitada alrededor de él no ha alcanzado la repercusión que sí consiguieron eventos como el Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas (1986), el Llamamiento y la realización del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (1990-1991) o el marco político que hizo posible debatir alrededor de la «sociedad civil» —al final una discusión sobre el diseño de la política nacional— hacia mediados de la década de los noventa.

De hecho, una amplia zona de la izquierda internacional, desde antiguo identificada con la Revolución cubana, debatió el tema con intensidad. Desde esa filiación abordó de manera crítica los temas de la institucionalidad socialista, el liderazgo del pueblo como sujeto de la Revolución, y la necesidad de un debate político colectivo sobre el futuro del socialismo en la Isla, entre otras cuestiones de importancia esencial.²

Al interior de la Isla, varias organizaciones de masas, así como diversos espacios del Partido Comunista de Cuba (PCC), han promovido discusiones alrededor del discurso entre su membresía. Raúl

¹ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, en el aniversario 60 de su ingreso a la Universidad. La Habana, 17 de noviembre de 2005. «Revisado y perfilado por su propio autor, con absoluto respeto a la integridad de las ideas expresadas en su discurso». Se encuentra publicado en el sitio oficial «Discursos e intervenciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba», en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/fl171105e.html> (fecha de descarga en la web: 27 de noviembre de 2006).

² Estos son algunos de esos trabajos: «Cuba: tres premisas para salvar la Revolución, a la muerte de Fidel» y «La disyuntiva de Cuba: capitalismo o nuevo socialismo», Heinz Dieterich; «Cambios en Cuba», Octavio Rodríguez Araújo; «Cuba: ¿revolución en la revolución?» y «Entre el modelo existente y el nuevo socialismo», Narciso Isa Conde; «Cuba y la lucha contra la corrupción» y «El futuro de Cuba», Pascual Serrano; «Cuba, los nuevos tiempos» y «EEUU y Cuba: un gran éxito y un pequeño fracaso», Santiago Alba Rico; «Cuba fácil» (introducción al libro *Cuba es una Isla*), Danielle Bleitrach y Viktor Dedal; «El futuro de Cuba: Revolución año cero», Hugo Montero y Martín Latorraca; «Cuba: Constitución y peligros», Malime; «¿Es irreversible la revolución cubana?» (en tres partes), José Steinsleger; «En Cuba han lanzado un Proceso de rectificación», entrevista de CX36 Radio Centenario con James Petras; «Revolución cubana: autocrítica y alerta», Iñaki Etaio; «La exaltación y el fervor» y «Yo soy Fidel», Carlo Frabetti. Todos estos textos pueden consultarse en los sitios web alternativos www.rebellion.org, www.lahaine.org y www.insurgente.org.

Castro Ruz, al frente del Partido y del Gobierno cubanos tras la delegación temporal de sus cargos (julio de 2006), por parte del Comandante en Jefe Fidel Castro —como consecuencia de la intervención quirúrgica que lo ha mantenido convaleciente hasta hoy (enero de 2007)—, respondió a aquel discurso afirmando en varios escenarios que sólo el Partido «puede ser el digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en su líder».³ El XIX Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (septiembre de 2006), colocó el tema en su agenda, al igual que el VII Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria (diciembre de 2006), que consideró ese documento como el centro de sus discusiones.

Sin embargo, por la magnitud de sus cuestionamientos —pues «un discurso que plantea la posibilidad de la reversión de la Revolución lo cuestiona todo»⁴— es de esperar que tenga repercusiones mucho más profundas que las producidas hasta hoy. En este horizonte, la atención dedicada al discurso en el sector intelectual tampoco ha sido la que cabría esperar,⁵ a pesar de haber sido reclamada una reflexión general por el propio Fidel y de haber sido subrayada luego esa necesidad por el canciller Felipe Pérez Roque.⁶

³ Discurso pronunciado por el Segundo Secretario del Comité Central del Partido y Ministro de las FAR, General de Ejército Raúl Castro Ruz, en el acto por el aniversario 45 de la fundación del Ejército Occidental, efectuado en San José de las Lajas, La Habana, el 14 de junio de 2006, Año de la Revolución Energética en Cuba, en <http://www.gramma.cubaweb.cu/2006/06/15/nacional/artic01.html> (fecha de descarga en la web: 28 de septiembre de 2006).

⁴ Ver intervención de Jesús Arboleya en este libro, p. [al inicio de “El ‘por qué’,...”].

⁵ Algunos de los trabajos de autores cubanos (residentes o no en Cuba) sobre el tema son: «Un vacío que solo puede ser cubierto por todos», José Ramón Fabelo Corzo; «En Cuba existen dos corrientes, dos tendencias sociales», entrevista de Hugo Montero y Martín Latorraca con Enrique Ubieta Gómez; «Los valores que la Revolución ha defendido han sobrevivido en las condiciones más adversas», entrevista de Hugo Montero y Martín Latorraca con Iroel Sánchez Espinosa; «Fidel Castro y la reversibilidad del socialismo», Miguel Limia David; «Cuba en el contexto de la izquierda latinoamericana: el reto de la historia menos reciente», Fernando Luis Rojas; «Cuba: Constitución vs. ¿socialismo reversible?» y «Cuba, la prensa y un debate sobre socialismos ¿reversibles?», Manuel David Orrio; «El Proyecto Sociopolítico Cubano ante el desafío de su reversibilidad» y «Cuba y el discurso de la Universidad de la Habana: más allá de las interpretaciones en debate», Roberto Cobas Avivar; «Ellos, Nosotros, la Isla», Armando Chaguaceda; «La disyuntiva de Cuba: mensaje a la desmemoria», Jesús Pastor García Brigos; «Profundizar la revolución socialista: única vía de salvarla», Celia Hart; «Ese discurso es un grito de guerra», entrevista de Hugo Montero y Martín Latorraca con Celia Hart; «Heinz Dieterich y la “salvación” de la revolución cubana», Jesús Arboleya Cervera; «Cuatro tesis sobre el problema actual de Cuba», Pedro Campos; «Cuba: ¿se derrumba o no la Revolución?», Paul Ravelo Cabrera, «Medidas esenciales para la supervivencia», Jorge Jesús García Angulo; estos trabajos, han aparecido en los sitios alternativos internacionales www.rebellion.org, www.insurgente.org y www.lahaine.org. En *Foreign Affairs* apareció el texto «Vidas (y sobrevidas) de Fidel», de Rafael Hernández. En la prensa cubana ha aparecido otro tipo de materiales, de los cuales son ejemplos el artículo «Analizar más los principales problemas», de Lázaro Barredo, en *Granma*, y la serie de reportajes que el diario *Juventud Rebelde* ha venido publicando acerca de diversos temas problemáticos relativos, sobre todo, a la economía, entre ellos «La vieja gran estafa», que combate la corrupción y promueve la defensa de los consumidores.

La revista argentina *Sudestada* dedicó un dossier al tema del futuro de la Revolución (*Sudestada*, Año 5, No. 49, junio de 2006, disponible en la web en <http://www.revistasudestada.com.ar>), para lo cual convocó, en su inmensa mayoría, a autores cubanos residentes en Cuba.

En la Isla, solo la revista *Criterios* (No. 35, 2006) ha presentado un dossier dedicado al tema de la posible reversibilidad del socialismo, con trabajos como «El Segundo Mundo: Postmodernismo y socialismo», Aleš Erjavec; «La corrupción», Elemér Hankiss; «La neohabla (un reconocimiento)», Michal Glowinski; y «Hacia atrás desde el futuro: Arte del Este y del Oeste», Borís Groys. Los textos «La corrupción» y «La neohabla...», si bien fueron escritos en 1978, por su forma de abordar el problema son muy relevantes para contribuir a entender hoy parte de los problemas planteados. La revista *Temas*, por su parte, dedicó su espacio de discusión Último Jueves (correspondiente al mes de abril de 2006) al tópico del socialismo, con un panel en el cual participaron Abel Prieto, Graziella Pogolotti, Gilberto Valdés y Esther Pérez, entre otros, en momentos de intenso debate internacional sobre el tema; la transcripción del panel no ha sido publicada hasta esta fecha (enero de 2006).

⁶ Felipe Pérez Roque, «Solo un estado socialista garantiza que la mayoría de la población disfrute de la riqueza de un país y sea dueña de la propiedad» (intervención del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba en la Asamblea Nacional del Poder Popular el 23 de

Con todo, el por qué de este hecho es una interrogante que no puede dirigírsele solo a los individuos que no han intervenido con su opinión acerca del tema, sino que reclama asumir una premisa general: la posibilidad de alcanzar los objetivos perseguidos por el discurso se encuentra en relación directa con la amplitud del marco político que se habilite para su discusión.

II.

Dos de las preguntas que emergen de semejante constatación podrían sintetizarse de esta forma: a) ¿La respuesta a la cuestión planteada sobre la posible reversibilidad es de «sí o no», o de «sí y no, depende»? y b) ¿hacia dónde debería avanzar esa discusión y qué impactos debería producir con respecto al curso revolucionario?

Entender la respuesta a la posible reversibilidad como «sí o no» equivale a negar el contenido íntegro de la dialéctica marxista, que deja atrás la cuestión con celeridad: la respuesta siempre es sí. Ahora, entender que la respuesta se dirige hacia el territorio revolucionario del «depende», remite a rechazar la pervivencia en el imaginario de izquierda de un tipo de pensamiento marcado por la experiencia del socialismo soviético y convoca a debatir cuestiones centrales de la teoría revolucionaria, como lo es la discusión sobre qué es el socialismo.

Por otra parte, para que el discurso de Fidel del 17 de noviembre de 2005 pueda desplegar las consecuencias que su enunciación formula —esto es, la profundización del hecho revolucionario en el sentido de asegurar su continuidad—, es imprescindible un debate y una intención que, afirmando la necesidad de ampliar permanentemente la participación política, se pronuncie en un plano de totalidad y analice tanto las prácticas, y sus aciertos y desviaciones, como los aciertos y desviaciones de las propias ideas en que se fundan esas prácticas.

III.

La crítica del «socialismo real» desde Cuba implica no solo la denuncia de los «errores y desviaciones» emergentes en la URSS a partir de la década del veinte del siglo pasado, sino que enfrenta una discusión sobre el concepto del socialismo, sobre las ideas que, sobrevivientes a la caída del «socialismo real», deben ser impugnadas por una práctica revolucionaria que se plantee refundar el socialismo sobre bases revolucionarias.

Por tanto, la cuestión planteada por Fidel el 17 de noviembre de 2005 conduce menos a respuestas cerradas que a la discusión entre posicionamientos diversos ante la teoría revolucionaria, y más, ante formas diferentes de entender la Revolución misma, entre cuyas alternativas se encuentran: a) Entender la reversibilidad como una posibilidad que se deriva de los errores y los vicios de un camino que se considera en sí como la única vía posible a seguir, y b) pensar que la posible reversibilidad forma parte de la dialéctica de afirmación, negación y desviación intrínseca a cualquier proceso histórico, siempre abierto a nuevas alternativas.

Si bien el primer posicionamiento denota la horma positivista del marxismo soviético, el segundo acaso se encuentra en el centro de la tradición marxista revolucionaria.

IV.

La discusión desde Cuba sobre las alternativas revolucionarias comporta una especificidad: El hecho de contar con una revolución triunfante, proceso que es en sí la alternativa. La pregunta se coloca entonces en otro plano: ¿Cómo formular desde el poder una alternativa, tanto al capitalismo como al propio estadio alcanzado por la Revolución?

Hacer la crítica del capitalismo y del imperialismo es imprescindible, pero ello obliga al mismo tiempo a hacer la crítica de la organización revolucionaria, de la forma que debe asumir, y asume, la democracia socialista, y de los errores de su construcción.

V.

La exigencia de discutir estas cuestiones no es solo un problema «de los intelectuales». Se trata de la necesidad de un debate social, cual una sistemática, sobre el proyecto: sobre sus medios y sus fines.

Delinear la estructura socioclasista cubana de hoy y los fines que persiguen los diferentes estratos y grupos sociales resulta fundamental para articular los hilos del consenso hacia el futuro. En un escenario de estructuración social como el existente en Cuba, acaso el único instrumento para gestionar el consenso sea concebir la política como un discurso en sí mismo diferenciado, orientado hacia la afirmación de la diversidad social.

Una esfera pública revolucionaria no debe encontrar en ese debate la condición del «peligro» nacido de revelar sus problemas y carencias —aún en medio del escenario de «plaza sitiada» que es el hábitat natural de los procesos de cambio social—, sino la calidad de sus firmezas: las soluciones revolucionarias se encuentran en la discusión colectiva y la participación ciudadana.

VI.

El intercambio alrededor del que se ha dado en conocer como «Discurso de la Universidad» acarrea dos cuestiones esenciales: El concepto del socialismo y, en relación con él, el saber del socialismo.

Para solventar ese debate con posibilidades de éxito, es preciso hacer estallar una trampa: La idea de que hacer la crítica de la Revolución es «dar armas al enemigo» y, en relación con ella, la tesis de que el silencio puede ser revolucionario.

La política es revolucionaria solo cuando es condicional. No hay mejor arma entregada «al enemigo» que estar desarmados política e intelectualmente. El silencio, por extensión, es revolucionario solo si es condicional, cuando la voz expresa lo mismo que el silencio. (A diez de últimas, la incondicionalidad no tiene que ser acrítica.)

Si la Revolución es la necesidad de expandir toda nueva libertad, entonces su crítica sistemática es acaso la única condición en que, como proyecto de cambio permanente, se haga posible.

VII.

Walter Benjamin, en sus conocidas Tesis sobre la Historia, afirmaba que «solo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado. Lo cual quiere decir: solo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos». Sin embargo, la probabilidad de recuperar todo el pasado tiene que ver también, punto por punto, con la posibilidad de apropiarse de todo el presente.

Una revolución, ¿se hace y es preciso continuarla, o se hace continuamente a sí misma? La respuesta contiene nada menos que un proyecto político: el de convocar a participar en las tareas de la Revolución o el de viabilizar la posibilidad de definirlos. La elección de uno u otro programa contiene in nuce el rango de los cambios aceptables, y más, la posibilidad de apropiarse de parte o de todo el presente.

Final

«El primer deber de un revolucionario es hacer la Revolución», aseguraba la «Segunda Declaración de La Habana».

Pensar la Revolución es ya hacer la Revolución en una dirección y no en otras.

Este libro, que podría haberse escrito de muchas maneras, se sitúa en el límite: aquí todos están en el filo del «depende». Para otros, la respuesta sería de «sí o no», o harían un mohín ante la pregunta. Pero los que aquí participan reconocen en esta hora un borde de la historia que no se puede franquear con ardidés para ganar tiempo.

En «el borde de todo» no está quien se encuentra de pie frente a un abismo, si es el precipicio todo lo que resta, sino el que está parado en un límite donde todo es posible: ganar tierra firme y construir una vida sobre la roca, o rodar por el barranco.

Según las palabras al uso, el barranco sería la reversibilidad de la Revolución que, si bien es posible, también es cierto que depende. Este libro intenta aportar, desde la perspectiva estrictamente personal de quienes contribuyen a él, no solo al debate intelectual generado por aquel discurso acerca de la Revolución cubana, sino que, partiendo de querer «pensar con cabeza propia», en la idea de Ernesto Guevara, y de hacerlo «sin miedo a pensar en Cuba», en el sentido en que lo argumentara Darcy Ribeiro en 1989, pretende sumar un espacio, una condición sobre la cual puedan pararse quienes afirman y defienden un futuro revolucionario para la Isla.

Si Marx afirmó que «la revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir [y] no puede comenzar por ella misma antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado», la propuesta de Fidel de «hacer una Revolución dentro de la Revolución» no puede ser interpretada como una moción de idealizar el pasado, sino como una propuesta radical para el siglo XXI: el dentro generador de una nueva libertad, es aquel de la coherencia revolucionaria en la ruptura permanente.

Julio César Guanche
La Habana, enero de 2007

I.- LA PREGUNTA: ¿PUEDE O NO SER IRREVERSIBLE UN PROCESO REVOLUCIONARIO?

Legar un país mejor

El «Discurso de la Universidad», pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz el 17 de noviembre de 2005 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, representa tanto un balance como una proyección.

En él, ante un público básicamente estudiantil, el líder de la Revolución cubana hace un recorrido exhaustivo por la historia del país y analiza críticamente errores y deformaciones del curso revolucionario.

Fidel ha afirmado que en la Universidad de La Habana «se hizo revolucionario». Por ello, pronunciar en ese marco un discurso como el que nos ocupa, no solo toma en cuenta la significación del lugar sino que, al establecer con precisión el público al que busca dirigirse —las generaciones más jóvenes de cubanos—, se sitúa enteramente ante la necesidad de asegurar la continuidad de la Revolución.

Esa línea de argumentación es seguida por los otros dos discursos que aparecen recogidos, según su orden cronológico, en el presente capítulo. Son estos los que pronunciaron Felipe Pérez Roque, ministro de Relaciones Exteriores, y Raúl Castro Ruz, segundo secretario del Partido Comunista de Cuba, quien se encuentra al frente del país desde julio de 2006, cuando el Comandante en Jefe delegara temporalmente sus funciones por motivos de enfermedad. Estos discursos, por el valor de sus análisis y por el prestigio político de sus autores, alcanzaron gran repercusión en los ámbitos nacional e internacional.

No son los únicos pronunciamientos ni los únicos dirigentes cubanos que se han situado públicamente ante este problema. Ahora bien, presentamos estos tres materiales porque brindan de manera integral la visión del liderazgo revolucionario sobre los problemas que afronta la Revolución, así como la forma de enfrentarlos; afirman la idea de que es imprescindible la discusión de los problemas en medio de un debate revolucionario; y establecen la relación generacional entre ellos cuando puede asegurarse que el mejor homenaje que se le puede hacer a la Generación Histórica de la Revolución es «legarles a nuestros hijos un país mejor todavía que el que ellos han defendido y preservado para nosotros».

Esta revolución no la pueden destruir ellos, pero sí nuestros defectos y nuestras desigualdades.⁷

Fidel Castro Ruz

Queridos estudiantes y profesores de las universidades de toda Cuba;

Queridos compañeros dirigentes y demás invitados que han compartido con nosotros tantos años de lucha:

Ahora viene el momento más difícil, que es el de decir unas palabras en esta Aula Magna, donde se han pronunciado tantas palabras. Un mundo de ideas le viene a uno a la mente, y es lógico, ha pasado algún tiempo.

Ustedes han sido muy amables al recordar hoy un día muy especial: el 60 aniversario de mi tímido ingreso a esta universidad.

Por ahí anda una foto, yo la miraba: un jacketcito; cara así, no sé si de bravo, de malo, o de bueno, o indignado, porque esa foto no la sacaron el primer día, yo creo que ya tenía unos cuantos meses, y yo empezaba a reaccionar contra tantas cosas como las que estábamos viendo. No era un pensamiento formado ni mucho menos; era un pensamiento ávido de ideas, pero también de deseos de conocer; un espíritu tal vez rebelde, lleno de ilusiones, de ilusiones no puedo decir revolucionarias, habría que decir lleno de ilusiones y de energía, también posiblemente de ansias de lucha.

Bueno, había sido deportista, había sido escalador de montañas. Hasta me habían convertido primero — ni sé bien por qué— en una especie de teniente de exploradores y después, más tarde, me hicieron general de exploradores. Así que cuando yo era estudiante preuniversitario me habían dado más grados que los que tengo hoy (Risas), porque fui después Comandante, pero nada más que Comandante, y eso de Comandante en Jefe no quería decir más que era Comandante jefe de aquella pequeña tropa de alrededor de 82 hombres, con los que desembarcamos del Granma.

Ese nombre nace después del desembarco, el 2 de diciembre de 1956. Entre los 82 alguno tenía que ser jefe, después le pusieron «en». Así, poco a poco, de Comandante jefe pasé a Comandante en Jefe cuando ya había más Comandantes, porque era el grado más alto durante mucho tiempo. Recordaba esas cosas. Uno tiene que pensar qué era, en qué pensaba, qué sentimientos albergaba.

Tal vez circunstancias especiales de mi vida me hicieron reaccionar. Pasé algún trabajo desde muy temprano y fui desarrollando, quizás por ello, el oficio de rebelde.

Por ahí se habla de los rebeldes sin causa; pero a mí me parece, cuando recuerdo, que era un rebelde por muchas causas, y agradezco a la vida haber seguido, a lo largo de todo el tiempo, siendo rebelde, aun hoy, y tal

⁷ La fuente está referida en la nota 1 del «Preámbulo» de este libro.

vez con más razón, porque tenga más ideas, porque tenga más experiencia, porque haya aprendido mucho de mi propia lucha, porque comprenda mucho mejor esta tierra en que nacimos y este mundo en que vivimos, hoy globalizado y en minutos decisivos de su destino. No me atrevería a decir en minutos decisivos de su historia, porque su historia es mucho más breve, es realmente ínfima comparada con la vida de una especie que en años muy recientes, tal vez desde hace 3000, 4000 ó 5000 años, comenzó a dar los primeros pasos después de su larga y breve evolución; digo larga y breve, porque evolucionó hasta convertirse en ser pensante tal vez en algunos cientos de miles de años, y al cabo de la existencia de la vida en este planeta, que afirman los conocedores, si no me equivoco, surgió, me parece recordar, hace 1000 ó 1500 millones de años, primero surgió la vida y después surgieron millones de especies, y nosotros no somos más que eso, una de las muchas especies que surgieron en este planeta, y por eso digo que, tras una breve y a la vez larga vida, hemos llegado a este minuto, en este milenio, que dicen que es el tercer milenio desde el inicio de la era cristiana.

¿Y por qué tantas vueltas en torno a esta idea? Porque me atrevo a afirmar que hoy esta especie está en un real y verdadero peligro de extinción, y nadie podría asegurar, escuchen bien, nadie podría asegurar que sobreviva a ese peligro.

Bueno, que la especie no sobreviviría es algo de lo cual se habló hace 2000 años, porque recuerdo que cuando era estudiante oí hablar del Apocalipsis, profetizado en la *Biblia*; es como si hace 2000 años algunos se dieran cuenta de que esta débil especie podría un día desaparecer.

Desde luego, también los marxistas. Recuerdo muy bien un libro de Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, donde hablaba de que algún día el Sol se apagaría, que el combustible que alimenta el fuego de esa estrella que nos ilumina se agotaría y dejaría de existir la luz del Sol. Y entonces me queda una pregunta, que tal vez ustedes, o los profesores de ustedes, o miles y cientos de miles de ustedes se la hayan hecho alguna vez, y es la pregunta acerca de si existe o no la posibilidad de que esta especie pueda emigrar a otro sistema solar.

¿Nunca se lo han preguntado? Pues en algún momento se lo van a preguntar, porque uno se pregunta muchas cosas a lo largo de la vida, pero se las pregunta sobre todo cuando hay una razón para preguntárselas. Y creo que el hombre nunca tuvo más razón para hacerse esta pregunta, porque si aquel que era marxista se planteó el problema de la desaparición del calor y la luz solar, y como científico planteó que un día no existiría el sistema solar, nosotros también, como revolucionarios, y echando a volar la imaginación, tenemos que preguntarnos qué pasará y si hay alguna esperanza de que esta especie escape y se vaya a otro sistema solar donde haya o pueda haber vida. Lo único que sabemos hasta ahora es que hay un sol a cuatro años luz, entre los cientos de miles de millones de soles que existen en ese enorme espacio, del que no sabemos todavía bien si es finito o infinito.

Por lo poco que sabemos de física, de matemática, de la luz y la velocidad de la luz, y los que viajan a los planetas más cercanos, donde no encuentran nada, y los que viajarán a Venus —creo que Venus fue en

tiempo de los romanos la diosa del amor—, los que allí tengan el privilegio de llegar, van a encontrar unos ciclones que son no sé cuántos cientos de veces peores que el Katrina, el Rita, o el Michelle, o el Mitch, y todos los demás similares que cada vez con más fuerza nos azotan, porque se afirma que la temperatura en Venus es de 400 grados, y son masas de aire o de atmósfera pesada en constante soplo.

Los que han ido a Marte, que decían que era un lugarcito donde podría haber existido la vida —Chávez habla de que posiblemente existió allí la vida, él bromea con eso—, y se fue, desapareció todo, andan buscando si hay una partícula de oxígeno o alguna huella de vida. Bien, todo puede haber ocurrido, pero lo más probable es que no hubiese existido vida desarrollada en alguno de esos planetas. El conjunto de factores que hicieron posible la vida se dieron al cabo de miles de millones de años en el planeta Tierra, esa frágil vida que puede transcurrir entre limitados grados de temperatura, entre unos pocos grados por debajo de cero y unos pocos grados por encima de cero, ya que nadie sobrevive a una temperatura en el agua de 60 grados; bastarían 20 segundos sin protección alguna y ya ningún ser humano vive, bastarían unas decenas de grados bajo cero, sin calor artificial y no podría sobrevivir. En ese limitado margen de temperatura se dio la vida.

Estamos hablando de la vida, porque cuando hablamos de universidades hablamos de la vida.

¿Qué son ustedes? Si me hicieran una pregunta ahora mismo, yo diría que ustedes son vida, ustedes son símbolos de la vida.

Aquí hemos estado hablando de acontecimientos de nuestras vidas, de nuestra universidad, de nuestra Alma Máter, de los que llegamos hace algunas decenas de años y los que están hoy aquí, que ingresaron en el primer año o que están a punto de graduarse, o algunos se han graduado ya y están desempeñando funciones que otros, con menos experiencia, no podrían realizar.

Yo trataba de recordar cómo eran aquellas universidades, a qué nos dedicábamos, de qué nos preocupábamos. Nos estábamos preocupando de esta isla, de esta pequeñita isla. No se hablaba todavía de globalización, no existía la televisión, no existía Internet, no existían las comunicaciones instantáneas de un extremo a otro del planeta, apenas existía el teléfono, y, si acaso, algunos aviones de hélice. Al menos en mis tiempos, allá en 1945, nuestros aviones de pasajeros apenas llegaban a Miami y con mucho trabajo, aunque cuando era escolar de primaria escuchaba hablar del viaje de Barberán y Collar, allá en Birán se afirmaba: «Por aquí pasaron Barberán y Collar», dos pilotos españoles que cruzaron el Atlántico y siguieron hacia México; pero después no hubo más noticias de Barberán y Collar, todavía se discute en qué lugar cayeron, si en el mar entre Pinar del Río y México, o en Yucatán o en algún otro lugar. Pero nunca más se supo de Barberán y Collar, que habían cometido la osadía de cruzar el Atlántico en un avioncito de hélice que se había casi recién inventado. Fue a principios del siglo que acaba de pasar cuando se inició la aviación.

Sí, acababa de ocurrir una terrible guerra, que costó alrededor de 50 millones de vidas, y estoy hablando del momento aquel, en 1945, cuando yo ingresé en la universidad, el día 4 de septiembre; bueno, ingresé en esa

época, y ustedes, desde luego, se han tomado la libertad de celebrar aquel aniversario cualquier día, puede ser el 4, puede ser el 17, puede ser en noviembre, puede ser hoy, en que ustedes escogieron esta fecha, porque son tantas conmemoraciones que ustedes no podían dar tantos actos ni yo tampoco asistir a tantos actos, y el dolor más grande de mi vida habría sido no asistir, especialmente en este momento, a un acto en el Aula Magna, invitado por ustedes.

Yo todos los días tengo muchos actos, todos los días converso horas y horas con masas, especialmente de jóvenes, con masas de estudiantes, o con brigadas médicas que marchan a cumplir gloriosas misiones que casi nadie más es capaz de cumplir en este mundo al que me estoy refiriendo, ahora, porque ningún otro país podría enviar a un hermano pueblo de Centroamérica 1000 médicos, como los que en este momento se enfrentan allí al dolor y a la muerte, frente a la más grande tragedia natural ocurrida en ese país desde que se recuerda.

Una por una, a cada una de esas brigadas, les he hablado, las he despedido; o a las que marchan hacia el otro lado de la Tierra, a 18 horas de vuelo, donde ha ocurrido, casi simultáneamente, una de las más grandes tragedias humanas que ha conocido nuestro mundo en mucho tiempo, no recuerdo otra, por el lugar en que se produce, por el pueblo humilde que golpea, pueblo de pastores que viven en altísimas montañas, y vísperas de un invierno, allí donde el frío es muy elevado, donde la pobreza es grande y donde el mundo insensible que derrocha un millón de millones de dólares cada año en publicidad para tomarle el pelo a la inmensa mayoría de la humanidad —que, además, paga las mentiras que se dicen—, convirtiendo al ser humano en persona que, al parecer, no tuviera ni siquiera capacidad de pensar, porque las hacen consumir jabón, que es el mismo jabón con diez marcas diferentes, y tienen que engañarla, porque ellos pagan ese millón de millones, no lo pagan las empresas, lo pagan aquellos que adquieren los productos en virtud de la publicidad; este mundo insensible que gasta un millón de millones de dólares cada año en objetivos de carácter militar —ya son dos millones de millones—; este mundo insensible que extrae de las masas empobrecidas, de la inmensa mayoría de los habitantes del planeta, varios millones de millones de dólares cada año, y permanece indiferente cuando le dicen que allí han muerto alrededor de 100000 personas, entre ellos, tal vez, 25000 ó 30000 niños, o donde hay más de 100000 heridos, y la gran mayoría sufriendo fracturas de hueso en los miembros superiores e inferiores del cuerpo, y de los cuales, si acaso, se habrán operado un 10%, donde hay niños con miembros mutilados, jóvenes, mujeres y hombres, ancianos.

Ese es el mundo en que estamos viviendo, no es un mundo lleno de bondad, es un mundo lleno de egoísmo; no es un mundo lleno de justicia, es un mundo lleno de explotación, de abuso, de saqueo, donde un número de millones de niños mueren cada año —y podrían salvarse—, simplemente porque les faltan unos centavos de medicamentos, un poco de vitaminas y sales minerales y unos pocos dólares de alimentos,

suficientes para que puedan vivir. Mueren cada año, a causa de la injusticia, casi tantos como los que murieron en aquella colosal guerra que mencioné hace unos minutos.

¿Qué mundo es ese? ¿Qué mundo es ese donde un imperio bárbaro proclama el derecho de atacar sorpresiva y preventivamente a 70 o más países, que es capaz de llevar la muerte a cualquier rincón del mundo, utilizando las más sofisticadas armas y técnicas de matar? Un mundo donde impera el imperio de la brutalidad y de la fuerza, con cientos de bases militares en todo el planeta, y entre ellas una en nuestra propia tierra, en la que intervino arbitrariamente cuando el poder colonial español no podía sostenerse y cuando cientos de miles de los mejores hijos de este pueblo, que apenas tenía un millón de habitantes, habían perecido en una larga guerra de alrededor de treinta años; una Enmienda Platt repugnante en virtud de una resolución de igual repugnancia que, de forma traidora, otorgaba el derecho a intervenir en nuestra tierra cuando a su criterio no existiese suficiente orden.

Ha pasado más de un siglo y todavía ocupa por la fuerza ese pedazo de territorio, hoy vergüenza y espanto del mundo, cuando se divulga la noticia de que fue convertida en un antro de torturas, donde cientos de personas, recogidas en cualquier lugar del mundo, están allí; no los llevan a su territorio porque en él puedan existir algunas leyes que les creen dificultades para tener ilegalmente por la fuerza secuestrados y durante años, sin ningún trámite, sin ninguna ley, sin ningún procedimiento a aquellos hombres, que, además, para asombro del planeta, han estado siendo sometidos a sádicas y brutales torturas. Y de eso se entera el mundo cuando allá en una cárcel en Iraq estaban torturando a cientos de prisioneros del país invadido con todo el poder de ese colosal imperio, y donde cientos de miles de civiles iraquíes han perdido la vida.

Cada día se descubren cosas nuevas. Hace poco se divulgaron las noticias de que el gobierno de los Estados Unidos tenía cárceles secretas en los países satélites del este de Europa, esos que allí votan en Ginebra contra Cuba y la acusan de violación de derechos humanos; al país donde nadie conoció jamás un centro de tortura a lo largo de 46 años de Revolución, porque jamás en nuestro país se violó aquella tradición sin precedentes en la historia de que ni un solo hombre haya sido torturado, o se haya conocido —al menos nosotros— la tortura de un solo hombre; y no seríamos nosotros los únicos en impedirlo, sería nuestro pueblo que adquirió hace rato un concepto altísimo de la dignidad humana.

¿Quién de nosotros, quién de ustedes, cuál de nuestros compatriotas admitiría tranquilamente la historia de un solo ciudadano torturado, a pesar de los miles de actos de barbarie y de terrorismo cometidos contra nuestro pueblo, a pesar de los miles de víctimas ocasionadas por la agresión de ese imperio que durante más de 45 años nos ha bloqueado y ha tratado de asfixiarnos por todos los medios? Y ahora dicen los muy descarados —como decía recientemente uno allí frente a la votación aplastante de 182 miembros de las Naciones Unidas, con una abstención— que las dificultades son resultado de nuestro fracaso, y un gran cómplice de ese bandido, que es el Estado pro nazi de Israel, apoya el bloqueo. Hay que decirlo así, porque aquellos que tales crímenes

cometen lo hicieron en nombre de un pueblo que durante más de 1500 años sufrió persecución en el mundo y fue víctima de los más atroces crímenes en la Segunda Guerra Mundial, el pueblo de Israel, que no tiene ninguna culpa de las salvajadas genocidas, al servicio del imperio, que conducen al holocausto de otro pueblo, el pueblo palestino, y proclaman también el derecho repugnante de atacar sorpresiva y preventivamente a otros países.

Ahora mismo el imperio amenaza con atacar a Irán si produce combustible nuclear. Combustible nuclear no son armas nucleares, no son bombas nucleares; prohibirle a un país producir el combustible del futuro es como prohibirle a alguien que explore en busca de petróleo, que es combustible del presente y llamado a agotarse físicamente en poco tiempo. ¿A qué país en el mundo se le prohíbe buscar combustible, carbón, gas, petróleo?

A aquel país lo conocemos bien, es un país de 70 millones de habitantes, que se propone el desarrollo industrial y piensa con toda razón que es un gran crimen comprometer sus reservas de gas o de petróleo para alimentar el potencial de miles de millones de kilowatts/hora que requiere con urgencia de país del Tercer Mundo su desarrollo industrial. Y ahí está el imperio queriendo prohibirlo y amenazando con bombardear. Hoy ya se debate en la esfera internacional qué día y qué hora, o si será el imperio, o utilizará —como utilizó en Iraq— al satélite israelí para el bombardeo preventivo y sorpresivo sobre centros de investigación que busquen obtener la tecnología de producción del combustible nuclear.

En treinta años más, el petróleo, un 80% del cual está actualmente en manos de países del Tercer Mundo, ya que los otros agotaron el suyo, entre ellos los Estados Unidos, que tuvo una inmensa reserva de petróleo y gas, le alcanza apenas para algunos años, por lo cual trata de garantizar la posesión del petróleo en cualquier parte del planeta y de cualquier forma, esa fuente energética, sin embargo, se agota y a la vuelta de veinticinco o treinta años solo quedará una fundamental, aparte de la solar, la eólica, etcétera, para la producción masiva de electricidad: la energía nuclear.

Está lejano todavía el día en que el hidrógeno, mediante procesos tecnológicos muy incipientes, pudiera ser fuente más idónea de combustible, sin el cual no podría vivir la humanidad, una humanidad que ha adquirido determinado nivel de desarrollo técnico. Este es un problema presente.

Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores acaba de cumplimentar la invitación de visitar Irán, ya que Cuba será sede de la próxima reunión de Países No Alineados, dentro de un año, y aquella nación reclama su derecho a producir combustible nuclear como cualquier nación entre las industrializadas y no ser obligada a destruir la reserva de una materia prima, que sirve no solo como fuente energética, sino como fuente de numerosos productos, fuente de fertilizantes, fuente de textiles, fuente de infinidad de materiales que hoy tienen un uso universal.

Así anda este mundo. Y veremos qué ocurriría si se les ocurre bombardear Irán para destruir cualquier instalación que le permita la producción de combustible nuclear.

Irán ha firmado el Tratado de no Proliferación, como Cuba lo ha firmado. Nosotros nunca nos hemos planteado la cuestión de la fabricación de armas nucleares, porque no las necesitamos, y si fueran accesibles, ¿cuánto costaría producirlas y qué hacemos con producir un arma nuclear frente a un enemigo que tiene miles de armas nucleares? Sería entrar en el juego de los enfrentamientos nucleares.

Nosotros poseemos otro tipo de armas nucleares, son nuestras ideas; nosotros poseemos armas del poder de las nucleares, es la magnitud de la justicia por la cual luchamos; nosotros poseemos armas nucleares en virtud del poder invencible de las armas morales. Por eso nunca se nos ha ocurrido fabricarlas, ni se nos ha ocurrido buscar armas biológicas, ¿para qué? Armas para combatir la muerte, para combatir el SIDA, para combatir las enfermedades, para combatir el cáncer, a eso dedicamos nuestros recursos, a pesar de que el bandido aquel —ya no me acuerdo cómo se llama el tipejo que han nombrado, no sé si Bolton, Bordon, qué sé yo—, nada menos que representante de los Estados Unidos en Naciones Unidas, un supermentiroso, descarado, inventor de que Cuba estaba investigando en el Centro de Ingeniería Genética para producir armas biológicas.

También nos acusaron de que estábamos colaborando con Irán, transfiriendo tecnología con aquel objetivo, y lo que estamos es construyendo, en sociedad con Irán, una fábrica de productos anticancerígenos, eso es lo que estamos haciendo. Y si también lo quieren prohibir, ¡váyanse para el demonio o para donde quieran irse, idiotas, que aquí no van a asustar a nadie! (Aplausos.)

¡Mentirosos, descarados!, todo el mundo sabe que hasta la propia CIA descubrió que era mentira lo que estaba diciendo el actual representante del gobierno de los Estados Unidos en la ONU, y habían obligado a renunciar a un hombre porque dijo que eso era mentira, y otros en el Departamento de Estado también se dieron cuenta de que era mentira y el sujeto estaba furioso, hecho un basilisco contra todos aquellos que decían la verdad. Ese es el representante del «Bushecito» ante la comunidad de naciones, donde acaban de sacar 182 votos en contra de su infame bloqueo. Ese es el mundo donde pretenden campear por la fuerza y campear en virtud de las mentiras y en virtud del monopolio casi total de los medios masivos. Vean qué batalla se libra en este momento. Y nombraron al sujeto por encima del Congreso, y por un tiempo, cuando el mundo entero sabe que es un descarado y un mentiroso repugnante.

Todos los días le descubren al caballero que gobierna los Estados Unidos un truco nuevo, un delito nuevo, una canallada nueva por parte de sus miembros, y van cayendo, van goteando uno por uno como pencas de coco, como diría un campesino oriental; sí, así van cayendo, con un poco de ruido. Ya no les va quedando nada que inventar, pero siguen haciendo barbaridades.

Les hablaba de las cárceles en varios países, cárceles secretas donde envían secuestrados con el pretexto de la lucha contra el terrorismo, y ya no solo en Abu Ghraib, no solo en Guantánamo, ya en cualquier parte del

mundo se encuentra una cárcel secreta donde realizan torturas los defensores de los derechos humanos; son los mismos que allí en Ginebra ordenan a sus corderitos votar uno tras otro contra Cuba, el país que no conoce la tortura, ¡para honor y gloria de esta generación, para honor y gloria de esta Revolución, para honor y gloria de una lucha por la justicia, por la independencia, por el decoro humano que debe mantener incólume su pureza y su dignidad! (Aplausos.)

Pero la cosa no se acaba ahí, esta mañana llegaban noticias informando sobre el uso de fósforo vivo en Fallujah, allí donde el imperio descubrió que un pueblo, prácticamente desarmado, no podía ser vencido y se vieron los invasores en tal situación que no podían irse ni quedarse: si se iban, volvían los combatientes; si se quedaban, necesitaban esas tropas en otros puntos. Ya han muerto más de 2000 jóvenes soldados norteamericanos, y algunos se preguntan, ¿hasta cuándo seguirán muriendo en una guerra injusta, justificada con groseras mentiras?

Pero no vayan a creer que disponen de abundantes reservas de soldados norteamericanos, ya cada vez menos norteamericanos se inscriben, han convertido el enrolamiento para el ejército en una fuente de empleo, contratan desempleados, y muchas veces trataban de contratar el mayor número de negros norteamericanos para sus guerras injustas, y han llegado noticias de que cada vez menos afroamericanos están en disposición de inscribirse en el ejército, a pesar del desempleo y la marginación a que son sometidos, porque tienen conciencia de que los están usando como carne de cañón. En los guetos de Luisiana, cuando el gobierno gritó sálvese quien pueda, abandonaron a miles de ciudadanos que perdieron la vida ahogados o perdieron la vida en los asilos de ancianos o en los hospitales y a algunos se les aplicó la eutanasia por temor del personal facultativo de verlos morir ahogados. Son historias reales que se conocen y sobre las cuales debiera meditar.

Buscan latinos, inmigrantes que, tratando de escapar del hambre, cruzaron la frontera, esa frontera donde están muriendo más de 500 inmigrantes cada año, muchos más en 12 meses que los que murieron durante los 28 años que duró el muro de Berlín.

Del muro de Berlín el imperio hablaba todos los días; del que se levanta entre México y los Estados Unidos, donde mueren ya más de 500 personas por año, pensando escapar de la pobreza y el subdesarrollo, no hablan una sola palabra. Ese es el mundo en que estamos viviendo.

¡Fósforo vivo en Fallujah! Eso significa el imperio, y secretamente. Cuando se denunció, el gobierno de los Estados Unidos dijo que el fósforo vivo era un arma normal. Si era normal, ¿por qué no lo publicaron? ¿Por qué nadie sabía que estaban usando esa arma prohibida por las convenciones internacionales? Si el napalm está prohibido, el fósforo vivo está todavía mucho más prohibido.

Todos los días llega una noticia de ese tipo, y todas esas cosas tienen que ver con la vida, todas esas cosas tienen que ver con este mundo. Vean qué enorme diferencia de aquellos tiempos en que nosotros llegábamos a la universidad todos llenos de ideales, llenos de sueños, llenos de buena voluntad aunque no

estuviera nutrida de la experiencia, de la ideología profunda y de las ideas que se iban adquiriendo a lo largo de los años. Así entraban los jóvenes en esta universidad, que no era, por cierto, la universidad de los humildes; era la universidad de las capas medias de la población, era la universidad de los ricos del país, aunque los muchachos jóvenes solían estar por encima de las ideas de su clase y muchos de ellos eran capaces de luchar, y así lucharon a lo largo de la historia de Cuba.

Ocho estudiantes fueron fusilados en 1871 y fueron cimientos de los más nobles sentimientos y del espíritu de rebeldía de nuestro pueblo, a quien tanto indignó aquella colosal injusticia; como los nueve estudiantes, cuya muerte conmemoramos hoy, asesinados por los nazis, en Praga, aquel 17 de noviembre de 1939, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

En la historia de nuestra juventud estuvo siempre presente el recuerdo de aquellos estudiantes de medicina, y los estudiantes lucharon siempre contra los gobiernos tiránicos y corrompidos. Mella era uno de ellos, también procedente de la capa media; porque los de las capas más pobres, los hijos de los campesinos, no sabían leer ni escribir, ¿cómo podían ingresar en una universidad?, ¿cómo podían ingresar en un bachillerato?

Yo, hijo de terrateniente, pude terminar el sexto grado y después, con séptimo grado aprobado, pude ingresar en un instituto preuniversitario.

¿Quién que no hubiera podido estudiar bachillerato podía ir a la universidad? Quien fuera hijo de un campesino, de un obrero, que viviera en un central azucarero o en cualquiera de los muchos municipios que no fueran como el de Santiago de Cuba, o el de Holguín, tal vez Manzanillo y dos o tres más, no podía ser bachiller, ¡ni siquiera bachiller! Mucho menos graduado de la universidad, porque, entonces, después de ser bachiller, tenía que venir a La Habana.

Yo pude venir a La Habana porque mi padre disponía de recursos, y así me hice bachiller, y así el azar me trajo a una universidad. ¿Es que acaso soy mejor que cualquiera de aquellos cientos de muchachos, casi ninguno de los cuales llegó a sexto grado y ninguno de los cuales fue bachiller, ninguno de los cuales ingresó en una universidad?

Mi propio caso, como el de muchos otros: mencioné a Mella, podría mencionar a Guiteras, podría mencionar a Trejo, que murió en una de esas manifestaciones, un 30 de septiembre, en la lucha contra Machado; podría mencionar nombres como los que ustedes aquí señalaron al iniciarse el acto.

Antes de la Revolución, contra la tiranía batistiana siempre hubo muchos estudiantes nobles, dispuestos a sacrificarse, dispuestos a dar la vida. Y así, cuando volvió con todo el rigor la tiranía batistiana, muchos estudiantes lucharon y muchos estudiantes murieron, y aquel jovencito de Cárdenas, Manzanita, como le llamaban, siempre risueño, siempre jovial, siempre cariñoso con todos los demás, se iba distinguiendo por su valentía, su entereza, cuando bajaba la escalinata, cuando se enfrentaba a los carros de bomberos, cuando se enfrentaba a la policía. Así fueron surgiendo todos ellos.

Si usted va, incluso, a la casa donde vivió Echeverría —José Antonio, vamos a llamarlo así—, es una casa buena, una excelente casa. Vean cómo los estudiantes muchas veces pasaban por encima de su origen social y de su clase, en esa edad de tantas esperanzas, de tantos sueños.

En aquella universidad, para estudiar medicina había una sola facultad y un solo hospital docente, y muchos obtenían premios, primer premio en medicina, y algunos, incluso, de cirugía sin haber operado nunca a nadie.

Algunos lo lograban, eran activos y hacían alguna relación con algún profesor que los ayudaba, los llevaba a alguna práctica, los llevaba a algún hospital. Así surgieron buenos médicos, no una masa de buenos médicos —sí había una masa de médicos deseosa de viajar a los Estados Unidos—, que estaban sin empleo, y cuando la Revolución triunfa se marchan precisamente a los Estados Unidos, y quedaron la mitad, 3000, y el 25% de los profesores. De ahí partimos hacia el país de hoy, que se yergue ya casi como capital de la medicina mundial.

Hoy nuestro pueblo tiene a su disposición, por lo menos, 15 médicos, y mucho mejor distribuidos, por cada uno de los que quedaron aquí en el país; tiene decenas de miles en el exterior prestando servicios solidarios, y crecen. Hay en este momento —pedí la cifra exacta— 25000 estudiantes de medicina; en primer año alrededor de 7000, e ingresarán no menos de 7000 cada año, y tiene ya más de 70000 médicos. No hablo de las decenas de miles de estudiantes de otras ciencias médicas, tenemos la idea de que estén estudiando en el área de la medicina alrededor de 90000, si usted incluye las enfermeras, las que están estudiando licenciatura en enfermería y todos los que estudian carreras relacionadas con la salud, dentro del caudal enorme de estudiantes que hoy tiene nuestra universidad.

Yo quería señalar la diferencia de ese año en que entré en la universidad, ¿qué era nuestro país? Hay que preguntarse eso y meditar qué es hoy nuestro país, en todos los terrenos. Y podríamos hacernos la misma pregunta con relación a ocho, diez, quince, veinte cosas. No hay comparación posible.

Hablaba de que Barberán y Collar perecieron en un avioncito lleno de tanques de gasolina, porque era lo único que podían hacer en ese tiempo, despegaron, salieron casi como nosotros de allá de México, en 1956: «si salimos, llegamos; si llegamos, entramos; si entramos, triunfamos». Parece que antes otros hombres hicieron una acción tan audaz como esa, la de cruzar el Atlántico. Salieron y llegaron a Cuba, volvieron a salir; llegaron a México, pero llegaron sin vida a México.

Hablaba de una nave que despegaba; esta era una nave que despegaba en los primeros tiempos, un pequeño avioncito, que parecía movido por la fuerza de una liga. ¿Ustedes no han visto nunca esos avioncitos que les enredan una liga, los sueltan, despegan y llegan? Cuando nuestra Revolución triunfó en este hemisferio, al lado del imperio y rodeado de satélites del imperio, con alguna excepción, iniciábamos un camino muy difícil. Ya es otra época, fueron unos cuantos años después de nuestra entrada en la universidad.

Nosotros entramos en la universidad a finales del año 1945, e iniciamos nuestra lucha armada en el Moncada el 26 de julio de 1953, realmente, casi ocho años después, y la Revolución triunfa cinco años, cinco meses y cinco días después del Moncada, tras un largo recorrido por las prisiones, el exilio y la lucha en las montañas. Fue un tiempo, si se mira históricamente, si se compara con las luchas anteriores, tan duras y tan difíciles, de nuestro pueblo, un tiempo relativamente breve, y fueron dos etapas: la entrada en la universidad, la salida y el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952.

Esa etapa cuando iniciábamos la lucha es el punto de donde hay que partir ahora; despegábamos, intentábamos despegar, no conocíamos ni siquiera muy bien las leyes de la gravedad, íbamos cuesta arriba luchando contra el imperio, que era ya el más poderoso, pero cuando todavía existía otra superpotencia, como la llamábamos; fue cuesta arriba, marchando cuesta arriba fuimos ganando experiencia, marchando cuesta arriba fue fortaleciéndose nuestro pueblo y nuestra Revolución, hasta llegar a hoy.

Ojalá yo tuviera más tiempo para hablar, pero este ahora de ahora es un ahora sin precedente, es una hora muy distinta de todas las demás, en nada se parece a la de 1945, en nada se parece a la de 1950 cuando nos graduamos, pero poseedores ya de todas aquellas ideas de las que hablé un día, cuando afirmé con amor, con respeto, con entrañable cariño, que en esta universidad, donde llegué simplemente con un espíritu rebelde y algunas ideas elementales de la justicia, me hice revolucionario, me hice marxista-leninista y adquirí los sentimientos que a lo largo de los años he tenido el privilegio de no haberme sentido nunca tentado, ni en lo más mínimo, a abandonarlos alguna vez. Por eso me atrevo a afirmar que no los abandonaré jamás.

Y si de confesiones se trata, cuando terminé en esta universidad yo me creía muy revolucionario y, simplemente, estaba iniciando otro camino mucho más largo. Si yo me sentía revolucionario, si me sentía socialista, si había adquirido todas las ideas que hicieron de mí, y no podía haber ninguna otra, un revolucionario, les aseguro con modestia que hoy me siento diez veces, veinte veces, tal vez cien veces más revolucionario de lo que era entonces (Aplausos). Si entonces estaba dispuesto a dar la vida, hoy estoy mil veces más dispuesto a entregar la vida que entonces (Aplausos).

Uno, incluso, entrega la vida por una noble idea, por un principio ético, por un sentido de la dignidad y el honor, aun antes de ser revolucionario, y también decenas de millones de hombres murieron en los campos de batalla en la Primera Guerra Mundial y en otras guerras, enamorados casi de un símbolo, de una bandera que encontraron bella, un himno que escucharon emocionante, como lo fue «La Marsellesa» en su época revolucionaria, y después himno del imperio colonial francés. En nombre de ese imperio colonial y de los repartos del mundo murieron en masa en las trincheras, en la Primera Guerra Mundial, millones de franceses. Si el hombre es capaz de morir, el único ser que es consciente de entregar la vida voluntariamente, no lucha por instintos, como hay tantos animales que luchan por instinto, prácticamente las leyes de la naturaleza lo condujeron hacia esa estirpe; el hombre es una criatura llena..., el hombre y la mujer..., y cada vez hay que decir

más: las mujeres; sí, tengo razones, no sé si tendré tiempo de decirlas. Pero el ser humano es el único capaz, conscientemente, de pasar por encima de todos los instintos. El hombre es un ser lleno de instintos, de egoísmos, nace egoísta, la naturaleza le impone eso; la naturaleza le impone los instintos, la educación impone las virtudes; la naturaleza le impone cosas a través de los instintos, el instinto de supervivencia es uno de ellos, que lo pueden conducir a la infamia, mientras por otro lado la conciencia lo puede conducir a los más grandes actos de heroísmo. No importa cómo seamos cada uno de nosotros, cuán diferentes seamos cada uno de nosotros, pero entre todos nosotros hacemos uno.

Resulta asombroso que, a pesar de la diferencia entre los seres humanos, puedan ser uno en un momento o puedan ser millones, y solo pueden ser millones a través de las ideas. Nadie siguió la Revolución por culto a nadie o por simpatías personales de nadie. Cuando un pueblo llega a la misma disposición de sacrificio que cualquiera de aquellos que con lealtad y sinceridad traten de dirigirlos y traten de conducirlos hacia un destino, eso solo es posible a través de principios, a través de ideas.

Ustedes constantemente están leyendo hombres de pensamiento, constantemente leen la historia, y en la historia de nuestra patria leen a Martí, leen a otros muchos destacados patriotas, y en la historia del mundo, en la historia del movimiento revolucionario leen a los teóricos, a los grandes teóricos que nunca claudicaron de los principios revolucionarios. Son las ideas las que nos unen, son las ideas las que nos hacen pueblo combatiente, son las ideas las que nos hacen, ya no solo individualmente, sino colectivamente, revolucionarios, y es entonces cuando se une la fuerza de todos, cuando un pueblo no puede ser jamás vencido y cuando el número de ideas es mucho mayor; cuando el número de ideas y de valores que se defienden se multiplican, mucho menos puede un pueblo ser vencido.

Y así, cuando uno recuerda a los compañeros, y mira uno a los jóvenes que tienen importantes tareas; los otros, muchos de ellos fueron dirigentes de esta universidad y tienen largos años de lucha; unos más, unos pueden tener más de 50, otros pueden tener más de 40 y hoy cada uno de ellos en su cargo, muchos de ellos estudiantes, otros de origen humilde, como los que observo aquí, desde personas que estuvieron en el Moncada y personas que vinieron en el Granma, lucharon en la Sierra Maestra y participaron en todos los combates; aquí los veo, a cada uno de ellos, defendiendo una causa, una bandera.

Veo, por ejemplo, a nuestro querido compañero Alarcón. Lo recuerdo porque aquí se ha hablado de la batalla por los cinco héroes presos, y él ha sido incansable batallador por la justicia con relación a esos compañeros. Fue la tarea que recibió de la Revolución, y la recibió por sus cualidades, por su talento, por su carácter de Presidente de la Asamblea Nacional.

Veo al compañero Machadito, viejo médico, pero no médico viejo, que nos acompañó allá por las montañas. Veo a Lazo, veo a Lage, veo a Balaguer, veo a muchos por aquí para allá —todavía veo algo (Risas)—, creo que veo a Sáez, creo que vemos al Ministro de la enseñanza superior, creo que veo a Gómez —

es Gómez, un poquito más gordito tal vez—, y un poco más allá veo a Abel, nombre bíblico, que acaba de destacarse mucho allá en Mar del Plata, donde se libró una gloriosísima batalla.

Vean qué mundo, vean cuántos cambios, vean cuáles objetivos hoy vamos persiguiendo. Vean qué estrategias se van diseñando, que nos introducen a nosotros en la estrategia del mundo, siendo un minúsculo país, aquí, a 90 millas del colosal imperio, del más poderoso que existió jamás a lo largo de la historia, y han pasado 46 años y ahí está más distante que nunca de lograr poner de rodillas a la nación cubana, aquella que humillaron y ofendieron durante algún tiempo (Aplausos); aquella de la que fueron dueños, dueños de todo: minas, tierras, cientos de miles de las mejores hectáreas; de sus puertos, de sus instalaciones, de su sistema eléctrico, de transporte, bancario, comercial, etcétera, etcétera, y creen los muy idiotas que van a volver aquí y los vamos a llamar de rodillas: «Vengan a salvarnos una vez más, salvadores del mundo; vengan, que les vamos a entregar todo otra vez, y esta universidad, para que pongan en ella 5000 y no medio millón, porque medio millón es mucho para la mentalidad de ustedes, que querían ver desempleados y hambrientos para que la porquería de capitalismo ese funcione, porque es solo a base de un ejército de la reserva para que funcione; vengan y reproduzcan otra vez los desempleados analfabetos que hacían colas en las proximidades de los cañaverales, sin que nadie les llevara una gota de agua, ni desayuno, ni almuerzo, ni albergue, ni transporte. Búsquenlos a ver dónde los encuentran, porque aquí están sus hijos estudiando en las universidades por cientos de miles» (Aplausos).

Lo vi, no me lo contó nadie; lo vi, hace apenas 48 horas; lo vi allá en el Palacio de las Convenciones, primero en un grupo de varios cientos, con sus pulóveres azules; lo vi a través de aquellos jóvenes que se graduaron como trabajadores sociales y hoy son todos, ¡todos, sin excepción!, estudiantes universitarios, de primero a quinto año de la carrera, después de un año de estudios intensos para hacerse trabajadores sociales, después de varios años cursando esa carrera, y eran primero 500 y ahora son 28000.

Creo que fue Agramonte, otros dicen que Céspedes, quien respondiendo a los pesimistas, cuando tenía 12 hombres, exclamó: No importa aquellos que no tienen confianza, que con 12 hombres se hace un pueblo. Si con 12 hombres se hace un pueblo, cuántas veces somos hoy 12 hombres. Y 12 hombres, multiplicado por quién sabe cuántas veces, armados de ideas, de conocimientos, de cultura, que saben de este mundo cómo es, saben de historia, saben de geografía, saben de luchas, porque tienen eso, eso que se llama una conciencia revolucionaria, que es la suma de muchas conciencias, es la suma de la conciencia humanista, la suma de una conciencia del honor, de la dignidad, de los mejores valores que puede cosechar un ser humano. Es hija del amor a la patria y el amor al mundo, que no olvida aquello de que patria es humanidad, pronunciado hace más de cien años. Patria es humanidad, es lo que hay que repetir todos los días, cuando viene alguien y se olvida de aquellos que viven en Haití, o están allá en Guatemala, golpeada, entre otras causas, por el desastre natural, sufriendo inenarrables dolores, inenarrable pobreza, como ocurre habitualmente en la mayor parte del mundo.

Eso es lo único que puede exhibir el infame imperio y su repugnante sistema, resultado de la historia en la larga marcha de la especie por una sociedad de justicia nunca alcanzada a lo largo de miles de años, que es la brevísima historia relativamente conocida de la especie buscando una sociedad justa. Y siempre estuvieron tan lejos como tan cerca nos sentimos hoy de esa sociedad justa, y para demostrar que es posible, se trata precisamente de la sociedad que queremos construir; pero me atrevo a añadir, por encima del montón de defectos que tenemos todavía, de errores, de faltas, es la sociedad en la historia humana que está más cerca de poder calificarse como sociedad justa.

¿Dónde está la justicia que no la veo? No la veo porque aquel gana veinte veces, treinta veces más que yo como médico, o más que yo como ingeniero, o más que yo como catedrático de la universidad, ¿dónde está? Y, ¿por qué? ¿Qué produce aquel? ¿A cuántos educa? ¿A cuántos cura? ¿A cuántos hace felices con sus conocimientos, con sus libros, con su arte? ¿A cuántos hace felices construyéndoles una vivienda? ¿A cuántos hace felices cultivando algo para que puedan alimentarse? ¿A cuántos hace felices trabajando en fábricas, en industrias, en sistemas eléctricos, en sistemas de agua potable, en las calles, o en los tendidos eléctricos, o atendiendo las comunicaciones, o imprimiendo libros? ¿A cuántos?

Hay, y debemos decirlo, unas cuantas decenas de miles de parásitos que no producen nada y reciben tanto como aquel que lleva en un cacharro viejo, comprando y robando combustible por todo el camino de La Habana a Guantánamo, a uno de esos jóvenes estudiantes que tuvo que viajar cuando las circunstancias del transporte son muy difíciles, y le cobra 1000 pesos, 1200, a lo largo de esas carreteras, tan llenas de baches en muchos lugares y faltas de señales que no pudimos terminar de hacer por diversas razones, por recursos que no teníamos, por incapacidades que no habíamos superado, por descontrol de los que administran o dirigen.

Sí, hay que tomar estas cosas muy en cuenta y no olvidarlas, porque estamos frente a una gran batalla que debemos librar, que empezamos a librar, que vamos a librar y vamos a ganar. Es lo más importante.

Sí, estamos muy conscientes de eso, y más conscientes de eso, y en eso pensamos más que en ninguna otra cosa, de nuestros defectos, de nuestros errores, de nuestras desigualdades, de nuestras injusticias.

Y no me atrevería a mencionar el tema aquí si no tuviera la más absoluta convicción y la más absoluta seguridad de que, salvo catástrofes mundiales, colosales guerras, estamos acercándonos aceleradamente a reducirlas y a vencerlas para que se cumpla algo, escúchese bien, que los ciudadanos de este país, que en un tiempo estaban desempleados en un 10%, un 15%, un 20% o más, los ciudadanos de este país que en un tiempo eran analfabetos en número de un millón, o eran analfabetos o semianalfabetos hasta un 90%, en este pueblo de hoy, y sobre todo de un mañana muy próximo, cada ciudadano vivirá fundamentalmente de su trabajo y de sus jubilaciones y pensiones.

No olvidar jamás a aquellos que durante tantos años fueron nuestra clase obrera y trabajadora, que vivieron décadas de sacrificio, las bandas mercenarias en las montañas, las invasiones como la de Girón, los

miles de actos de sabotaje que costaron tantas vidas a nuestros trabajadores cañeros, azucareros, industriales, o en el comercio, o en la marina mercante, o en la pesca, los que de repente eran atacados a cañonazos y a bazucazos, nada más porque éramos cubanos, nada más porque queríamos la independencia, nada más porque queríamos mejorar la suerte de nuestro pueblo; y allá los bandidos haciendo de las suyas, allá los bandidos reclutados y entrenados por la CIA, allá los criminales, allá los terroristas que volaban los aviones en pleno vuelo o trataban de hacerlos volar, no importaba los que murieran, allá los que organizaban atentados de todo tipo y los actos de terrorismo contra nuestro país. ¿Cambió acaso el imperio? ¿Y dónde está, «Bushecito», el señor Posadita Carriles?, ¿qué hizo con él, amable caballero que, a pesar de cosas conocidas y vergonzosas, cabalga y trata de llevar la rienda de ese imperio? ¿Cuándo va a responder aquella sana pregunta, bien sencilla, que le hicimos muchas veces? ¿Por dónde entró Posada Carriles a los Estados Unidos? ¿En qué barco, por qué puerto?⁸ ¿Cuál de los príncipes herederos de la corona lo autorizó, sería el hermanito gordito de la Florida? —y que me perdone lo de gordito, no es una crítica, sino la sugerencia de que haga ejercicios y guarde dieta, ¿no? (Risas), es algo que hago por la salud del caballero.

¿Quién lo recibió? ¿Quién le dio permiso? ¿Por qué se pasea por las calles de la Florida y de Miami quien tan desvergonzadamente lo llevó? ¿Qué se hizo aquella academia? ¿De qué era, de navegación o de cría de peces? ¿Qué era el bárbaro aquel?, aquel que por un telefonito habló con otro terrorista que tenía unas latas con dinamita y al preguntarle, y era su voz, lo reconoció el tipo, lo reconoció todo el mundo, no se podía negar, cuando le preguntó qué hacía con esas laticas y le dice: «Vete a Tropicana, tíralas por una ventana y acaba con aquello.» Miren qué gente tan noble, tan respetuosa de las leyes, de las normas internacionales, de los derechos humanos. Y el muy desvergonzadito de «Bushecito» no ha querido responder todavía, está ahí calladito, nadie más ha respondido.

Las autoridades de nuestro hermano país, México, tampoco han tenido tiempo —parece que es así, mucho trabajo— para responder a la pregunta, que no cuesta nada, señor, decir que Posadita Carriles, ese ingenuo «niño», ingenuo e inocente, entró en el barco aquel, por el puerto aquel y de la forma que Cuba denunció.

Pero vean si son descarados, dicen todas las mentiras del mundo, pero les hacen una ingenua preguntica, una sencilla preguntica, pasan meses y no responden una palabra. Así pasaron meses y no sabían dónde estaba Posadita.

⁸ En el mes de enero de 2007, más de año y medio después de que el gobierno estadounidense fuera emplazado públicamente, el Departamento de Justicia de ese país ha confirmado las denuncias de Fidel. El artículo «Fidel siempre tuvo la razón», de Orlando Oramas León, aparecido en *Granma*, lo recoge de esta forma: «Un gran jurado federal de Texas presentó acusación formal contra Luis Faustino Clemente Posada Carriles, por siete cargos que incluyen fraude en el proceso de naturalización y seis por dar información falsa durante las entrevistas ante oficiales de inmigración.» El artículo puede encontrarse en <http://www.granma.cubaweb.cu/2007/01/14/nacional/artic11.html> (fecha de descarga en la web: 25 de enero de 2007).

Esta muchacha tan inteligente, ¿cómo se llama?, la que es Secretaria de Estado (Risas), ¿Condoleezza o Condoliza?, bueno, Condesa Rice (Risas), no sabe tampoco, ignora, y los voceros lo ignoran; no han dicho ninguna mentira, no han cometido ni el menor pecado venial, son puros, merecen el aplauso y la confianza del mundo.

Es mentira, nunca torturaron a nadie; es mentira, nunca fueron cómplices del terrorismo; es mentira, nunca inventaron el terrorismo; es mentira, nunca torturaron en ninguna parte; es mentira, nunca utilizaron fósforo vivo en Fallujah. Bueno, dicen que es verdad, pero que es muy legal, muy legítimo y muy decente usar el fósforo vivo. ¿Van a meterle miedo a quién?

Fuimos testigos, y me acordaba cuando veía a los compañeros allá y veía a Abel, de la colosal batalla librada allá en Mar del Plata, en el estadio y en el recinto donde se reunieron los presidentes; no voy a comentar este punto, pero nuestro pueblo tuvo oportunidad de ver, de observar —yo conozco los estados de opinión— aquella grandiosa batalla, una en la calle y otra allí, donde estaban reunidos los jefes de Estado.

Y hablando de historia, nunca en la historia de este hemisferio se dio algo parecido a una batalla como aquella, en que aquel caballero de la triste figura, pero no por sus ideales cervantinos, de la triste figura porque hace muecas, cosas raras, mira, se aburre, lo acuestan a dormir a las 12:00 de la noche, el mundo se acaba; cualquier día, de los portaaviones despegan los aviones y bombardean aquel territorio de bandidos por culpa de los cuales, por estar un poco ocupados, le entorpecieron el sueño al jinete que lleva las riendas del imperio, porque mientras él duerme, el caballo puede seguir por donde le da la gana; al fin y al cabo, es posible que el caballo conduzca mejor los destinos del imperio que el propio jinete que debe acostarse temprano (Aplausos).

Realmente es una lástima que la madrugada no dure más tiempo, porque por lo menos el mundo podía estar mejor.

Así es todo. Hemos visto muchas cosas que no deben olvidarse.

Algunos andan preguntando si Cuba habló o no habló, si Cuba tomó partido o no tomó partido. Se lo advierto, porque andan algunos intrigando ridículamente sobre esas cosas. Cuba habla cuando tenga que hablar y Cuba tiene muchas cosas que decir, pero no está ni apurada ni impaciente. Sabe muy bien cuándo, dónde y cómo debe golpear al imperio, su sistema y sus lacayos.

Al parecer, algunos creen o fingen creer que no había un solo cubano allá en Mar del Plata, que no había toda una fuerza revolucionaria cubana de primerísima clase en aquella marcha gloriosa de decenas de miles de ciudadanos del mundo y fundamentalmente argentinos, a los que el emperador ofendió parqueando los portaaviones, llevando un ejército, alquilando todos los hoteles y empleando miles de agentes de policía. Nadie se iba a meter físicamente con él, si lo que deseaba era que le tiraran un huevo podrido; no, él no merece tan altos honores (Risas), de ninguna forma.

Y los bien civilizados ciudadanos argentinos y los cada vez más conscientes y expertos ciudadanos de este hemisferio, donde el orden implantado es ya insostenible e insalvable, saben lo que hacen. Dijeron que una manifestación pacífica, ni un hollejo lanzarían, y al movilizar bajo aquella fría llovizna tanta gente, marchar durante horas hacia el estadio y constituir allí una enorme masa en ese estadio, le dieron una lección inolvidable al imperio, porque le demostraron que son personas, son pueblos que saben lo que hacen y quien sabe lo que hace marcha hacia la victoria, es absolutamente seguro. Y los que no saben lo que hacen son aplastados por los pueblos.

No queremos darle pretextos al imperio de armar un showcito. En este ajedrez de 50 fichas, veremos al final quién da el jaque mate.

Cuando digo imperio no digo pueblo norteamericano, entiéndase bien. El pueblo norteamericano salvará muchos de los valores éticos, salvará muchos principios que han sido olvidados, se adaptará al mundo en que vivimos, si este mundo puede salvarse y este mundo debe salvarse. Y todos, nosotros entre todos y en primera fila, debemos luchar para que este mundo pueda salvarse y nuestras mejores e invencibles armas son las ideas.

Alguien habla de la Batalla de ideas,⁹ sí, aquella Batalla de ideas que estuvimos librando durante algunos años se está convirtiendo en una Batalla de ideas a nivel mundial. Y triunfarán las ideas, deben triunfar las ideas. Trasmitamos ese mensaje, abrámosle los ojos a esta humanidad condenada a la extinción. Si no va a ser eterna, si es probabilísimo que un día hasta la luz del Sol se apague, si es casi seguro que no habrá forma de trasladar la materia viva y sólida a una distancia que quede a años luz de este planeta, y las leyes físicas son mucho más rigurosas, mucho más exactas que las leyes históricas o sociales.

De todas formas pienso que esta humanidad y las grandes cosas que es capaz de crear deben preservarse mientras puedan preservarse. Una humanidad que no se preocupe por la preservación de la especie sería como el joven estudiante o el cuadro dirigente que sabe que su vida está muy limitada a un número reducido de años y, sin embargo, estuviera preocupado solo por su propia vida.

Mencioné unos cuantos nombres de compañeros aquí presentes, a unos les quedan más años, a otros les quedan menos, y ninguno sabe cuántos, yo no pienso jamás que alguno de ellos esté pensando preservarse sin importarle cuál sea el destino de este admirable y maravilloso pueblo, ayer semilla y hoy árbol crecido y con raíces profundas; ayer lleno de nobleza en potencia y hoy lleno de nobleza real; ayer lleno de conocimientos en

⁹ Se refiere a los programas contenidos en la Batalla de ideas, estrategia de relegitimación socialista de la Revolución, integrada por más de 170 programas sociales. Entre otros muchos se encuentran: las transformaciones de la enseñanza primaria, secundaria, técnico-profesional y artística; la universalización de la educación superior; el perfeccionamiento de la generalización de la enseñanza de la computación; la creación de dos canales nacionales de TV con contenido educativo; la creación del programa educativo «Universidad para todos»; la formación de trabajadores sociales; el estudio integral de la población infantil; el curso de superación integral para jóvenes (que considera el estudio como una forma de empleo); el estímulo a la lectura; el desarrollo de escuelas de formación de instructores de arte; la atención integral a discapacitados; las transformaciones en el sistema penitenciario; y el proyecto de alcanzar una medicina pública de excelencia con acceso universal.

sus sueños y hoy lleno de conocimientos reales, cuando apenas está comenzando esta gigantesca universidad que es hoy Cuba.

Y vean cómo van surgiendo nuevos cuadros, y cuadros jóvenes. Ahí está Enrique, que dirige ese ejército de los 28000 trabajadores sociales, más los 7000 que están estudiando y perfeccionando esa noble profesión.

Como ustedes saben, estamos envueltos en una batalla contra vicios, contra desvíos de recursos, contra robos, y ahí está esa fuerza, con la que no contábamos antes de la Batalla de ideas, diseñada para librar esa batalla.

Les voy a decir algo, para ver si los trabajadores de la construcción se llenan de amor propio; cuando quieren ser heroicos lo son. Pero no piensen que el robo de materiales y de recursos es de hoy, o del Período Especial; el Período Especial lo agudizó, porque el Período Especial creó mucha desigualdad y el Período Especial hizo posible que determinada gente tuviera mucho dinero. Recuerdo, estábamos construyendo en Bejucal un centro de biotecnología importantísimo. Cerca de allí había un pequeño cementerio. Yo daba vueltas, un día fui por el cementerio, allí había un colosal mercado donde aquella fuerza constructiva, sus jefes, y con la participación de un gran número de constructores, tenía un mercado de venta de productos: cemento, cabilla, madera, pintura, todo cuanto se usa para construir.

Ustedes saben que siempre, y aún hoy, el problema de la construcción es muy serio. Tenemos recursos, a veces han faltado materiales, o vamos teniendo y surge la posibilidad de tener cada vez más recursos para construir; pero qué tragedia con los constructores, qué debilidades las de los jefes de brigadas, de los que deben dirigir.

Pero ello no es nuevo. En el tiempo de que les hablo, para producir una tonelada de hormigón se consumían 800 kilogramos de cemento, y una tonelada de un buen hormigón, de ese con que fundimos pisos, o columnas, antes de la época en que se fabricara El Morro y La Cabaña, que duran más que muchas de las cosas que hoy el mundo moderno construye; pero bien, el gasto debe ser de alrededor de 200 kilogramos. Vean cómo se despilfarraba, cómo se desviaban recursos, cómo se robaba.

En esta batalla contra vicios no habrá tregua con nadie, cada cosa se llamará por su nombre, y nosotros apelaremos al honor de cada sector. De algo estamos seguros: de que en cada ser humano hay una alta dosis de vergüenza. Cuando él se queda consigo mismo, no es un juez severo, a pesar de que, a mi juicio, el primer deber de un revolucionario es ser sumamente severo consigo mismo.

Se habla de crítica y autocrítica, sí, pero nuestras críticas suelen ser casi de un grupito, nunca acudimos a la crítica más amplia, nunca acudimos a la crítica en un teatro.

Si un funcionario de Salud Pública, por ejemplo, falseó un dato acerca de la existencia del mosquito *Aedes Aegypti*, lo llaman, lo critican. Yo conozco algunos que dicen: «Sí, me autocrítico», y se quedan tan

tranquilos, ¡muertos de risa! Son felices. ¡Ah!, ¿te autocríticas? ¿Y todo el daño que hiciste y todos los millones que se perdieron como consecuencia de este descuido o de esta forma de actuar?

Crítica y autocrítica, es muy correcto, eso no existía; pero si vamos a dar la batalla hay que usar proyectiles de más calibre, hay que ir a la crítica y la autocrítica en el aula, en el núcleo y después fuera del núcleo, después en el municipio y después en el país.

Utilicemos esa vergüenza que, sin duda, tienen los hombres, porque conozco a muchos hombres a los que llamamos sin vergüenza, y son justamente calificados de sin vergüenza, que cuando en un periódico local aparece la noticia de lo que hicieron, se llenan de vergüenza.

El ladrón engaña, o el que merece una crítica por su falta, engaña, es también mentiroso.

La Revolución tiene que usar esas armas, ¡y las va a usar si fuera necesario!; no debiera ser necesario. La Revolución va a establecer los controles que sean necesarios.

Había muchos que estaban encantados de la vida, como dice una canción: «¿Y tú cómo estás?» Eso se le podía preguntar a muchos de los que andaban con la manguerita echando gasolina en los almendrones, o recibiendo un dinerito del nuevo rico, que ni siquiera quería pagar la gasolina que consumía.

Veán ustedes si lo que digo es más o menos real y había un desorden general, no solo en eso, pero en eso, entre otras cosas, con pérdida de decenas de millones de dólares, pueden ser 80 —¡oiga, mire que 80 es un montón de montones de millones!—, pueden ser 160, pueden ser 200 millones. ¿Ustedes acaso saben lo que son 200 millones? Ustedes estudiaron aritmética. Pero ustedes han oído hablar de las universidades en el país, ¿verdad? ¿Sí o no? Ustedes son dirigentes de las universidades, y ya todos los estudiantes tienen sus derechos, de una forma o de otra, todas las categorías: estudiantes regulares diurnos, estudiantes nocturnos, estudiantes por esto y lo otro. ¿Y ustedes saben cuánto es el total hoy de estudiantes universitarios, de nivel superior? Si no lo saben lo podemos analizar, yo hasta aquí mismo llegué preguntando datos: a ver, díganme el exacto, 360000. Sí, 360000 como consecuencia de la universalización de la enseñanza superior.

Seguro que Vecino sabe. No se pone bravo Vecino si le pregunto estos números, si no los conoces bien no tengas pena por eso.

¿Cuántos estudiantes regulares diurnos tienen todos los centros de enseñanza superior del país, incluyendo los militares?

Si él no lo sabe alguien lo debe saber.

(Le dicen 230000.)

Enrique, ¿coincide con tus datos?

(Enrique le explica la composición de la cifra de estudiantes.)

Sí, 500000, pero hay que seguir sumando.

Los de la universalización son esos, los regulares diurnos juntos, esas dos cifras, es lo que yo venía discutiendo, son 500000.

Pero hay otras categorías ahí, yo lo tengo.

(Enrique aclara que se incluyen los profesores adjuntos, con lo que suman 75000, unido a 25000 profesores universitarios, que se acerca a la cifra de 100000.)

Aquí dice que está subdividido: «141000 estudiantes en el curso regular diurno».

¿Estamos de acuerdo en eso?

«Ciento cuarenta y un mil estudiando en el curso para trabajadores.»

¿Son los mismos o no?, ¿o están incluidos en la de 360000? Está incluido en los 360000 del programa de universalización. ¿Es o no correcto?

(Enrique explica que es independiente, que está el curso regular diurno, el curso para trabajadores y la universalización.)

¿Regular diurno, dices? (Le aclara que esa es la cifra que se estaba dando.)

Hay cursos para trabajadores que ya están en la universidad, cuando pasan a la universidad imagino que estén en el concepto de 360000; 32000 estudiando en la educación a distancia, ¿esos en qué categoría están? ¿En la de 360000? No están en el regular diurno, no están en el curso para trabajadores, y son estudiantes. Viene existiendo esa enseñanza.

Bien, vamos a buscar la cifra más conservadora, que para los fines que yo necesito alcanza.

En la actualidad hay más de 500000 estudiantes universitarios.

Ustedes saben, además, que existen ya 958 sedes universitarias. Por algo ustedes, la FEU, están ya en los municipios, donde se estudian en conjunto 45 carreras universitarias, y crece por año. Hay 169 sedes universitarias municipales, del Ministerio de Educación Superior; 130 sedes universitarias para el área Álvaro Reynoso,¹⁰ de ellas 84 en bateyes azucareros, muchos de estos están en la cifra anterior; hay 18 sedes en prisiones, sedes de estudio superior que tienen 594 matriculados en licenciatura de estudios socioculturales, no son muchos todavía; 240 sedes universitarias del INDER, 19 sedes en prisiones donde están estudiando también, 579 matriculados, 200 que concluyeron el primer año de la carrera. Eso es nuevo también: sedes universitarias en las prisiones. Existen, por otro lado, 169 sedes universitarias municipales de salud pública, 1352 sedes en policlínicos, unidades de salud y bancos de sangre, en los que se estudian distintas licenciaturas asociadas con la salud pública.

¹⁰ El Ministerio de la Industria Azucarera emprendió la tarea Álvaro Reynoso en 2002. Por su magnitud, envergadura, alcance socioeconómico, político y medioambiental, este proceso de cambios en la agroindustria lo conforman cinco grandes programas y una veintena de subprogramas. Todos tienen un fin común: disminuir los costos de la tonelada de azúcar, buscar un mayor valor agregado, ser competitivos en la producción de caña y azúcar, llevar más alimentos a la población mediante la diversificación agrícola, y desarrollar una agricultura sostenible. Asimismo el programa ha ofrecido, entre sus opciones laborales, la del estudio retribuido económicamente.

Hay casi 100000 profesores entre titulares y adjuntos. Muchos que estaban en el aparato burocrático de los centrales azucareros y en otros lugares hoy están dando clases, son profesores adjuntos; ha crecido, por tanto, la masa de profesores del nivel superior. Entre los dos —y no hablo de otros trabajadores de las universidades—, estudiantes y profesores, suman alrededor de 600000. Entre los estudiantes, más de 90000 eran jóvenes que no poseían matrícula ni empleo, muchos de ellos de extracción humilde, que hoy están teniendo excelentes resultados en los estudios universitarios.

¿Hago preguntas o digo, más o menos, los datos que tengo?

He estado preguntando hasta última hora cuál es el gasto, el presupuesto de los centros de enseñanza superior. Carlitos me dio un dato, creo que dijo 830. Vecino debe saberlo, porque él conoce estos datos. ¿Recuerdas ese dato, Vecino?

(Vecino plantea que el curso pasado fueron 230 millones de pesos.)

No, ojalá. Ahí hay un dato que alguien pudiera conocer.

Vean, este es del Ministerio de Finanzas. Ese es el año 2004, este del 2005 es el que yo estoy preguntando, en este ha crecido enormemente. El del año pasado no me sirve, Vecino.

Bueno, lo que le pasa a Vecino nos pasa a todos, y es un tema de vida o muerte. Hace unos días estaba delante de 200 profesionales universitarios, bien preparados, y les hice una pregunta: «¿Cuál de ustedes conoce lo que paga en su casa por el consumo eléctrico?» Escuchen bien, compañeras y compañeros. ¿Cuántos creen ustedes que me respondieron? Hagan un cálculo, según la lógica.

¿Qué tú piensas, tú que hablaste aquí? Y es listo el compañero, todos son listos, pero unos tienen más facilidades de palabra. ¿Cuántos tú crees que respondieron a la pregunta que les hice a 200 profesionales universitarios? (Le dice que 100.)

¿Qué tú piensas? ¿Tú sabes cuánto gastas tú? (Expresa que tiene una idea.) ¿Cuánto es la idea, dime en dinero y en kilowatt? (Risas.) No, espérate, yo te lo digo, incluso, si tú me dices cuántos bombillos incandescentes tienes, de qué marca es el refrigerador, qué televisor blanco y negro o en colores usas y de qué año, qué ventilador tienes, cuánta agua hierves al día, en qué la hierves, si con gas de la calle, si con luz brillante o gas líquido. No, es que yo no les quiero hacer la pregunta a ustedes, cuidándolos a ustedes, lo único que yo les he preguntado es que me hagan un cálculo de cuántos respondieron de los 200 a mi pregunta de cuánto pagaban por el recibo eléctrico.

Tú, que te estás riendo, a ver, un cálculo, un estimado, 50, 70, 120 (Uno le dice que la tercera parte). ¿Y tú? (Le dice que no menos de 100.) Tú debes estar recordando la que estás gastando por miedo a que te pregunte, pero no te voy a hacer la pregunta (Risas).

¿Saben cuántos respondieron la pregunta de 200? ¿Saben cuántos? El 0,0000 hasta el infinito. Alguna aritmética ustedes estudiaron, pueden comprenderlo: ninguno; ninguno en absoluto.

Yo pienso que todos los ciudadanos en este país deben meditar en eso.

¿Les puedo hacer una pregunta a ustedes? ¿Por qué ocurrió eso? A ver, hay que meditar. Hemos dicho que hay que cambiar el mundo, que hay que salvarlo, que estamos en un mundo en su hora crítica y casi próxima a un trágico final, no estoy exagerando aquí para impresionarlos a ustedes. Puede ser que ustedes tengan menos años que yo y ese fenómeno ocurra. Hablo por ustedes, y por los hijos de ustedes, y los hermanos de ustedes, menores o mayores. Jamás se pudo afirmar eso, a lo largo de la historia breve del hombre, no de la historia salvaje, cuando ya era hombre y ya había desarrollado una capacidad mental, aunque no vivía en sociedad, ni había desarrollado la lengua escrita, ni siquiera una rudimentaria tecnología.

¿Por qué? Ustedes están obligados a pensar. ¿Qué líderes universitarios son ustedes? Carlitos, ¿de dónde salió esta tropa que no es capaz de dar una idea de las razones por las cuales 200 profesionales universitarios no respondieron la pregunta sobre el gasto de energía? ¿Qué tiempo quieren para meditar? ¿Les basta un minuto? (Un compañero explica que es porque la familia cubana tiene la facilidad de pagarla, no es como en otros lugares que tienen que estar pendientes de esa situación.)

¿Tú qué piensas? (Plantea que es porque ningún universitario tiene que ir a la calle a buscar para poder pagar la corriente eléctrica.)

¿Tú qué piensas? (Dice que esto ocurre porque es insignificante lo que se paga.)

¿Tú qué piensas? (Considera que la Revolución subsidia la mayor parte de los gastos de nuestra población y ahorrar no es una preocupación.)

Bien, yo les voy a hacer otra pregunta. Ustedes se están acercando a la razón exacta, al menos tal como yo la veo, y no la veo solo en eso. Hay algunas preguntas que pueden enredarse más, pero hay que hacer a la gente pensar y hay que llamar a todos nuestros compatriotas honestos, y hasta a los deshonestos incluso, puede haber algún deshonesto que diga, bueno, la verdad: «Por esto.» Hay muchas. Sencillamente porque prácticamente la electricidad se regala, está regalada la electricidad. Bueno, yo se lo puedo demostrar.

Después pueden venir otras preguntas: ¿Cuánto ganamos? Y si viene la pregunta de cuánto ganamos, se comenzaría a comprender el sueño de que cada cual viva de su salario o de su justísima jubilación.

Añádanle un poquitico: cuando usted piensa en dos hermanas, una de ellas era maestra, ahora están juntas, tienen problemas, dificultades, estaban ganando 80 pesos de jubilación, porque antes los salarios eran más bajos, y después vinieron períodos: «Te pago a ti por horario anormal, te pago a ti porque es de tarde, te pago más porque es de noche, te pago más porque tuviste que venir un domingo a la semana», nada de eso influía en el salario básico, influye en el ingreso individual del maestro, pero no en el salario del maestro, y las jubilaciones, según las leyes, y muchas eran viejas y ya teníamos que empezar a barrerlas, y les puedo asegurar que hemos ido tomando conciencia y que toda la vida es un aprendizaje, hasta el último segundo, y muchas cosas las empiezas a ver en un momento, y entre el millón de temas en que estás pensando andas distraído, no

te das cuenta de un fenómeno, que los incrementos de ingresos personales cuando vino el Período Especial, casi todos se hicieron a través de esas normas y no de un salario básico, y por eso no hubo ninguna vacilación, en fecha reciente, cuando se elevó a 150 la pensión mínima del trabajador, y la señora ganaba 80 pesos; la mínima: 150, en una categoría, en otra, 190, y en otra, 230. Ahora, imagínate el maestro aquel, o la maestra que se pasó 40 años, antes de que surgiera el mercado libre campesino y los intermediarios asaltaran la república. Sí, porque el campesino allí todo el mundo sabe que no va a ir a vender tres libras de arroz en ningún lugar. El campesino no es comerciante; el campesino es productor. Uno tiene un camioncito porque se lo robó, o porque lo compró, o porque es con dinero robado, porque le puso un motor, muchas cosas.

No, esto no es hablar mal de la Revolución, esto es hablar muy bien de la Revolución, porque estamos hablando de una revolución que puede hablar de esto y puede agarrar al torito por los cuernos, más que un torero de Madrid. Aquel le pone un trapo rojo, y después viene, el hombre cierra los ojos, a veces da un cabezazo y le mete un puntillazo, una varilla, lo enfurece; pero hay que agarrar al torito por los cuernos para obtener un premio.

Yo no he sido aficionado a los toros, aunque he leído a Hemingway, pero de vez en cuando en México iba a una corrida de toros, yo no sé cómo se llama. Y luego, premio: buen torero, rabo, oreja. Al que lo hacía perfecto le daban las dos orejas, un rabo, un nombre glorioso y la fiesta romana del toreo. No me meto con eso.

Recuerdo que al principio de la Revolución no sé a quién de nosotros, o a uno cualquiera de nosotros se nos ocurrió hablar del toreo. Éramos tan ignorantes que hablábamos del toreo, porque lo habíamos visto allá por México y porque podía atraer el turismo. Vean cuánto sabíamos nosotros, y éramos ya, o creíamos que éramos, muy revolucionarios.

Ustedes se están riendo, me alegro, porque me anima a contarles algunas cosas más.

Una conclusión que he sacado al cabo de muchos años: entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo. Parecía ciencia sabida, tan sabida como el sistema eléctrico concebido por algunos que se consideraban expertos en sistemas eléctricos. Cuando decían: «Esta es la fórmula», este es el que sabe. Como si alguien es médico. Tú no vas a discutir con el médico acerca de anemia, de problemas intestinales, de cualquier especialidad, al médico nadie le discute. Puede creer que es bueno o malo, qué sé yo, puede hacerle caso o no; pero a nadie se le discute. ¿Quién de nosotros va a discutir con un médico, o con un matemático, o con un experto en historia, en literatura o cualquier materia? Pero somos idiotas si creemos, por ejemplo, que la economía —y que me perdonen las decenas de miles de economistas que hay en el país— es una ciencia exacta y eterna, y que existió desde la época de Adán y Eva.

Se pierde todo el sentido dialéctico cuando alguien cree que esa misma economía de hoy es igual a la de hace cincuenta años, o hace cien años, o hace ciento cincuenta años, o es igual a la época de Lenin, o a la época

de Carlos Marx. A mil leguas de mi pensamiento el revisionismo, rindo verdadero culto a Marx, a Engels y a Lenin.

Un día dije: «En esta universidad me hice revolucionario»; pero fue porque hice contacto con esos libros, y antes de empatare, por mi propia cuenta y sin haber leído ninguno de esos libros, estaba cuestionando la economía política capitalista, porque me parecía irracional ya en aquella época, y estudiaba economía política en el primer año por Portela, 900 páginas en mimeógrafo, durísima, casi a todo el mundo lo suspendía. Era el terror aquel profesor.

Una economía que explicaba las leyes del capitalismo, mencionaba las distintas teorías sobre el origen del valor, y mencionaba también a los marxistas, los utopistas, los comunistas, en fin, las más variadas teorías sobre economía. Pero estudiando la economía política del capitalismo comencé a sentir grandes dudas, a cuestionar aquello, porque yo, además, había vivido en un latifundio y recordaba cosas, tenía ideas espontáneas, como tantos utopistas hubo en el mundo.

Después, cuando supe lo que era el comunismo utópico, descubrí que yo era un comunista utópico, porque todas mis ideas partían de: «Esto no es bueno, esto es malo, esto es un disparate. Cómo van a venir las crisis de superproducción y el hambre cuando hay más carbón, más frío, más desempleados, porque hay precisamente más capacidad de crear riquezas. ¿No sería más sencillo producirlas y repartirlas?»

Por ese tiempo parecía, como le parecía también a Carlos Marx en la época del *Programa de Gotha*, que el límite a la abundancia estaba en el sistema social; parecía que a medida que se desarrollaban las fuerzas productivas podían producir, casi sin límites, lo que el ser humano necesitaba para satisfacer sus necesidades esenciales de tipo material, cultural, etcétera.

Todos se han leído aquel *Programa*, y es, por cierto, muy respetable. Establecía con claridad cuál era la diferencia en su concepto entre distribución socialista y distribución comunista, y a Marx no le gustaba profetizar o pintar futuro, era sumamente serio, jamás hizo eso.

Cuando escribió libros políticos, como *El Dieciocho Brumario*, *Las luchas civiles en Francia*, era un genio escribiendo, tenía una interpretación clarísima. Su *Manifiesto Comunista* es una obra clásica. Usted la puede analizar, puede estar más o menos satisfecho con unas cosas o con otras. Yo pasé del comunismo utópico a un comunismo que se basaba en teorías serias del desarrollo social como el materialismo histórico. En el aspecto filosófico, se apoyaba en el materialismo dialéctico. Había mucha filosofía, muchas pugnas y disputas. Siempre, desde luego, hay que prestar la debida atención a las diversas corrientes filosóficas.

En este mundo real, que debe ser cambiado, todo estratega y táctico revolucionario tiene el deber de concebir una estrategia y una táctica que conduzcan al objetivo fundamental de cambiar ese mundo real. Ninguna táctica o estrategia que desuna sería buena.

Tuve el privilegio de conocer a los de la Teología de la Liberación una vez en Chile, cuando visité a Allende, en el año 1971, y me encontré allí con muchos sacerdotes, o representantes de distintas denominaciones religiosas, y planteaban la idea de unir fuerzas y luchar, con independencia de sus creencias religiosas.

El mundo está desesperadamente necesitado de una unidad, y si no conseguimos conciliar el mínimo de esa unidad, no llegaremos a ninguna parte.

Decía ayer en una reunión con el representante de la Santa Sede en nuestro país, al conmemorarse el 70 aniversario de las relaciones ininterrumpidas entre Cuba y el Vaticano, que una de las cosas que aprecié mucho de Juan Pablo II fue el espíritu ecuménico. Porque estudié en escuelas de maestros y profesores religiosos desde el primer grado hasta el último, en escuelas de Hermanos de La Salle y de jesuitas, eran religiosas, y tenía que ir a misa todos los días. No critico al que quiera ir, pero sí me opongo a que te obliguen a ir todos los días, que era lo que me ocurría a mí.

Bueno, muchas cosas. Conversé ayer incluso con los obispos muchos de estos temas con respeto y en buen espíritu; recordaba lo que decía sobre el ecumenismo, y recordaba que en mi época observaba una guerra a muerte, todas las religiones unas contra otras: la católica contra la judaica, la protestante, la musulmana, y así cada una de ellas; hablar de una a otra, era hablar del diablo.

Años después, con sorpresa iba viendo, creo que fue después del Concilio que tuvo lugar en Roma, el Vaticano II. Influyó mucho en la creación de un espíritu ecuménico, de respeto a las creencias de cada uno de los demás.

Imagínense numerosas y poderosas iglesias, la Iglesia Católica, el conjunto de las demás iglesias cristianas, la Iglesia Musulmana. Nosotros mismos estamos observando cosas sumamente interesantes, que no conocíamos, de las fortísimas culturas, creencias y costumbres religiosas de los musulmanes, porque están allá los médicos en un país musulmán salvando vidas. Nos tratan con gran afecto y respeto. No voy a entrar en los detalles, pero son cosas de gran impacto. Hay varias religiones muy fuertes y algunas tienen miles de años, 2500, 3000, otras un poco menos de 2000 años, otras cientos de años.

Es un buen ejemplo, porque si el sentimiento religioso no se une, cualesquiera que sean las ideas éticas o los valores morales, los objetivos que cualquier religión persiga no se alcanzarán jamás, si se trata de la lucha de numerosas iglesias, siete, ocho, diez, o más —hay muchas más—, luchando todas unas contra otras y repeliéndose todas entre sí.

A mí me ha hecho pensar en estos temas la idea, para mí clara, de que los valores éticos son esenciales, sin valores éticos no hay valores revolucionarios.

No sé por qué los comunistas fueron imputados de la filosofía de que el fin justifica los medios, y a veces, incluso, uno se pregunta por qué no se defendieron más los comunistas de aquella acusación de que el fin

justificaba los medios; me lo explico, incluso, por razones históricas, por la enorme influencia ejercida por el primer Estado socialista, y por la primera y verdadera revolución socialista, la primera en la historia, que surge en un país feudal, con hábitos y costumbres feudales en gran parte todavía, analfabeta la mayoría de la población; pero era la primera revolución proletaria a partir de las ideas de Marx y Engels, desarrollada por otro gran genio que fue Lenin.

Lenin sobre todo estudió las cuestiones del Estado; Marx no hablaba de la alianza obrero-campesina, vivía en un país con gran auge industrial; Lenin vio el mundo subdesarrollado, vio aquel país donde el 80% o el 90% era campesino, y aunque tenía una fuerza obrera poderosa en los ferrocarriles y en algunas industrias, Lenin vio con absoluta claridad la necesidad de la alianza obrero-campesina, de la cual no había hablado nadie, todo el mundo había filosofado, pero no había hablado sobre eso. Y en un enorme país semifeudal, semisubdesarrollado, es donde se produce la primera revolución socialista, el primer intento verdadero de una sociedad igualitaria y justa; ninguna de las anteriores que eran esclavistas, feudales, medievales, o antifeudales, burguesas, capitalistas, aunque hablaran mucho de libertad, igualdad y fraternidad, ninguna se propuso jamás una sociedad justa.

A lo largo de la historia, el primer esfuerzo humano serio por crear la primera sociedad justa, comenzó hace menos de 200 años; en 1850 creo que se escribió el *Manifiesto Comunista*, y faltan 45 años, sí, faltan 45 años para cumplir 200 años, y puede apreciarse después la evolución del pensamiento revolucionario.

Con dogmatismo no se hubiera jamás llegado a una estrategia. Lenin nos enseñó mucho, porque Marx nos enseñó a comprender la sociedad; Lenin nos enseñó a comprender el Estado y el papel del Estado.

Todos esos factores históricos influyeron tremendamente en el pensamiento revolucionario, y hubo desde luego prácticas abusivas y en ocasiones repugnantes. Eso impulsó la calumniosa imputación de que para el comunista «el fin justifica los medios».

Yo he pensado mucho en el papel de la ética. ¿Cuál es la ética de un revolucionario? Todo pensamiento revolucionario comienza por un poco de ética, por un poco de valores que le inculcaron los padres, le inculcaron los maestros, él no nació con esas ideas; igual que no nació hablando, alguien lo enseñó a hablar. La influencia de la familia es también muy grande.

Cuando nosotros hemos estudiado los casos de los jóvenes que están en prisión entre veinte y treinta años, vemos procedencia, niveles culturales de los padres, y tienen influencia decisiva, al extremo de que durante la Batalla de ideas, nosotros, haciendo todo tipo de investigaciones sociales de esa índole, arribamos a la conclusión de que el delito en Cuba estaba estrechamente asociado al nivel cultural y al status social de los padres; era increíble el bajísimo porcentaje de hijos de profesionales universitarios e intelectuales que delinquirían, como era igualmente increíble el número de aquellos que procedían de familias humildes donde no existía esa base cultural. Otro problema influía mucho: la disgregación del núcleo en una familia humilde de

bajo nivel cultural. Algunos hijos no se quedaban ni con el padre ni con la madre, sino con una tía, una abuela con dificultades de salud u otros problemas, esto ejercía notable influencia en el destino del niño.

Fue cuando utilizábamos aquellas brigadas universitarias que visitaban los barrios más pobres, o cuando un día decidimos movilizar 7000 estudiantes a los que después entregué a cada uno un diploma, los firmé en el avión, venía de África; por el camino, no se sabe las horas interminables en que firmé miles de diplomas, por el valor que le daba a aquel trabajo. Los visitaba en su tarea, y cómo aprendimos. Había que ver qué pasaba allí en la sociedad. Queríamos saber muchas cosas y no las sabíamos: cómo vivía la gente.

Fue en esa ocasión cuando descubrimos que, por ejemplo, una madre podía estar trabajando, recibir un sueldo, tener a la vez un hijo con retraso mental severo, encamado y necesitado de atención todo el tiempo, había que hacérselo todo. Algún familiar se lo cuidaba mientras ella trabajaba. Un día el familiar se marchaba, o moría, y aquella mujer tenía que escoger entre el trabajo, del cual recibía su sustento, o atender al hijo.

Quiero que sepan que aquella vez decidimos que toda mujer en esas condiciones debía optar, según su oficio, según las necesidades e importancia de su trabajo para la sociedad, por recibir el salario por cuidar al niño, o el Estado sufragar el salario de alguien que atendiera a ese niño, mientras ella trabajaba. Es un ejemplo de muchos.

También ayudaron las brigadas de estudiantes a salvar vidas de personas, por ejemplo, que se iban a suicidar por enfermedad mental o depresión por otra causa. ¡Cómo descubrimos cosas! Había no sé si 20000 ó 30000 personas de más de 60 años que vivían solas y no tenían muchos ni un timbrecito donde avisarle a alguien si sufrían un fuerte dolor en el pecho o cualquier otro problema de esa índole. Esa era la sociedad.

Vimos los ingresos que recibía cualquier ciudadano por pensión o asistencia social. Muchos datos no aparecían en ninguna estadística, no aparecían en ningún censo. Íbamos descubriendo, descubriendo y descubriendo cosas, y haciendo cosas, fraguando ideas. Llegamos a fraguar más de cien programas sociales, muchos de ellos se están cumpliendo ya hace rato. No hemos estado divulgando lo que se hizo. Qué días gloriosos aquellos en los que, partiendo fundamentalmente de los cuadros de la juventud y con el apoyo del Partido y de todas las instituciones, se desarrolló aquella Batalla de ideas en torno al regreso del niño secuestrado en los Estados Unidos.

Toda la vida tendremos que estar agradecidos de las circunstancias que aceleraron de tal forma nuestro conocimiento de la sociedad y nuestro aprendizaje. Pienso que tal vez hoy no estaríamos haciendo lo que estamos haciendo si no hubiéramos vivido aquella experiencia.

Creamos el primer curso de trabajadores sociales. Hubo que saber cuáles eran los salarios mínimos. Quiero que sepan que el aumento de este se hizo después de que se había recorrido todo el país, y la asistencia social era un tercio de la que se estableció este año, llevándola a 129 pesos promedio. Fue más fuerte lo que se

hizo cuando se elevaron las jubilaciones y pensiones, cuando la mínima se elevó hasta 150, a 190 la siguiente categoría y a 230 la subsiguiente. También el salario mínimo se elevó fuertemente.

Hablábamos de la importancia del factor ético. Habría que investigar las razones de la confusión. Pienso que ocurrieron acontecimientos históricos que influyeron en la idea de que para un comunista el fin justificaba los medios, acontecimientos internacionales difíciles de comprender —los he mencionado en más de una ocasión—, a pesar de todo el antecedente que constaba del intento franco-británico, las dos grandes potencias coloniales, las mayores del mundo, de lanzar a Hitler contra la URSS. Pienso que los planes imperialistas de lanzar a Hitler contra la URSS jamás habrían justificado el pacto de Hitler con Stalin, fue muy duro. Los partidos comunistas, que se caracterizaban por la disciplina, se vieron todos obligados a defender el Pacto Molótov-Ribbentrop¹¹ y a desangrarse políticamente.

Antes de ese pacto, la necesidad de unirse en la lucha antifascista condujo en Cuba a la alianza de los comunistas cubanos con Batista,¹² y ya Batista había reprimido la famosa huelga de abril de 1934, que vino después del golpe de Batista contra el gobierno provisional de 1933, de incuestionable carácter revolucionario y fruto, en gran parte, de la lucha heroica del movimiento obrero y los comunistas cubanos. Antes de aquella alianza antifascista, Batista había asesinado no se sabe a cuánta gente, había robado no se sabe cuánto dinero, era un peón del imperialismo yanqui; pero vino de Moscú la orden: organizar los frentes antifascistas. A pactar con el demonio. Aquí pactaron con el ABC fascista y con Batista, un fascista de otro tipo, un criminal y un saqueador del tesoro público.

Son acontecimientos muy difíciles, pero venían unos tras otros, y los comunistas más disciplinados del mundo, lo digo con sincero respeto, eran los partidos comunistas de América Latina y entre ellos el de Cuba, del cual tuve siempre y conservo un altísimo concepto.

Hoy podemos hablar del tema porque hoy vamos marchando hacia nuevas y nuevas etapas.

Los militantes del Partido Comunista de Cuba eran los ciudadanos más disciplinados, más honrados y más sacrificados de este país, contribuían al Partido; los legisladores del Partido entregaban una proporción de

¹¹ Pacto Molótov-Ribbentrop o Pacto germano-soviético: pacto de no agresión acordado entre Alemania y la URSS, que contenía un protocolo secreto, firmado en Moscú por el ministro de Asuntos Exteriores del Tercer Reich, Joachim von Ribbentrop, y el comisario soviético de Asuntos Exteriores, Viacheslav Molótov, el 23 de agosto de 1939. El protocolo secreto definía la repartición de la Europa del Este y Central bajo influencia alemana y rusa; también establecía la cuarta partición de Polonia. El acuerdo de paz se rompió cuando Alemania invadió la URSS el 22 de junio de 1941, en el marco de la Segunda Guerra Mundial.

¹² «El pacto de los comunistas cubanos con Batista se produjo en 1938, a tenor de la política de crear frentes populares contra el fascismo, preconizada por la Internacional Comunista a partir de 1935. En ese camino, el VI pleno del Comité Central del Partido Comunista cubano, celebrado los días 21 y 22 de octubre de 1935, había tomado, entre otros, los siguientes acuerdos: crear un amplio frente popular de lucha por la completa independencia económica y política de Cuba, reorganizar y fortalecer los gremios y sindicatos, trabajar por unificar a los trabajadores sin distinciones ideológicas ni políticas —garantizando el funcionamiento legal de las organizaciones sindicales—, y desplegar una gran movilización de masas para obligar a Batista a cumplir sus compromisos electorales. El Décimo Pleno, celebrado en julio de 1938, consideró que la situación internacional exigía la producción de condiciones internas que viabilizaran la unidad popular frente al fascismo mundial y los grupos pro fascistas cubanos, y que era una posición correcta propiciar la ruptura entre esos dos grupos». Julio Le Riverend, *La República*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 316.

su ingreso, eran la gente más honrada de este país, independientemente de la línea equivocada impuesta por Stalin al movimiento internacional. Cómo culparlos. Póngalos en el dilema de aceptar o no algo, a mi juicio, absolutamente correcto: la unión de todos los comunistas. «Proletarios de todos los países, ¡uníos!», o romper abiertamente, en aquellas circunstancias, la disciplina.

Y no soy de los que se ponen a criticar a los personajes históricos satanizados por la reacción mundial para hacerles gracia a los burgueses y a los imperialistas; tampoco voy a cometer la tontería de no atreverme a decir algo que tengo el deber de decir un día como hoy. Nosotros debemos tener el valor de reconocer nuestros propios errores precisamente por eso, porque únicamente así se alcanza el objetivo que se pretende alcanzar. Pues sí, se creó tremendo vicio de abuso de poder, de crueldad, y en especial el hábito de imponer la autoridad de un país, de un partido hegemónico, a los demás países y partidos.

Nosotros hemos estado más de 40 años manteniendo relaciones con el movimiento revolucionario en América Latina, y relaciones sumamente estrechas. Jamás se nos ocurrió decirle a ninguno lo que debía hacer. Íbamos descubriendo, además, el celo con que cada movimiento revolucionario defiende sus derechos y sus prerrogativas.

Recuerdo momentos cruciales, lo digo aquí y nada más que una partecita: cuando la URSS se derrumbó y se quedó sola mucha gente, entre ellas nosotros, los revolucionarios cubanos. Pero nosotros sabíamos lo que debíamos hacer y lo que teníamos que hacer, cuáles eran nuestras opciones. Estaban los demás movimientos revolucionarios en muchas partes librando su lucha. No voy a decir cuáles, no voy a decir quiénes; pero se trataba de movimientos revolucionarios muy serios, nos preguntaron si negociaban o no ante aquella situación desesperada, si continuaban luchando o no, o si negociaban con las fuerzas opuestas buscando una paz, cuando uno sabía a qué conducía aquella paz.

Yo les decía: «Ustedes no nos pueden pedir opinión a nosotros, son ustedes los que irían a luchar, son ustedes los que irían a morir, no somos nosotros. Nosotros sabemos qué haremos y qué estamos dispuestos a hacer; pero eso solo lo pueden decidir ustedes.» Ahí estaba la más extrema manifestación de respeto a los demás movimientos y no el intento de imponer sobre la base de nuestros conocimientos y experiencias y el enorme respeto que sentían por nuestra Revolución para saber el peso de nuestros puntos de vista. En ese momento no podíamos pensar en las ventajas o desventajas para Cuba de las decisiones que tomaran: «Decidan ustedes», y así cada uno de ellos, en momentos decisivos, decidió su línea.

Nosotros somos un pequeño país aquí en el Caribe, a 90 millas del imperio y a unas pulgadas de su base ilegal, mil veces más débil que lo que era la URSS en la época de su pacto con Hitler, o cuando estaba dando órdenes a los líderes de los partidos comunistas. En la época de la República de Weimar, que surgió en Alemania después de la Primera Guerra Mundial, la increíble crisis económica desatada como consecuencia del

Pacto de Versalles impuesto a aquel país por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, por un lado fortalecía al movimiento revolucionario y por otro a las fuerzas nacionalistas más reaccionarias.

Hitler triunfa electoralmente frente a los partidos burgueses liberales y frente a las fuerzas comunistas combativas y revolucionarias; pero pudo más en esa situación el resentimiento terrible del pueblo alemán por las condiciones leoninas establecidas por los vencedores. Y así es como llega Hitler al poder. Este, en un libro que escribió, había declarado desenfadadamente su propósito de buscar espacio vital en el territorio de la URSS para la raza alemana, a costa de los rusos, a su juicio raza inferior. Todo eso estaba escrito, y el movimiento comunista se educó en ideas y conceptos muy claros contra el nazifascismo.

En nuestro país, después de tantos revolucionarios caídos, siendo los comunistas los más conscientes, los mejores militantes, la gente más honrada, el partido marxista-leninista fue conducido, sin embargo, a aquella alianza con Batista, que tanto reprimió a los estudiantes y al pueblo en general. Los jóvenes eran muy reacios a su poder; los obreros, que veían sus intereses defendidos continuamente por los dirigentes comunistas, eran firmes y leales al Partido; pero en la juventud y en amplios sectores populares había mucho rechazo justificado a Batista.

Pienso que la experiencia del primer Estado socialista, Estado que debió arreglarse y nunca destruirse, ha sido muy amarga. No crean que no hemos pensado muchas veces en ese fenómeno increíble mediante el cual una de las más poderosas potencias del mundo, que había logrado equiparar su fuerza con la otra superpotencia, un país que pagó con la vida de más de 20 millones de ciudadanos la lucha contra el fascismo, un país que aplastó al fascismo, se derrumbara como se derrumbó.

¿Es que las revoluciones están llamadas a derrumbarse, o es que los hombres pueden hacer que las revoluciones se derrumben? ¿Pueden o no impedir los hombres, puede o no impedir la sociedad que las revoluciones se derrumben? Podía añadirles una pregunta de inmediato. ¿Creen ustedes que este proceso revolucionario, socialista, puede o no derrumbarse? (Exclamaciones de: «¡No!».) ¿Lo han pensado alguna vez? ¿Lo pensaron en profundidad?

¿Conocían todas estas desigualdades de las que estoy hablando? ¿Conocían ciertos hábitos generalizados? ¿Conocían que algunos ganaban en el mes cuarenta o cincuenta veces lo que gana uno de esos médicos que está allá en las montañas de Guatemala, miembro del contingente Henry Reeve?¹³ Puede estar en otros lugares distantes de África, o estar a miles de metros de altura, en las cordilleras del Himalaya salvando vidas y gana el 5%, el 10%, de lo que gana un ladronzuelo de estos que vende gasolina a los nuevos ricos, que

¹³ El Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve fue constituido oficialmente por el presidente cubano Fidel Castro Ruz el 19 de septiembre de 2005. Su punto de partida fue el ofrecimiento de ayuda solidaria a los estados norteamericanos afectados por el huracán Katrina. El Contingente ha prestado colaboración en países como Guatemala, Paquistán, Indonesia y Bolivia. Está integrado por más de mil profesionales, preparados para prestar servicios de emergencia, solidariamente, en situaciones de catástrofes.

desvía recursos de los puertos en camiones y por toneladas, que roba en las tiendas en divisa, que roba en un hotel cinco estrellas, a lo mejor cambiando la botellita de ron por una que se buscó, la pone en lugar de la otra y recauda todas las divisas con las que vendió los tragos que pueden salir de una botella de un ron, más o menos bueno.

¿Cuántas formas de robo hay en este país? ¿Por qué en los estados de opinión leo todos los días que muchos preguntan cuándo van los muchachos para las tiendas en divisa, cuándo van para las farmacias, cuándo van para aquí y para allá? Se han llenado de admiración y simpatía esos jóvenes trabajadores sociales de origen muy humilde, y muy bien preparados.

Miré aquellos rostros, como puedo mirar estos, y los rostros dicen más que cualquier artículo, dicen más que cualquier libro, dicen más que cualquier cliché. Ustedes conocen muy bien que desde que esta civilización existe, desde que la propiedad privada existe, surgió también la diferencia de clases y que el mundo ha conocido solo la sociedad de clases, lo demás es prehistórico.

¿Y cómo puedo saber que ustedes proceden de sectores humildes? Ninguno de ustedes llegó a la universidad porque fuera hijo de un propietario de importantes extensiones de tierra.

Aquí estamos nosotros, me han hecho el honor de situarme aquí. ¿Quién de ustedes tiene por padre a alguien que posea 1000 hectáreas, o que domine sobre 10000 hectáreas? No le voy a preguntar a cada uno de ustedes, a mí me basta verlos, si acaso es hijo de algún profesional, algunos de capas medias. Ustedes aplaudieron muy bien porque yo sé de dónde ustedes vienen, y ustedes saben que hoy no hay quién corte caña. ¿Y quiénes la cortaban?

También se puede explicar por qué no cortamos caña hoy, no hay quien la corte y las pesadas máquinas destruyen los cañaverales. Los abusos del mundo desarrollado y los subsidios condujeron a precios del azúcar que eran, en ese mercado mundial, el precio del basurero del azúcar, mientras que en Europa pagaban dos o tres veces más a sus agricultores.

Cuando la URSS nos pagaba nuestro azúcar a 27 ó 28 centavos y la pagaba con petróleo, le costaba menos el azúcar pagada con petróleo que el azúcar de remolacha producida casi artesanalmente en los campos de la URSS, un país en el que la economía crecía extensivamente, no intensivamente y, por tanto, nunca alcanzaba la fuerza de trabajo, la remolacha azucarera ocupaba a mucha gente.

Pero vamos llegando —yo he llegado, y hace mucho tiempo— a plantearnos esta pregunta, frente a ese superpoderoso imperio que nos acecha, nos amenaza, tiene planes de transición y planes militares de acción, en determinado momento histórico.

Ellos están esperando un fenómeno natural y absolutamente lógico, que es el fallecimiento de alguien. En este caso me han hecho el considerable honor de pensar en mí. Será una confesión de lo que no han podido hacer durante mucho tiempo. Si yo fuera un vanidoso, podía estar orgulloso de que aquellos tipejos digan que

tienen que esperar a que yo muera, y ese es el momento. Esperar que muera, y todos los días inventan algo, que si Castro tiene esto, que si tiene lo otro, si tal o más cual enfermedad. Lo último que inventaron es que tiene Parkinson.

Sí, yo me di una fortísima caída, y todavía estoy rehabilitándome de este brazo (Señala), y va mejorando. Agradezco muchísimo las circunstancias en que me rompí el brazo, porque me obligó a más disciplina todavía, a más trabajo, a dedicar más tiempo, a dedicar casi las 24 horas del día a mi trabajo, si las venía dedicando durante todo el tiempo del Período Especial, ahora dedico cada segundo y lucho más que nunca, además, me siento, por suerte, mejor que nunca, porque estoy más disciplinado y hago más ejercicios (Aplausos).

Han dicho Parkinson, y recuerdo que al otro día de la caída, me habían dicho fisuras, plural, en la parte superior del húmero, y cuando lo fui a escribir para informar lo ocurrido, me dicen: «No, porque fisura en plural es fractura.» A esa hora no tenía ya más remedio que decir: «Pongan fisura, que yo le voy a explicar al pueblo que no había fisura, que había fisuras.» Incluso lo hubiera dicho, porque así, en cualquier circunstancia, no temo al enemigo; creía que estaba en plenas facultades, que el problema era un accidente, no me había dado en la cabeza, si me doy en la cabeza seguramente no estaría aquí; monté en una ambulancia y vine para acá, donde, primero, me hicieron una rótula nueva con los ocho fragmentos de la anterior y todas las demás cosas. Aquellos que me han matado tantas veces estarían casi felices; pero han sufrido desilusiones tras desilusiones, y me han obligado a un trabajo duro en la cuestión de la rehabilitación, y todos los días, para que funcione mejor esa rótula. Y vaya usted a saber: dos litros de sangre se derramaron en el interior del hombro y la parte superior del brazo, que no aparecían en la imagen radiográfica.

He hecho esfuerzos, o sigo haciéndolos. Lo que he aprendido es que hasta el último segundo voy a estar haciendo ejercicios, no descuido nada, y tengo más voluntad que nunca para comer lo que debo y no comer un gramo más de lo que debo.

Ahora dicen que la CIA descubrió que yo tenía Parkinson. Eso es como aquel tipejo que descubrió que yo era el hombre más rico del mundo. ¡Qué metedura de pata! Es una cuentecita que tengo pendiente. A ustedes les cuento que no he hablado de eso porque en los últimos tiempos no he tenido un espacio televisivo libre: Posada Carriles por acá, el bandidismo por allá, millones de cosas. Pero esa cuentecita se la tengo guardadita, tienen perdida la pelea, y el tipejo y todos los que lo apoyaron van a pasar un mal rato por haber metido el delicadísimo pie, andan ahora que no hallan qué hacer, tal vez el único recurso que les queda es rectificar.

Dijeron que tenía Parkinson. Cuando usted está haciendo el ejercicio, claro, el brazo lo tiene que ir fortaleciendo músculo a músculo. ¿Cuántas personas yo no he tenido que saludar? Miles, y algunos llegan y arrancan el brazo, usted no se puede desquitar. Tiene que hacer como algunos, que cuando usted los toca por

ahí ponen el hombro duro para que crean que está fortísimo y que es de hierro. Cada vez que me dan la mano hago eso. Ya este tiene más fuerza que este (Señala el brazo derecho). ¿Qué les parece?

Pero la CIA había descubierto que tenía Parkinson. Bueno, no importa si me da Parkinson. El Papa tenía Parkinson y el Papa estuvo un montón de años recorriendo el mundo, tenía gran voluntad, le hicieron atentados, y yo hice así: «Deja ver cómo está el Parkinson mío, déjame apuntar (Apunta con el dedo índice fijamente) (Aplausos y exclamaciones), y entonces digo: Esa es la derecha.

Siempre he tenido buena puntería, fue una suerte, y la he conservado, sin mirilla telescópica, ¿no?, desde luego.

Al otro día del accidente, a usted que lo enviaron a un hospital, lo sacan de allí, lo llevan a otro punto, usted no protesta, pero sabe todo lo que están haciendo con usted, porque conmigo hubo que discutir la operación, y qué hacían en la rodilla y cómo lo hacían; qué hacían con el brazo, y dije: «Me ponen anestesia local», porque si realmente no me siento en condiciones de hacer algo, llamo al Partido y digo: «Miren, no me siento en condiciones de hacer algo.» Por eso les he hecho críticas a los médicos, porque la gravedad de algunas cosas la redujeron un poquito. Este, cirugía, bien; este, rehabilitación, expresé: «Bueno, al fin y al cabo no voy a pitchear en el próximo campeonato de pelota ni voy a participar en las olimpiadas», dije: Era mucho más peligroso someterse a una operación, clavos y veinte cosas. A una persona de 20 ó 25 años tienen que hacerle eso; pero en fin, había que hacer lo correcto, y si usted piensa que no está en condiciones de cumplir el deber, decir: «Me está ocurriendo esto, por favor, alguien que asuma el mando, yo no puedo en estas circunstancias.» Si voy a morir, muero; si no muero y recobro las facultades, de todas formas uno tiene alguna experiencia, uno tiene cierta autoridad y no ganada con la mentira y el deshonor. Tenía que preocuparme de esas cosas en aquel momento.

Una vez dije que el día que muera de verdad nadie lo iba a creer, podía andar como el Cid Campeador, que ya muerto lo llevaban a caballo ganando batallas.

No hay que confiar nunca en el imperialismo, es traidor y capaz de cualquier cosa: torturas en Guantánamo, torturas en las prisiones de Iraq, cárceles de torturas en países exsocialistas, usa fósforo vivo, y después afirma: «Es la más inocente y legítima de las armas.» En cualquier circunstancia es de suponer que usted en mi caso disponga de un arma y esté en condiciones de usarla. Cumplo ese principio. Dispongo de una Browning, de quince tiros. He disparado mucho en mi vida.

Lo primero que quise ver fue si mi brazo tenía fuerza para manejar esa arma que yo siempre usé. Esa está al lado de uno, usted la tiene. Moví el peine, la cargué, le puse el seguro, se lo quité, le saqué el peine, le saqué la bala, y dije: Tranquilo. Eso fue al día siguiente. Me sentía con fuerza para disparar.

Tenemos medidas tomadas y medidas previstas para que no haya sorpresa, y nuestro pueblo debe saber con exactitud qué hacer en cada caso. Fíjense bien, hay que saber qué hacer en cada caso.

No vamos a describir, no le vamos a contar a «Bushecito» qué medidas tenemos previstas. Si le puedo decir: «Mire, caballerito, se va a reventar, si es que no le han lanzado antes una patada y lo sacan de ahí por violar las leyes de los Estados Unidos.» Se le está rebelando todo el mundo, no encuentran más que delitos, delitos, delitos y delitos.

Yo no quiero hoy —y ojalá no tenga que hacerlo— sugerirle a la CIA, que está investigando mi salud y el supuesto Parkinson, unas cuantas investigaciones en torno al emperador. No creo que haya necesidad de hacerlo.

Mi propósito no son ofensas personales. Les digo lo que les digo porque reflejan conceptos, reflejan desprecio, reflejan la idea clara que tenemos de la mediocridad, de la estupidez y de muchas cosas más; pero no deseo abordar ciertos temas, tenemos abundantísimo material, y le podemos sugerir a la CIA —que está muy brava, por cierto, porque la han desconocido, la han humillado— algunas investigaciones sobre la salud del emperador. Desde luego, tampoco la CIA ha dicho una palabra de cómo entró Posada Carriles en los Estados Unidos. ¡Nadie, nadie, nadie!

Les hice una pregunta, compañeros estudiantes, que no he olvidado, ni mucho menos, y pretendo que ustedes no la olviden nunca, pero es la pregunta que dejo ahí ante las experiencias históricas que se han conocido, y les pido a todos, sin excepción, que reflexionen: ¿Puede ser o no irreversible un proceso revolucionario?, ¿cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario? Cuando los que fueron de los primeros, los veteranos, vayan desapareciendo y dando lugar a nuevas generaciones de líderes, ¿qué hacer y cómo hacerlo? Si nosotros, al fin y al cabo, hemos sido testigos de muchos errores, y ni cuenta nos dimos.

Es tremendo el poder que tiene un dirigente cuando goza de la confianza de las masas, cuando confían en su capacidad. Son terribles las consecuencias de un error de los que más autoridad tienen, y eso ha pasado más de una vez en los procesos revolucionarios.

Son cosas que uno medita. Estudia la historia, qué pasó aquí, qué pasó allí, qué pasó allá, medita lo que ocurrió hoy y lo que ocurrirá mañana, hacia dónde conducen los procesos de cada país, por dónde marchará el nuestro, cómo marchará, qué papel jugará Cuba en ese proceso.

El país ha tenido limitaciones de recursos, muchísimas; pero este país no ha hecho más que despilfarrar recursos, tranquilamente, y así, mientras a ustedes les daban un jaboncito que no tenía olor, y pasta de dientes para que se lavaran la boca, disciplinadamente, cada mes, no sé cuánto, aunque descuidaron la atención en algunas escuelas a determinadas actividades que dieron lugar, por ejemplo, a la excelentísima dentadura de nuestros jóvenes, y hasta descuidos de ese tipo existieron. Hubo quienes creyeron que con métodos capitalistas iban a construir el socialismo. Es uno de los grandes errores históricos. No quiero hablar de eso, no quiero teorizar; pero tengo infinidad de ejemplos de que no se dio pie con bola en muchas cosas que se hicieron,

quienes se suponían teóricos, que se habían empanfletado hasta el tuétano de los huesos en los libros de Marx, Engels, Lenin y todos los demás.

Fue por eso que dije aquella palabra de que uno de nuestros mayores errores al principio, y muchas veces a lo largo de la Revolución, fue creer que alguien sabía cómo se construía el socialismo.

Hoy tenemos ideas, a mi juicio, bastante claras, de cómo se debe construir el socialismo, pero necesitamos muchas ideas bien claras y muchas preguntas dirigidas a ustedes, que son los responsables, acerca de cómo se puede preservar o se preservará en el futuro el socialismo.

¿Qué sociedad sería esta, o qué digna de alegría cuando nos reunimos en un lugar como este, un día como este, si no supiéramos un mínimo de lo que debe saberse, para que en esta isla heroica, este pueblo heroico, este pueblo que ha escrito páginas no escritas por ningún otro en la historia de la humanidad preserve la Revolución? No piensen ustedes que quien les habla es un vanidoso, un charlatán, alguien que le gusta el *bluff*.

Han pasado 46 años y la historia de este país se conoce, los habitantes de este país la conocen; la de aquel imperio vecino también, su tamaño, su poder, su fuerza, su riqueza, su tecnología, su dominio sobre el Banco Mundial, su dominio sobre el Fondo Monetario, su dominio sobre las finanzas mundiales, ese país que nos ha impuesto el más férreo e increíble bloqueo, del cual se habló allá en las Naciones Unidas y Cuba recibió el apoyo de 182 países que pasaron y votaron libremente por encima de los riesgos de votar abiertamente contra ese imperio. Eso lo logra la isla, y no cuando tenía el apoyo del campo socialista de Europa, cuando ese campo socialista desapareció, y cuando la URSS también se derrumbó. No solo hicimos esta Revolución con nuestro propio riesgo durante un montón de años; en determinado momento, habíamos llegado a la convicción de que jamás si éramos atacados directamente por los Estados Unidos lucharían por nosotros, ni podíamos pedirlo.

Con el desarrollo de las tecnologías modernas era ingenuo pensar o pedir o esperar que aquella potencia luchara contra la otra, si intervenía en la islita que estaba aquí a 90 millas, y llegamos a la convicción total de que ese apoyo jamás ocurriría. Algo más: se lo preguntamos un día directamente varios años antes de su desaparición: «Dígannoslo francamente.» «No.» Respondieron lo que sabíamos que iban a responder y entonces, más que nunca, aceleramos el desarrollo de nuestra concepción y perfeccionamos las ideas tácticas y estratégicas con las cuales triunfó esta Revolución y venció, con una fuerza que inicia su lucha con siete hombres armados, contra un enemigo que disponía de 80000 hombres, entre marinos, soldados, policías, etcétera, tanques, aviones, cuanta arma moderna para aquella época podía poseerse, era infinita la diferencia entre nuestras armas y las armas que tenía aquella fuerza armada, entrenada por los Estados Unidos, apoyada por los Estados Unidos y suministrada por los Estados Unidos. Más que nunca, después de la respuesta, nos arraigamos en nuestras concepciones, las profundizamos y nos fortalecimos al nivel tal que nos permite afirmar hoy que este país militarmente es invulnerable y no en virtud de armas de destrucción masiva.

Les sobran a ellos todos los tanques, y a nosotros no nos sobra ninguno, ¡ninguno! Toda su tecnología se derrumba, es hielo al mediodía en medio de un parque caluroso. Y otra vez, como cuando teníamos siete fusilitos y pocas balas. Hoy tenemos mucho más que siete fusiles, tenemos todo un pueblo que ha aprendido a manejar las armas; todo un pueblo que, a pesar de nuestros errores, posee tal nivel de cultura, conocimiento y conciencia que jamás permitiría que este país vuelva a ser una colonia de ellos.

Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra.

He tenido el privilegio de vivir muchos años, eso no es un mérito, pero es una excepcional oportunidad para decirles a ustedes lo que les estoy diciendo, a ustedes, a todos los líderes de la juventud, a todos los líderes de las organizaciones de masas, a todos los líderes del movimiento obrero, de los Comités de Defensa de la Revolución, de las mujeres, de los campesinos, de los combatientes de la Revolución, organizados en todas partes, luchadores durante años que en número de cientos de miles han cumplido gloriosas misiones internacionalistas, estudiantes como ustedes, inteligentes, preparados, saludables, organizados, que están en todas partes, en cada una de esas novecientas y tantas sedes, y en las mil y tantas y dos mil y tantas que iremos teniendo aceleradamente, y seguirá creciendo, hasta más de 500000, 600000, y no será mucho mayor porque irán graduándose cada año. Y los que vayan graduándose, como nuestros médicos allá en Venezuela, todos estarán estudiando con las computadoras, los videos y los casetes, los medios audiovisuales necesarios, en busca de un título científico, una maestría o un doctorado en ciencias médicas, todos, el ciento por ciento.

Hoy se puede hablar de tantas decenas de miles de especialistas en medicina general integral y mañana habrá que hablar, aunque no se quiera, de decenas de miles de títulos o de maestrías y doctorados en ciencias médicas, por hablar de una rama. No olvidarse que un día teníamos 3000 y no teníamos profesores universitarios, y de esta misma universidad se fueron unos cuantos, y hoy se habla de que en pocos años serán 100000 médicos, y cuando hagan falta 150000 los habrá, y los habrá que serán profesores universitarios, como tendremos decenas de miles de programadores y diseñadores de programas e investigadores, en muchos y variados campos, porque tenemos que saber muchas cosas a la vez, muchas más que títulos diferentes obtengamos.

Ahora mismo les hablaba de una batalla, pregunté cuánto costaba. No crean que estos muchachos van a estar sudando y empleando el tiempo en balde, los 28000 trabajadores sociales, ya les expresé cómo me percaté de que pertenecían al sector más humilde de este país, lo veía en sus caras, involuntariamente se ha ido desarrollando el hábito de adivinar hasta la provincia de dónde proceden los compatriotas. He dicho en broma y se lo digo a los médicos que salen a cumplir misión, a los trabajadores sociales, que cada uno de ellos pertenece a una microtribu. Conozco a los que son de Manzanillo, por ejemplo, los de La Habana, los de Guantánamo, los de Santiago; es impresionante ver los más humildes sectores sociales de este país convertidos en 28000

trabajadores sociales y cientos de miles de estudiantes universitarios, ¡universitarios! ¡Vean qué fuerza! Y pronto veremos también en acción a aquellos que graduamos hace poco en el coliseo deportivo.

El coliseo nos enseña sobre marxismo-leninismo; el coliseo nos enseña sobre clases sociales; el coliseo reunió no hace mucho alrededor de 15000 médicos y estudiantes de medicina y algunos de la ELAM, y otros que vinieron hasta de Timor Oriental para estudiar medicina, jamás podrá olvidarse. No creo que se trate de un sentimiento personal de cualquiera de nosotros.

Jamás esta sociedad olvidará esas imágenes de las 15000 batas blancas que allí se reunieron el día en que se graduaron los estudiantes de medicina, el día en que se creó el contingente Henry Reeve, que ya en una cifra considerable ha enviado sus fuerzas a lugares donde ocurrieron cosas excepcionales, en un tiempo mucho más breve de lo que habíamos podido imaginar.

Poco después graduamos aquellos jóvenes instructores de arte, más de 3000, era la segunda vez, después de aquella primera graduación en Santa Clara. Ya son 3000 nuevos, ya están actuando; también están actuando los otros 3000 que cursan el último año. Así se irán multiplicando y un día reuniremos, por lo menos, la mitad de los trabajadores sociales que hoy están desarrollando una de las más trascendentales tareas que haya realizado nunca un grupo de jóvenes, un grupo de especialistas en el trabajo social, unido a una fuerza de jóvenes estudiantes universitarios, porque son, a la vez, la misma cosa.

¿Y qué podrá derivarse del trabajo de esos jóvenes? Que vamos a poner fin a muchos vicios de ese tipo: mucho robo, muchos desvíos y muchas fuentes de suministro de dinero de los nuevos ricos.

¿Pensará alguien que vamos a confiscar el dinero? No, el dinero es sagrado; todo el que tiene su dinero en un banco, es intocable.

Vean algo nuevo: se va a batir una abundante serie de vicios, robos, desvíos, uno por uno, a todos ellos, en un orden que nadie sabe. ¿Lo sospechan?, ¡es muy bueno!

Pero qué nivel de arraigo tienen determinados vicios. Comenzamos por Pinar del Río para ver qué pasaba con los servicentros que venden combustible en divisas. Pronto se descubrió que lo que se robaba era tanto como lo que se ingresaba. Robaban casi la mitad y en algunos otros lugares más de la mitad.

Bien, ¿qué pasa en La Habana? ¿Se enmendarán? Pues no, tranquilos y felices. A lo mejor pensaron que esos trabajadores sociales eran unos bobitos, niñas y niños. Porque lo curioso es que el 72% de los trabajadores sociales son mujeres —no sé si ocurrió alguna vez algo parecido—, como también los médicos que están llenando de gloria este país, concediéndole un enorme prestigio y abriendo vías para que el país despliegue su capital humano, que vale mucho más que el petróleo. Repito, vale mucho más que el petróleo o el oro. Cualquier país que tenga petróleo, dice: «¡Oiga, qué suerte, poseo este recurso natural que se agota!» Nosotros también, y vamos a incrementar la producción de petróleo, desde luego. Suerte no haberlo encontrado antes, para no haberlo malbaratado.

El capital humano no es producto no renovable; es renovable, pero, además, multiplicable. Cada año el capital humano crece y crece, recibe lo que llamaban en mi tiempo interés compuesto: suma lo que vale y recibe intereses por lo que valía, y lo que ganó por lo que valía, a los cinco años es mucho más capital, y a los cien no puede siquiera imaginarse.

Permítanme decirles que hoy prácticamente el capital humano es, o avanza aceleradamente para ser, el más importante recurso del país, muy por encima de casi todos los demás juntos. No estoy exagerando.

Yo preguntaba cuánto costaba, cuál era el costo económico de todas nuestras universidades.

Solamente con los nuevos ingresos que recaudan los servicentros —y, desde luego, no van a estar ahí todo el tiempo, no se imaginen— en tres meses, desde ahora; y si el año que viene ustedes fueran un 50% más, recaudan lo necesario en cuatro meses. Esto ya, solo con que obliguen a los nuevos ricos a que paguen el combustible que consumen, podrían al año pagar no menos de cuatro veces lo que cuestan los 600000 estudiantes universitarios y sus profesores. Algo es algo, ¿verdad?

¿Ustedes saben lo que es ñapa?, los santiagueros lo saben. Cuando alguien compraba algo en la bodega, le daban como premio un turroncito de coco o algo de eso. Era la ñapita. Los trabajadores sociales pagan eso con una ñapita de lo que recauden.

Llegaron a La Habana, y de repente en La Habana comienzan a recaudar el doble. ¿Y los que estaban no recaudaban más? No, tuvieron que llegar los trabajadores sociales allí. Dije: «¿Será posible que no escarmienten y se autocorrijan?»

Al final se van a autocorregir los que no quieren entender, pero de otra forma; sí, se van a embarrar con su propia basura. No quieren comprender.

¿Qué pasaba mientras tanto en Matanzas y en la provincia de La Habana? Aumentó solo un poquito, 12%, 15%, 20% la recaudación; pero estaban igualito que en Pinar del Río y la capital antes de que fueran controlados.

En provincia La Habana muchos aprendieron a robar como locos.

Hoy los trabajadores sociales están en las refinerías, hoy los trabajadores sociales se montan en un carro-pipa de 20000 ó 30000 litros, y ya van viendo, más o menos, por dónde va el carro-pipa, cuál se desvía.

Por ahí se han ido descubriendo servicentros privados, alimentados con el combustible de los piperos.

Algo que se conoce es que muchos de los camiones del Estado van por un lado y por otro, y el que más y el que menos ve a un pariente, un amigo, una familia, o la novia.

Recuerdo aquella vez, varios años antes del Período Especial, que vi, rápido, por la Quinta Avenida, un flamante cargador frontal Volvo, casi acabado de comprar, que en aquella época valían 50000 ó 60000 dólares. Sentí curiosidad de saber para dónde iba a aquella velocidad, le pedí al escolta: «Aguanta, pregúntale qué iba a

ver, que te diga con franqueza.» Y confesó que iba a visitar a la novia con aquel Volvo, que corría a toda velocidad por la Quinta Avenida.

Cosas veredes, Mío Cid —dicen que dijo allá alguien, sería Cervantes—, que harán hablar las piedras.

Pues cosas como esas han estado ocurriendo. Y, en general, lo sabemos todo, y muchos han dicho: «La Revolución no puede; no, esto es imposible; no, esto no hay quien lo arregle.» Pues sí, esto lo va a arreglar el pueblo, esto lo va a arreglar la Revolución, y de qué manera. ¿Es solo una cuestión ética? Sí, es primero que todo una cuestión ética; pero, además, es una cuestión económica vital.

Este es uno de los pueblos más derrochadores de energía combustible del mundo. Aquí quedó demostrado, y ustedes con toda honradez lo dijeron, y es muy importante. Nadie sabe lo que cuesta la electricidad, nadie sabe lo que cuesta la gasolina, nadie sabe el valor que tiene en el mercado. Iba a decirles que es muy triste cuando una tonelada de petróleo puede valer 400 y de gasolina 500, 600, 700, en ocasiones llegó a 1000, y es un producto que no va a bajar de precio, algunos solo circunstancialmente, y no mucho tiempo, porque se agota el producto físico; sencillamente se agota, como un día se van a agotar muchos minerales.

Nosotros vemos nuestras minas de níquel, que van dejando el hueco donde hubo mucho níquel. Eso le está pasando al petróleo, los grandes yacimientos ya aparecieron, cada vez son menos. Ese es un tema sobre el cual hemos tenido que pensar mucho.

Saben, por ejemplo, un Zil-130, ¿cuántos kilómetros camina por un litro?, 1,6 kilómetros; tira caña o reparte la merienda de los muchachos de secundaria. Cuando le dijeron al Ministerio del Azúcar: A ver, ¿cuántos camiones te sobran para ayudar al Ministerio de la Industria Alimenticia a repartir la merienda de la enseñanza secundaria, que ya alcanza a unos 400000 niños, gratuita, el yogur que hay que darle, el pan, lo que reciben? Claro que de los que sobran les dieron los de gasolina, los que más gastaban.

Si usted cambia ese Zil de 1,6 por litro por un camión que tenga, en primer lugar, el tamaño que debe tener, a veces está sustituyendo una camioneta de dos toneladas, y él es de cinco, a veces hasta una camioneta de 1,2 toneladas. Esto comenzamos a verlo en una discusión con la empresa de la industria eléctrica, plantearon el problema de sus camiones para reparar el tendido eléctrico y dijeron: «Tenemos que cambiar 400 equipos soviéticos gastadores de gasolina, gastamos tanto y más cuanto.» A ver, a estudiar uno por uno, cuánto gastaban, con qué debían ser sustituidos. Hubo que discutir bastante, no vayan a creer que los directores de nuestras empresas tienen hábito de disciplina. Y no todos pueden ser muy felices, les advierto, y los advierto a ellos también, porque esta va a ser una lucha dura. Nadie ha protestado hasta hoy, pero había, si mal no recuerdo, alrededor de 3000 entidades que manejaban divisas convertibles y decidían con bastante amplitud gastos en divisas convertibles de sus ganancias, si compro esto o lo otro, si pinto, si adquiero un mejor carrito y no el cacharrito viejo que tenemos. Nos dimos cuenta de que en las condiciones de este país aquello había que superarlo, y hubo una reunión con las principales empresas y aquello comenzó a cambiarse.

Si usted está en una guerra y tiene muchas balas no le importa si los fusiles disparan más o menos; si tiene pocas balas, que era lo que nos pasaba a nosotros siempre en la guerra, teníamos que conocer las balas de cada fusil y hasta las marcas de las balas, aunque fueran del mismo calibre, porque unas funcionaban mejor con determinados fusiles, otras los encasquillaban, y a veces para ahorrar teníamos que prohibir que dispararan, dispare solo si le vienen a tomar la trinchera. No hay, por ejemplo, nada más terrible que un arma automática disparando. Así estábamos nosotros.

Los bancos, tenemos excelentes instituciones bancarias. Hoy se asignan los recursos para todos los gastos del país, los administran los bancos, los entregan de acuerdo con el programa establecido, y ningún director de banco va a almorzar con el representante de una poderosa empresa, y nunca lo invitan a un restaurante, ni lo invitan a ir a Europa para alojarlos en la casa del dueño o en un hotel de lujo; porque, al fin y al cabo, algunos funcionarios nuestros eran compradores de millones, y compradores de millones por un lado, y el arte de corromper que suelen tener muchos capitalistas, más sutiles que una serpiente y a veces peores que los ratones, anestesian a medida que van mordiendo y son capaces de arrancarle a una persona un trozo de carne en plena noche, así a la Revolución la iban adormeciendo y arrancándole carne. No pocos hacían evidente su corrupción, y muchos lo sabían o lo sospechaban, porque veían el nivel de vida y a veces por tonterías este cambió el carrito, lo pintó, le puso esto, o le puso unas banditas bonitas porque se volvió vanidoso; veinte veces lo hemos oído por aquí, por allá, y hay que tomar medidas por aquí o por allá; pero eso no se resolvía fácilmente.

Así que desvió de recursos en los servicentros. Aquí hay determinadas facultades para suministrar combustible porque aquel caballero, que puede ser muy amigo mío, está empleando su carro de una forma muy útil, y, por lo tanto, le entrego una cantidad de combustible. Esa es una de las mil formas, hay decenas de formas de malgastar o desviar recursos, y si los controles establecidos no se ejercen, o si no hemos descubierto la verdadera forma de ponerle fin a eso, continúa y se repite.

Ahora, en este país se puede ahorrar más energía, incluso, que en otros, porque este país tiene 2400000 refrigeradores anticuados en el área de los núcleos familiares, que gastan de cuatro a cinco veces más electricidad por hora, y ese gasto lo hacen durante 24 horas.

Un pequeño dato, para que no lo olviden. Pinar del Río tiene 143000 refrigeradores, de ellos unos 136000 son INPUD, Minsk y otras antiguas marcas soviéticas, Frigidaire y otras marcas capitalistas, consumen, calculo, por lo menos, alrededor del 20% —yo uso otra cifra, ante ustedes voy a usar esta más conservadora todavía— de la electricidad que las plantas eléctricas generan para Pinar del Río en las horas pico.

Antes les hablé de un Zil, de esos hay miles, muchos miles. Hay peores cosas, muchos organismos tienen sus camiones montados en burro, no les han dado de baja, y la administración central por otro lado se acostumbró, de cierta forma, a negociar con los ministerios. La administración central del Estado no tiene que

negociar con ningún ministro, tiene que darles órdenes a los ministros: «¿Cuántos camiones tienes?» «Tengo tantos y más cuantos.» Analizar a fondo los problemas y tomar decisiones.

Cuando la industria azucarera, que antes producía 8 millones de toneladas y hoy apenas llega a uno y medio, porque hubo que suspender radicalmente la roturación de tierra y la siembra cuando el combustible ya estaba a 40 dólares el barril y era la ruina del país, sobre todo, cuando se unía a ciclones cada vez más frecuentes, o sequías más prolongadas, y porque el campo de caña apenas duraba cuatro o cinco años, antes eran quince o más, y cuando el precio del mercado mundial era de siete centavos, recuerdo incluso el día que hice una pregunta sobre el precio del azúcar y otra sobre la producción a fines de marzo a una empresa comercializadora del azúcar y no sabían ni siquiera el azúcar que estaban produciendo por meses, y al preguntar el costo en divisas de una tonelada de azúcar nadie lo sabía, se supo solo alrededor de un mes y medio después.

Hubo, sencillamente, que cerrar centrales o íbamos hacia la Fosa de Bartlett. El país tenía muchos economistas, muchos muchos, y no intento criticarlos, pero con la misma franqueza que hablo de los errores de la Revolución les puedo preguntar por qué no descubrimos que el mantenimiento de aquella producción, cuando hacía rato se había hundido la URSS, el petróleo valía 40 dólares el barril y el precio del azúcar estaba por el suelo, por qué no se racionalizaba aquella industria y por qué había que sembrar 20000 caballerías ese año, es decir, casi 270000 hectáreas, para lo cual hay que roturar la tierra con tractores y arados pesados, sembrar una caña que después hay que limpiar con máquinas, fertilizar con costosos herbicidas, etcétera, etcétera. Ningún economista de los que el país tiene, al parecer se percató de eso, y hubo sencillamente que dar una instrucción, casi una orden, de parar aquellas roturaciones. Es como si le dicen: «El país está siendo invadido», usted no puede decir: «Espérese, que me voy a reunir treinta veces con cientos de personas.» Es como si cuando Girón hubiésemos dicho: «Vamos a hacer una reunión y discutir tres días las medidas que vamos a tomar contra los invasores.» Les aseguro que la Revolución ha sido a lo largo de su historia una verdadera guerra y constantemente el enemigo acechando, el enemigo dispuesto a golpear y golpeando cuantas veces le demos una oportunidad.

Realmente, yo llamé al ministro y le dije: «Mira, por favor, ¿cuántas hectáreas tienes roturadas?» Responde: «Ochenta mil.» Le digo: «No rotures una hectárea más.» No era mi papel, pero no me quedó más remedio, usted no puede dejar que al país lo hundan, y en abril el país estaba roturando 20000 caballerías de tierra.

Hemos hecho cosas de esas, cosas que harían hablar a las piedras. Ustedes no tienen ninguna culpa; pero, ¿qué nos pasaba? ¿Por qué no lo veíamos? ¿Qué cosas malas estábamos haciendo? ¿Qué debíamos rectificar? Hacía rato se había hundido la URSS, nos quedamos sin combustible de un día para otro, sin materias primas, sin alimentos, sin aseo, sin nada. Tal vez fue necesario que ocurriera lo que ocurrió, tal vez fue

necesario que sufriéramos lo que sufrimos, dispuestos, como estábamos, a dar la vida cien veces antes que entregar la patria o entregar la Revolución, la Revolución en la que creíamos.

Quizás fue necesario porque hemos cometido muchos errores, y son los errores que estamos tratando de rectificar, si quieren, que estamos rectificando.

Una de las grandes rectificaciones que hicieron el Partido y el Gobierno fue esa de poner fin a la prerrogativa de 3000 ciudadanos de administrar divisas del país; si contraían deudas —podían contraer una deuda de tal y más cual volumen—, nadie aseguraba si podían pagarla o no; cuando llegaba la hora de pagarla, porque podía ser una inversión innecesaria o disparatada, o subjetiva, el Estado tenía que pagarla, y si el Estado no la pagaba su crédito se afectaba considerablemente.

Hoy no es así, deseo expresarles que el país está pagando hasta el último centavo, sin retrasarse un segundo, y su crédito crece, crece y crece. El dinero ya no se bota; se bota, pero no en colosales disparates como el de esa industria azucarera.

Les llamaría más la atención si les cuento que, según inventarios, ese ministerio tiene de 2000 a 3000 camiones más que los que tenía cuando producía 8 millones de toneladas de azúcar. Es duro, pero lo digo, lo digo y no se sabe las veces que tenga que decirlo y las críticas que haga públicamente, porque no tengo miedo de asumir las responsabilidades que haya que asumir, no podemos andar con blandenguerías. Que me ataquen, que me critiquen, yo sé cómo son las cosas, sé muy bien. Tiene que haber muchos un poco doliditos: reyes, zares, emperadores.

¿Todos son así? ¡No! ¿Son así todos nuestros ministros? ¡No! Algunos ministros nuestros han sido deficientes y bastante deficientes. A veces hemos sido débiles con funcionarios que ocupan importantes cargos, pero yo tengo un hábito viejo, de mucho tiempo: suelo trabajar con aquellos compañeros que hayan cometido errores, lo he hecho muchas veces a lo largo de mi vida, mientras vea cualidades; muchas veces hay cualidades y lo que no hay es orientación correcta, o muchas veces lo que hay es ceguera, a pesar de todos los mecanismos e instituciones que tiene el país para defenderse, para luchar, para combatir honradamente, sin abusos de poder. Fíjense bien: ¡sin abuso de poder!, nada justificaría jamás que alguno de nosotros tratara de abusar del poder. Sí debemos atrevernos, debemos tener valor de decir las verdades, y no todas, porque usted no está obligado a decirlas todas de una vez, las batallas políticas tienen su táctica, la información adecuada, siguen también su camino. Yo no les voy diciendo todo, yo les voy diciendo lo que es indispensable. No importa lo que los bandidos digan y los cables que vengan mañana o pasado, los que ríen último, ríen mejor.

Por ahí hay unos cablecitos diciendo cosas: que Castro ha lanzado una ofensiva, que Castro ha lanzado a los trabajadores sociales, que los avances progresistas alcanzados los estamos renunciando. El avance progresista es que vendan una libra de arroz a 4 pesos, que atraquen al ciudadano. ¿Qué jubilado lo compra? Un jubilado, por un lado, 80 pesos, cinco libritas de arroz en la libreta. La Habana no, era privilegiada, tenía seis,

La Habana recibió una adicional, y Santiago también una, el resto de las provincias cinco libras. Hay que medirlas onza a onza, 100 gramos, cómo crece, qué pasa con la libreta, el que tiene azúcar y la cambia por arroz, y el que le sobra una cosa u otra.

Hoy todo el país está recibiendo dos libras más de arroz. Quiero ver el momento en que alcance. Ya no está tan lejos, lejos, lejos, excepto que se la echen a los pollos. Bueno, ya eso es otra cosa. Nos estamos acercando al momento en que el arroz alcance. También vamos creando las condiciones para que la libreta desaparezca. Vamos creando las condiciones para que algo que resultó indispensable en unas condiciones, y que ahora estorba, se cambie. Y si usted quiere comprar más arroz, compra más arroz y menos azúcar, o más de una cosa o de la otra, y no solo frijoles negros este y frijol colorado el otro. No, para comprar si quiere colorado, negro, chícharo, lenteja, haba, alubias blancas y las sepa cocinar. Les advierto, van a tener que prestarle mucha atención a la cocina, seguro, y pronto.

Así también algunos hablaban del chocolatín: «Yo lo creeré cuando lo vea.» Así pasó con la olla de presión, pues ahora hay millones de creyentes. Otros decían del chocolatín: «¿Cómo es?» «¿Cuánto vale?» «Ocho pesos.» «¡Para ser normado está caro!» Moraleja: Todo lo normado tiene que ser tan regalado como la electricidad. «Para ser normado, ¿cuánto vale?» «¡Ah!, ocho pesos.» ¿Cuántos centavos en dólares, al cambio, después que se revalorizó? Treinta y dos centavos. ¿Y qué tiene? Ah, tiene 200 gramos; cada 11 gramos, 7 son de leche entera en polvo, la tiene, los descreídos que lo averigüen, que lo lleven a un laboratorio y lo examinen; cuatro gramos de cocoa, la que es muy fuerte, es tan fuerte como saludable, y ya Cuba es hoy, posiblemente, el país del mundo con más alto consumo de cocoa per cápita, el niño consume el suyo, pero el del papá también, del mismo modo que el papá consume el café del niño. Porque como el niño nació y está inscrito, entonces hay que darle un sobrecito de café, con café de verdad, a cinco pesos. «¡Para ser normado, está caro!» Lo más que puede decirse es: Está menos regalado.

El camino para alcanzar lo que decía: que el trabajador reciba más, y que todo el que trabaja reciba más, y que todo el jubilado reciba más, no es ese; es que nosotros hablamos de más ingresos y más productos.

Ahí hay dos, no son malos, y algunos están descubriendo el chocolatín. Sé que los médicos allá en la cordillera de Cachemira todas las noches toman el chocolatín, ese sobrecito, ese que para ser normado está caro, y le pueden añadir leche. Al del propio niño, si quieren, le añaden más, le ponen agua, le ponen leche, y tiene proteína.

Les aseguro que vamos midiendo todas las proteínas que tienen cada uno de esos granos de frijol y cada huevo. Una gran parte del país estaba recibiendo cinco, La Habana, ocho. Hoy hay más de cien municipios que están recibiendo diez, y cada uno de los nuevos recibió un aumento. Sí, si los suman: 5 por 9 igual a 45. Son 4,50, más 5 por 15 centavos: 75; significa que con 5,25 centavos se compran diez huevos, y el que menos

recibió, de los que recibieron asistencia social, recibió 50 pesos; el que menos recibió puede sacar cinco nuevos huevos por 4,50. Correcto.

Ah, pero después vino el chocolatín y hay que sacar 8, o el cafetín y hay que sacar 5, y 8 más, 13; más 5,25: 18,25.

Bueno, es que hay dos libras más de arroz, y esas dos cuestan 90 centavos de peso cada una, digamos, un poco menos de cuatro centavos de dólar. Sí, es nueva, 40 millones de dólares tiene que gastarse el país por esas dos libras más de arroz, y no vaciló en gastarlos. Y al que le incrementaste 50 pesos, bueno, ya empieza a quedarle un poquito menos; pero estás pensando cuánto le vas a incrementar de inmediato al jubilado para que compre eso y otras cosas, y que el dinero esté garantizado antes de repartirlo. No es cuestión de imprimir billetes y repartirlos sin que tengan una contrapartida en mercancías o servicios, porque entonces aquellos ilustres intermediarios van a cobrar cinco pesos por el arroz u otra cosa en vez de tres. No se olviden de que tienen patente de corso, pueden cobrar lo que quieran. Si les da la gana, bueno: «Págume la libra de frijol a ocho pesos.»

Quiero decirles que todos los que en el país —eran 5 millones— recibían 10 onzas, están recibiendo 20 ya, y todos los que recibían 20, ahora están recibiendo 30, y también aquellos que recibían 10 y luego 20, ahora van a recibir 30, triplicada la cantidad de frijoles, o granos, como le llamen, sin incluir arroz o maíz. Cinco millones, tres veces más, y el resto, un 50% más.

Eso también costó algunas decenas de millones de dólares. No les he querido preguntar a ustedes de dónde salen, o cómo pueden salir, porque lo discuten los grandes teóricos: «Esto es poco aumento de salario.» ¡Ah!, claro, lo ideal sería el triple. ¿Y de dónde? Caballerito, ¿usted me quiere decir de dónde se saca, a quién hay que asaltar, o les vamos a tomar a ustedes el pelo dándoles mucho más que eso para que resulte engañado?

Hay preguntitas que hacerles a los tontos, porque no todo el que opina es tonto, pero hay muchas tonterías debidas a la ignorancia: esto es caro, esto es caro, todo es caro.

Las casas terminamos regalándolas, algunos las compraban, eran dueños, habían pagado 50 pesos mensuales, 80 pesos, bueno, al cambio, si se lo mandaban de Miami, eran como tres dólares; algunos la vendían, 15000, 20000 dólares, al final de los años la habían pagado con menos de 500.

¿Puede el país resolver su problema de vivienda regalando casas? ¿Y quién las recibía, el proletario, el humilde? Había muchos humildes que recibieron la casa regalada y la vendieron después al nuevo rico. ¿Cuánto podía pagar el nuevo rico por una casa? ¿Es eso socialismo?

Puede ser una necesidad en un momento dado, también puede ser un error, ya que el país sufrió un golpe anonadante, cuando de un día para otro se derrumbó la gran potencia y nos dejó solos, solitos, y perdimos todos los mercados para el azúcar y dejamos de recibir víveres, combustible, hasta la madera con que darles cristiana sepultura a nuestros muertos. Y todos creían: «Eso se derrumba», y siguen creyendo los muy idiotas que esto se

derrumba y si no se derrumba ahora, se derrumba después. Y mientras más ilusiones se hagan ellos y más piensen ellos, más debemos pensar nosotros, y más debemos sacar las conclusiones nosotros, para que jamás la derrota pueda enseñorearse sobre este glorioso pueblo que tanto ha confiado en todos nosotros (Aplausos).

¡Que no haya URSS jamás aquí, ni campos socialistas disueltos, dispersos! ¡Que no venga el imperio aquí a tener cárceles secretas para torturar a los hombres y mujeres progresistas del resto de este continente que hoy se levanta decidido a la segunda y definitiva independencia!

Más vale que no quede ni la sombra del recuerdo de ninguno de nosotros y de ninguno de nuestros descendientes antes de que tengamos que volver a vivir tan repugnante y miserable vida.

Yo decía que éramos cada vez más revolucionarios y es por algo, porque cada vez conocemos mejor al imperio, cada vez conocemos mejor de lo que son capaces y antes éramos escépticos incluso frente a algunas cosas, nos parecían imposibles.

Habían engañado al mundo. Cuando surgieron los medios masivos se apoderaron de las mentes y gobernaban no solo a base de mentiras, sino de reflejos condicionados. No es lo mismo una mentira que un reflejo condicionado: la mentira afecta el conocimiento; el reflejo condicionado afecta la capacidad de pensar. Y no es lo mismo estar desinformado que haber perdido la capacidad de pensar, porque ya te crearon reflejos: «Esto es malo, esto es malo; el socialismo es malo, el socialismo es malo», y todos los ignorantes y todos los pobres y todos los explotados diciendo: «El socialismo es malo.» «El comunismo es malo», y todos los pobres, todos los explotados y todos los analfabetos repitiendo: «El comunismo es malo.»

«Cuba es mala, Cuba es mala», lo dijo el imperio, lo dijo en Ginebra, lo dijo en veinte lugares, y vienen todos los explotados de este mundo, todos los analfabetos y todos los que no reciben atención médica, ni educación, ni tienen garantizado empleo, no tienen garantizado nada: «La Revolución Cubana es mala, la Revolución Cubana es mala.» «Oiga, que la Revolución Cubana hizo esto y esto.» «Oiga, que no hay un analfabeto.» «Oiga, que la mortalidad infantil es esta.» «Oiga, que todo el mundo sabe leer y escribir.» «Oiga, que no puede haber libertad si no hay cultura.» «Oiga, no puede haber elección.»

¿De qué hablan? ¿Qué hace el analfabeto? ¿Cómo puede saber que el Fondo Monetario Internacional es bueno o malo, y que los intereses son más altos, y que el mundo está siendo sometido y saqueado incesantemente por mil métodos de ese sistema? No lo sabe.

No enseñan a leer y escribir a las masas, gastan un millón en publicidad cada año; pero no es que gasten, lo gastan en crear reflejos condicionados, porque aquel compró Palmolive, el otro Colgate, el otro jabón Candado, sencillamente porque se lo dijeron cien veces, se lo asociaron a una imagen bonita y le fueron sembrando, tallando el cerebro. Ellos que hablan tanto de lavado de cerebro, ellos lo tallan, le dan una forma, le quitan al ser humano la capacidad de pensar; y si todavía le fueran a quitar la capacidad de pensar a alguien que se gradúa en una universidad y puede leer un libro sería menos grave.

¿Qué puede leer el analfabeto? ¿Cómo se entera de que lo están engatusando? ¿Cómo se entera de que la mentira más grande del mundo es decir que eso es democracia, el sistema podrido que impera ahí y en la mayor parte, por no decir casi todos los países que copiaron ese sistema? Es terrible el daño que hacen. Y cada cual va tomando conciencia, y va tomando conciencia un día tras otro, un día tras otro; un día tras otro, más desprecio, más repugnancia, más odio, más condena, más deseos de combatir. Eso es lo que hace que cualquiera pueda ser, al cabo del tiempo, muchas veces más revolucionario de lo que era cuando ignoraba muchas de esas cosas y solo conocía los elementos de la injusticia y de la desigualdad.

En el momento en que les digo esto no estoy teorizando, aunque hay que teorizar; estamos actuando, estamos marchando hacia un cambio total de nuestra sociedad. Hay que volver a cambiar, porque tuvimos tiempos muy difíciles, se crearon esas desigualdades, injusticias, y lo vamos a cambiar sin cometer el más mínimo abuso, sin quitarle un peso a nadie. No, no le vamos a quitar un peso a nadie; pero para nosotros, la fe que la población tenga en un banco, vale más que cualquier otra cosa. Y porque la Revolución está creando riquezas, y porque la Revolución va a crear importantes cantidades de riquezas que no vendrán de la caña ni de otra cosa, vendrán, fundamentalmente, de ese capital, de la experiencia también, porque saber lo que hay que hacer es muy importante.

Si les hacen la historia de todos los servicentros de la capital, ustedes se asombran; hay más del doble de lo que debe haber, es un caos. Cada ministerio le dio la gana de poner y puso el suyo, y reparte por aquí y por allá. En los Poderes Populares el desastre es universal, el caos, y, además, todos los camiones más viejos, los que más gasolina gastan, etcétera, se los dieron al Poder Popular. Cuando parecía que se estaba racionalizando el uso de los camiones, se estaba hipotecando al país para todos los tiempos.

¿Podía ser la misma conducta cuando el combustible valía dos dólares, que cuando valía 10 ó 20, o valía 40, o valía 60? Una de las peores cosas que nos pasó precisamente fue esa, creer en los estrategas de los sistemas eléctricos. Uno se hacía una pregunta, otra y otra, y realmente descubría que el problema fundamental es que se estaba aplicando una concepción que se correspondía con la época en que el combustible valía dos dólares, y también la política con la caña se correspondía con la época en que aquel valía dos dólares.

El precio del petróleo hoy no obedece a ninguna ley de oferta y demanda; obedece su precio a otros factores, a la escasez, al despilfarro colosal de los países ricos, y no es precio que tenga que ver con ley económica alguna. Es su escasez frente a una creciente y extraordinaria demanda.

Hoy mismo por la mañana supe de una noticia: para el próximo año se demandan 2 millones más de barriles diarios, el próximo año se necesitan más de ochenta y cuatro millones de barriles diarios, y los Estados Unidos, el principal territorio del imperio, gasta todos los días 8,6 millones de barriles de combustible diarios. Ese es uno de los puntos clave.

Nosotros estamos invitando a todo el pueblo a que coopere con una gran batalla, que no es solo la batalla del combustible, de la electricidad, es la batalla contra todos los robos, de cualquier tipo, en cualquier lugar. Repito: contra todos los robos, de cualquier tipo, en cualquier lugar.

¿Cuánto vale la energía total que el país consume, a los precios de ese petróleo? Alrededor de 3000 millones de dólares.

Claro que el ahorro no va a ser la única fuente de incremento del ingreso, no será la única, habrá varias, voy a decir que unas cuantas y de gran peso. Estoy casi seguro —y el resultado final podrá estar un poco por encima o por debajo, no me gusta decir la última palabra, siempre soy conservador en el cálculo— de que el país, a la luz de todos los datos que hoy conocemos, puede ahorrar, en breve tiempo, las dos terceras partes de la energía que consume, sumándolas todas: electricidad, gasolina, diesel, fuel oil y otros; con un precio como el de ahora puede bajar un poco y después subir bastante más. Eso sería más de 1500 millones de dólares. Y ustedes pueden preguntar: ¿Y qué hace hoy el país con esos 1500 millones? Yo les respondería: una parte se roba, otra parte se despilfarra y la otra se bota.

Como estamos en plena marcha, en plena ofensiva y en plena actividad, no puedo dar todos los datos; pero pienso que la labor de estos jóvenes trabajadores sociales debe aportarle al país, en diez años, tal vez 20000 millones de dólares con el ahorro de energía. ¿Ustedes escucharon? Ustedes saben lo que es un millón, ¿verdad?, y 100 millones, y 1000 millones en divisas convertibles.

Carlitos, tú me diste un papel:

«Gasto de educación, total: 4117 millones de pesos; gasto de educación superior, 886 millones.

«Información ofrecida por el Ministerio de Economía y Planificación, conciliada por ellos con el Ministerio de Finanzas y Precios, el 17 de noviembre del 2005.»

Bien, 886 millones. Unos 700 millones serían 35,4 millones de dólares. Y vuelvo a repetir: una pequeña parte de lo que se roba o desvía de combustible, menos del 20%. Es lo que cuestan las universidades, según este dato.

Si hablo de 1000 millones de dólares de ahorro estaría hablando de 25000 millones de pesos. Todos los salarios que se pagan en el país, al cambio internacional, que con relación a Cuba es sumamente arbitrario, vienen a ser alrededor de 14000 millones de pesos, que en nuestro país valen de verdad, tienen poder real de compra muy superior. Ha sido además revaluado y puede volver a ser revaluado.

Cada palabra que se pronuncie hay que pensarla. No es que yo esté improvisando, he meditado mucho sobre todos estos datos y los tengo en la cabeza, y mido por aquí, por acá: esto sí lo digo, esto no, porque hay un enemigo intentando frustrarlo todo y confundirlo todo, como esos que dicen que estamos maltratando la sagrada libertad de comercio. Y no dicen otras cosas, una de ellas: ¿Qué consiguen con un dolarcito que envíe

aquí alguno de aquellos que a lo mejor se hizo profesional? No pagó un centavito, ustedes lo saben. De aquí no fueron analfabetos para los Estados Unidos después del triunfo de la Revolución.

De aquí ya cada año, los que quedaban de sexto, de séptimo, los que sabían, que eran aquellos sectores que estudiaron en la universidad, los primeros que se fueron, procedían de los sectores más ricos, y a lo largo de más de 40 años el imperio robó decenas de miles de profesionales universitarios y cientos de miles de personas calificadas, a las cuales trata de impedirles a toda costa que hagan remisiones a Cuba.

Qué amargura el día aquel en que se crearon las tiendas en divisas, para recoger un poquitico de aquel dinero que remitieran y lo fueran a gastar en esas tiendas, que tenían un precio alto, para recoger parte de ese dinero y poder redistribuirlo a los demás que no recibían nada, y cuando el país estaba en condiciones muy difíciles.

Ahora, ¿qué hacen hoy con un dólar? Lo envían para acá... No sé si a ti te envían algún dólar (Se refiere a alguien). Yo tengo familiares a los que les envían. No tengo nada que ver con eso.

Un día preguntamos y hay provincias donde el 30% o el 40% reciben algo, un poquitico; pero es tan buen negocio enviar un dólar, ¡tan buen negocio!, que pudieran arruinarnos perfectamente enviando dólares por el enorme poder de compra que tenían en un país bloqueado, productos racionados sumamente subsidiados y servicios gratuitos o extraordinariamente baratos.

Ejemplo, hablando de la electricidad. ¿Saben cuánto le cuesta hoy al país en divisas convertibles producir un kilowatt, con ese sistema que tiene tantos problemas, donde está la Guiteras, la de Felton y otras, causantes de apagones y muchas otras dificultades? ¿Saben cuánto le cuesta al país en divisas convertibles? Alrededor de 15 centavos de dólar un kilowatt, pero si tú —este compañero, que es listo, no hay duda, que habló muy bien— recibieras, por ejemplo, un dólar, ¿qué puedes hacer con él? Ya tú reconociste que es muy barata la electricidad, está regalada; si se la regalamos al pensionado, al trabajador, está regalada, pero se la regalamos; pero se la estamos regalando también al merolico, a aquel que cobró 1000 pesos de aquí a Guantánamo, o cobró dos veces el salario mensual de un médico para llevarlo de La Habana a Las Tunas, con combustible robado sobornando al pistero.

No tengo nada contra alguien, pero tampoco tengo algo contra la verdad. No estoy casado con mentira alguna, el que quiera ponerse bravo, lo lamento, pero le advierto de antemano que va a perder la batalla, y no va a ser un acto de injusticia ni de abuso de poder. Le estamos regalando la electricidad al que vendió la libra de frijoles en ocho pesos. Y, por favor, no dejen de venderla, no vengán a hacer ahora la basura de no venderla y echarme a mí la culpa. Véndanla, si no lo vamos a prohibir, lo que deseo es saber qué van a hacer cuando haya más frijoles. Ahora mismo no sé si bajarán el precio o no, pero la mitad de la población ha visto que se ha triplicado su cuota, y la otra mitad ha visto que se ha incrementado un 50%. Imagino que tendrán que rebajar algo. A lo mejor, en cualquier momento, de algún dinerito, de la energía que se comience a ahorrar, le

asignemos otras 10 onzas y llegue el momento, cuando esté garantizada la honradez de todos los que distribuyen y ni un grano de frijol se pierda y el que no se compre se devuelva, ya que no existiría modo de birlarlo, ni razón para birlarlo, ni condiciones para birlarlo, en que el especulador terminará no vendiendo nada o tendrá que comérselo todo.

El campesino productor consume lo suyo y vende el excedente. El especulador roba y no produce nada. Un cablecito de la Reuter pintaba al gobierno golpeando los «avances progresistas» de los tiempos que vinieron con el Período Especial. Lo progresista es todo esto de lo que hablo.

Ellos no dicen que el bandido, o aquel, quien sea, a lo mejor no es un bandido, el afortunado aquel te envía un dólar a ti y tú gastas muy poco en electricidad, consumidor de menos de 100, te has gastado 9 pesos cubanos por 100 kilowatts de electricidad, ¿verdad? Divide 24 entre 9 (Saca cuentas).

Lo tuyo son 2400 centavos, y tú por 100 kilowatts pagaste 900 centavos, no ha llegado ni a la mitad de un dólar, te sobran 1500 centavos, pero gastaste nada más que 100; tú eres un muchacho muy ahorrativo, tú apagas la luz, tú apagas lo otro, tú no tienes bombillos incandescentes, tú todos los que tienes son de luz fría, tu refrigerador gasta menos de 40 watts por hora, tú no tienes un Frigidaire viejo heredado de la abuela, tú eres buenísimo (Risas).

Ahora, tú a lo mejor gastas 150 kilowatts, ya te va a costar un poquito más caro porque los otros 50 valen 20 centavos en vez de 9, son 10 pesos; entonces tú, que pagaste un poquito más caro esos 50, te has gastado 19 pesos. Pero, fíjate bien, tú todavía no has gastado un dólar, tú no vives en la Florida, tú vives en Cuba. El de la Florida es un tacaño, sinvergüenza, paga la electricidad allí a 15 centavos de dólar, pero te envía un dólar a ti para que tú por menos de un dólar pagues 150 kilowatts; pero, al fin y al cabo, tú, a pesar de eso, eres moderado, tienes muchos cacharros allí, además de los cacharros viejos, a lo mejor un airecito acondicionado y otras cosas, y estás gastando 300 kilowatts. Sacas la cuenta y dices, los primeros 100, igual a 9 pesos; los segundos 200 serían 40 pesos, sumo los dos y son 49 pesos. Tú gastas en total 1,9 dólares por 300 kilowatts de electricidad; es decir, un precio de 0,63 centavos de dólar por un kilowatt cubano de electricidad. ¡Qué maravillosamente bello!

¿Cuánto gasta el pueblo de Cuba, por culpa de ese dólar que te enviaron de allá? Porque este no fue un dólar que tú te ganaste, o un peso, trabajando, o aquel intermediario se lo ganó vendiendo a ocho pesos la libra de frijoles; te lo envían de allá, alguien que fue saludable, todo lo que estudió fue gratuito desde que nació, no está enfermo, son los ciudadanos más saludables que llegan a los Estados Unidos, tienen una Ley de Ajuste, y tienen, además, prohibido enviar remesas.

Bien, por menos de dos dólares el país se gastó, en cambio, 44 dólares para subsidiar ese dólar que enviaron de los Estados Unidos. Este es un noble país, subsidia los dólares aquellos que están allá, que en vez de ayudarte a ti noblemente, te van a decir: «Mira, te voy a enviar dos dólares para electricidad, pero no gastes

tanta electricidad, por favor, ahorra, apaga luces. Mira, te voy a enviar además un refrigerador, o te voy a dar el dinero para que lo compres en la *shopping*.» Después prosigue el generoso remitente de dólares: «No te ocupes, que yo te voy a enviar lo que necesitas, yo soy bueno, yo soy noble, yo voy al cielo, yo te garantizo los 300 kilowatts que tú le estás gastando a ese idiota Estado socialista que dice que es revolucionario y que va a luchar hasta la muerte defendiendo la Revolución.» Puede haber un ciudadano que sepa que nosotros somos buenos, pero pueda pensar, con toda razón, que somos bobos; e, incluso, tiene una parte de la razón, ¡cuidado!

Ahora, para recoger 45 dólares yo tengo que recoger 4500 centavos. A ustedes tengo que recogerlos. ¿Cuántos caben aquí? (Le dicen que 405.) ¿Cuatrocientos cinco? Pues antes de irse todos, fíjense, por favor, dejen 11 centavos, que eso lo pagan ustedes, ese dinero con que el Estado paga es el dinero de ustedes, es decir, el pueblo de Cuba. Dejen todos 11 centavos para subsidiar el gasto de electricidad de él en un mes. ¡No se olviden! Vamos a poner a alguien ahí a que los vigile a ustedes y los registre además (Risas). ¿Es o no verdad?

Pero si a él le dan una cuota de arroz, y ese arrocito, las primeras cinco libras esas, ¿cuánto le costaron? Bueno, pues con un dólar, ¿cuánto puede costarle, cuántas puede comprar con un dólar, aun con su descuento, aun con la revaluación que le hicimos al peso? Compra 100 libras de arroz, no en un día como creen algunos bobos, si lo guardé para este mes, para el otro, y demás meses.

Claro que no gastaste ni un centavo de lo que te enviaron en medicina, la medicina está subsidiada, si la compraste en una farmacia, la que no se llevaron y no vendieron por ahí, tú gastaste el 10% de lo que cuestan en divisas. Si fuiste al hospital y a lo mejor te operaron hasta del corazón, el tobillo, tu operación puede costar 1000, 2000, 10000; allá en los Estados Unidos si a ti te da un infarto y te ponen una válvula, puede ser lo que le costó a un empleado nuestro allá en la Oficina de Intereses, 80000 dólares. A ti nunca te dejaron de atender; puede haber un maltrato en un hospital, pero, ¿tú has ido alguna vez a algún hospital donde no te hayan atendido? Claro, nuestro sistema no tenía la organización que va comenzando a tener y tendrá, y los equipos que está comenzando a tener y en su gran mayoría tiene ya, de gran calidad y estandarizados, y, por lo tanto, con posibilidad de ser mantenidos, o un tomógrafo computarizado multicorte, de 64 cortes, los mejores del mundo, que ya empiezan a llegar, que ya están comprados, que ya están pagados. Vean. ¿Con qué? Con los ahorros y con los ingresos del país que comienzan a crecer. No te cuesta nada.

Tú te gradúas desde que ingresas en preescolar hasta que recibes el honroso título de doctor en ciencias agrícolas, ciencias físicas, ciencias médicas, no te costó un centavo. Recibes un apartamento, si tienes suerte, aunque lo más probable es que no tengas ninguna suerte de ese tipo —bueno, ojalá tu padre lo haya recibido porque fuera microbrigadista—, pero tú no pagas por la vivienda, tú no pagas impuestos. A lo mejor tú eres un poquito más vivo y dices: «Voy a alquilarla a unos visitantes, y en divisas convertibles. Bueno, me cobran 30 centavos de impuesto por dólar de ingreso; bueno, a mí me regalaron esta casa, me costó 500 dólares, yo cobro 800 en un mes, le doy 240 al Estado, unos dolarcitos ahí, y gano 500 dólares; 5 por dos: 10, 12500 pesos.» Tú

puedes ir, en virtud de esos sacrosantos derechos de la libertad de comercio, a pagar a tres pesos la libra de arroz en el mercado libre, tú puedes ir a un pistero y decirle: «Mira, yo tengo un almendrón, porque se lo compré a aquel y al otro, se lo pagué en divisas o en pesos convertibles, y yo tengo quien me garantice la gasolina, yo voy a viajar 300 kilómetros, tengo tres novias», y ese cacharrón es atractivo con los problemas que hay en el transporte. ¿A quién no conquistó yo con el almendrón? (Risas.)

Si quieren, queridos estudiantes, les puedo añadir que los que consumen 300 kilowatts, consumen el 40% de la electricidad residencial que produce el país; el 40% de esa electricidad puede significar —cautelosa y conservadoramente— unos 400 millones de dólares que el Estado generoso y dadivoso les entrega a todos los que más gastan. ¿Y quiénes son los que más gastan? Visita a un nuevo rico y averigua cuántos utensilios eléctricos tiene.

Recuerdo cuando analizando el asunto aquel del gasto eléctrico y el precio descubrimos que un paladar consumía 11000 kilowatts y este Estado idiota subsidiaba al dueño, al que tanto gustaba a los burgueses llevar visitantes para que vieran cómo sabían la langosta y el camarón, como milagro de la empresa privada, todo eso robado por alguien que se lo llevó de Batabanó; cuatro o cinco sillitas. ¡No!, y, desde luego, este Estado totalitario, abusador, es enemigo del progreso, porque es enemigo del saqueo. Entonces, el Estado estaba subsidiando al paladar con más de 1000 dólares cada mes, y esto lo supe porque pregunté cuánto gastaba, cuánto valía, y él pagaba la electricidad a ese precio, 11000 kilowatts; creo que después de rebasar la cifra de 300, pagaba 30 centavos de peso por el kilowatt. ¿Tú no lo sabes? No, ninguno de ustedes sabe nada (Le dicen algo). No, no inventes, que yo he averiguado mucho eso y me han desinformado muchas veces. Es 30 centavos, 11000 kilowatts, pagaba 3000 pesos. Mira que pagaba, se hacía rico el Estado, porque él pagaba 3000 pesos cubanos, unos 120 dólares; pero al Estado le costaba, aquella vez hice el cálculo a 10 centavos de dólar el kilowatt, hoy los 11000, a un costo para el Estado de 15 centavos, obliga a una colecta adicional aquí, no sé cómo andarán ustedes de fondo, pero a este paladar hay que subsidiarlo, y como son cada mes 1250 dólares y ustedes son 400, cuando salgan no dejen solo los 20 centavos, por favor, dejen más o menos tres dólares, para el pago de un mes, así que lleven bien la cuenta, porque alguien tiene que subsidiar este paladar. Eso es libertad de comercio, eso es progreso, eso es desarrollo, eso es avance.

Nosotros les vamos a enseñar lo que es progreso, lo que es desarrollo, lo que es justicia, lo que es ponerle fin al robo. Y les advierto: con el apoyo más decidido del pueblo. Nosotros sabemos lo que estamos haciendo, está en las matemáticas y en los números. Nosotros sabemos cuánto vale cada una de las cosas que vamos a ahorrar. No quiero hablar de lo que estamos comprando ahora ni quiero decir muchas más cosas, los miles de millones, independientemente de que se van a acabar los apagones, créanme que se van a acabar, pueden estar seguros.

Ya tenemos en el país alrededor de dos millones y medio de ollas de presión eléctricas que se gradúan, no solo las ollas arroceras; están ahí, pero vamos a tener también unos equipitos que ahorran más del 80% de la energía que ustedes gastan para hervir un litro de agua.

Yo estoy seguro de que puedo hacer una pregunta y ustedes la van a responder. Levanten la mano todos aquellos que no usan agua tibia en agosto para bañarse. Sí, pero con toda honradez. Cuidado, no se confundan.

(Una joven levanta la mano.)

Bien, ¿tú nunca has usado agua tibia? (Le dice que no.) ¿Y en invierno? (Le dice que no.) Te felicito. Formas parte, aproximadamente, del 10% de la población.

¿Tú sí, en invierno? (Un joven dice que sí.) Mira que tú eres un hombre serio (Risas). Mira que yo les he preguntado a otras personas, no así como aquí, a los estudiantes, a compañeras trabajadoras, y les he pedido que levanten la mano la que no la usaba. ¿Saben qué día? El día de mi cumpleaños, 13 de agosto, a diez de ellas les pregunté cuál no calentaba el agua para bañarse y de las diez ninguna pudo levantar la mano. Eso es para bañarse, hay también para que el agua esté limpia, hay también por el niño, en verano. Un día de frío de esos, yo quiero ver cuál de ustedes se baña sin agua tibia (Risas).

¿Y ustedes saben lo que hacen los becados y lo que hacen con las laticas para calentar agua? ¿Ustedes lo saben? (Exclamaciones.) ¡Ah!, ¿y por qué no averiguan cuánta electricidad gastan? Te lo puedo decir, te puedo decir que hay procedimientos para calentar el agua que significan un gasto de hasta cuarenta veces más energía, ¡cuarenta veces!

Díganme, honradamente, ¿ninguno de ustedes ha usado jamás en la casa el fluido eléctrico con una hornilla artesanal cuando se acabó el gas? No hablo de los que tienen el gas de la calle, ese es el más económico, ese no debe tocarse. De los que cocinan con gas líquido o queroseno, ¿ninguno de ustedes jamás usó una hornilla rústica para cocinar algo? Levanten la mano los que nunca la hayan usado.

A ver, ¿quién está aquí? Aquel que la levantó. Miren a ver, investiguen a aquel, caballero, quizás no veo muy bien, deja ver.

De verdad, levante la mano quién no la ha usado. Una. Levántate, muchachita. Por favor, ven aquí. Sí, tú, la que levantó la mano, tú misma, levántate. Ven, por favor. Fíjate, responde mi pregunta, ¿tú no estás diciendo nada que no sea verdad? (Le dice que no.) Tú nunca has usado eso. ¿Dónde tú vives? (Plantea que en un campo, en Santa María.) ¿Hay electricidad? (Le dice que sí.)

Quería ver la ciudadana ideal, la que nunca utilizó una olla eléctrica rústica.

Dime una cosa, ¿alguna vez sentiste calor allí? Dime otra cosa: tú tienes ventilador, porque allí seguramente hay mosquito, ¿verdad? ¿Qué tipo de ventilador tú tienes? ¿Cuál es el motor de tu ventilador, Aurika? (Risas.) (Dice que no, que es un Sanyo de motor eléctrico eficiente).

Tú eres hija de agricultores, ¿verdad? (Expresa que sí.)

Pero tú no vendes nada en el mercado ese (Risas). Es honrada, ella tiene un poquito más de recursos.

¿Tú no tienes ningún bombillo incandescente? (Dice que sí.)

¿Cuántos? ¿De qué tamaño? ¿De cuántos watts? (Manifiesta que tiene dos de 60 watts.)

¿Ves bien con ellos? (Dice que sí.)

¿Cuántas horas los mantienes encendido al día? (Expresa que unas cuantas horas.)

¿Cinco, seis? (Aclara que hay uno que está toda la noche.)

Uno toda la noche, un total de horas. Claro, ¿para que no haya oscuridad, 12, 10? (Dice que 12 horas.)

Doce horas. ¡Qué bien!

¿Y el otro cuántas horas? (Expresa que está encendido de 6:00 de la tarde a diez y tanto de la noche.)

A diez y tanto, vamos a calcular seis horas. Doce y cuatro, 16 horas; por 60 son 960 watts. En vez de gastar 960 watts, vas a recibir 2 bombillos de luz fría que gastarán 7 watts cada uno trabajando 12 y 4 horas; 16 por 7 igual a 112 watts y más luz.

¿Tú quieres hacerle un regalito al país? ¿Tú quieres? Estoy seguro de que sí. ¿Tú vives allí? Yo no le he querido preguntar, pero ya, resuelto el problema. Te voy a decir cuánto tú vas a darle al país muy pronto, desde mañana si quieres.

Enrique, envíales dos bombillos de 7 watts, si quieres de 15 o de 20, van a ver más que lo que ven con el incandescente y menos ladrones se van a acercar allí. El gasto de esos dos bombillitos de 7 watts, ya yo tengo la cuenta aquí sacada, es de 112 watts, que lo resto de los 960 que gastan hoy los incandescentes: 960 menos 112 igual a 848 watts, multiplicado por 365 días al año, si no es bisiesto, son 313170 watts, dividido entre 1000 son 313,17 kilowatts, multiplicado por 15 centavos, su costo de producción en divisas arroja 46 dólares 97 centavos.

Muchas gracias de antemano, tú le vas a regalar al país —espérate, no te vayas—, del pago que tiene que hacer ahora, puesto que tú le vas a regalar a Cuba 12,7 centavos cada día, en 100 días tú le vas a regalar 12,7 dólares, y este próximo año tú nos vas a regalar a todos nosotros 46,45 dólares, para comprar un poco más de frijoles o cualquier otra cosa —exacto, te voy a decir, y no es un impuesto, y vas a ver con más claridad—, nos vas a obsequiar a todos, con el simple cambio de dos bombillos, 46,45 dólares; no te vamos a cobrar nada ni a ti ni a otros por los dos bombillos, duran cinco veces más que los incandescentes y son más frescos, tendrás que usar menos el ventilador Sanyo que tú tienes.

Es así, vean el ejemplo. Imagínense que en vez de dos bombillos sean 15 millones, y no solo los que están en las casas de los ciudadanos, que tienen más que los calculados, sino los que están en escuelas, bodegas, timbiriches de toda clase, 15 millones. Claro, ella tiene dos nada más y los usa bastante tiempo, hay otros que los usan mucho menos y algunos los usan muchas veces, no se puede extrapolar así. Pero debemos ahorrar, posiblemente, durante unas cuantas horas, de dos a tres plantas de 100000 kilowatts, como potencia, más los

gastos de combustible y otros para producir la electricidad que se derrocha, potencia que el país necesita para que esos bombillos estén encendidos durante una hora, que lo obligan a ese gasto.

¿De qué están hablando ustedes? ¿De qué se están riendo? (Le muestran el techo del Aula Magna con gran número de pequeños bombillos incandescentes.) ¡Ah! No, yo estoy dispuesto a pagar algo para que lo mantengan ahí, están muy bonitos. Eso no es un derroche, se trata de un decorado tradicional e histórico y, además, aquí no hay actos todos los días a todas horas, y, en cualquier caso, el culpable soy yo, porque ha estado encendida esta instalación todo el tiempo que he permanecido en esta tribuna.

Bien, muchísimas gracias.

(Se dirige a otra joven de Ciego de Ávila, que está parada junto a la anterior de La Habana). Una pregunta: ¿Hay refrigerador en tu casa? (Le dice que está roto.)

¿Está roto? ¿No le pusieron la junta ni el termostato? (Aclara que sí.)

¿Y por qué se volvió a romper? (Expresa que la máquina se quemó.)

Se quemó la máquina. ¿Cuándo? (Aclara que hace un tiempo.)

¿Qué marca es? (Dice que es ruso.)

Ruso, Minsk, o fabricado con motores rusos, INPUD, de allá de Santa Clara y rota, el gasto tuyo sí que era mucho más que el de los bombillos esos.

Vamos a suponer que no estuviera rota, ahora tenemos que decir qué hacer contigo, porque hay que cambiar el refrigerador, es demasiado gasto eléctrico.

Estaba despidiendo antes de ayer, decía, a unos trabajadores sociales que iban a comunicarse con los camiones y con los tractores, iban a averiguar dónde estaban, dónde vivían, cómo se llamaban, el número que los identifica, cuánto combustible gastaban, si es diesel por hora o cuántos kilómetros por litro; pero no hay que conocer mucho para saber que el tuyo roto, Minsk, gasta muchísima electricidad. ¿No te acuerdas? Debe haber estado gastando alrededor de 300 watts por hora, tú sí que acababas con la república, porque ese solo refrigerador defectuoso debía gastar unos siete kilowatts diarios. Si en vez de ese tienes uno nuevo, que gasta menos de 40 watts por hora, tú podías estar —te voy a decir lo que estarías ahorrando, voy a tratar, voy a calcularle nada más que 200 watts por hora— gastando 4,8 kilowatts al día. Aprendan a multiplicar, porque ustedes van a tener que hacer eso (Saca cuentas). Ella, a 15 centavos el kilowatt, nos va a regalar 15 y 15, 30 y 30, unos 72 centavos diarios. Ella va a tener su refrigerador. Vamos a anotarla, Enrique.

¿No tienes ninguno ahora? (Plantea que lo están arreglando.)

¿De dónde vas a sacar la maquinita esa, dime? (Aclara que lo van a enrollar.)

Espérate, vamos a elevarle como el 30%, porque esos motores enrollados son un desastre. Enrique, ¿los enrollados cuánto gastan? Eso es lo que han hecho muchas personas, se les rompió el motor, no tenían otra solución, no se les puede culpar a ellas. El Estado tiene culpa, te puedo asegurar una cosa: antes de seis meses

vas a tener un refrigerador que no gastará más de 40 watts por hora. Te estoy hablando de lo que se despilfarra, de lo que botan, contigo debemos ahorrar unos 200 por hora. Ahórrate eso, lástima que los 150 que teníamos de reserva acabamos de repartirlos. Tal vez, Enriquito, nos quedan siete, podemos ir a hacer una prueba allá. Estamos haciendo en este momento 150 pruebas en la ciudad, vamos a tener una reunioncita con los representantes de Arroyo Naranjo, donde hay unos 30000 que consumen gas líquido. Los van a visitar.

Enrique, ¿cuántos salieron a visitar a los vecinos de Arroyo Naranjo, unos 50000 núcleos? (Enrique expresa que hoy salieron 1098 trabajadores sociales que visitarán alrededor de 55000 núcleos. Aclara que el promedio de visitas de cada uno se acerca a 20 casas por día, por lo que calcula que hoy hayan visitado unas 20000.)

En dos días ya las habrán visitado todas. Habrán tomado nota de los objetos electrodomésticos que hay en ese municipio. Estamos llevando a cabo experimentos sociales fuertes. Vamos a cambiar el gas, posiblemente me están oyendo, ellos son los más pobres de esta ciudad y les han puesto gas líquido. Precio del gas líquido: más de 700 dólares la tonelada, 30000 por 10 (Saca cuenta) son 300000 kilogramos, 300 toneladas de gas líquido, como mínimo, es el gasto mensual de Arroyo Naranjo. Asciede a 3 millones de dólares cada año el gasto aproximado de ese municipio en gas líquido, si realmente son solo 30000 los que lo consumen; un equipo que tiene que llevarlo, trasladarlo, la incertidumbre de si se acaba o no.

Vamos a realizar un importante experimento, pero vamos a recoger todos los datos, nos vamos a reunir con todos los representantes directos de las cuadras, de los consejos populares, de los sindicatos, de las organizaciones de masas, alrededor de 1500 de las personas más próximas a los vecinos, para discutir con ellos el experimento que nos proponemos, y estoy seguro de que va a ser un éxito, si usted ahorra de inmediato el gasto energético.

Vamos a ver el consumo de invierno, vamos a ver lo que ahorran los bombillos que distribuiremos de aquí a fines de diciembre; vamos a ver los ventiladores que sustituirán a los rústicos, que ascienden a un millón, a los que se añadirá otra cifra igual de sencillos, pero muy eficientes calentadores manuales eléctricos, de agua, que reducen considerablemente el gasto energético al hervir agua.

Catorce millones de equipos tendremos en diciembre y los iremos distribuyendo: ollas arroceras, ollas de presión eléctrica, calentadores de agua. No incluyo en esta cifra los bombillos ahorradores que van a sustituir los incandescentes.

Ya veremos lo que les pasa a determinados vehículos después que conversen cada uno de ellos con los trabajadores sociales y aquellos a los que les vamos a dar cristiana sepultura. Cuando a cada ministerio se le dé los camiones que debe tener y cuando se le exija que la disponibilidad de estos no puede ser menor del 90% y que todos esos vehículos estén inscritos, el ahorro de energía por esa vía será sorprendente.

A decir verdad, tenemos ideas que no quiero explicar: el tiempo exacto en que no quedará uno solo de los camiones de gasolina y otros equipos devoradores de energía.

Hemos hablado de ahorrar dos tercios de la misma. Pensamos ahorrar en la esfera eléctrica, a finales del 2006, no menos de un millón de kilowatts/hora, que hoy se genera para malgastar, y tendremos capacidad de generar, con nuevo equipamiento, por lo menos 1,4 millones de kilowatts/hora, sin contar las plantas emergentes. Esto es más seguro que las cosas que se anunciaron y se han cumplido, y aquellas de las cuales ni se ha hablado y se han llevado a cabo.

No hay que hablar mucho, pero hay ideas que ya comenzamos a aplicar en masa. Aprovecharemos que es un 15% menos el gasto eléctrico ahora en invierno, pues cada equipo que pongamos tiene que tener asegurada la electricidad, incluso, que el núcleo pueda cocinar si esta falla; ahora hay muchos problemas, pero todos están siendo estudiados minuciosamente, y sobre todos ellos se trabaja concienzudamente, como diría Marx.

No me voy a extender más, en cualquier momento vuelvo y hablamos.

He abordado unos cuantos temas. Debemos estar decididos: o derrotamos todas esas desviaciones y hacemos más fuerte la Revolución destruyendo las ilusiones que puedan quedar al imperio, o podríamos decir: o vencemos radicalmente esos problemas o moriremos. Habría que reiterar en este campo la consigna de: ¡Patria o Muerte! Esto es serio, y se van a emplear todas las fuerzas necesarias, de ser necesario, los 28000 trabajadores sociales, y puesto que los que andan desviando gasolina más vale que se aconsejen y no tengamos que descubrir, punto por punto, que cada cual está robando combustible, porque están listos ya 10000 trabajadores sociales, y la Ciudad de La Habana se convirtió en una espectacular escuela donde se aprende lo que hay que hacer, y cada vez saben más, estamos dispuestos a emplear los 28000 y los 7000 que están estudiando.

Si no son suficientes 28000, parte de los cuales ya están trabajando en la creación de células contra la corrupción, alrededor de cada punto a observar, una célula; allí hay miembros de la juventud, miembros de las organizaciones de masas, combatientes de la Revolución —lo mismo que planteamos en el Coliseo.

Los problemas señalados están siendo atendidos seriamente, no se imaginan ustedes el entusiasmo de los jóvenes trabajadores sociales. Yo jamás en mi vida había visto tanto entusiasmo, tanta seriedad, tanta dignidad, tanto orgullo, tanta conciencia del bien que le van a hacer al país.

He hablado del combustible, de la energía en general, va a ser lo más importante, pero no lo único. Cuánto se han robado aquí hasta en fábricas, fábricas que, por ejemplo, producen medicamentos. Conozco una por La Lisa donde tuvieron que sacar al administrador y a mucha gente, casi cien en total; estaba comprometida en el robo de medicamento la administración de esa fábrica y un montón de gente. Cien tuvieron que sacar: busca a este y al otro para sustituirlos. No es suficiente ni será únicamente la solución.

¿Y después? Hay que usar también todos los medios técnicos a nuestro alcance. Hay ya adquirido un número importante de todas las bombas nuevas para la tercera parte, aproximadamente, de los servicentros que quedarán en el país, y todo medido, así como un número de pipas de combustible nuevas, que no estorben por las calles ni produzcan tranques o accidentes. Trabajarán de noche, en su mayoría, en horas de menos tráfico. No hemos sacado la cuenta de las muertes que tienen lugar por accidentes.

Y un día —sépanse bien— la Revolución, con los instrumentos desarrollados por la técnica, podrá saber dónde se encuentra cada camión, en cualquier lugar, en cualquier calle. Nadie podrá escapar en el camión e ir a ver a la tía, al otro, a la novia. No es que sea malo ver el familiar, el amigo o la novia, pero no en el camión destinado al trabajo, y cuando hay una crisis de combustible en el mundo es peor el crimen de hacer eso; o cuando le están dando a la gente un jaboncito sin olor, que ya se elevó, es un pequeño aumento, pero ya estamos dando pasos para aumentarlo otra vez, el jabón, la pasta de dientes, cada una de las cosas esenciales señaladas, no será olvidada ninguna que esté a nuestro alcance resolver.

Disponemos de 1000 ómnibus comprados; pero no para aplicar precios históricos. Ahora una parte está yendo de un lugar a otro resolviendo problemas vitales, como los señalados aquí; otros arribarán en los próximos meses.

El transporte puede recibir algún subsidio, pero no el 90% de su costo, que sería ruinoso, más bien debe ser mínimo. Necesitamos aplicar el máximo de racionalidad en el salario, los precios, las jubilaciones y pensiones. Cero derroche. No estamos obligados. No somos un país capitalista, en que todo se deja al azar.

Subsidios o gratuidades, solo en cosas esenciales y vitales. No se cobrarán servicios médicos, ni educacionales, ni servicios similares. Habrá que cobrar la vivienda. Veán cuánto. Puede haber algún subsidio, puede haberlo, pero lo que se pague en un número de años tiene que acercarse a su costo. Ustedes dirán: ¿Y con qué pagamos los costos? Una parte importante con lo que hoy se está desperdiciando y se está robando, y con los ingresos no desdeñables que el país irá recibiendo, cada vez mayores. Todo está a nuestro alcance, todo pertenece al pueblo, lo único no permisible es despilfarrar riquezas egoísta e irresponsablemente.

Realmente yo no tenía el plan de enfrascarme en una conferencia sobre tan sensibles temas, pero habría sido un crimen desaprovechar esta oportunidad para decir algunas de las cosas que tienen que ver con la economía, con la vida material del país, con el destino de la Revolución, con las ideas revolucionarias, con las razones por las cuales iniciamos esta lucha, con la colosal fuerza que tenemos hoy, el país que somos y podemos seguir siendo, y mucho más de lo que somos.

No volvería yo nunca a este lugar si estuviera mintiendo, o estuviera exagerando. Me gusta mucho más hacer que prometer. En todo caso yo no hago nada, porque un hombre solo no hace nada. En todo caso aprovecho la experiencia o la autoridad que pueda tener entre los compatriotas para que libremos batallas. Hay millones de cubanos preparados para la guerra de todo el pueblo.

Dije que habíamos alcanzado la invulnerabilidad militar, que ese imperio no puede pagar la cuota de vidas, no imaginada y tal vez tantas o más que en Vietnam, si trata de ocuparnos, y ya la sociedad norteamericana no está dispuesta a concederles a sus gobernantes el crédito de decenas de miles de vidas para aventuras imperiales. Vamos a ver si llega a las 3000, en Iraq hay ya más de 2000, y todos los días llegan noticias peores para los que desataron la guerra.

Y vamos a ver lo que pasa con esa porquería de bloqueo, porque hay muchos norteamericanos dolidos de que no hubieran aceptado a los médicos cubanos, la mayoría quería eso, y las autoridades locales mucho más.

Vamos a ver, porque les vamos a demostrar que es mejor que acaben de sacar esa basura, que no destruirá jamás a la Revolución. Y a Europa le podemos decir: Guárdense la ayudita humanitaria, hipócritas, guárdensela toda, que no la necesitamos. ¡Qué gran cosa es poder decir que no se necesita de Europa y que no se necesita del imperio! Termínenlo cuando quieran, aunque ni falta nos hace que lo terminen, porque nos enseñaron, nos forjaron, aprendimos a ahorrar, aprendimos a pensar, aprendimos a crecer, aprendimos a multiplicar nuestras fuerzas para estar a la altura de la colosal dimensión del adversario.

A ustedes les he hablado con toda la confianza que les puedo hablar. Les he hablado de cada una de las tareas principales de las brigadas de trabajadores sociales, y su impactante acción. A veces tuvieron que actuar por sorpresa, con rapidez, disciplina y eficiencia. En la Ciudad de La Habana fueron miles y movilizábamos otros miles como reserva.

Ya están realizando numerosas tareas. Si no alcanzan, ¿cuántos estudiantes tiene esta universidad? Desde ahora les digo lo que ya les dije a ellos: Si 28000 no alcanzan, nos reunimos con ustedes, los estudiantes de la gloriosa Federación Estudiantil Universitaria, y ustedes buscan otros 28000 estudiantes (Aplausos), y, en pareja, con los trabajadores sociales, que ya van adquiriendo experiencia, si a todos hay que movilizarlos, los movilizamos, y si 56000 no alcanzaran, nos reunimos con ustedes y ustedes buscan otros 56000 de refuerzo.

¿Saben quién los va a albergar? El pueblo, como en todas partes; el pueblo, que tiene un altísimo concepto de esos muchachos, y ya no habrá muchos que digan: «Esto no se puede arreglar», «esto no se acaba nunca.» Y junto con ustedes, junto con el pueblo, estaremos demostrando que sí se puede. Y, óigame, creo que vamos a tener muchos más recursos y no solo para satisfacer necesidades, sino para nuestro desarrollo, porque estamos administrándonos mejor. Muchas de las cosas que hacemos, las hemos estado haciendo con los recursos que hemos ahorrado. Ya estamos ahorrando cientos de millones de dólares, y el ahorro dependerá del ritmo y la eficiencia con que vayamos haciendo cada cosa.

Todos los días aparecen ideas nuevas, y lo que ahorremos de energía se convierte de inmediato en recursos. Van a sobrar las peores y más gastadoras termoeléctricas del país. Las vamos a tener, sin embargo, listas para afrontar cualquier contingencia imprevista en una etapa de la marcha.

Solo en producción de electricidad el país gasta 3800000 toneladas de combustible cada año. Nuestro sistema eléctrico tiene hoy un aprovechamiento de apenas el 60%.

No volverá a construirse una termoeléctrica. Se construirán plantas que usarán el gas acompañante del petróleo, plantas de ciclo combinado que al amortizarse en cuatro o cinco años, cobrando a 10 centavos la electricidad, que, por ejemplo, los hoteles pueden pagar, se amortizan entre cuatro y cinco años y producen después el kilowatt a 2 centavos de dólar.

Jamás se volverá a construir una Guiteras. Esas eran locuras, tenían que estar saturados de dogmatismos y esquematismos. En un sistema que necesitaba producir alrededor de 2 millones de kilowatts, comprar una planta de 330000, es concentrar en una sola planta más del 15% de la capacidad generadora efectiva, y cuando se apaga, o le cae un rayo, como le cayó hace algunas semanas a la Guiteras, el apagón, el apagón y el apagón golpea con fuerza a la población y la economía. ¿Y hasta cuándo iba a resistir la Revolución el disparate de la concepción errónea que había sobre el desarrollo del sistema eléctrico? Concepción que les aseguro no era exclusivamente de Cuba, y hoy somos el primer país del mundo en descubrirlo, y tendrán que venir a ver lo que estamos haciendo.

No quiero añadir más, porque puedo decir cosas de mucha más trascendencia.

Vamos a pasar de un país idiota a dejar detrás a todos los demás. Quiero advertirles que están cojeando de la misma pata y cometiendo el mismo error.

No, no quiero enumerar. Yo les prometo un día hacerles la historia a ustedes, a los dirigentes estudiantiles, quizás a los que estamos aquí. Hoy no, hoy tengo que callar, porque hablar puede advertir, hablar puede orientar al enemigo. Ya, desde luego, con lo que estoy diciendo hay cosas que no pueden pararlas, como los dos y medio millones de ollas de presión eléctricas que están aquí o en camino, no las para nadie, y lo que está en camino son cosas adquiridas en China. Y China no es un cayito, China es uno de los países más grandes del mundo, convertido actualmente en el principal motor de la economía mundial, China es un país que produce muchas cosas, y estamos discutiendo otras compras y medidas de intercambio, que avanza a creciente ritmo.

Les decía que nuestro crédito creció. Este país puede movilizar miles de millones de dólares, se lo decimos a «Bushecito», para que se amargue más la vida si lo desea, y a los que andan intrigando; que digan lo que les dé la gana mañana, de los «pobrecitos», de esa gente «tan noble», que robaba «tan poquito», de esos que les cobran al pueblo cualquier precio por cualquier cosa, les digo junto a ustedes: «Paguen el combustible que están consumiendo». En la realidad todo eso que estamos regalándole al merolico, que estamos regalándole al bandido aquel, o al tacaño aquel, o al egoísta aquel que quiere que nosotros demos 15 centavos por cada kilowatt que pague él, ¿por qué? ¿Qué ley de la economía mundial nos obliga a ello? Y que se preparen, porque tenemos las cuentas bien calculadas. Ya una vez le devaluamos el dólar, pero ese dólar está disfrutando demasiados privilegios.

Desde luego, ni el dólar, ni los que andan robando, tienen al Instituto de Meteorología, no tienen a Rubiera, están soplando huracanes, pero nadie sabe qué rumbo llevan, si oeste noroeste y tres grados más para el norte o para el sur, y con vientos tales y más cuales. Lo único que les digo es que es huracán fuerza cinco (Risas). Fuerza cinco es un huracán que no deja nada en pie, sin cometer un abuso, sin matar a nadie de hambre, solo con sencillísimos principios: la libreta tiene que desaparecer; los que trabajan y producen recibirán más, comprarán más cosas; los que trabajaron durante décadas recibirán más y tendrán más cosas. Y el país tendrá mucho más pero no será jamás una sociedad de consumo, será una sociedad de conocimientos, de cultura, del más extraordinario desarrollo humano que pueda concebirse, desarrollo de la cultura, del arte, de la ciencia, y no para armas químicas, con una plenitud de libertad que nadie puede cortar. Eso lo sabemos, no hay ni que proclamarlo, aunque sí recordarlo.

Nos hemos ganado ese derecho a hacer lo que vamos a hacer hoy, y disponer de casi un millón de profesionales, intelectuales y artistas, disponer de 500000 estudiantes en nuestras universidades, de todas las ramas de la ciencia, y que son calificables y recalificables, pueden pasar de una a otra actividad y serán capaces de muchas cosas.

Les advierto que nuestra sociedad va a ser en realidad una sociedad enteramente nueva. Y en esta carrera de larga distancia, les llevamos ya muchas pistas a los que más se acercan. No es ningún mérito, el mérito está en el imperio, fue demasiado grande la amenaza que nos hizo, el desafío que nos impuso. El mérito está en ellos, lo único que ha hecho nuestro noble, generoso, valiente e inteligente pueblo, es responder; y hoy responde, con la gran fuerza de muchas inteligencias desarrolladas.

Hoy, cuando aquí hablamos de 500000, eso se ha producido en muy poco tiempo; hace apenas tres años, cuántos había aquí y cuántos habrá mañana.

Algo más, tendremos decenas de miles de estudiantes latinoamericanos en escuelas de medicina, y solo nuestro país deberá formar en los próximos diez años 100000 médicos. Ya estamos luchando por crear el mejor capital médico del mundo, y no solo para nosotros, para nosotros los que hemos formado y seguiremos formando, para los pueblos de América Latina y otros pueblos del mundo, que ya están solicitándonos que les formemos médicos, tenemos con qué formarlos y nadie los puede formar mejor. Hemos desarrollado métodos pedagógicos que ni siquiera soñábamos. Ya lo veremos, y rápido.

No habrá solo 12000 estudiantes de medicina en la ELAM, hay ya 2000 jóvenes bachilleres bolivianos aquí; además de los de la ELAM, un número de ellos en Cienfuegos, alojados en casas de familias cienfuegueras, serias, con preparación profesional y cultura, cuyo perfil psicológico ha sido estudiado, así como el perfil del estudiante y de la familia del estudiante, una experiencia nueva y única.

Hablaba sobre eso ayer con algunos, es la solidaridad convertida en colosal riqueza. ¿Cómo se podrían albergar 100000 estudiantes de nivel superior? Y sabemos lo que cuesta cada uno de ellos, qué cuesta alimentarlos, qué cuesta alojarlos.

Sabemos que construimos en la primera etapa de la Revolución cientos de escuelas secundarias básicas y preuniversitarias, y hoy tenemos menos de la mitad de la matrícula de los años setenta; sabemos lo que cuesta repararlas, en qué tiempo se reparan. Habrá muchas escuelas de medicina de 400 ó 450 alumnos con excelentes condiciones materiales, el equipamiento necesario para los estudios, medios audiovisuales, programas interactivos. Como sabemos, y el mismo compañero Machadito lo dijo, que si él hubiera tenido esos recursos en los cinco años que estudió, habría podido adquirir en un año los conocimientos que adquirió en cinco. Eso significa no que vayamos a formar un médico en un año, sino que un médico en seis años va a tener los conocimientos que a través de los métodos tradicionales habría necesitado veinte años para adquirirlos. Estoy pensando en calidad, ¡en calidad!, la vamos adquiriendo cada vez más.

Conocemos lo que están haciendo nuestros compatriotas en todas partes, estamos en permanente comunicación con ellos, los del contingente Henry Reeve y otros muchos. Hay toda una hermosa historia, que en este momento se desarrolla, como nunca antes en la historia y en la vida de nuestra Revolución.

Me alegra pensar que un día como hoy, este Día del Estudiante y este día que ustedes, como cuantas veces quieran hacerlo, escogieron como fecha móvil para celebrar el 60 aniversario de mi ingreso en esta universidad, me sienta realmente bien espiritual y físicamente al reunirme con ustedes. Eran muchas cosas las que venían a mi mente, y tuve que ir ordenando recuerdos de ayer e ideas nuevas de hoy, y siendo cuidadoso para no decir lo que no debo decir y decir todo lo que hay que decir.

Pienso, y esto lo estoy discutiendo con los compañeros y comunicándome con ellos, que este mismo mes tenemos que tomar algunas medidas, dije este mismo mes, no se debe perder un minuto, porque ya están llegando cosas por aquí o por allá.

Necesitamos con urgencia un cierto desaliento al despilfarro de la electricidad. Vean, un cierto desaliento, no es la fórmula definitiva, que esa es otra; pero ahora, que comenzamos a distribuir ya en masa un número de equipos, mientras más ahorremos, más equipos podemos distribuir; y mientras más equipos podamos distribuir, más ahorramos energía y más dinero comenzamos a recoger desde fines de este mes y principios del próximo año, pero es imprescindible entrar en diciembre estableciendo cierto límite al colosal despilfarro de electricidad.

No, ni un centavo de incremento para los que gasten 100, un poquito más para los que gasten 150, 200 y 300 kilowatts. Habrá el que gaste 300, sin duda, que tendrá que pagar un poco más, pero no demasiado. Quizás estos que despilfarran, en vez de dos dólares tengan que gastar cuatro por 300; pero no gasten mucho más de

300, apaguen las luces, quiten el ventilador, no dejen encendido el televisor. No lo mencioné, hay un millón de televisores, 40000 en la mano y los otros viniendo, 50 watts, para que no quede uno solo blanco y negro.

Otro montón de ahorro, hay un montón, un montón, un montón y otro montón, probado en laboratorios lo que consume cada equipo, todo está medido y todos los cálculos están por debajo de lo que dan los números; no queda un detalle, o muy poco, y todos los días hay más experimentos, más experimentos y más experimentos. Ya vamos a hacer uno en un municipio completo, el más pobre, y por eso entraron hoy allí los trabajadores sociales; también entra en Cienfuegos una fuerza cambiando bombillos.

Enrique, ¿qué día se ocuparán de los servicentros de esa provincia? No importa, que lo sepan ya, deben imaginárselo (Enrique le explica que se hará a partir del sábado, que se han cambiado 158000 bombillos en Cienfuegos y lo que queda se terminará mañana).

(Le entregan al Comandante para la estudiante de la provincia de La Habana dos bombillos ahorradores.)

Oye, Enrique, ven acá, que eso no sirve, lo que tiene ella en la mano. Estás gastando electricidad por gusto. Rápido, ya estamos acercándonos al fin.

¡Ah!, la muchacha está ahí. No, pero este es de 7 (Enrique le aclara que uno es de siete y otro de 15).

No, pero ella tiene dos de 60, no apagues a la muchacha, no me le apagues la luz en la casa. Ella me dijo que tenía dos de 60. Yo decía entregarle dos de 15.

Toma, tú no, ella. Llévaselo, dile que ya tiene uno (Le entregan los dos bombillos de 15).

Ya sabemos lo que ahorramos al año. No es una bobería (Aplausos).

Se lo vamos a descontar de lo que tiene que pagar para subsidiar a aquel que está allá.

Están cambiando, ¿cuántos bombillos van a cambiar en Cienfuegos? (Enrique le responde que en Cienfuegos había 207000 bombillos para cambiar.)

¿Cuántos más descubrieron? (Le dice que ha aumentado la demanda y se van a enviar 100000 más para allá.)

Ciento cincuenta mil de La Habana habíamos quedado (Aclara que ya están en camino; que han cambiado 158000, con los 400 trabajadores sociales que están en la tarea, más 360 de refuerzo que enviaron. Ratifica que se comienza el sábado en los servicentros).

Correcto. Y pasado mañana en los servicentros. Que vayan preparándolo todo, de todas formas vamos a descubrir lo que compra la gente, y después habrá unas máquinas de distribución perfectas y el país sabrá dónde está cada máquina.

¿Cuánto combustible se gasta con todos lo que usan el vehículo, no ya los camiones, sino hasta los cargadores frontales de la construcción, como ocurrió aquella vez? ¿Cuánto gastan todos los tractores del MINAZ? ¿Cuánto gastan todos los tractores del campo, que son decenas de miles haciendo el papel de yipis, así

tan tranquilamente? ¿Cuánto gastan los que al no alcanzarles el queroseno, que es el combustible de la inmensa mayoría, utilizan el diesel para cocinar? Son cientos de miles, cientos de miles y cientos de miles.

Al lado de eso —les advierto—, máquinas enteramente nuevas, con capacidad de perforación, nueva sísmica, que es muy moderna, perforando en todas las partes donde hay que perforar y utilizando el gas acompañante para ir creando plantas de ciclo combinado que sustituyan para toda la vida la Guiteras, o esas monstruosas plantas de Santiago de Cuba que consumen el medio millón de toneladas de diesel que produce la refinería de aquella ciudad, gastando entre 300 y 350 gramos de fuel oil por kilowatt de electricidad, o esas máquinas devoradoras de diesel de San José de las Lajas que para producir 60000 kilowatts en las horas pico gastan 400 gramos de diesel por kilowatt. No se asombren el día que les digan: están definitivamente retiradas; ninguna mientras exista el peligro de un déficit, porque tenemos que ir asegurando y asegurando. Incluso, allí donde se va a ir sustituyendo un combustible por otro, quedará, mientras no tenga asegurado este, asegurado el anterior. Van a ser cambios grandes.

Ya les dije que hay mil ómnibus de estos para distancias largas, y tendrán su costo. Ahora todavía no, porque preferimos esperar. A veces hay que esperar para que comprendan mejor algo; para que se comprenda bien, por ejemplo, una medida, lo que la Revolución necesita siempre es comprensión y apoyo del pueblo a los pasos que se van dando, porque les aseguro —aquí lo repito— que todo el pueblo trabajador recibirá más, todos los que trabajaron por el país y por la Revolución recibirán también más; muchos abusos se acabarán, a muchas de esas desigualdades se les irá quitando el caldo de cultivo, las condiciones que permiten eso; cuando no haya alguien que tenga que ser subsidiado, habremos avanzado considerablemente en la marcha hacia una sociedad justa y decorosa, que un verdadero e irreversible socialismo demanda.

Soñó el imperio que en Cuba se establecieran muchas más paladares, pues puede ser que no quede ninguna; o qué creen, ¿que nos hemos vuelto neoliberales? Ninguno de nosotros se ha vuelto neoliberal; pero les vamos a demostrar irrefutablemente las crisis de sus teorías, como les hemos demostrado el fracaso de su bloqueo, de sus agresiones, de sus desestabilizaciones.

El año que viene puede ser que todavía haya menos abstenciones en la votación contra el bloqueo en Naciones Unidas, aunque ya no queda nada, nada más que el aliado fascista y genocida que siempre vota sin escrúpulo alguno con el imperio.

El mundo tendrá que librar una batalla.

Nadie debe tener derecho a fabricar armas nucleares. Menos aun el derecho privilegiado que ha impuesto el imperialismo para imponer su dominio hegemónico y arrebatarnos a los países del Tercer Mundo sus recursos naturales y materias primas. Lo hemos denunciado mil veces, pero no es la solución. La primera solución para un país del Tercer Mundo es no tenerle ningún miedo, así lo hemos hecho siempre y ya comienzan a desmoralizarse.

Defenderemos a rajatablas, en todas las tribunas del mundo, el derecho de los pueblos a producir el combustible nuclear y no tendremos ningún temor o miedo, lo vamos advirtiendo (Aplausos).

Debe acabarse en el mundo la zoquetería, los abusos, el imperio de la fuerza y del terror. Este desaparece ante la ausencia total de miedo y cada vez son más los pueblos que tienen menos miedo, cada vez serán más los que se rebelen y el imperio no podrá sostener el infame sistema que aún sostiene.

Un día Salvador Allende habló de más temprano que tarde, pues pienso que más temprano que tarde ese imperio se desintegrará y el pueblo de los Estados Unidos tendrá más libertad que nunca, podrá aspirar a más justicia que nunca, podrá usar la ciencia y la técnica en beneficio propio y de la humanidad, podrá sumarse a los que luchan por la supervivencia de la especie, podrá sumarse a los que luchan por una oportunidad para la especie humana a la cual pertenece.

Es muy justo luchar por eso, y por eso debemos emplear todas nuestras energías, todos nuestros esfuerzos, todo nuestro tiempo para poder decir en la voz de millones o de cientos o de miles de millones: ¡Vale la pena haber nacido! ¡Vale la pena haber vivido!

(Ovación.)

Solo un Estado socialista garantiza que la mayoría de la población disfrute de la riqueza de un país y sea dueña de la propiedad.¹⁴

Felipe Pérez Roque

Compañero Comandante;

Compañero Alarcón;

Compañeras y compañeros:

Para dar alguna información también sobre lo que este año heroico que termina para nuestro pueblo ha significado para el país en la arena exterior, quisiera brindarles algunos datos y reflexiones.

La primera reflexión es que este año consolidó la tendencia de que la Revolución ha logrado derrotar el plan de aislamiento internacional de Cuba que el imperialismo ha aplicado con toda fuerza y al que ha dedicado todos los recursos.

El país tiene hoy relaciones diplomáticas con 178 de los 191 países miembros de la Organización de Naciones Unidas y, además, tiene relaciones diplomáticas y reconoce a dos Estados que son el palestino y el saharauí, que no son miembros todavía de la Organización de Naciones Unidas, pero desarrollan su batalla por ser un día Estados totalmente independientes en el control de su territorio.

Tenemos 136 misiones diplomáticas y consulares cubanas en 112 países, el enemigo no ha podido impedir que la Revolución amplíe su presencia en el mundo, cultive sus lazos de amistad, de cooperación y de respeto con otros países. De esas 136 misiones, 109 son embajadas, pequeñas, de modestos recursos, de poco personal, pero que con una gran convicción, una gran fidelidad a su pueblo, desarrollan su trabajo y llevan el mensaje de nuestro país a los más apartados rincones del planeta.

Hoy en La Habana hay 95 misiones diplomáticas y consulares que representan a 88 países y 7 organismos internacionales. Cuba es uno de los países, si no el que más, en toda América Latina y el Caribe que más representación diplomática exterior tiene. Los diplomáticos extranjeros en Cuba van a las provincias cada año, este año han estado en varios territorios viendo muchos de estos programas en la práctica y hablando con el pueblo. Ese es un primer dato.

El enemigo no ha podido aislar a la Revolución, no pudo, y la Revolución y el país tienen hoy más prestigio, más autoridad que nunca, más relaciones y más contactos que nunca, y recibimos cada vez más visitas, más delegaciones, más jefes de Estado de otros países, y se desarrollan nuestras relaciones a partir de la admiración que ha generado nuestra resistencia, nuestra victoria en todos estos años de profundo desafío y crisis del Período Especial.

¹⁴ La fuente está referida en la nota 6 del «Preámbulo» de este libro.

En segundo lugar, el rechazo al bloqueo se tornó este año casi universal. De los 191 países miembros de Naciones Unidas, 182 votaron contra el bloqueo, una cifra histórica.

Desde el año 1992, en que por primera vez en Naciones Unidas se votó contra el bloqueo y Cuba obtuvo 59 votos a favor de aquella Resolución, se han sumado a la condena del bloqueo 123 países a lo largo de los últimos trece años, ¡ciento veintitrés países se sumaron! Incluso, aliados de los Estados Unidos se han visto obligados a votar, ante la presión de la opinión pública, ante la presión en Naciones Unidas, y este año 182 países votaron contra el bloqueo, cuatro votaron en contra: los Estados Unidos, Israel, su aliado, y dos países que son virtuales protectorados de los Estados Unidos: Islas Marshall y Palau, dos pequeñas islas en el Pacífico que ellos ocuparon en la Segunda Guerra Mundial y a las cuales les han dejado ahora una independencia maniatada, como una especie de Enmienda Platt, en la que ellos deciden cómo votan en los organismos internacionales, y una abstención: Micronesia, que teniendo igual status, de todas maneras resiste y no vota contra Cuba. Hay cuatro países que no votan, no participan: Nicaragua y El Salvador en América Latina, ya sabemos de qué se trata; Marruecos, en el norte de África, que nos pone como condición que rechacemos nuestra posición de principios de apoyar al pueblo saharauí y nos propone el negocio de cambiar nuestra posición histórica para apoyarnos y le decimos que no, que basamos nuestra política exterior en principios y que no renunciamos a la idea justa de apoyar a aquel pueblo. El otro país es Iraq, ocupado por las tropas norteamericanas. Son los países que no votan contra el bloqueo.

Es decir, es universal hoy el rechazo mundial al bloqueo. El régimen de Bush está más aislado que nunca en su política de bloqueo contra nuestro país.

El próximo año, en septiembre, nuestro país será sede de la Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, 114 países No Alineados se reunirán en La Habana por segunda vez en una cumbre y elegirán a Cuba como presidente del Movimiento de Países No Alineados y a nuestro Comandante en Jefe como presidente del movimiento durante los próximos tres años.

Este año, por primera vez en la discusión del bloqueo en Naciones Unidas, los Estados Unidos se retiró del debate; era tal la orfandad de argumentos, era tal la falta de moral que decidieron retirarse de la lista y no hablar y dejar por perdido su turno.

Este año los más importantes foros internacionales apoyaron a Cuba en su lucha contra el bloqueo: la Segunda Cumbre de los países del Sur, del Grupo de los 77, que la integran 134 países; la Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe; la Cumbre Iberoamericana, más de una veintena de países; la Segunda Cumbre entre Cuba y el CARICOM en Barbados recientemente, con la participación del compañero Fidel, hicieron contundentes y explícitos pronunciamientos demandando al gobierno de los Estados Unidos levantar su bloqueo genocida contra el pueblo de Cuba.

En tercer lugar, nuestro país libró este año victoriosamente una batalla en el terreno de las ideas contra las campañas de desprestigio y desinformación, financiadas y organizadas por el régimen imperial del presidente Bush; desnudamos allí la hipocresía y la doble moral en la Comisión de Derechos Humanos de sus aliados de la Unión Europea que, mientras se prestaron a votar contra Cuba —como explicaba ayer el Comandante—, sin embargo, hicieron silencio vergonzoso y cómplice cuando se trató de aprobar una resolución y votaron contra esa resolución que demandaba una investigación en el campo de torturas en que el Gobierno de los Estados Unidos convirtió a la Base Naval de Guantánamo, que ocupan ilegalmente y en contra de nuestra voluntad en la bahía de Guantánamo.

Este año se produjo, por primera vez, un llamamiento de más de 5000 intelectuales que lo firmaron, incluidos ocho Premios Nobel, demandando el cese de las maniobras de los Estados Unidos y de las campañas contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos; no ha habido ningún pronunciamiento de intelectuales y Premios Nobel a favor del régimen imperial de Bush.

Tienen el poder militar, pero no tienen la autoridad moral, no tienen apoyo; están aislados en el mundo y es un signo de la decadencia del régimen que se propone liderar una «transición» en Cuba y reconvertir este país en una colonia de los Estados Unidos. No pueden, no tienen apoyo, basan su accionar en la fuerza, la amenaza, el chantaje, la coerción, no en la moral de sus actos, no en la limpieza ética de su actuación. Los temen, pero no los respetan; a nosotros se nos respeta en el mundo, se nos admira, se nos agradece cada vez más públicamente y cada vez con más conocimiento.

Este año marcó una profundización, y es la cuarta idea, sin precedentes de la cooperación de Cuba con el Tercer Mundo: mientras ellos hacían el bloqueo más duro, mientras aplicaban el ciento por ciento de las medidas aprobadas en el plan de Bush, que el año pasado las había firmado, mientras ellos apretaban el bloqueo, mientras perseguían a las empresas, mientras financiaban generosamente a sus grupos mercenarios en Cuba, mientras perseguían cada negocio, cada iniciativa de Cuba, mientras hacían todo eso, este año, como se explicó aquí, fue el año de la Operación Milagro, 208000 pacientes operados de la vista, contando a nuestros compatriotas; este fue el año en que graduamos 1612 médicos de 27 países en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, en lo que se convirtió virtualmente en una cumbre aquí de Jefes de Estado y de Gobierno de países que vinieron a agradecer el gesto de Cuba y el ejemplo que Cuba da.

En total, en este curso escolar que terminó en el verano pasado, nuestro país graduó a 2422 estudiantes de 115 países en nuestras universidades.

Hemos graduado a más de 45000 jóvenes de 120 países a lo largo de la Revolución, ¡cuarenta y cinco mil!, más de 32000 de ellos africanos. Por eso usted va a los países africanos y encuentra dondequiera un ministro que se graduó en Cuba, el director de una empresa importante, un médico destacado graduado en Cuba, porque se han graduado en Cuba más de 32000 jóvenes africanos, que han formado en esos países

asociaciones de amistad con Cuba, que agradecen, que hablan español, y que todavía preguntan por los equipos de la pelota cubana, que usted le dice: «¿De dónde es?» Y le dicen: «De Camagüey, de Santiago o de La Habana», porque estudiaron aquí en esas universidades. La misma tierra africana adonde fueron nuestros compatriotas a combatir.

Este fue el año en que celebramos el aniversario de la Operación Carlota, en que asistimos emocionados al tributo y el homenaje que nuestro pueblo brindó a nuestros combatientes internacionalistas, donde cayeron 2000 compatriotas en la lucha frontal contra el colonialismo, contra el apartheid. Y de esos mismos países donde nuestra sangre generosa se regó, más de 32000 jóvenes se han graduado en nuestro país. Este año graduamos de todo el mundo más de 2400 estudiantes y en este momento estudian en Cuba, becados gratuitamente por la Revolución, más de 19000 jóvenes de países del Tercer Mundo.

Este fue un año que marcó, además, un incremento como nunca antes en los servicios médicos de nuestro país; como se dijo aquí, más de 25000 compatriotas colaboradores de la salud, que trabajan hoy en 68 países, en 28 de ellos a través del Programa Integral de Salud. Este fue el año del contingente Henry Reeve. En Paquistán tuve el privilegio de verlo directamente trabajando.

Cuando se hablaba de las compañeras y del papel de la mujer, a la que la Revolución redimió y que hoy desempeña un papel insustituible y clave en todas las tareas de la Revolución, como explicó aquí la compañera Yolanda, recordaba que un jefe militar paquistaní —los militares paquistaníes están muy cerca del trabajo de nuestros médicos, son los testigos principales de lo que han hecho allí nuestros colaboradores— me contaba que cuando informó al Estado Mayor que las mujeres cubanas, cuando llegaron al lugar en que no pudo seguir el yipi porque la carretera estaba cerrada, habían cargado las mochilas en el hombro y habían caminado cinco kilómetros para llegar a las poblaciones, porque la carretera estaba cerrada, y los militares cuando vieron aquello decidieron seguir con ellas caminando, desde el Estado Mayor le pidieron rectificar: «Mira a ver, que parece que hay un error. ¿Tú dijiste a pie?» «Sí, sí, a pie, salieron caminando.» «¿Y tú dijiste mujeres?» «Sí, dije mujeres.» Eso me lo contó. Me dijo: «Nuestra admiración de ver la manera en que ustedes caminan por esas montañas a las que ustedes no han venido nunca, buscando a una mujer embarazada, buscando a un paciente enfermo, yendo a ver a un paciente al que ya ustedes trataron con antelación.»

Este ha sido un año, yo diría, en el que la colaboración de Cuba con el mundo, que es histórica, y ha sido uno de los pilares del ideario de la Revolución, este año en particular, ha tenido una profundización y una ampliación que, sin embargo, es pálido al lado de los planes que ya desarrollamos y que vienen, y que han sido explicados aquí por el compañero Fidel.

Mientras todo eso ocurría, como se explicaba aquí, el presidente Bush decide apretar el bloqueo; la señora Condoleezza Rice preside esta reunión, en la que dijo que era la hora ya y que para mayo presentarían nuevas medidas al presidente Bush. Como ustedes saben, el régimen de Bush aprobó aquel plan, cuyo primer

capítulo son todas estas medidas que se han aplicado: apretar el bloqueo, impedir los contactos familiares y todo lo demás; encima de eso están los capítulos que son para la «administración» de Cuba. Ya nombraron al hombre que sería el gobernador en Cuba, al nuevo Leonardo Wood de este siglo, que ejercería aquí como el gobernador yanqui, bueno, todo eso ya lo hemos discutido.

Este año dimos más de 600 reuniones en el país, en todas las provincias; 170000 compatriotas participaron directamente discutiendo todos esos temas.

Mientras esto ocurría, mientras el país hacía este enorme esfuerzo, no solo dentro de Cuba y por nosotros, sino en el exterior de manera desinteresada, noble, generosa, como pueblo alguno en la historia ha hecho, mientras eso ocurría, el régimen de Bush profundizaba su descrédito.

Cuando el compañero Fidel decía ayer y hoy en la mañana: «No pueden, no pueden llevar a la práctica esa amenaza» —ya la prensa lo ha estado reflejando. Dice este cable: «Puede haber cosa más trasnochada que poner a la loca esta a hablar de transición a esta hora», citan—. Detrás de esa frase no hay un arranque, no hay una reacción emocional, hay una convicción profunda, basada en hechos, de que ellos no pueden cumplir su amenaza. No solo en el plano militar, no pueden porque no tienen el apoyo, no tienen la legitimidad, no tienen la base mínima sobre la cual fabricar contra Cuba un pretexto y lograr un mínimo de apoyo en su opinión pública o en el mundo, porque este régimen de Bush, este precisamente, es el que aprovechó el 11 de septiembre para ejecutar los planes que ya tenían elaborados, se supo todo después.

La decisión de invadir Iraq, la decisión de proclamar: «El que no está conmigo está contra mí», la decisión de lanzar como teoría militar y como doctrina la de los ataques preventivos contra sesenta o más países, todo eso fue pensado antes, no por Bush, lógicamente, que no piensa para eso; pero sí colaboradores cercanos, águilas fascistas, tipos que venían pensando, que elaboraron un documento que se llamaba el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, que era su visión de que el siglo XXI era el de ellos, porque ellos eran la única superpotencia, habían triunfado en la Guerra Fría y ahora todo el mundo tenía que venir a arrodillarse ante ellos.

Ese documento es la filosofía, la base doctrinal que esperaba un momento apropiado, y cuando vino entonces el 11 de septiembre se aprovecharon de eso, y aprovechándose del sentimiento de simpatía internacional, del propio sentimiento de temor del pueblo norteamericano, en medio de todo eso se montaron entonces para ejecutar muchas cosas que estaban previamente acordadas y decididas, y que no fueron sus respuestas airadas y equivocadas a un acto terrorista como aquel, sino la ejecución de un plan previamente elaborado.

Este fue el año en que se conocieron sus torturas y crímenes; tortura, trato inhumano y degradante, prohibido por las convenciones de Naciones Unidas y que defienden públicamente Bush, Cheney, Condoleezza Rice.

Ella ha viajado a Europa a mentir diciendo que no torturan y en las pantallas de televisión saliendo los hombres que fueron secuestrados, transportados encapuchados de un continente a otro, de un lugar a otro, que mostraron las espaldas con las marcas de los golpes, que hicieron los cuentos de cómo los metían de cabeza, las mismas torturas que se oyeron en este salón cuando se hizo el evento sobre el terrorismo y se rememoró la Operación Cóndor, que ellos organizaron; los hombres puestos de cabeza, metidos hasta la sensación de ahogo dentro de tanques de agua, colgados hasta el desmayo por las extremidades, las torturas más degradantes, el abuso sexual lascivo contra los prisioneros. De todo eso se vieron imágenes, películas, confesiones y cuentos, incluso, de los que se atrevieron a contar después de haber sufrido toda esa tragedia.

En tercer lugar, ellos han sido los responsables y los líderes de la carrera armamentista, revisaron la estrategia nuclear de los Estados Unidos, establecieron que podían usar las armas nucleares, incluso, contra un país que no las tuviera; son los que han perfeccionado las armas nucleares, les han dedicado más dinero, han desatado entonces la idea en algunos de que para estar seguro hay que tener armas nucleares, porque ellos han sido los líderes en volver a impulsar todo eso, los que más han gastado, han superado ya más de 500000 millones de dólares en un año en gastos militares.

Al mismo tiempo, invadieron ilegalmente a Iraq, y después allí les han repartido los contratos de la reconstrucción a sus amigotes, a los que contribuyeron con dinero a sus campañas; hablan del capitalismo y del libre mercado pero reparten allí los contratos a sus compinches, a sus amigos más cercanos, esa es la realidad. Han perdido la autoridad en el mundo, se considera que aparecer al lado de ellos es de mal gusto, lo hacen sus aliados porque no tienen otro remedio. Se fueron del Protocolo de Kyoto, volaron en pedazos la idea de detener las emisiones de gases contaminantes, de proteger la capa de ozono, quieren explotar, incluso, las zonas protegidas de Alaska para sacar petróleo, obedeciendo a los intereses de sus amigos y de los lobbistas, de los que están más cerca de sus campañas y los han estado apoyando.

Aprobaron y han defendido la aplicación de la Ley Patriota, nombre de patriota para una ley que lo que hace es recortarles los derechos y las libertades a sus ciudadanos, que autorizó el espionaje, que autorizó el desmontaje de derechos que habían sido conquistados, por lo menos para una parte de la población, durante largos años de lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos.

Ahora se supo que autorizaron y ejecutaron el espionaje telefónico, ilegalmente, en contra de la legislación de los Estados Unidos; han aplicado, y ahora se proponen aplicar, nuevas medidas vergonzosas contra los inmigrantes. Un país que se formó sobre la base de recibir inmigrantes, y que los necesita porque hacen los trabajos que la población local no realiza; un régimen que aplicó la mordaza a la prensa como no se ha conocido antes, que persiguió hasta la cárcel a la periodista que se negó a revelar sus fuentes, que presionó tanto hasta que logró cerrar el canal Al Jazeera en Iraq, porque no quería que las noticias de Al Jazeera —que era independiente— de lo que pasaba en Iraq, se vieran. ¿Por qué no querían?, porque le mienten a su pueblo y

le tratan de dar una imagen de normalidad de una guerra en la que están empantanados, en la que han muerto más de 2000 jóvenes, sin sentido. Esa es la verdad.

Bush habló por teléfono con Tony Blair de que iba a bombardear Al Jazeera, el documento se filtró a la prensa en Londres, y ellos han tratado de decir que no, que fue bromeando. El gobierno de Qatar les pidió explicaciones, la cadena Al Jazeera le pidió explicaciones, en el mundo árabe hubo una ola de indignación, y ellos han hecho con eso lo mismo que con la pregunta de: ¿Por dónde entró Posada Carriles? ¡Silencio! Como dijo ayer el compañero Fidel, su solución es el silencio, no tienen qué decir.

Hablaron de bombardear el canal Al Jazeera, llevan a los periodistas en sus tanques de guerra y en sus vehículos blindados, para que cuenten lo que ellos dicen; aplicaron la censura. Encima de eso, se conoció ahora que pagan con dinero del gobierno a periodistas para que hagan artículos positivos, para que mientan sobre lo que está pasando en Iraq. Y están empantanados, ocuparon el país, han llegado a tener ahí 170000 soldados, pero ahora no pueden dominarlo.

Alguien muy bien informado nos dijo: «por el día salen y dan una vuelta y más o menos controlan; por la noche los que controlan son los guerrilleros, los combatientes, que van saliendo, y se habla de que hay 30000 combatientes de la resistencia contra las tropas ocupantes». Y en los Estados Unidos el debate es que ya están en un nuevo Vietnam. Esa es la realidad.

Son los que aprobaron la teoría, y la han querido aplicar, de la guerra preventiva: «el que no está conmigo está contra mí y, por tanto, lo ataco ante la idea y la sospecha de que me pueda atacar».

Protegieron a Posada, mientras torturan a nuestros cinco héroes. Han hecho a los ricos más ricos en los Estados Unidos y a los pobres más pobres.

El gobierno que tiene esta poca moral, que fue sacado de la Comisión de Derechos Humanos, cuando el voto fue secreto, por su falta de autoridad —y todavía no se conocía todo esto—, y que para regresar a la Comisión de Derechos Humanos tuvo que hablar con Aznar y con Berlusconi para que España e Italia no participaran y entonces hubiera el mismo número de candidatos que plazas para ocupar, para poder ellos retornar. Ahora se está discutiendo cómo va a ser el futuro Consejo de Derechos Humanos, que sustituirá a esta comisión desprestigiada, en particular por el esfuerzo y la denuncia de los países del Tercer Mundo, entre los que Cuba ha desempeñado un importante papel. Y en esa comisión inmoral del doble rasero, de la hipocresía, donde se ha visto retratado el nivel de degradación moral y ético al que ha llegado no solo este régimen de Bush, sino los gobiernos de la Unión Europea, que han sido sus cómplices en esto; los políticos europeos, que han tenido que pasar la vergüenza ante el mundo hace una semana de que se supo que en Europa había cárceles clandestinas de la CIA, donde se torturaba y se interrogaba en silencio, sin que nadie supiera, a detenidos que eran llevados de un país a otro, en países de Europa del Este; vuelos clandestinos transportando esos hombres drogados, amordazados.

Se supo todo eso en Europa, hubo un gran escándalo de la opinión pública. Condoleezza Rice fue allí, se reunió con los cancilleres de la Unión Europea, con los veinticinco, y de la reunión salieron los veinticinco diciendo: «Estamos ya satisfechos, ella nos ha explicado, hemos entendido sus explicaciones, confiamos en lo que nos han dicho.»

Pero como un castigo divino, bajó entonces Colin Powell, que era el secretario de Estado cuando eso estaba pasando, hasta hace un tiempo atrás, y vino y dijo en televisión —empleó esta frase—: «Lo que son es unos fariseos, porque allí todo el mundo sabía que eso estaba pasando.»

Todas esas denuncias fueron archivadas, mientras vienen los europeos a decir que les preocupa la situación de Cuba, se alían con los yanquis porque no tienen el valor, la ética de defender su posición; porque son sus aliados estratégicos, en calidad de aliados menores, pero les interesa este gendarme, que a veces los pone en aprietos, les hace pasar una pena, pero de todas maneras es el garante del actual orden que nosotros combatimos.

Por eso nos persiguen, porque ellos se benefician de ese orden junto a la superpotencia, porque temen que un día cambie este orden que les permite a ellos derrochar, contaminar, mientras, por otro lado: 1000 millones de hambrientos, 800 millones de analfabetos, todo lo que sabemos. Ese orden injusto que ellos impusieron, porque fueron las metrópolis, y que los Estados Unidos es el garante de que se mantenga, es el que nosotros combatimos. Por eso nos persiguen.

Cuba es un peligro para el gobierno de Bush, eso es verdad; pero no es un peligro militar, no es un peligro de seguridad nacional. Cuba es un peligro por su ejemplo, es un peligro de tipo moral, ético, porque Cuba encarna que se les puede enfrentar y vencer, porque Cuba encarna que se puede construir otro mundo.

Los países del Tercer Mundo ven en Cuba un ejemplo, debemos asumirlo con modestia, como lo hacemos; pero no debemos olvidar que para votar junto a Cuba en las Naciones Unidas hay que desafiar las presiones y el chantaje de los Estados Unidos, y que hay países que pagan su cuota, que no pueden pagar casi, para poder votar en Naciones Unidas, con tal de ir a votar en las Naciones Unidas junto a Cuba.

Que el primer acto del gobierno de Timor L'Este como país independiente en la historia de Naciones Unidas fue ir allí a votar contra el bloqueo a Cuba, el primer día en que votaba en las Naciones Unidas. Y muchos ejemplos incontables que otras veces se han dicho.

De manera que cuando decimos que este es un régimen que no tiene autoridad, que no tiene moral, que está derrotado, es en el sentido ético-moral, de la opinión que existe sobre ellos en el mundo y dentro de los Estados Unidos. No es que lo digamos nosotros, cuando lo decimos nosotros lo decimos porque es la verdad, porque lo podemos probar, porque no decimos nada que no podamos probar; pero no somos nosotros, esto es un artículo firmado por el expresidente Carter. «Ya me cuesta reconocer a estos los Estados Unidos» es el título del artículo, que él hizo rompiendo un código no escrito en la política de los Estados Unidos, según el cual los

expresidentes se limitan de hablar o criticar al presidente de turno. Y es tal la vergüenza, es tal el asco en un hombre al que vimos aquí en Cuba, que tiene determinados sentimientos éticos, una visión del mundo, aun cuando fue el presidente de la potencia adversaria que ha tratado de destruirnos, pero eso no elimina el comprender y distinguirlo de este tipo que está ahora en la presidencia de los Estados Unidos.

Escribió cosas como estas:

«En estos últimos años me sentí cada vez más preocupado por muchas políticas del gobierno que amenazan hoy principios básicos: el compromiso con la paz, la justicia social y económica, las libertades civiles, nuestro ambiente y los derechos humanos.

»Peligran también compromisos históricos vinculados con facilitar a los ciudadanos información veraz, respetar las voces del disenso.

»En lugar de abrazar la paz como prioridad nacional, salvo que nuestra seguridad se vea amenazada de forma directa, proclamamos una política de guerra preventiva, un derecho íntegro a atacar a otros países de forma unilateral.

»Cuando existen diferencias graves con otros países, los consideramos parias internacionales y nos negamos a discusiones directas para resolver las disputas.

»Independientemente de los costos que ello pueda tener, altos dirigentes estadounidenses» —¿de quién está hablando aquí? De Bush, de Rumsfeld, de Condoleezza, de Cheney— «hacen denodados esfuerzos para ejercer un dominio imperial en todo el mundo.

»Nuestra frase de “están con nosotros o en contra nuestra” reemplazó la formación de alianza basada en una comprensión clara de los intereses mutuos.

»Vemos ahora que las libertades civiles y la privacidad personal fueron burdamente violadas». No somos nosotros, este es Carter.

«De mayor preocupación es el hecho de que los Estados Unidos repudiaron los acuerdos de Ginebra y abrazaron el uso de la tortura en Iraq, Afganistán y en la bahía de Guantánamo.

»Resulta molesto ver cómo el Presidente y el Vicepresidente insisten en que la CIA debería tener libertad para perpetrar un trato o castigo cruel contra personas que se encuentran bajo la custodia de los Estados Unidos.

»En lugar de disminuir la dependencia que tienen los Estados Unidos de armas nucleares y su posterior proliferación, hemos insistido en nuestro derecho a conservar nuestros arsenales, a expandirlos y, por ende, a invalidar o derogar casi todos los acuerdos sobre control de armas nucleares negociados en los últimos cincuenta años. Nos hemos convertido en uno de los principales culpables de la proliferación nuclear mundial.»

No solo le dieron las armas al régimen del apartheid para que las usara contra nuestros combatientes allí, no solo han ayudado y han apoyado a Israel a convertirse en una de las principales potencias nucleares, sino que

también sus propios arsenales...; mientras le intentan prohibir a Irán que construya plantas nucleares y desarrolle —como le es su derecho según las leyes internacionales— su capacidad para producir combustible nuclear y usarlo pacíficamente.

«La protección del medio ambiente quedó relegada, a raíz de la subordinación del gobierno de Bush a la presión política por parte de la industria petrolera y otros grupos de lobby poderosos.

»Ha habido una condena universal contra las políticas ambientales de los Estados Unidos para el resto del mundo.

»Los congresistas» —dice Carter— «se aumentaron su propia dieta en 30000 dólares anuales, mientras congelaron el salario mínimo de los Estados Unidos, que es el más bajo de los países industrializados.»

Y así toda una crítica, que prueba y refuerza nuestro argumento.

Este mismo expresidente de los Estados Unidos fue hace unas semanas a Nueva York, a la Organización de Naciones Unidas, a participar como invitado en las negociaciones —le voy a llamar negociaciones, ha sido una batalla campal allí, en la que los países del Tercer Mundo han librado una gran resistencia, victoriosa hasta ahora, aunque no ha concluido la batalla— contra el intento de los Estados Unidos de convertir el futuro Consejo de Derechos Humanos en una herramienta para perseguir países y justificar sus agresiones.

El expresidente Carter se reunió con los participantes y dicen que, de pronto, dejando allí boquiabiertos a varios de los presentes, en los comentarios finales de esa actividad dedicó cinco minutos a hablar sobre Cuba, y dijo que su experiencia en Cuba fue excepcional, que encontró en Cuba un país que garantiza el pleno empleo, donde los niños van a la escuela y donde existe un elevado nivel de instrucción; que en sus continuos viajes por el mundo ha podido ver la abnegación de los médicos cubanos, salvando vidas y luchando contra el SIDA en África —como él los ha visto—; que en ningún caso Cuba merecía el trato que se le había dado en Ginebra, menos aún cuando allí en la Comisión de Derechos Humanos no se quería hablar de lo que sucede en Guantánamo.

Los yanquis quieren que el voto para elegirse como miembro de ese futuro Consejo no sea secreto. Cuando el voto es secreto, Cuba no tiene dificultades. Por ejemplo, este año, se eligió como miembro del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas.

Los Estados Unidos mandó tres embajadores, tres torturadores diplomáticos, a doblarles el brazo a los países, a amenazarlos con que le quitan la ayuda del Banco Mundial si votaban por Cuba; pero como el voto era secreto, Cuba obtuvo 154 votos y se eligió con más de dos tercios de los votos como miembro del Consejo Económico y Social.

Entonces para este Consejo de Derechos Humanos que se va a crear ahora los Estados Unidos reclamó, en medio de la risa y la burla general, que el voto fuera público y no secreto, para poder ver lo que vota cada cual.

Recordemos que el voto contra el bloqueo es público, el que se hace contra el bloqueo a Cuba es público allí en la Asamblea; pero las elecciones en Naciones Unidas son mediante voto secreto, y por eso Cuba se elige y se reelige, porque los países en secreto llegan y votan. Cuando llega la hora de la verdad, cogemos los votos hasta de sus aliados, de parte de sus aliados. Ellos, sin embargo, primero querían que fuera más chiquito el futuro Consejo de Derechos Humanos, que en vez de tener 53 miembros tuviera 25. ¿Para qué? Para que los países del Tercer Mundo no puedan elegirse, porque para eso hay que tener dinero, hacer gestiones, tener funcionarios y embajadas.

Después reclamaron que el voto fuera público, ¡público!, para poder presionar allí, apretarle las tuercas a la gente para que vote por ellos.

¿Ese es el imperio que se propone «cambiar el régimen» —como ellos dicen— en Cuba? ¿Ese es el imperio que pretende derrotar a la Revolución? ¿Ese, que no tiene autoridad moral? Pero no solo autoridad moral, no tiene fuerza para ocupar nuestro país, no tiene; no puede.

Ahora están prometiendo retirar 9000 soldados de Iraq para calmar a los que dicen: «¿Qué hacemos allí y cuándo nos vamos?» Porque no hay un solo soldado norteamericano caído en Iraq hijo de un político o de un millonario, ¿quiénes son los que están allí? Los hijos de familias pobres, los que andan buscando que como premio los dejen entonces estudiar en la universidad.

Los 500000 estudiantes universitarios de Cuba no tienen que ir a ninguna guerra injusta e ilegal, no tienen que ir de mercenarios a ningún país a ocupar otro pueblo, reciben como derecho, conquistado por la resistencia de sus padres y de las generaciones anteriores, el derecho de ir a una universidad; pero en los Estados Unidos tienen que ir de soldados, y aparece todas las semanas una madre que llora con la foto de un hijo, o de una hija; vi a una madre diciendo que la aspiración de su hijo era ir a la universidad; o recibir la residencia permanente o la ciudadanía en los Estados Unidos, y han ido, entonces, en un ejército mercenario, como Roma con sus legiones en la decadencia del Imperio Romano; es lo que estamos viendo. No debemos subestimarlos, porque tiene recursos, fuerza, poder; pero no debemos temerlos, no lo tememos, en efecto, como no le tememos, porque no puede.

Cuando el Comandante en Jefe ha dicho aquí: «Este es ya el colmo, venir a hablar a esta hora, ¿puede haber cosa más trasnochada?», es porque lo es, es porque ellos no pueden. Y esta Asamblea es un desafío, esta Asamblea pública, vista por millones de compatriotas y con la prensa, es un desafío; es la pequeña islita insurrecta diciéndoles: «Ustedes no pueden, no pueden hacer lo que ustedes dicen que nos van a hacer; ustedes han perdido estratégicamente su batalla con Cuba; Cuba es un símbolo y ustedes no van a poder hacer eso aun si lo intentan; pero ustedes no lo van a intentar.»

Y esa es la razón del desafío del paisito que se les planta delante y no retrocede, no se vende, no se rinde, no se cansa, no se confunde y, por tanto, no puede ser derrotado; no se divide y no puede ser derrotado.

Hay mucho odio detrás de esas amenazas y detrás de ese aumento de la retórica, que no es solo por razones electorales ni para conquistar apoyo en la mafia de Miami, es también su manera de pensar, es el odio de una oligarquía corrupta, que llegó de manera ilegal a la presidencia, a sus puestos, y que no puede derrotar el ejemplo, y que mientras más ha hecho más dura es la resistencia y mejor se ve al país saliendo de las dificultades y enfrentando su bloqueo y sus amenazas.

Ahora, finalmente, yo quisiera decir, Comandante y compañeros, sobre el debate que hemos tenido aquí y sobre el análisis que hemos tenido no solo aquí en estos dos días de Asamblea, porque aquí ha quedado claro que hay un intenso debate en todo el país, especialmente a partir de su discurso en la universidad. Ross dijo que había un intenso debate, y Leonel también habló de eso, en las fábricas, en los colectivos laborales; Lugo habló del debate que están dando en los colectivos campesinos, en las cooperativas, hay todo un debate en las calles, en los colectivos, en los barrios. Es decir que el debate no es solo el de la Asamblea, hay un debate a nivel popular sobre todos esos temas a lo largo y ancho de nuestro país.

A mí me parece que es importante recordar que los yanquis apuestan a la idea, no sin cierta razón, de que las revoluciones son eventos cataclísmicos que tienen una energía inicial, pero que después con el tiempo pierden fuerzas, van languideciendo, a partir de la historia de otras revoluciones anteriores y dicen: «Bueno, la que más duró fue la Revolución de Octubre y al cabo de los setenta años logramos derrotarla y todo aquello cambió.» Es decir, su idea está basada en la esperanza fallida del cansancio.

Como se dijo aquí hoy —creo que fue Leonel el que habló de ese tema—, el problema es que la Revolución cubana no ha sufrido ese proceso. No propongo llamarle al año que viene el del ochenta aniversario, pero sí creo que debemos decir que eso no ha ocurrido, especialmente y en primer orden, por el papel del compañero Fidel, de nuestro Comandante en Jefe. Entonces, la Revolución se renueva. Como dijo una vez Gabriel García Márquez: «La explicación de Cuba es que Fidel es al mismo tiempo el Jefe del gobierno y el líder de la oposición»; es el principal inconforme con lo hecho, el principal crítico de la obra y eso le da una peculiaridad a nuestro proceso. El enemigo apuesta a la idea, entonces, de que la Revolución, como ocurrió antes, porque después de la Revolución Francesa hubo una contrarrevolución victoriosa, y así hay procesos que se perdieron, se cansaron, se desviaron, en el nuestro no ha ocurrido y no ha pasado poco tiempo, han pasado más de cuatro décadas y eso no ha ocurrido. Entonces, esa es la idea.

Hemos llegado hasta aquí. El Comandante decía ayer: «Pero debemos ver lo hecho hasta ahora como punto de partida», frase tremenda, que es no regodearnos en lo hecho, no justificar, no hacer lo que nos falta por hacer hablando de lo anterior o intentando justificar, sino proyectarnos, tomar esto de punto de partida, lo cual es un reto mayor cuando uno no está en el empezar, cuando han pasado cuarenta y seis años del momento fundacional inicial en que se dijo la frase: «Esta vez sí los mambises entrarán a Santiago.»

El hecho de haber resistido todos estos años, como hemos resistido y batallado, no da ya garantía de que pueda ser victorioso el futuro por sí solo, porque nuestros patriotas en las guerras de independencia guerrearon y pelearon treinta años, levantaron la admiración del mundo y de la opinión pública en los Estados Unidos, y, al final, desunidos, cansados, desanimados, engañados, terminaron imponiéndoles la Enmienda Platt y nombrándoles un gobernador en Cuba y convirtiendo a Cuba en una neocolonia norteamericana.

Es decir, que la idea de haber resistido todo el tiempo no garantiza la supervivencia de una revolución, y el ejemplo doloroso de la Unión Soviética, un pueblo que luchó de manera ejemplar, que aportó más de veinte millones de hijos en la Segunda Guerra Mundial, que fue capaz de derrotar al fascismo, sin embargo, después fue derrotado y desarmado sin disparar un tiro. La idea de haber logrado los éxitos anteriores en la lucha no justifica la autocomplacencia o la idea de que eso puede ser eterno.

Nosotros tenemos un reto. Desde el año 1990, en que se puede decir que empezaron los primeros momentos del Período Especial, los jóvenes que tenían diez años en aquel momento, eran niños de diez años en el año 1990 —un millón y medio por lo menos de muchachos cubanos tenía en el año 1990 más o menos diez años—, se han hecho adultos en estos quince años, conociendo un país distinto de el que la Revolución construyó y el que el pueblo pudo desarrollar hasta el momento en que comenzó el Período Especial, que no fue el que queríamos, sino el que pudimos hacer, venciendo todas las dificultades que ya conocemos. Ese millón y medio de jóvenes está acompañado de otro millón de jóvenes que en los últimos diez años fue llegando ya a edades de la adolescencia y se han criado en una sociedad en la que se desarrollaron estos vicios, estas tendencias negativas que el compañero Fidel denunció en la Universidad; no se criaron en un país en el que cada cual ha estado recibiendo según su trabajo, han conocido la época en la que en nuestro país se desarrollaron tendencias al individualismo, al sálvese quien pueda, tendencias, eso no quita el ejemplo y no le quita brillo a la resistencia colectiva, al haber resistido aquí como pueblo, cuando desapareció el 35% de nuestro Producto Interno Bruto en apenas cuatro años, cuando nuestras importaciones decrecieron de 8500 millones de dólares anuales a 1500, cuando nuestra ingesta calórica cayó de 3000 a menos de 2000 calorías diarias; cuando nuestro país tuvo que enfrentar esos años que son una proeza que está por escribir y contar, y que no podrá ser olvidada jamás en la historia de nuestro pueblo y de este hemisferio.

Cuando todo eso pasó, sin embargo, se entronizaron esos vicios, esas prácticas, muchas de estas cosas que el compañero Fidel denunció en la Universidad y nos llamó a enfrentarlas.

Por lo tanto, nosotros tenemos un reto, esos jóvenes que tienen más información y más expectativas de consumo que los jóvenes que al principio de la Revolución fueron a alfabetizar; porque al principio de la Revolución ir a una escuela o recibir por primera vez gratuitamente asistencia médica era un privilegio incomparable con la vida anterior; pero para estos jóvenes de hoy esos son derechos conquistados sobre los que no se pregunta de dónde vienen y cómo son posibles, y sobre los que, además, a veces, estoy seguro de que a

muchas compañeras y compañeros, cuando han hablado de eso, les dicen: «Oye, pero no vengas aquí ahora con el mismo discurso de siempre, que si la salud y la educación.»

Lo que más cuesta en el mundo, lo que más añoran en otros países; con cuánta gente uno habla en el mundo que la familia ahorra para ver si el hijo puede estudiar, o la familia pide ayuda a Cuba porque se va a morir el familiar y no pueden pagar la operación.

¿Por qué en Venezuela, un país con esos recursos inmensos, un país que diariamente exporta 3 millones de barriles de petróleo, nosotros hemos operado en un año y medio a más de 170000 venezolanos de la vista? ¿Por qué este año vinieron a Cuba a recuperar la visión más de 150000 venezolanos, en un país tan rico, donde sobran los recursos, el dinero? ¿Cómo es posible que tengamos que proponernos operar de la vista a millones de ciegos latinoamericanos?

En Cuba, generaciones completas, porque hay que recordar que 7 de cada 10 cubanos nacieron después de que el bloqueo ya estaba impuesto, han visto eso como algo normal.

Usted oye en otros países la gente diciendo: «Estamos ahorrando a ver si podemos pagarle al muchacho los estudios, porque la universidad...»; pero aquí no, los estudios universitarios, la vivienda... Es verdad que tenemos problemas de vivienda, pero los que la tienen son dueños o pagan poco por ellas; en el mundo entero es la mitad de los ingresos, lograr pagar los alquileres, la ilusión siempre de lograr ser dueño de la vivienda, como era en Cuba antes de la Revolución. Pero, ¿qué ocurre?, que esas cosas a veces se olvidan, no se discuten, no se ponen sobre la mesa en el debate.

Nosotros tenemos un reto aquí, que es el hecho de que cierta memoria histórica se ha perdido, cierta comparación e información con lo que pasa en el mundo se ha perdido.

Ahora, en las reuniones que hicimos con muchas escuelas, centros escolares, en muchos jóvenes se aprecia desconocimiento; claro, no solo en los jóvenes, en todas las generaciones; pero, bueno, los jóvenes han tenido menos experiencia en la vida y pueden tener menos información sobre esto, menos información para comparar qué fue Cuba antes del Período Especial.

Pero periodistas amigos de Cuba, gente de izquierda que ha venido a Cuba nos han dicho que se asombran del nivel de ingenuidad que encuentran en alguna gente en Cuba que se hacen ilusiones con el capitalismo, gente que cree que uno emigra y llega allí y ya; y que creen que a Cuba le toca, el día que los yanquis entren a sangre y fuego aquí, el capitalismo de un país desarrollado europeo, y ellos no se dan cuenta de que a Cuba le toca Haití, República Dominicana, un país pobre del Tercer Mundo que los Estados Unidos convertiría en una neocolonia; para no hablar de los que en Miami todavía hoy piden que de todas maneras hay que dar primero tres días de licencia para matar, porque piensan que será un paseo con las tropas yanquis, y porque no captan la idea de que aquí va a haber que venimos a buscar, a cada uno de nosotros, por la punta del

cañón del fusil, a ver si es verdad que ellos van a hacer en Cuba una transición hacia una colonia norteamericana.

Creo que debemos prestar toda la atención a ese llamado hecho por Fidel en la Universidad, a esa frase no pronunciada públicamente antes en la historia de la Revolución: La Revolución puede ser reversible y no por el enemigo que ha hecho todo lo posible por lograrlo, sino por nuestros errores, si nosotros no somos capaces de enfrentar, combatir victoriosamente contra errores, peligros internos.

Nosotros no debemos ignorar y no debemos subestimar que también entre nuestras filas, en las filas de nuestro pueblo, hay simulación, hay apatía, hay modorra, y ahorita cuando el Presidente de la FEU decía: Tenemos que detenernos a pensar cómo no hay rechazo muchas veces a lo mal hecho, al delito; cómo ha habido cierta impunidad y cierta amplitud, al menos en la convivencia con cosas cuyo origen ha sido delictivo y todo eso; hay un grupo de factores, que pasan no solo por las carencias que hemos vivido, pasan también por la falta de convicciones; porque, bueno, preparando el Moncada se pasó hambre, se andaba con los zapatos rotos, y había dinero en los bolsillos y no se usaba el dinero ni siquiera para comprar una medicina a un hijo.

Entonces, hay lecciones de ética. Martí preparó la Guerra necesaria y se negaba a que le compraran unos zapatos para reponer sus zapatos rotos.

Tenemos muchos ejemplos, y todos los días tenemos ejemplos en nuestro pueblo, y el ejemplo mayor es el resultado colectivo de poder estar aquí discutiendo estas cosas y proyectando y soñando hacia el futuro. Pero no debemos olvidar que el socialismo desapareció en países de Europa del Este, donde había altos niveles de vida material y fue derrotado de un día para otro.

Hoy leí un cable que decía que Hungría llegará este año al nivel de vida que tenía en 1972, todo eso recibiendo ya dinero europeo, que le han prometido, creo, como 3000 millones por año a partir de ahora.

Este ha sido un año tremendo, victorioso. Estoy seguro de que muchos de nosotros no olvidaremos nunca estos días en que hemos disfrutado todo esto y, sobre todo, cuando soñamos y les damos vueltas en nuestra imaginación a lo que viene, a las cosas que podemos hacer, que no son sueños utópicos, que son realidades, cuando dicen: «Y todo eso está ya contratado, todos esos hierros están viniendo y todo eso está almacenado»; es decir, la idea de que nosotros vamos a dar un cambio enorme a muchas de las cosas que hemos hecho, que mejorará nuestro nivel de vida, que mejorará las condiciones de este pueblo que ha resistido aquí ejemplarmente todos estos años de bloqueo, de lucha.

Al principio de los noventa, en Naciones Unidas los diplomáticos se empezaron a despedir de los nuestros y a darles el pésame: «Bueno, ya sabemos que ustedes van abajo también como ocurrió en los demás», y se despedían con admiración, con dolor, y de pronto la isleta les siguió flameando la bandera ahí y no hubo manera de derrotarla ni de ahogarla por hambre ni enfermedades.

Este ha sido un debate aleccionador, en el que tendremos que seguir pensando.

Hemos alcanzado la invulnerabilidad militar, se ha dicho con toda la autoridad de los que lo pueden decir.

Alcanzaremos la invulnerabilidad económica. Anoche se hicieron reflexiones aquí de qué implica alcanzar la invulnerabilidad económica, e incluso si siguiéramos bloqueados.

Debemos luchar también —creo yo, modestamente— por conservar la invulnerabilidad ideológica y política, que no es ahora un problema, ahora la tenemos, porque ahora tenemos a la generación que hizo la Revolución, tenemos a Fidel y a Raúl.

Hasta el enemigo reconoce en sus planes que no es posible con ellos, que no hay arreglo; pero basa su ilusión en la idea de que a los que vengan después sí los podrán confundir, derrotar, dividir, comprar o imponer.

La invulnerabilidad militar es meta alcanzada; la invulnerabilidad económica es meta por alcanzar, pero claramente posible, se ha demostrado aquí; la invulnerabilidad en lo ideológico y lo político ahora está, pero después hay que conservarla cuando no exista la voz que llame cuando los demás no se dieron cuenta, los que ven antes de que los demás hayamos podido ver, los que prevean —que es como decía Martí: la política es prever—, los que encarnen la idea de que es posible la victoria, porque si no se cree no se puede alcanzar.

El año que viene, por estos días, estaremos conmemorando el desembarco del Granma; en estos meses en que estamos ahora, hace cincuenta años, eran un grupo de hombres en México, pasando hambre, perseguidos y preparándose tras la conquista de un sueño.

Ahora somos pueblo en el poder, Revolución victoriosa, pero que no puede garantizar el socialismo en este país sobre la base de que lo proclamó en la Constitución. En la Constitución se proclamó una convicción, pero en los hechos prácticos hay que defenderla todos los días, porque en la Unión Soviética se aprobó un referendo, donde el 85% dijo que estaba de acuerdo en no desintegrar el país, ¡ochenta y cinco por ciento!, y seis meses después un grupo de hombres decidieron ahí —en una noche tormentosa dicen— desintegrarlo, y ocurrió lo que ocurrió. Y nosotros nos quedamos solos y estamos aquí.

Debemos saber que preservar la Revolución victoriosa en el futuro, cuando esté el hueco que nadie puede llenar y que tendremos que llenar entre todos como pueblo, porque no es repetible en la historia de los pueblos que ocurran eventos de esa naturaleza y porque hay un papel de la personalidad en la historia, que no es solo la suma de los cambios cuantitativos que después van a los cualitativos, está también el papel del liderazgo que ve más que los demás, que cataliza, que contribuye a crear las condiciones sobre la base de audacia y más audacia, porque un análisis conservador decía que en Cuba no se podía dar una Revolución, pero el asalto al Moncada y la muerte generosa de decenas de jóvenes puros crearon las condiciones, con el liderazgo y la aparición de una nueva generación, y el Granma, derrota militar a la llegada, no presagiaba precisamente un triunfo dos años después de un pequeño ejército de aquellos mismos jóvenes, campesinos, trabajadores y gente de pueblo que después se sumó.

Por tanto, un tema de fondo aquí —que ha estado planeando en esta Asamblea— es que el enemigo a lo que apuesta su esperanza no es a la derrota ahora, es después; es la idea de que no puede con la generación histórica.

Es un momento de celebración del aniversario de la Revolución, fin de año, estos días tremendos, históricos para nuestro pueblo y para nuestra Asamblea, no son para evocar noticias tristes, ni temas a los que se rechaza nada más de pensar en ellos; pero nosotros todos debemos saber que los planes que el enemigo alienta y que nosotros hoy no solo hemos rechazado sino que le hemos dicho en su cara otra vez, nuestra Asamblea, que no los puede cumplir, son planes reales, no son solo propaganda, son planes que el enemigo quisiera ejecutar si pudiera; lo que pasa es que no ha podido, pero intentaría hacerlo y probablemente intentará hacerlo.

Por lo tanto, hay tres premisas que considero básicas: la primera, esta Revolución no puede ser derrotada, si los que la dirijan lo hacen a partir de la autoridad de su ejemplo como ocurre hoy, como ha ocurrido siempre. La Revolución llegó hasta aquí, en primer lugar, por la autoridad moral de su liderazgo. Se puede tener el poder y no tener autoridad, es lo que le pasa a Bush en su régimen, porque la autoridad no viene de las atribuciones escritas, viene de la ejemplaridad de los actos. Nosotros, la manera en que entendemos esa autoridad es esta: «Yo no lo entiendo bien, pero si Fidel lo dijo, yo estoy seguro de que eso es así.»

Cuánta gente en el pueblo encontramos que dice: «Si Fidel lo dijo, él sabe, ya entenderemos.» Ese valor, ese tesoro, esa confianza, o esta otra: «Si Fidel lo dijo, es porque es así, porque Fidel le habla claro al pueblo.» ¿Cuántas veces nosotros hemos visto eso y nos han dicho eso? Ese tesoro no se puede perder: la autoridad que viene del ejemplo.

Por eso Fidel dijo en la Rectificación, que quedó trunca lastimosamente, porque venía con estos objetivos cuando comenzó el Período Especial y muchas de aquellas cosas no pudieron realizarse en aquel momento, «el socialismo es la ciencia del ejemplo».

Sin embargo, cuando veo que en esta Asamblea hablamos de que el año que viene haremos 100000 nuevas viviendas, pese al bloqueo y todos los obstáculos, veo que rescatamos muchos de aquellos planes, ahora con más experiencia y sobre bases más sólidas y mejores.

Legitimidad basada en la autoridad, autoridad basada en el ejemplo.

Mientras este país tenga un liderazgo basado en el ejemplo, en la autoridad que emana de la conducta austera, de la dedicación al trabajo, de que nuestro pueblo sepa que los que dirigen no tienen privilegios sino el de servir más y el de sacrificarse más, que sus familias no viven distinto que el pueblo, que sus hijos se educan como los hijos de los trabajadores, que en nuestro país no se permite y se combate, y se combate más duro cuanto más alto está el que comete el error o el que se relaja o el que traiciona y se corrompe; mientras este país

tenga ese tesoro que ha tenido hasta hoy y que hizo encolumnarse a un pueblo entero tras la epopeya de resistir al imperio por más de cuatro décadas, será invencible; hay ahí una premisa.

La segunda, mientras nosotros conservemos el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo, como lo tenemos hoy, no sobre la base del consumo material, sino sobre la base de las ideas y las convicciones. Porque ya dije cómo los pueblos fueron desarmados y no salieron a las calles y no pelearon en los países socialistas cuando les desmantelaban el futuro y, sin embargo, vimos al pueblo pobre de Venezuela salir a las calles a defender el regreso de Chávez cuando le dieron el golpe oligárquico y militar organizado por los yanquis. Aquellos que no tenían nada se lanzaron a la calle, y la mayoría de los que se incorporaron al Ejército Rebelde no tenían nada, eran los campesinos y los trabajadores pobres; es decir, tienen que ser las ideas y las convicciones, y no la idea de que la gente nos va a apoyar más porque tenga más.

Claro que ha habido un desgaste, porque tenemos la gente que dice: «Pero han pasado todos estos años, ya yo tengo tal edad, lo que me queda es tanto, ¿esto siempre va a ser aquí el apagón, el transporte?» Está el que se rinde, está el que se cansa, está el que emigra, dice: «Bueno, me voy, imagínate». Peor: está el que traiciona, el que se presenta al enemigo a contarle, a mentir, a decir lo que le piden que diga. Pero está simplemente el que abandona el esfuerzo colectivo, abandona la epopeya, imperan sobre él otros intereses; y está —porque no debemos equivocarnos— el que piensa eso mismo aunque no lo ha hecho, y simula, pero no es la mayoría. Nosotros tenemos la inmensa mayoría del pueblo, y si no la tuviéramos no podríamos estar aquí, no habríamos podido resistir al imperio. Tener el apoyo de la inmensa mayoría significa que la inmensa mayoría comparta, como ha hecho hasta hoy, las convicciones y las ideas del proyecto. Es una batalla en el terreno de las ideas.

La Revolución no se puede sostener sin el apoyo del pueblo, lo que no quiere decir que no habría que empezarla otra vez; pero sería duro que fuera derrotada la Revolución que ha podido preservarse y que logró hacer la proeza histórica de preservarse aquí, como todos estamos convencidos y le hemos ratificado hoy al Jefe de la Revolución que la defenderemos.

Por último, la tercera premisa que creo clave es que no podemos caer en ingenuidades. Al final, el tema decisivo es quién recibe el ingreso, si las mayorías y el pueblo, o la minoría oligárquica, transnacional y proyanqui. Al final, el tema es de quién es la propiedad, si del pueblo, las mayorías, o si es de la minoría corrupta y plegada a los intereses del único gendarme en el mundo que podría garantizar esos privilegios en Cuba: el imperialismo yanqui.

En Cuba no puede haber una burguesía nacional patriótica como realidades en otros países tuvieron; en Cuba la burguesía fue siempre, y sería otra vez, si la dejamos salir, proyanqui, protransnacional, y necesitaría la guardia rural, el ejército de Batista y los marines yanquis para reprimir e imponerse al pueblo.

Al final, ¿quién garantiza únicamente que la mayoría sea la que disfrute de la mayor parte del ingreso y que la mayoría sea la dueña de la mayor parte de la propiedad? El Estado socialista.

Y el día que en Cuba el enemigo lograra —que no lo logrará— dismantelar el Estado socialista derrotando a la Revolución, aquí se pierde —como se dijo bien ayer— no solo la Revolución y el Estado, aquí se pierde la nación, porque Cuba sería absorbida, Cuba sería convertida en un municipio de Miami.

Eso es lo que dice el plan de Bush, eso es lo que enfrenta nuestro pueblo: la disyuntiva histórica, otra vez ante su historia, de preservar su triunfo, perfeccionar su socialismo, cambiar lo que haya que cambiar dentro de las ideas del socialismo y de la fidelidad a esos principios, y el otro es el camino que hizo que otros no pudieran un día como hoy proclamar que viven en un país libre. Imperfecto como toda obra humana, perfectible con el esfuerzo de todos; pero un país en el que se siente orgullo de vivir; un país que cuando se proclama que se es de ese país se recibe una frase de aliento y admiración; un país que no obliga a sus hijos a andar por el mundo con la cabeza baja, que no obliga a sus diplomáticos a tener que explicar crímenes o ideas no basadas en los principios, que no ha puesto jamás a un diplomático cubano en la disyuntiva de tener que explicar una idea con la que no comulga, que no comparte; un país donde teoría, principio y práctica son la misma cosa.

Eso tiene un gran valor, porque eso no ha ocurrido sino pocas veces, y siempre por períodos limitados, en la historia de otros pueblos. Eso es lo que se juega nuestro pueblo.

Y si se necesitaban —que no necesitamos los que estamos aquí— más argumentos, más convicciones para defender con pasión esas ideas y para estar dispuestos a batirse y morir por ellas, creo que estos días que arrancaron con el discurso en la Universidad, y antes, de manera más callada, pero ahora con mucho más conocimiento en nuestro pueblo, estos días nos han dado todavía más razones y más convicciones para sentirnos orgullosos de acompañar, modestamente, desde nuestros lugares, al compañero Fidel, al compañero Raúl, a la generación histórica de la Revolución, a nuestros jefes, admirados, queridos, sobre la base de su historia personal y de su contribución a la Revolución en todos estos años, y estamos seguros de que nuestro pueblo tendrá la madurez, las ideas, la moral, la unidad y la fuerza para preservar la obra de la Revolución y legarles a nuestros hijos un país mejor todavía que el que ellos han defendido y preservado para nosotros.

La invulnerabilidad militar, una vez alcanzada, solo podrá mantenerse con su constante perfeccionamiento.¹⁵

Raúl Castro Ruz

Compañeras y compañeros:

Cuarenta y cinco años después de aquel 1961 decisivo para la Revolución, sentimos la doble satisfacción de contar con el Comandante en Jefe de siempre, y de haber sido consecuentes con el principio que resume esta afirmación suya: «No bajaremos la guardia ni un minuto. No descansaremos un minuto en el trabajo de organizar la defensa».

Así afirmó Fidel, el 20 de enero de 1961, ante los miles de milicianos habaneros que regresaban de enfrentar, junto a los del centro y el oriente del país, a las bandas fomentadas por el imperio en las montañas de la región central, en la entonces provincia de Las Villas.

La Revolución ya había dado pruebas palpables de que armar al pueblo estaba lejos de ser una consigna. Era una realidad que crecía ante los ojos del enemigo, como pudo comprobarlo en su propia piel apenas tres meses más tarde.

Playa Girón marca un hito crucial en la decisión de enfrentar al imperio con las armas en la mano. A sus combates se asocian los días del Miliciano, de la DAAFAR y del Tanquista, y poco antes o después de esa gran victoria, nacieron los ejércitos Central, el 4 de abril; el Oriental, el 21 del mismo mes; y el Occidental, el 14 de junio. Unos días antes, el 6 de junio, fue creado el Ministerio del Interior. Han sido estos, por tanto, meses de muchas y muy justificadas celebraciones.

Están aquí los Comandantes de la Revolución Juan Almeida, Ramiro Valdés y Guillermo García, fundadores de estas instituciones mencionadas y protagonistas excepcionales de aquellos acontecimientos, y el que les habla, que algo hizo por el Ejército Oriental en aquellos días.

También están presentes los jefes actuales, generales de cuerpo de ejército Leopoldo Cintra, Ramón Espinosa y Joaquín Quintas. Pienso que en ellos se sienten representados todos nuestros combatientes, tan firmemente unidos como lo estuvieron en 1961 y lo estarán siempre.

Por feliz coincidencia histórica, también conmemoramos hoy los aniversarios del nacimiento de dos grandes hombres, el 161 del Lugarteniente General Antonio Maceo y el 78 del Comandante Ernesto Che Guevara, por lo que se funden simbólicamente en este acto las tres etapas de un mismo Ejército: el Mambí, el Rebelde y las FAR.

¹⁵ La fuente está referida en la nota 3 del «Preámbulo» de este libro.

Los cubanos estamos conscientes de que sin el esfuerzo sostenido de nuestro pueblo para consolidar la capacidad defensiva del país, hace mucho tiempo que habríamos dejado de existir como nación independiente.

Consecuente con ese principio, el 15 de julio del 2003 nuestro Partido, representado por el Pleno de su Comité Central, presidido por su Primer Secretario, luego de un profundo análisis del momento en que vivíamos y de los escenarios que podrían presentarse en un corto plazo, nos llamó a todos a incrementar cuanto hacíamos para fortalecer la defensa.

El momento no podía ser más complejo. El gobierno de los Estados Unidos vivía la euforia triunfalista de una supuesta victoria fulminante en Iraq. Esa ilusión, apoyada por una gigantesca campaña de propaganda basada en mentiras, confundió en aquel entonces a buena parte de los ciudadanos norteamericanos y a muchos otros en el mundo.

Aun cuando el movimiento popular contra la guerra se manifestó con fuerza en algunas partes, la política agresiva del imperio contaba en ese momento con el respaldo de su población, y así lo reflejaban las encuestas.

Muchos incautos vieron aquella guerra como parte de la supuesta cruzada contra el terrorismo. No se percataron que en realidad se trataba de una acción coherente con los propósitos imperialistas de hegemonía planetaria, de otro esfuerzo dirigido a controlar fuentes de materias primas esenciales, en particular de combustibles; un nuevo intento, a la vez, de echar mano al viejo esquema de la guerra para superar la crisis económica; y también, no precisamente en último lugar, satisfacer las ansias de utilidades de los grandes consorcios transnacionales.

En esas condiciones favorables a sus intereses, resultaba obvio que los halcones del imperio consideraban la posibilidad de ajustar cuentas a quienes significaban un obstáculo a sus sueños de dominio mundial, y evidentemente Cuba, por razones más que conocidas, podría estar entre los primeros puestos en la lista de los blancos inmediatos.

El respaldo cada vez mayor de esta Administración norteamericana a los grupos de extrema derecha de origen cubano asentados en Miami, así como la multiplicada incitación a sus mercenarios del patio desde la propia Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana, junto al incremento de las provocaciones y actos terroristas como el secuestro de embarcaciones y aviones civiles, acompañados por el despliegue de grandes campañas mediáticas, eran claras señales de tales propósitos agresivos.

A lo anterior se unió una coyuntura económica sumamente difícil para el país, al combinarse el aumento de los precios del petróleo tras la invasión a Iraq, con la caída sufrida por el turismo como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre del 2001 y el descenso estrepitoso de los precios del azúcar hasta niveles que hacían sencillamente insostenible su producción en muchos lugares de la Isla.

Nada de eso nos amilanó. Siguieron adelante, junto a otras importantes tareas de la Revolución, los programas de la Batalla de ideas dirigidos a perfeccionar la educación, la salud, la asistencia social, la cultura, el deporte, en fin, la calidad de vida del pueblo.

Los recursos para ese milagro no provinieron de ningún fondo misterioso. Salieron del ingenio creador, el talento y el trabajo organizado y entusiasta de nuestro pueblo. De esa misma fuente proceden los que han permitido fortalecer de manera considerable la defensa del país.

Detrás de la afirmación del Comandante en Jefe de que Cuba es hoy prácticamente invulnerable a una agresión militar, hay muchas horas de análisis desapasionado acerca de las fortalezas y debilidades de nuestro probable enemigo, al igual que de las posibilidades de enfrentarlo mediante las vías y métodos más adecuados para un pequeño país como el nuestro, que no dispone de grandes riquezas naturales, pero sí del extraordinario caudal de moral revolucionaria y conocimientos de sus hijos.

Nuestra seguridad en la victoria se sustenta en la sangre de los compañeros caídos y en los ríos de sudor vertidos por millones de cubanos a lo largo de varios decenios, y particularmente en los últimos años, quienes han trabajado para hacer realidad nuestro principal objetivo de evitar la guerra.

El terrible avispero en que se convertiría cada rincón de nuestro país, repito, el terrible avispero en que se convertiría cada rincón de nuestro país, causaría al enemigo un número de bajas muy superior al que la opinión pública norteamericana estaría dispuesta a admitir.

Justo es recordar que en esas circunstancias extremas, como en tantas otras vividas a lo largo de cuarenta y cinco años de agresiones de todo tipo, no hemos visto ni vemos al pueblo de los Estados Unidos como a un enemigo, todo lo contrario.

El pasado mes de abril iniciamos, por el oriente del país, visitas de varios días de duración a los territorios de los tres ejércitos, en compañía del Comandante de la Revolución Juan Almeida y jefes principales de las FAR, la última de las cuales concluyó la pasada semana en el Ejército Central.

El objetivo fue comprobar directamente en el terreno el cumplimiento de los acuerdos del Pleno del Comité Central al que hice mención al inicio de mis palabras y de las decisiones del Comandante en Jefe derivadas del Ejercicio Estratégico Bastión 2004.

Puedo afirmar con total conocimiento de causa, que si importantes fueron los incrementos logrados en la capacidad defensiva del país hasta esa fecha, desde entonces se multiplicaron apreciablemente el esfuerzo y sobre todo los resultados.

Fue de conocimiento público, hasta donde resultó aconsejable, las largas jornadas que dedicó el Comandante en Jefe a Bastión 2004, las que se extendieron incluso varios días después de la culminación oficial del Ejercicio.

La puesta en práctica de las decisiones derivadas de ese detallado análisis, que permitió resumir las conclusiones a que arribaron cientos de órganos de dirección y mando, significaron un salto cualitativo considerable en la capacidad defensiva del país. Y no me refiero solo a las cuestiones vinculadas directamente con la lucha armada. Tan importantes como ellas son las medidas que ya se venían adoptando en los terrenos económico y político social.

Del gran taller de trabajo colectivo dirigido por nuestro Jefe, surgieron soluciones a la vez racionales, creativas y audaces, que permitieron dar respuestas inmediatas a muchos importantes problemas que nos preocuparon durante un largo tiempo.

Conscientes de que el hombre es el componente fundamental de nuestro poderío defensivo, se ha prestado particular atención a la preparación del personal. No solo se perfeccionó la instrucción de las tropas. En apenas tres años, suman miles los dirigentes y funcionarios civiles que han actualizado los conocimientos sobre sus deberes respecto a la defensa.

Los centros de enseñanza militar, esta Brigada-Escuela donde nos encontramos, y otras similares existentes en todas las regiones militares que conforman los tres ejércitos, siguen desempeñando un decisivo papel en el logro de ese importante objetivo.

También fueron reelaborados todos los planes de defensa, desde la nación hasta la zona de defensa, para ajustarlos a las nuevas realidades y a las particularidades de cada lugar concreto, a partir de los nuevos conceptos desarrollados.

Tal como ha ocurrido invariablemente a lo largo de nuestra historia revolucionaria, y especialmente en los momentos de peligro, al mencionar a quienes hicieron posible estos resultados no puede hablarse por separado de militares y civiles, pues como siempre todos trabajamos estrechamente unidos.

No podía ser de otra forma. La guerra de todo el pueblo está lejos de ser una simple concepción teórica, es una realidad presente cotidianamente en cada tarea dirigida a fortalecer la defensa del país.

Trabajadores del Ministerio de la Construcción y de las entidades del Poder Popular, tropas ingenieras y constructores militares, han construido cientos de kilómetros de túneles y otras obras fortificadas; patriotas con uniforme o sin él, pertenecientes a otros organismos de la administración central del Estado, han unido esfuerzos en el desarrollo de las comunicaciones y en la modernización y producción de medios de combate, tarea esta última que ha permitido, con una racional inversión de recursos materiales, elevar considerablemente sus cualidades combativas y sobre todo hacerlas corresponder con el empleo que prevemos darles, a la vez que permitieron reanimar una parte de la industria nacional y demostrar las importantes potencialidades existentes en esos colectivos obreros.

Ha sido así también en las tareas dirigidas al desarrollo económico y social del país. Me limitaré a mencionar algunos ejemplos notables, como el importante aporte de los combatientes del Ejército Juvenil del

Trabajo durante decenas de años, el del numeroso grupo de oficiales de las FAR que han contribuido a agilizar el flujo de mercancías desde los puertos hasta su destino, o el que realizan también en estos momentos las empresas constructoras militares, junto a los trabajadores del Ministerio de la Construcción y del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, en los grandes trasvases que se construyen en el oriente y más adelante se continuarán en el centro de la Isla, que permitirán mover grandes volúmenes de agua hacia las regiones tradicionalmente más afectadas por la sequía en las provincias de Holguín, Las Tunas y Camagüey.

Los importantes resultados alcanzados en la preparación para la defensa del país son un nuevo punto de partida para continuar avanzando. Esta es una tarea que ha demandado y permanentemente requerirá años de esfuerzo sostenido, máxime cuando la situación internacional puede transformarse radicalmente en apenas unos días. La invulnerabilidad militar, una vez alcanzada, solo podrá mantenerse con su constante perfeccionamiento.

Más que de recursos —de los que también se ha ido disponiendo de forma creciente—, en el fortalecimiento de la defensa han sido decisivos el trabajo creador, la inteligencia, la moral y la conciencia revolucionaria del pueblo y de sus dirigentes en todos los niveles e instituciones.

Los más de cuarenta y siete años transcurridos desde el Primero de Enero de 1959 demuestran fehacientemente que a los millones de cubanos dispuestos a defender la Revolución hasta las últimas consecuencias no los mueve un entusiasmo pasajero ni el fanatismo político, sino una confianza basada en la infalible prueba del tiempo y de los hechos, en la profunda convicción de que el camino escogido es el correcto, y en la imbatible unidad nacional.

Ahí está la clave de nuestro poderío defensivo, de nuestra capacidad de resistir y vencer las mayores adversidades. El enemigo lo sabe, por eso enfila sus golpes a debilitarnos ideológicamente. Y lo hace, sobre todo, con la vista puesta en el futuro, en un escenario que considera más favorable a sus propósitos.

No olvidemos que han diseñado una llamada transición hacia el capitalismo, apostando por el fin de la Revolución cuando ya no esté su dirección histórica. Para ello mantienen la denominada «Comisión para asistir a una Cuba libre», con interventor norteamericano designado y todo al frente, como en los buenos tiempos de las cañoneras yanquis por América Latina.

Enfrentamos un enemigo cuya tozudez y prepotencia lo lleva con mucha frecuencia a cometer errores, pero ello no significa que sea tonto. Sabe que la especial confianza que otorga el pueblo al líder fundador de una Revolución no se transmite, como si se tratara de una herencia, a quienes ocupen en el futuro los principales cargos de dirección del país.

Repito lo que he afirmado en muchas ocasiones: el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana es uno solo, y únicamente el Partido Comunista, como institución que agrupa a la vanguardia revolucionaria y garantiza segura de la unidad de los cubanos en todos los tiempos, puede ser el digno heredero de la confianza depositada

por el pueblo en su líder. Para eso trabajamos, y así será, lo demás es pura especulación, por no decir otra palabra.

Al igual que hemos vencido en todas las batallas, tanto en Cuba como en cumplimiento del deber internacionalista, venceremos al enemigo que intente agazaparse en nuestras filas, consolidaremos cada vez más la Revolución y nos haremos más fuertes en todos los frentes.

Indiscutiblemente las circunstancias han cambiado mucho respecto a las existentes en julio del 2003, cuando se realizó el Pleno del Comité Central que ya mencioné.

Si en aquel entonces entre el 90 y el 55% de la población de los Estados Unidos, en dependencia de la pregunta que se le hiciera o la composición de la muestra, apoyaba la política del señor Bush, hoy esa cifra no supera, en el mejor de los casos, la tercera parte de los ciudadanos, algo que podría poner a temblar hasta un concejal de alcaldía.

La victoria relámpago que hace tres años dieron por «misión cumplida» en Iraq se ha convertido en un laberinto sin salida visible y lleno de atolladeros por todas partes. Incluso Afganistán, que parecía pacificado — al menos las principales ciudades, que fueron realmente las únicas que llegaron a controlar en cierta medida—, comienza a ser otro serio dolor de cabeza para el imperio y sus aliados.

La economía norteamericana pende cada vez más del endeble hilo de los gastos de guerra, y si a ello se suma la desenfrenada impresión de dólares con que tratan de hacer frente al creciente desbalance comercial y presupuestario, cualquier pronóstico imparcial apunta a la debacle tarde o temprano.

Por otra parte, son cada vez más quienes en los propios los Estados Unidos plantean un reanálisis de la política hacia Cuba, incluidas algunas importantes voces dentro de los militares norteamericanos.

Ciertamente, no parece ser el escenario más apropiado para emprender nuevas aventuras militares, pero tampoco pueden olvidarse las enseñanzas de la historia. No sería la primera vez que una potencia imperialista, y en particular los Estados Unidos, acude a la guerra como vía para intentar la salida de una crisis interna de cualquier tipo.

No descartamos tampoco que la prepotencia herida o la desesperación pueda llevarlos a la locura de iniciar una agresión militar contra Cuba, por descabellado que pueda parecer.

Por eso es válido y permanente lo expresado por el compañero Fidel en el Informe Central al Primer Congreso del Partido:

«Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error».

Así será, para que siempre podamos gritar en las narices del imperio:

¡Viva Cuba libre!

II.- LOS PROBLEMAS QUE DAN LUGAR A LA PREGUNTA

La continuidad y el cambio necesarios

(Un simposio con Aurelio Alonso, Fernando Rojas, Jesús Arboleya, Juan Valdés Paz, Julio Antonio Fernández Estrada y Luis Suárez Salazar)

El mayor resultado que cabría esperar del debate alrededor del «Discurso de la Universidad» es su traducción en un saber proveniente del debate colectivo y en una actuación política consensuada; esto es, en un programa político actualizado sobre el rasgo de estas soluciones y situado en este contexto específico.

Esta entrevista colectiva (que recoge las respuestas redactadas por escrito de seis intelectuales cubanos residentes en la Isla a un cuestionario de siete preguntas) busca analizar, tanto la naturaleza de los problemas ya identificados, como la existencia de otros no aludidos, así como el género de sus posibles soluciones, en la perspectiva de colocarse, con voz propia, en el debate imprescindible sobre el destino ulterior del país y, con él, de la Revolución, al que convoca aquel discurso.

Un dato confiere singularidad a este material. Por la fecha en que fue concebido el cuestionario, y en la que sería respondido, el texto es anterior al 31 de julio de 2006,¹⁶ fecha en la cual un acontecimiento multiplicaría los vaticinios sobre Cuba: el anuncio realizado por el Comandante en Jefe Fidel Castro de la delegación, con carácter temporal, del ejercicio de sus cargos y funciones de gobierno, a causa de la intervención quirúrgica que lo ha mantenido convaleciente hasta hoy (diciembre de 2006), fecha esta en que, no obstante, si bien no ha retomado públicamente su mandato al frente de la nación, según declaraciones oficiales se «mantiene al tanto» y «se le consulta» sobre las cuestiones más importantes de gobierno.

Por esta razón cronológica, ninguno de los entrevistados en el presente capítulo se refiere a dicho evento (como no pueden referirse tampoco, por la fecha en que fue pronunciado, al discurso de Raúl Castro que aparece en este libro). Sin embargo, lejos de desactualizar el texto, su análisis conserva pertinencia: el debate no se propuso, desde su origen, un análisis puntual de la política de la hora, que revelase el mecanismo de ingeniería política por el que tales personas o tales grupos accederían a mayores cuotas de poder, ni a «desentrañar» cuáles serían los rumbos posibles de la «nueva política», según lo que la prensa occidental ha empezado a analizar como «la era Raúl Castro».¹⁷

El debate se inscribe en un sentido distinto.

¹⁶ Ver «Proclama al pueblo de Cuba», de 31 de julio de 2006, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2006/esp/f310706e.html> (fecha de descarga en la web: 28 de septiembre de 2006).

¹⁷ Asimismo tampoco toma en cuenta puntualmente los cambios operados recientemente en el mapa político de América Latina, como la reelección de Hugo Chávez en la presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, la elección de Rafael Correa, en la de Ecuador, y de Daniel Ortega, en la de Nicaragua, a lo que se suma la reelección de Luis Inácio *Lula* da Silva, en Brasil, y la elección, anterior, de Evo Morales en Bolivia. Sin embargo, es posible pensar que estos eventos no introducen cambios radicales al escenario que sirvió de telón de fondo a las discusiones aquí contenidas, pues son expresiones de una evolución que se ha verificado en el continente en los últimos años.

Quienes responden lo hacen cuando, desde Cuba, todavía habían sido sumamente escasos los abordajes públicos realizados por intelectuales del país sobre el tema. Por ello, el material reivindica de inicio una responsabilidad intelectual y política que corresponde en primer lugar a los cubanos, amén del beneficio que siempre reporta una discusión «internacional» —por lo cual una de las preguntas de este simposio analiza el debate foráneo sobre el tema.

El conjunto analiza con profusión el significado, la influencia, el carácter impreso a la Revolución cubana por la personalidad extraordinaria de Fidel Castro, pero no se inscribe en la corriente del pensamiento aritmético sobre qué pasará en Cuba «después de Fidel». Antes indaga en el carácter que la Revolución tiene como hecho colectivo, en los desafíos que su renovación y continuidad plantea al conjunto de los individuos particulares que encuentran en la Revolución una manera de vivir.

El debate es una reflexión sobre el socialismo, sobre su presente y sus alternativas hacia el porvenir. Para ello, piensa los desafíos políticos específicos que presenta la problemática de la continuidad y de los cambios revolucionarios. Se trata de una polémica que busca posicionar tanto el lugar del «yo» como el del «nosotros» ante ese porvenir, ahora que ya es el presente mismo. En él responden personas de diferentes edades, provenientes de diversas especialidades —sociología, derecho, historia, politología—, que discrepan en un buen número de aspectos y construyen, en su escala, un mapa de las posiciones de izquierda existentes al interior del país.

No hay en ellos un discurso homogéneo, aunque tampoco disonancias radicales. La discusión está lejos de agotar el espectro de posiciones de izquierda radicadas en el país, pero ello, en lugar de ser un «problema», constituye sobre todo una esperanza.

De hecho, la selección de los entrevistados tiene carencias de representatividad: todos son hombres y viven en La Habana, ninguno es negro, la mayoría sobrepasa los cincuenta años, casi todos se conocen entre sí, y son «intelectuales» en la acepción letrada del concepto.

Por tanto, este simposio no pretende el absolutismo patético de erigirse en un «más allá», sino más bien en un «apenas». Reconocer con transparencia las propias limitaciones no subvalora el resultado, solo lo abre a discusión. Su aspiración puede entonces hacerse explícita: contribuir a colocar en Cuba el tema en el cauce de un debate marxista y revolucionario en su fondo, e insistir en la necesidad de diversificarlo y de convertirlo en un debate social.

El conjunto «levanta» temas y opiniones diversas, salidas políticas, propuestas; contribuye a articular ideas y a recuperar la imprescindible discusión sobre la naturaleza del socialismo, que es acaso el punto fundamental que pone en discusión esta hora.

Crítica, dialéctica y evolucionismo: los caminos del marxismo cubano

¿Cuáles son los fundamentos ideológicos del «Discurso de la Universidad»?

FERNANDO ROJAS:^{*} El «Discurso de la Universidad» se sitúa en lo mejor de la tradición marxista revolucionaria. La posibilidad de que la revolución fracase por su propia responsabilidad contiene un sesgo dialéctico completamente ajeno a la visión escolástica estalinista de la sucesión ascendente de las «formaciones económico sociales» que culmina de modo inevitable e irremediable en el comunismo. Esa posibilidad, si bien las referencias a las relaciones internacionales parecen abarcar otros temas del discurso, es concomitante con la idea de que la revolución socialista solo triunfará definitivamente a escala planetaria. Aunque no se mencione explícitamente, también asoma la hipótesis de que esa revolución no transcurrirá por los cauces del enfrentamiento bipolar, cualquiera que este sea.

JESÚS ARBOLEYA:^{**} No creo que se trate de «un cambio significativo del discurso oficial cubano», aunque asume tonos dramáticos cuando el asunto se vincula con la desaparición física de Fidel y se plantea la posibilidad de la reversión de la Revolución. Más bien se reafirman los fundamentos ideológicos que resaltan el papel de la conciencia revolucionaria en la construcción del socialismo, un problema que ha estado presente a todo lo largo de la Revolución y cuyo énfasis marcó la diferencia entre el pensamiento revolucionario cubano y la doctrina política del antiguo campo socialista europeo.

En algunos analistas extranjeros participantes del debate suscitado por el discurso se percibe una apreciación pesimista que no creo se corresponda con el discurso de Fidel Castro. Tal parece que Fidel ha declarado el fin de la Revolución después de su muerte. Tal visión está relacionada, desde mi punto de vista, con una aproximación teórica no dialéctica de los procesos revolucionarios. En realidad no debiera sorprender a ningún marxista que una revolución pudiera ser derrotada; si tal afirmación nos sorprende es porque, a contrapelo de la historia, nos acostumbramos a pensar en la «irreversibilidad» del socialismo. Entonces, cuando demostró ser «reversible», algunos siguieron el patrón de la reversibilidad inevitable. Para mí, lo más importante del discurso de Fidel Castro es su sentido dialéctico, la afirmación de que la Revolución es un proceso vivo, en constante transformación, que requiere de la voluntad y la inteligencia de los revolucionarios

^{*} Fernando Rojas Gutiérrez (Santa Clara, 1962). Historiador. Presidió la Asociación Hermanos Saíz (asociación nacional de jóvenes escritores y artistas) y dirigió la revista *El Caimán Barbudo* a lo largo de la década de los noventa. Actualmente es presidente del Consejo Nacional de Casas de Cultura. Su obra intelectual se centra en la historia de la Revolución rusa, en la historia política e intelectual del marxismo y en la relación entre cultura, ideología y política en Cuba.

^{**} Jesús Arboleya Cervera (La Habana, 1947). Politólogo. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Sus investigaciones giran alrededor de la historia política de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos a partir de 1959.

para sostenerse como tal, y que, el día que se considere «definitivamente consolidada», dejará de ser revolución porque habrá dejado de plantearse nuevas metas.

JUAN VALDÉS PAZ:^{*} No logro fácilmente discernir los fundamentos ideológicos del conocido como «Discurso de la Universidad». Algunas de las ideas expuestas en él recuerdan discursos de los años 60, pero, en un plano más general, se aluden o reiteran ideas o «principios» con los que se ha caracterizado a la llamada «ideología de la Revolución Cubana» y que han tenido por fuentes el nacionalismo radical cubano, el antimperialismo, el internacionalismo, el tercermundismo y el socialismo.

Pero su referente ideológico no debe obviar que se trata de un discurso político bien meditado, pronunciado en un escenario de alta carga simbólica y construido a partir de las ideas dominantes en el discurso revolucionario tradicional, las que ahora acompañan a temas inusitados como el de la Cuba posterior a sus líderes históricos o, como se dice, «posfidelista»; y a otros, como el de la reversibilidad de las revoluciones.

Las interrogantes del discurso sobre estos temas, y su convocatoria a meditar sobre ellos, abren entre nosotros el tema más general de la continuidad y los cambios de la Revolución Cubana.

JULIO ANTONIO FERNÁNDEZ ESTRADA:^{*} El «Discurso de la Universidad» fue el momento culminante de un grupo de actividades que la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) realizó para celebrar los sesenta años de la llegada de Fidel a la Universidad como estudiante de Derecho. Este es, por lo tanto, un discurso pensado originariamente para un público joven y estudiantil, aunque su alcance fuera, después, nacional e internacional. Debe recordarse que parte importante de los presentes en aquel acto eran jóvenes involucrados en los Programas de la Revolución y ellos fueron interlocutores de Fidel en algunos momentos del discurso.

Hago esta pequeña introducción porque no podemos analizar los fundamentos ideológicos de un discurso sin ver su contexto, su razón de ser, su destinatario directo y otras cuestiones que lo determinan. Esta fue, a mi entender, una intervención del Comandante en Jefe sorprendentemente histórica porque no parecía un momento en que se dirían cosas tan cruciales. El discurso fue una llamada de atención a los jóvenes cubanos sobre su responsabilidad en la protección y salvaguarda de la Revolución; fue el descubrimiento a la opinión pública de que la revolución socialista es destruible desde dentro del país; fue el anuncio de medidas económicas, políticas y sociales para resolver asuntos pendientes; pero fue sobre todo un discurso donde Fidel

^{*} Juan Valdés Paz (La Habana, 1938). Sociólogo. Profesor titular adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales y de la Universidad de La Habana. Fue investigador del Centro de Estudios sobre América e investigador del Instituto de Historia de Cuba. Sus investigaciones giran alrededor de la historia agraria cubana, la institucionalidad política revolucionaria y las cuestiones teóricas del socialismo.

^{*} Julio Antonio Fernández Estrada (La Habana, 1975). Jurista. Doctor en Ciencias Jurídicas. Profesor Auxiliar de la Universidad de La Habana. Sus investigaciones giran alrededor de los temas del Estado, la democracia y el Derecho.

dejaba claro que él conocía detalles de la vida social del país, y que tenía en mente planes concretos para enfrentarse a dilemas como la corrupción, a todos los niveles de la administración pública.

Fue este un discurso donde Fidel asomó la idea del crecimiento económico que más tarde se materializó y donde, aún cuando se aceptaba públicamente la ineficacia del gobierno para resolver algunos problemas concretos, a la vez se avizoraba una época de mejorías insospechadas. En esta alocución, el Comandante en Jefe denunció responsabilidades, fragilidades, y puso en cuestión al aparato estatal gubernativo, al convertirse en una especie de Tribuno del Pueblo —inviolable como aquellos romanos originales— y alertar a los que en el Estado, el gobierno o el pueblo hicieran cosas indebidas, de que tendrían que afrontar severas sanciones. Todo esto fue dicho en gran medida en un lenguaje y con unos medios comunicativos que dejaban, a quienes escuchaban el discurso, con ciertos elementos de suspenso y misterio.

Considero que el «Discurso de la Universidad» fue la presentación de una postura esperanzada del Comandante en Jefe sobre los destinos socio-económicos de la nación, pero a la vez dejó ver las condiciones para que esa esperanza proyectada objetivamente fuera posible. Al aceptar el hecho del carácter reversible del proceso revolucionario, sobre todo por errores políticos, económicos o administrativos internos, estaba poniendo en manos de los jóvenes y del pueblo todo una gran parte de esa responsabilidad histórica.

Creo que los fundamentos principales de este discurso están en la detección de zonas de deterioro profundo de la legalidad cubana y de la eficiencia del control económico. Se deja ver también en este discurso una variable tendencia a considerar al sector económico privado como la cara oscura y maligna de la economía cubana, además de culpable de gran parte de nuestros males.

La ideología revolucionaria cubana (o el discurso oficial del Estado cubano) desde hace poco más de un quinquenio se ha concentrado, no tanto en los argumentos políticos o puramente ideológico-partidistas, sino en la organización de planes y programas que han sustituido antiguas directrices político-económicas, sin modificar las estructuras estatales instituidas legalmente para cumplir las gestiones que ahora son esencialmente resueltas por dichos programas. Los grandes cambios en la educación primaria, media, politécnica y superior, son solo un ejemplo de lo anterior.

Es evidente que el «Discurso de la Universidad» muestra otra vez la convicción de Fidel en la superioridad ética, social, económica, política, histórica y humana del socialismo, pero es también la consolidación de una nueva forma de hacer la política y de administrar el Estado en Cuba; es decir, creo descubrir que Fidel poco a poco traslada las altas responsabilidades de la salvación de la revolución socialista hacia las nuevas generaciones, no comprometidas directamente con la dirección del Estado y del gobierno.

En este caso, este sería un discurso que formaría parte del testamento político del Comandante en Jefe. En él hay evidentes legados de un hombre que, a la misma vez, diseña el futuro, como si no le alcanzara más el presente.

LUIS SUÁREZ SALAZAR:* Debo confesar que en mi lectura inicial solo había evaluado el mencionado discurso como uno de los múltiples esfuerzos que Fidel ha venido realizando en los últimos meses con vistas a consolidar el imprescindible consenso político interno que requiere la búsqueda de soluciones a problemas socio-económicos, político-institucionales y ético-axiológicos agudizados, pero, en modo alguno, causados por algunas de las estrategias que se emprendieron para resolver la profunda crisis que vivió el país en la última década del siglo XX. De hecho, como se reconoce en esa alocución, algunos de los problemas identificados tienen antecedentes en los años anteriores al Período Especial.¹⁸

En ese orden, Fidel nuevamente asumió lo que algunos llaman «el liderazgo de la oposición» a su propia obra. Esa actitud frente a lo que otrora se llamó y, en mi opinión, debiéramos seguir llamando «errores y tendencias negativas» existentes en la sociedad, la economía y el sistema político cubano ha sido, es y será condición imprescindible para encontrar soluciones revolucionarias a las múltiples contradicciones, antagónicas y no antagónicas, existentes en nuestra transición socialista; entendiéndola como el largo, complejo, contradictorio, zigzagueante e indeterminado proceso que —si resulta exitoso— le permitirá a nuestra «patria chica», en su inserción virtuosa en el continente y en el mundo, sentar las bases ideológico-culturales, político-institucionales y técnico-económicas imprescindibles para continuar avanzando en la edificación de una nueva sociedad, una nueva cultura, una nueva ética, un nuevo sistema político y —vinculado a todo lo anterior— nuevos «hombres nuevos».

En las condiciones de nuestro país, como reiteró Fidel en el discurso que comentamos, esas metas han viajado, viajan y viajarán unidas a la neutralización o la derrota, según el caso, de la persistente agresividad del imperialismo; en particular, del imperialismo norteamericano. Pero en modo alguno esa agresividad debe ser asumida como «coartada» para mantener una actitud pusilánime frente a todos los problemas que afectan a nuestro país, en tanto muchos de ellos dependen de factores internos, tanto objetivos como subjetivos.

De hecho, en mi relectura del «Discurso de la Universidad» encontré un intento de lograr una nueva síntesis de los múltiples «fundamentos ideológicos» que han animado las facetas más creativas de lo que en algunos de mis textos he denominado «el marxismo cubano», para diferenciarlo del marxismo dogmático y escolástico de «factura soviética» que, en ciertos momentos de nuestra historia prerrevolucionaria y

* Luis Suárez Salazar (Guantánamo, 1949). Politólogo. Fue investigador y director del Centro de Estudios sobre América y de la revista *Cuadernos de Nuestra América*. Integra el Consejo Asesor de la revista *Tricontinental*. Profesor Auxiliar Adjunto de la Universidad de La Habana y Profesor Titular Adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Sus investigaciones se centran en la historia de las relaciones interamericanas, la política de los Estados Unidos hacia la región, y en el análisis de la política y la historia cubanas tras 1959.

¹⁸ Se refiere al llamado Período Especial en tiempo de paz, nombre oficial asignado a partir de 1990 a la estrategia nacional para sobrevivir a la crisis consecuente de la caída de la Unión Soviética y del recrudecimiento de la política agresiva norteamericana.

revolucionaria, inadecuadamente se identificó como «el único marxismo» o, si se prefiere, como «el único marxismo-leninismo».

Ese «marxismo cubano» se ha nutrido de lo mejor del pensamiento socio-político universal y latinoamericano, incluido el vigente (y a veces desconocido) llamado de José Martí a conocer, sin vendas ni ambages, «los factores reales del país», ya que «el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella...». Y Fidel, inspirado en ese acierto, nuevamente convocó a todo nuestro pueblo a analizar sin vendas ni ambages todas las «verdades» —por muy duras que sean— presentes en la compleja realidad cubana... También lo convocó, sin mediaciones políticas, a participar en la solución de las tendencias negativas existentes en nuestra sociedad.

AURELIO ALONSO: * La intervención de Fidel Castro el 17 de noviembre de 2006 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana impresionó a la audiencia porque transmitió preocupaciones que no había hecho públicas. Seguramente algunas de las que asaltan a un gran estadista que se sabe próximo a agotar su tiempo en la Tierra.

El experimento socialista nacido de la Revolución de Octubre se mostró reversible, y esa catástrofe desmanteló el mito de la irreversibilidad. El epicentro de la contención poscapitalista en el sistema-mundo se desarmó y dejó navegando en el océano neoliberal a la segunda potencia nuclear del planeta, depauperada y dependiente.

¿Qué tiene de extraño que la primera preocupación de Fidel gire en torno a la reversibilidad de nuestro propio proceso? Téngase en cuenta que en Europa no solamente fracasó el experimento, su diseño, sino que el fracaso se tragó al rumbo socialista —y a la utopía misma en la cual se cifró el proyecto bolchevique.

De eso se trata la «irreversibilidad». No es que lo tuvieron que hacer de otro modo, sino que lo abandonaron. Una catástrofe que ha dado lugar a una crisis generalizada del paradigma socialista. No porque esté acabado, sino porque, evidentemente, hay que pensarlo de otras maneras, tomando en cuenta, además, que el socialismo se mostró reversible.

* Aurelio Alonso Tejada (La Habana, 1939). Sociólogo. Profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana. Fue miembro del Consejo de Dirección de la revista *Pensamiento Crítico* e investigador del Centro de Estudios sobre América y del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Es subdirector de la revista *Casa de las Américas* y pertenece al Consejo Editorial de *Alternatives Sud*. Sus investigaciones giran alrededor de la historia de las relaciones institucionales Iglesia-Estado, y de la sociedad y la institucionalidad revolucionarias en Cuba después de 1959.

Dogma y conciencia: la persistencia de «ciertos errores»

¿A qué antecedentes se afilia este discurso en el devenir del proceso revolucionario?

JUAN VALDÉS PAZ: No encuentro antecedentes directos de este discurso, salvo en profundidad reflexiva y estilo pedagógico. En cuanto el discurso se dirige al público invitado y hacia los medios, basa su argumentación sobre principios ideológicos, y propone estrategias avaladas por la legitimidad del régimen revolucionario, nos parece familiar de muchos otros.

No obstante, sí advierto coincidencias entre este discurso y otros anteriores, y entre el momento en que este se pronuncia en relación con otros momentos. Si atendemos a las coincidencias ideológicas, vemos que el «Discurso de la Universidad» fundamenta el curso y destino de la Revolución sobre el factor subjetivo, por ende, la ética de los actores es el núcleo duro de cualquier estrategia legítima; las ideas o «principios revolucionarios» son o deben ser la fuerza que sostengan la voluntad revolucionaria de las grandes mayorías populares, toda estrategia o táctica revolucionaria habrá de subordinarse al objetivo final postulado, la unidad política del pueblo y de la clase política se asumen como condición de sobrevivencia, y el dogmatismo ideológico será rechazado como un impedimento para interpretar las condiciones reales y como un factor de desunión.

Otras coincidencias podemos encontrarlas con aquellos momentos en que se ha propuesto un giro en el curso de la Revolución o un cambio de estrategia, como ocurrió a mediados de la década de los sesenta, a comienzos de los setenta, a mediados de los ochenta y en la década de los noventa.

El discurso reitera la pretensión de un curso propio y original para la Revolución cubana y, más precisamente, para su transición socialista. La experiencia habría probado la inanidad de otros saberes. En este sentido, se reitera el rechazo a todo «método capitalista» como vía para la construcción socialista, evocando las ideas del Che en los sesenta y el momento de la Rectificación en los ochenta.

Las coincidencias apuntadas redundarían tanto en la legitimidad histórica del discurso como en dar la impresión de una continuidad estratégica, lo que no es el caso. Tales coincidencias hasta ahora han dependido más de los actores históricos que de las circunstancias existentes, por lo cual nuevos actores y nuevas circunstancias plantearán el dilema de propiciar los cambios y asegurar la continuidad, o dicho de otra manera: preservar la Revolución y asegurar los cambios necesarios.

LUIS SUÁREZ SALAZAR: En ese sentido, el «Discurso de la Universidad» entronca con la raíz ética y, en particular, con la indisoluble relación existente entre la ética y la política —entiéndase, la política genuinamente

revolucionaria— presentes en el pensamiento libertario cubano, desde Félix Varela hasta la actualidad, pasando, obviamente, por los más destacados próceres y mártires de nuestra primera y segunda independencias, así como por el perdurable legado de Ernesto Che Guevara, quien adelantó múltiples y, a veces, incomprendidas críticas a los diversos errores presentes en lo que, en el año 1991, Carlos Rafael Rodríguez llamó «los falsos y deformes» socialismos europeos. Como recuerda Fidel en ciertos pasajes de la alocución que comentamos, algunos de esos errores persisten en el funcionamiento de la sociedad y en el sistema político cubano a causa de una actitud dogmática frente a conceptos y prácticas de nuestra propia Revolución.

JULIO ANTONIO FERNÁNDEZ ESTRADA: Durante el desarrollo de la Revolución cubana han existido varios momentos en que el Comandante en Jefe Fidel Castro ha propuesto pautas hacia las más diversas esferas. Desde el inicio del proceso revolucionario Fidel ha sido el vocero de los cambios, las críticas, los trastornos y de las directrices de los rumbos políticos y las relaciones internacionales de la República de Cuba.

Por esta razón no es raro para los cubanos, como tampoco para alguien fuera de Cuba que conozca el funcionamiento del sistema político cubano, que el Comandante en Jefe haga en un discurso importantes anuncios, radicales críticas o trascendentales preguntas, como los vertidos el 17 de noviembre de 2005.

Sin hacer un análisis histórico detallado, saltan a la memoria momentos como el Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, (1985-86); o el de la preparación y realización del Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba (1990-1991); o antes, aquellas primeras «Palabras a los Intelectuales» (1961) o, también en momento temprano, la labor preparatoria del XIII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (1975).

Durante la Rectificación se trató de rescatar la moral socialista, contra tendencias consumistas o de utilización de principios y mecanismos económicos capitalistas o propios de su modo de vida. Se quiso rectificar un grupo de errores relacionados con la mala administración económica, el descontrol, el despilfarro, etc.

En el IV Congreso del Partido, que fue en alguna medida la consumación de toda la Rectificación, se programó la futura modificación de la Constitución de 1976 —que finalmente se produjo en julio de 1992— y se consagró un discurso político de unidad y «cierre de filas» ideológicas, después del derrumbe del socialismo soviético y la fractura interna que significaron en Cuba las Causas 1 y 2, de 1989 y 1990, respectivamente, las que pusieron en evidencia focos de corrupción en altas esferas militares cubanas. En todos los casos mencionados se trató de exámenes rigurosos de las situaciones presentes y del trazado de nuevos rumbos estratégicos.

El discurso del Aula Magna es mucho más desenfadado y distendido que cualquier otro que Fidel haya escogido para expresar importantes ideas y proyectos, pero no por eso se puede menospreciar o subvalorar. No

fue un discurso, creo yo, imaginado por el Comandante en Jefe como programático o polémico, sino que se fue convirtiendo en eso, al calor de la oratoria, el optimismo y la confianza de Fidel en el pueblo y su propia buena fe.

JESÚS ARBOLEYA: El texto induce la apreciación de que fueron causas endógenas las que condujeron a la debacle del campo socialista europeo, lo que nos remite a las viejas críticas del Che, y del propio Fidel Castro, al sistema soviético, y recalca el papel de los dirigentes, más bien de la «vanguardia» en los procesos políticos, un concepto prácticamente desechado por los teóricos de la izquierda, pero que sin embargo funciona en la práctica todos los días. Dado que continúa presente la interrogante con respecto a la posibilidad de construir el socialismo sin la formación de una conciencia diferente a la del capitalismo, así como con respecto al papel del Estado socialista en la formación de esta conciencia, este asunto condiciona todos los aspectos de la política a seguir, y, partiendo de sus premisas, habría que analizar el rumbo de las medidas planteadas por Fidel Castro.

FERNANDO ROJAS: Si se trata de la tradición marxista, se afilia al leninismo, especialmente a su última versión (1923), que contiene la idea de la revolución socialista desde el Tercer Mundo, lo que la hace diferente del estalinismo, de corrientes contemporáneas del marxismo y de otras teorías revolucionarias o progresistas. Si se trata de los antecedentes nacionales, ese discurso contiene lo mejor de la tradición crítica de la historia de las ideas en Cuba, especialmente del período revolucionario. Esta última ha tenido hitos que se suceden cíclicamente (1959-1970; 1985-1992; 1996-2000) y tengo la impresión de que estamos entrando en uno de ellos.

Los peligros «internos y externos»: la necesidad de mirar la realidad «tal cual es»

¿Cuáles son las causas que generan el «Discurso de la Universidad» en esta fecha?

LUIS SUÁREZ SALAZAR: Como científico social, creo que los procesos socio-político-ideológicos siempre están determinados por múltiples y complejas causalidades internas y externas, vinculadas entre sí. Por ello, me resulta difícil identificarlas todas. Sin embargo, entre las causas que, en mi modesta opinión, «generaron» ese discurso creo imprescindible resaltar, sin orden de prelación, la conciencia que han adquirido los compañeros y compañeras de la máxima dirección del país —y, en primer lugar, Fidel— acerca de la persistencia en nuestra sociedad de múltiples problemas que todos los días alimentan descontentos existentes en amplios sectores de la población, incluidos los sectores del sujeto popular activamente comprometidos con la obra de la Revolución.

En particular los continuos descontentos provocados por los comportamientos burocráticos de diversas instituciones político-estatales, los desequilibrios existentes entre los ingresos y egresos de la población, la falta de adecuados estímulos materiales y morales al trabajo socialmente necesario (que no debe confundirse con «el empleo» y mucho menos con el empleo estatal), y los rigores de la vida cotidiana. Esos rigores son mucho más hirientes a causa de los negativos comportamientos éticos de algunos dirigentes político-administrativos, de ciertos militantes del PCC y de la UJC, así como por las diferencias derivadas de las desigualdades existentes en nuestra sociedad que no provienen del trabajo y de otros ingresos obtenidos de forma legítima. A su vez, las estructuras político-institucionales existentes han demostrado una escasa capacidad para identificar y resolver las causas que originan esos descontentos.

De lo contrario, ¿cómo explicar que la prensa, los medios de comunicación social, los órganos del Poder Popular, los ministerios y las empresas estatales, los sindicatos e, incluso, el Partido y la UJC, no hayan podido abordar de manera «preventiva» buena parte de los problemas resaltados por Fidel? ¿Cómo explicar que, años atrás, haya sido necesario acudir a los estudiantes universitarios para conocer los graves problemas que estaban afectando a diversos sectores de la población? ¿Cómo explicar que ahora se haya tenido que acudir a los Trabajadores Sociales para tratar de encontrar solución a esos y otros problemas?

En segundo lugar, creo que hay que incluir la creciente conciencia existente en los compañeros y compañeras de la máxima dirección política acerca de la proliferación en diversos dirigentes y cuadros político-estatales de valores y conductas alejados de la utopía socialista-comunista cubana como el individualismo, el consumismo, el irrespeto a la propiedad social y al ordenamiento jurídico del país, el latrocinio, la «doble moral», la corrupción, el nepotismo, el burocratismo y la resignación o la apatía frente a los diversos problemas

que afectan el funcionamiento de algunas estructuras del sistema político-institucional, de los aparatos educativo-ideológicos y de la socio-economía del país.

Por último, en esta nómina incompleta de causalidades del «Discurso de la Universidad», creo necesario incluir la cada vez mayor claridad existente de que nuestra sociedad está abocada a un inmenso cambio generacional. De hecho, por las leyes inexorables de la vida y de la muerte, la generación histórica está saliendo, poco a poco, de la escena política. A su vez, la que algunos llaman «la generación guevarista» (es decir los que, siendo muy jóvenes, casi adolescentes, entramos en la vida política en la década de 1960) ya va quedando para impartir conocimientos o consejos a las generaciones que vienen detrás, incluida la que denomino «la generación del Período Especial». Esas nuevas generaciones ya constituyen más del 70% de la actual población cubana.

Por tanto, a ellas les corresponderá elaborar sus propias visiones acerca del porvenir de la Revolución, sus propias nociones del socialismo del futuro o de lo que —inspirados en una frase de Hugo Chávez— ahora ha comenzado a llamarse «el socialismo del siglo XXI». Creo que esas nuevas generaciones tendrán la responsabilidad de preservar la Revolución y de elaborar y construir, con tal fin, «un socialismo más bonito y mejor» que el que hasta ahora hemos conocido, tanto dentro como fuera de Cuba. A esas generaciones se dirigió Fidel para convocarlas, de manera expresa, a que no asuman los errores cometidos por el liderazgo de la Revolución como pifias intrínsecas al socialismo, sino atribuibles a las diversas pruebas de ensayo-error emprendidas por los hombres y las mujeres que tuvieron la responsabilidad de realizar la Revolución y de cuidar al socialismo «recién nacido» en nuestro país.

¡Ojalá que los representantes de las nuevas generaciones nunca cometan el error de dogmatizar y sacar de su contexto histórico el pensamiento y la práctica de ninguno de esos hombres y mujeres! ¡Ojalá que las nuevas generaciones nunca cometan el error de atribuir al socialismo los errores y las carencias actuales, ya que ello puede abrir el camino a la idealización del capitalismo o a la utilización de sus «armas melladas» para tratar de encontrar soluciones a los complejos problemas de la transición socialista! Solo así se podrá lograr que el aliento crítico-transformador del discurso de Fidel del 17 de noviembre de 2005 encuentre continuidad en la actualidad y el porvenir. De esa continuidad dependerá la constante reconstrucción en el imaginario de importantes sectores de la sociedad cubana de los contenidos de la utopía socialista-comunista; sobre todo si entendemos la utopía —junto a Franz Hinkelammert— como la perenne crítica del pasado-presente a partir de la indeclinable esperanza en un futuro mejor.

JESÚS ARBOLEYA: Las causas que generan la permanencia de este debate en Cuba son, sin dudas, las insuficiencias de la conciencia revolucionaria que se pretende —y se requiere— para el progreso del Estado socialista. Estas insuficiencias se relacionan ahora con algunas secuelas negativas originadas en el llamado

Período Especial. Aunque no creo que puedan reducirse a este evento y el propio Fidel recalca que no se trata de fenómenos enteramente nuevos. El Período Especial plantea, al menos, dos situaciones económicas que constituyen la base objetiva de problemas sociales y éticos de gran magnitud que resaltan en la actualidad: primero, las desigualdades generadas por el acceso a las divisas y el trabajo privado —sobre lo cual el propio Fidel ha hablado con bastante amplitud—; y segundo —también tratado, pero con menos profundidad y extensión, por los medios informativos cubanos—, la incapacidad generalizada del salario para satisfacer las necesidades básicas de la población. Como, a pesar de ello, la gente en Cuba no pasa hambre, ni deja de vestirse, ni duerme debajo de los puentes, existe sin duda un margen de ingreso extrasalarial, obtenido por lo general por medios ilegales, que constituye la base de la corrupción y que tendrá que ser resuelto si se espera eliminarla. Esta situación tiene, además, implicaciones en el área productiva —depreciando los estímulos de cualquier naturaleza—, y afecta las aspiraciones, sobre todo de los jóvenes, que muchas veces no ven compensado por la vía del trabajo en la empresa estatal el desarrollo profesional que, para más, se les ofrece de manera creciente mediante la ampliación del sistema educativo. Se trata de contradicciones que, en parte, pueden encontrar solución con la recuperación económica, pero que además requieren una revisión a fondo del sistema económico cubano, toda vez que también radican en su organización.

No obstante, el Período Especial también ha tenido consecuencias ideológicas positivas, demostradas en la capacidad de resistencia en las condiciones más difíciles posibles y en el abandono de patrones importados del antiguo campo socialista europeo, que también tuvieron su influencia negativa en Cuba. En realidad, el problema de la formación de una conciencia revolucionaria que se corresponda con el proceso socialista constituye un problema permanente que nunca estará definitivamente resuelto porque responde a las exigencias de cada momento. Los patrones de los años 60 eran distintos a los actuales y los del futuro tendrán también sus propias condicionantes específicas. En resumen, no creo que exista algo así como una «conciencia revolucionaria» que se parezca a la fe religiosa porque, incluso, la fe religiosa también evoluciona.

AURELIO ALONSO: El modelo del socialismo soviético engendró el germen de su propia destrucción. Cualquier experimento socialista puede engendrarlo. Fidel valora que la Revolución no puede destruirse desde fuera pero que puede destruirse a sí misma, y centra en la corrupción el mal que puede obrar su destrucción. Yo pienso que es cierto, pero que no lo ha dicho todo. Me pregunto además si el derrumbe del sistema soviético fue, en esencia, un efecto de la corrupción, aunque la corrupción estuviera presente en el entramado de las deformaciones. Creo que al socialismo lo puede revertir, junto con la corrupción, el burocratismo y la falta de democracia. No hablo de sistemas electoralistas, de confrontaciones pluripartidistas, de contiendas en campaña, de alternancias en los cargos de poder. Hablo de democracia, de la que no hemos sido capaces de crear sobre la Tierra, aunque todos creamos saber de qué se trata.

Hablo de la democracia que no puede ser creada dentro del capitalismo, porque la democracia que interesa al sistema no es otra que la que históricamente se ha dado: la que sirve de sostén al imperio del mercado y del dinero, a las dinámicas de enriquecimiento; la que hace de lo que nosotros calificamos como corrupción su dinámica sustantiva de reproducción, y que reduce la noción de lo corrupto a la violación de sus propias reglas de juego.

Hablo de la democracia que tampoco pudo ser creada por los experimentos socialistas, porque los avances en propiciar al pueblo una participación efectiva en los mecanismos de decisión, aún en los casos más loables, han sido parcos en ese horizonte. El Che anotó en una ocasión que «las masas deben tener la posibilidad de dirigir sus destinos, resolver cuánto va para la acumulación y cuánto al consumo, la técnica económica debe operar con estas cifras y la conciencia de las masas asegurar su cumplimiento». Este juicio apunta a un esquema a muy largo plazo, al que no se puede llegar, por supuesto, si nos traga la corrupción. Por tal motivo no solo podemos enfrentar la superación de la corrupción como delito, sino como problema ético. El éxito frente al delito no nos garantiza que no se repita y que los corruptos de mañana no sustituyan a los corruptos de hoy.

Solo al ritmo de la construcción de una sociedad enrumbada consensualmente hacia la superación de la desigualdad, la miseria, la sumisión y la tiranía del capital se hará evidente que la democracia, como poder del, por y para el pueblo, es una categoría política compatible solamente con el socialismo, que ya demostró además que no tiene —como tiene el capitalismo— la posibilidad de sostenerse sin ella.

Los cambios institucionales pertinentes en relación con Cuba, o incluso los cambios cuyo marco ya están comprendidos en la legislación vigente, no saldrían de la adopción de ningún implante artificial de los patrones de la democracia liberal, sino de las exigencias propias del sistema, partiendo de una institucionalidad que, por insuficiente que sea, no ha dado todo de sí. Es un área en la cual los «consejos desde fuera», incluidos los mejor intencionados, tienen poco que aportar.

JULIO ANTONIO FERNÁNDEZ ESTRADA: Las causas de este discurso, en esta fecha, han sido más o menos aclaradas en la primera respuesta. Si las delimitamos podríamos resumirlas así:

- a) El optimismo que ha despertado en Fidel la alianza político-económica entre la República Bolivariana de Venezuela y Cuba, así como la solidificación de las relaciones entre China y Cuba, que permiten vislumbrar posibilidades de crecimiento económico para nuestro país como hacía mucho tiempo no se esperaba. Recuérdese que Cuba, además, tiene relaciones en ascenso con Brasil, Argentina, Uruguay, el Caribe y ahora Bolivia.
- b) El júbilo con que Fidel recibe el cumplimiento de las tareas que forman parte de los Programas de la Revolución encomendadas a los jóvenes, sobre todo a los Trabajadores Sociales. Por eso a esta

fuerza se le ha preferido, a partir del discurso, para protagonizar complicadas empresas de control económico, o como sustituta en posiciones laborales sobre las que se ha tenido sospechas o pruebas de corrupción.

- c) El conocimiento del aumento de la corrupción en áreas de los servicios y la administración, entre otras.
- d) El convencimiento de que la Batalla de ideas y sus planes concretos en la cultura, la educación y la salud pública no son suficientes para consolidar el consenso político-social. Solo complementando los planes espirituales con los sociales materiales (alimentación, energía eléctrica, efectos electrodomésticos relacionados con el ahorro, inyección de inversiones en el transporte, entre otras) es posible hacer viable un discurso de conservación a toda costa de la soberanía nacional, la independencia y el proyecto socialista.
- e) La palpable esperanza de poder realizar el sueño de un crecimiento económico basado en los servicios y el aumento del capital humano —calificado y solidario— en Cuba y puesto a disposición del mundo necesitado. Esta esperanza se sustenta en la primera causa explicada aquí, y permitiría momentos muy esperados por Fidel, como el de la autonomía monetario-financiera y la disminución del sector privado que labora por cuenta propia.
- f) La necesidad histórica de declarar que el socialismo puede destruirse si se le abandona a la inercia del supuesto progreso ineludible.
- g) El interés de dejar claro, una vez más, el ánimo y la idea de que la juventud es imprescindible y determinante para construir la revolución de ahora y soportar la revolución de mañana.

JUAN VALDÉS PAZ: Esta pregunta parece más adecuada si se refiere a las condiciones y no a las causas. La situación en que se genera el discurso obedece a un escenario complejo en el cual se combinan condiciones de distintos niveles, algunas de las cuales explicita el propio discurso. Por mi parte, quisiera destacar algunas de estas condiciones, agrupándolas según mi percepción sobre dicho escenario:

- a) *Internacionales*: Los procesos de globalización neoliberal en curso; la estructura de dominación vigente en el sistema internacional; la intensificación de los llamados «problemas mundiales»; la hostilidad de los Estados Unidos hacia la Revolución cubana.
- b) *Estructurales*: El nivel de desarrollo económico y social alcanzado en el país y sus ineficiencias; la estructura social derivada de ese accidentado proceso de desarrollo; las restricciones para alcanzar un nivel más alto de desarrollo; el bloqueo económico de los Estados Unidos.
- c) *Coyunturales*: La demanda social insatisfecha; la insuficiencia energética; las restricciones alimentarias; las políticas y acciones agresivas de la Administración de George W. Bush hacia Cuba.

- d) *Existenciales*: La eventual salida del escenario político del liderazgo histórico y de su generación; las diferencias generacionales; la diferenciación al interior del consenso social.

Como se observa en todos los grupos de condiciones, la política de los Estados Unidos hacia la Revolución cubana representa una ineludible amenaza a nuestra seguridad nacional, independencia, soberanía y autodeterminación, lo que la convierte en la condición determinante de cualquier estrategia de continuidad y cambios, cualesquiera que sean los actores si estos sostienen el proyecto revolucionario. Estas condiciones pueden expresarse como un escenario lleno de desafíos y resumirse como un gran desafío al modelo cubano, real e ideal, de transición al socialismo. El «Discurso...» da cuenta de estos escenarios adversos y trata de influir en ellos mediante un compromiso de futuro.

FERNANDO ROJAS: Las causas del discurso se encuentran en circunstancias a la vez complejas y singulares:

- a) El incremento de la hostilidad imperialista en condiciones de una hegemonía mundial estadounidense sin precedentes.
- b) En el subtexto, según mi opinión, está la preocupación de que los esfuerzos de los últimos años por la realización de un profundo cambio cultural no estén dando los resultados esperados. Más aún, en esos mismos años se han producido nuevos déficits en el campo ideológico.
- c) El comienzo de la superación del Período Especial se produce mientras todavía persisten, en algunas áreas sensibles de la vida económica y social, retrocesos que no han sido contenidos.
- d) Se ha complejizado el entramado institucional, con la sana intención de movilizar mejor las fuerzas sociales. No puede afirmarse aún que se haya logrado ese resultado y existe el peligro de una escalada en la burocratización. El repunte del formalismo en determinadas zonas de la vida política e ideológica puede ser una señal de aviso.

El «por qué», el «para qué» y el «desde quién» en la definición de los problemas y sus soluciones

EL «Discurso de la Universidad», ¿qué pone en cuestión en relación con la organización económica, el diseño político y la moral socialista en Cuba?

JESÚS ARBOLEYA: Un discurso que plantea la posibilidad de la reversión de la Revolución lo cuestiona todo. De hecho, todo es cuestionable, ya que el hombre construye su historia día a día y la perfección no funciona en la política. Como dice Armando Hart, la política no es una ciencia exacta. La vitalidad de un sistema político se sostiene sobre su capacidad para adecuar constantemente los mecanismos que le sirven para la construcción del consenso por el cual se rige; dicho de otra manera, para articular la hegemonía, siguiendo los postulados de Gramsci. En el caso de un Estado socialista ello significa la formación del consenso popular, lo que se alcanza de múltiples maneras, en correspondencia con imperativos históricos concretos. No creo que la búsqueda del consenso consista en hacer asambleas por cualquier cosa, ni que el patrón de democracia socialista pueda asentarse en la imitación de la democracia burguesa, sino que radica en la legitimidad del Estado socialista frente a sus ciudadanos. Es difícil dudar de la legitimidad del Estado revolucionario cubano cuando el consenso se expresaba levantando los fusiles en una plaza pública, como también es cierto que ello no sería suficiente en la actualidad. Creo que el Estado y las organizaciones políticas cubanas requieren revisar algunos de estos mecanismos, ya sea para hacerlos funcionar como están concebidos, despojándolos de vicios burocráticos, o para actualizarlos a partir de las exigencias que le imponen los cambios. Ello tendrá mayor importancia cuando no esté presente el líder popular, que hasta ahora ha suplido las deficiencias y limitaciones del sistema político cubano. No obstante, también considero que muchos de estos cambios no pueden ser impuestos desde el presente, ya que tendrán su lógica a partir de la nueva realidad y las apreciaciones de los nuevos actores, que en definitiva serán los responsables de adecuarlos a la coyuntura correspondiente.

AURELIO ALONSO: La conducción de nuestro proceso revolucionario (no me voy a permitir generalizaciones aquí) se sostiene en una doble legitimidad: La legitimidad carismática (categoría bien definida en el plano teórico desde Max Weber), basada en las capacidades y el consenso de un liderazgo histórico, personificado en la figura de Fidel, intransmisible e irreplicable por razones diversas, incluida la del genio o el talento de conductor. Por otra parte, la legitimidad institucional, basada en instrumentos políticos y jurídicos que se adoptaron desde mediados de los años setenta y que tuvieron una parcial renovación en los comienzos de los noventa, aunque retienen en medida apreciable el signo visible del diseño estructural y funcional de la

burocracia soviética, con componentes positivos pero probablemente también con algunos de los defectos que hicieron que el socialismo sucumbiera en un país tan poderoso.

En la concurrencia de esas dos legitimidades en los órganos de poder, el liderazgo carismático ha prevalecido, por razones obvias, sobre el institucional. Dicho sin rodeos: hoy la autoridad del Comandante en Jefe (único título que abarca todos los poderes y que, desde su formalización al reestructurarse los grados militares, se acordó —creo recordar— que desaparecería con Fidel) es decisiva e incuestionada en el Buró Político del PCC, en la Asamblea Nacional del Poder Popular y en el Consejo de Estado. También, por supuesto, en las Fuerzas Armadas, en las cuales, en todas las latitudes del Mundo, el Jefe de Estado deviene Comandante en Jefe en situación de guerra. Esto hace que los máximos órganos de decisión (intencional y explícitamente colegiados —fueron concebidos así—) se subordinen al liderazgo personal.

Recuerdo, entre paréntesis, que no falta quien haya cedido a la equívoca apariencia de que en la esfera del poder civil predomine un canon de estado de guerra cuando el país vive en estado de paz —aún si el país se ha visto forzado a vivir en situación de paz como si fuera una situación de guerra.

Tal concentración del liderazgo puede haber dado lugar a algunos desaciertos (estoy muy distante de la posibilidad de juzgar), pero ha permitido una coherencia al proyecto revolucionario, la continuidad de un consenso en torno a la soberanía, y la vitalidad de ideales de justicia social y solidaridad, que después de un azaroso itinerario han encontrado al fin el eco apropiado en nuestro continente. La retención de esos logros y el desarrollo de nuevos niveles de realización requerirán, a mi juicio, de un cambio en los dispositivos de poder.

En el plano ideal yo diría que la salida de la generación del liderazgo histórico del mapa político debe implicar un tránsito de esta conjunción de liderazgos a una nueva relación, en la cual los esquemas colegiados se superpongan a la voluntad individual en la toma de decisiones y en el diseño de estrategias. De hecho, es lo que se desprende de la Constitución: que el Presidente no lo es del país sino de un Consejo de Estado, y que cuando su propuesta no logra mayoría, se debe someter a la decisión colectiva. Algo similar debiera acontecer con relación a las facultades del Jefe de Estado dentro de la Asamblea Nacional.

JULIO ANTONIO FERNÁNDEZ ESTRADA: El «Discurso de la Universidad» divulgó ineficiencias económicas, descontrol, corrupción, y alertó sobre lo enérgicas que iban a ser las medidas que se tomarían con los responsables de cualquiera de los problemas que se descubrieran, incluidos en estas responsabilidades los dirigentes que pudieran estar involucrados.

El Comandante en Jefe dejó ver áreas de descontrol económico, muchas de ellas conocidas popularmente, sobre todo, relacionadas con el sector privado y el mixto, aunque también se refirió al robo y al desvío de recursos en la economía administrada directamente por el Estado.

Como antes señalaba, en este discurso el jefe de la Revolución retomó anteriores criterios suyos sobre el mal necesario que había significado la economía del dólar en Cuba, y en varias ocasiones fue severo en el tratamiento de algunos sujetos económicos privados pero legales.

Fidel aseguró en esta alocución que, en futuros movimientos internos de las finanzas cubanas, la institución bancaria sería la garantía para los ciudadanos, elemento este que le otorga un presupuesto de seguridad jurídica y de legalidad a su intervención.

Por último, y relacionado con la economía, fue concluyente el ánimo de que todas las políticas económicas de autogestión que se venían desarrollando dentro del llamado perfeccionamiento empresarial, serían si no sustituidas, sí al menos remodeladas, para convertirlas en políticas planificadas y controladas desde principios reputados como nuevamente socialistas, pero que en el pasado, debemos decirlo, tampoco habían resultado eficaces.

En este discurso Fidel no se ocupó propiamente del sistema político, pero se vislumbró su intención de darle una nueva cara a la política cubana, como ya dije antes, por el optimismo que despiertan en el Comandante en Jefe los programas de la Revolución y todo el gran reacomodo cultural que se dio después del regreso del niño Elián González.¹⁹

Estamos ante una época diferente de la política cubana. Si nuestra economía dejó de ser azucarera para convertirse en una de servicios, turística y reproductora de capital humano, también la política se basa ahora más aún, en una especie de carrera contra reloj para arribar a una deseada conciencia revolucionaria, socialista, internacionalista, humanista, y antes, antimperialista, antineoliberal, anticapitalista, etc., sin la cual no es conservable ni la Revolución ni el sueño de que un mundo mejor es posible.

Sobre la moral socialista debemos decir que el 17 de noviembre de 2005 se rescató el antiguo discurso de los valores del dirigente comunista y Fidel declaró que no bastaba con la crítica y autocrítica, sino que había que hacer pública la crítica y encontrar las responsabilidades y las formas de reparación de lo dañado.

Fue este un discurso en el que se puso en precario equilibrio la posibilidad de una moral socialista basada en la desigualdad, aunque a mi entender quedó en tela de juicio el Derecho y la legalidad. Si es «inmoral» vivir de las remesas del extranjero sin trabajar, entonces ¿dónde queda el ordenamiento jurídico que legitima esta forma de ingreso económico? Fidel destacó las contradicciones que se dan por la desigualdad entre personas con altas responsabilidades sociales y utilidad pública y personas que nada o muy poco ofrecen a la sociedad, donde los primeros no necesariamente tienen más nivel adquisitivo que los segundos, sino todo lo contrario.

¹⁹ La batalla nacional por la devolución del niño Elián González, secuestrado contra la voluntad de su padre en los Estados Unidos (1999-2000), fue un evento que provocó cotas de extraordinaria tensión política entre Cuba y los Estados Unidos. A su vez, fue el punto de partida del proceso en curso conocido como Batalla de ideas.

Es evidente que lo que se pone en juego aquí es la moral socialista, o la relación antiquísima entre lo útil y lo ético. Es trascendental que se tome en cuenta en este discurso la necesidad histórica de poner en su lugar la escala de valores sociales que resulta del trabajo, la productividad, el salario y el prestigio que algunas actividades y oficios o profesiones tradicionalmente han tenido.

Mientras lo útil y lo ético se encuentren tan distantes, ni la moral socialista será convincente, ni la corrupción en todas sus manifestaciones podrá ser erradicada.

FERNANDO ROJAS: El «Discurso...» pone en cuestión, con respecto a la organización económica, el diseño político y la moral socialista en Cuba, precisamente *su eficiencia*. En el caso específico de la organización económica, más que el inventario superficial que han hecho algunos amigos nuestros fuera de Cuba, lo que verdaderamente me preocupa es no comprender el lugar que le conferimos a la producción de bienes materiales. Pareciera a veces que por primera vez una revolución socialista no otorga a esta el lugar de mayor privilegio en la organización económica. Si así fuera, ello merecería al menos una discusión.

LUIS SUÁREZ SALAZAR: Con independencia de mis juicios con respecto a las soluciones (algunas de las cuales no comparto) que se están ensayando en la actualidad, creo que el discurso de Fidel puso en cuestión diversos aspectos de «la organización económica» —como dice la pregunta— que asumió el país a partir de la segunda mitad de la década de 1990; en particular, aquellos aspectos de la resolución económica del V Congreso del PCC (1997) que impulsaron la descentralización administrativa y la autonomía relativa de las empresas socialistas vinculadas al perfeccionamiento empresarial, así como de las estructuras estatales encargadas de controlarlas. Creo que a ellas —y a los ministerios a los cuales están subordinadas— se refiere Fidel cuando habla de las 3000 empresas que tenían capacidad para decidir sobre buena parte de los ingresos en divisas del país.

Igualmente creo que el «Discurso de la Universidad» reveló los problemas que están afectando el funcionamiento del «diseño político» y que yo prefiero llamar «el sistema político». Desde mi punto de vista, es imprescindible profundizar en ese tema, ya que aunque Fidel lo mencionó de manera implícita, no se detuvo en todas sus aristas. Por ejemplo, hay que meditar qué debe hacerse para que las instituciones políticas y estatales cubanas funcionen de acuerdo con el espíritu y la letra de las normativas que le dieron origen. También hay que meditar qué debe hacerse para elevar la calidad de la participación de la ciudadanía en todos los asuntos que le incumben y le afectan; o, lo que es lo mismo, para que la participación de los diferentes sectores de la población —o de sus representantes— no quede constreñida a las dimensiones ejecutivas de directrices y orientaciones elaboradas por otros, sino que se proyecte hacia los mecanismos que tienen que ver con la adopción de decisiones en diferentes instancias de la sociedad.

Y, desde mi punto de vista, esas dimensiones de la participación no son ajenas a «la moral socialista», pues los contenidos actuales de esa «moralidad» solo podrán redefinirse mediante un complejo proceso educativo-participativo en el cual, mediante la inacabable dialéctica entre lo nuevo y lo viejo, entre los mecanismos ideológico-culturales formales e informales y la «autoeducación», se vayan delimitando y afirmando constantemente las nuevas nociones éticas que demanda esta etapa de la transición socialista cubana. Por muy importantes que sean, tales nociones no pueden reducirse a la lucha contra el latrocinio y la corrupción. La nueva «moral socialista» también debe incluir —como apuntó Fidel— una relación filial con la naturaleza, una relación fraternal con la biosfera y una nueva actitud frente a las injusticias y discriminaciones de todo tipo que afectan a la Humanidad y, en particular, a nuestra «Patria grande»: América Latina y el Caribe, incluido, claro está, el archipiélago cubano. En nuestro contexto todavía hay que eliminar muchas intolerancias, surgidas de viejas o, mejor aún, rancias nociones acerca de los contenidos de «la moral socialista».

JUAN VALDÉS PAZ: El «Discurso...» hace pocas alusiones directas al contenido de esta pregunta, aunque queda claro que su referente es la sociedad cubana emergente del Período Especial, conformada por el modelo de transición socialista de los años 80, impactada por la crisis de los 90 y, en parte, transformada por las medidas implementadas en esos años de salida de la crisis.

El «Discurso...» no evalúa el modelo de los ochenta ni el emergente en los noventa, a pesar de la fragmentación de la opinión pública —y de sus correlativas propuestas de futuro— alrededor de esa evaluación. De hecho, las reformas de los años 90 se interpretan de modo contrapuesto: por unos, como adecuadas pero insuficientes; por otros, como necesarias pero indeseables.

El discurso parece correlacionar los problemas económicos, sociales e ideológicos actuales con las aperturas de los años 90. Las numerosas medidas en curso o las en él anunciadas sugieren una reorientación de esta situación, una «superación de errores».

A la vez que inciden en el debate de qué debe continuar y qué debe cambiar en el actual régimen revolucionario, el discurso transmite la percepción de los escenarios que se sucederán en adelante: en lo inmediato, de medidas rectificadoras; en lo mediato, de reformas acorde al modelo de transición socialista propuesto; y, en el largo plazo, de continuidad o perfeccionamiento. Todo ello supone una estrategia abarcadora de la cual el «Discurso...» parecería ser la puesta en escena.

Sin embargo, el discurso, lejos de cerrar, reabre el debate sobre qué debe ser cambiado y cuánto conservado con respecto al actual modelo de transición, en la medida en que no ofrece una crítica histórica acabada de la experiencia pasada y reciente del régimen revolucionario. En ausencia de un debate socializado de estos temas, se hace difícil estimar la incidencia que tendrá este discurso en la opinión pública, así como el grado de consenso sobre las estrategias esbozadas.

Aunque el «Discurso...» menciona aspectos de las distintas esferas de la sociedad cubana actual, quisiera comentar de modo específico lo que en él se dice sobre la economía. De hecho, el discurso explicita rasgos de un modelo económico en ciernes que recuerda, en parte, las estrategias implementadas en los años 60 basadas en: pretensión de originalidad, predominio absoluto del sector estatal, minimización del mercado, definición de las prioridades mediante Programas, dirección económica altamente centralizada, ingreso basado en el trabajo personal, prioridad del gasto social, subsidio generalizado, limitaciones al consumo en favor de la acumulación, distribución regulada, incentivos morales, etc.; a los que se adicionan otros nuevos rasgos, tales como: acumulación basada en el sector de los servicios, persistencia —aunque minimizada— de algunas de las aperturas de los años 90, mayor peso de las políticas sociales en el gasto público, reconversión del sector azucarero, nuevo diseño energético del país, circulación de dos monedas nacionales, supresión eventual del consumo racionado, entre otros.

Este modelo híbrido supone, de manera expresa o no, la delimitación o supresión de muchas de las reformas económicas de los años 90 y, con ello, abre a discusión temas objeto de la mayor polémica y el menor consenso, tales como: las políticas en curso, las medidas económicas avaladas en el discurso, y el comportamiento real de la economía nacional.

En un sentido más profundo, el debate se refiere al grado de autonomía que el sistema económico y sus agentes deben tener respecto de la dirección política y en el marco de las estrategias de transición socialistas. En mi opinión, esta es una cuestión crucial para la continuidad de la Revolución.

La «fortaleza» proviene del debate político y de la construcción ciudadana

¿Cuál es el alcance de este discurso, esto es, qué abarca, hasta dónde se dirige en relación con el futuro del sistema político revolucionario?

JESÚS ARBOLEYA: Parece claro que el discurso de Fidel se refiere tanto al momento actual como al futuro. Ambas cosas son inseparables, dado que existen problemas que, de no resolverse, influirán inevitablemente en el porvenir del país. Sin embargo, creo que el discurso trasciende el tema de la «reversibilidad del socialismo» para abordar asuntos muy actuales relacionados con las cualidades del movimiento revolucionario y la construcción del socialismo. Un aspecto pasado por alto por la mayor parte de los analistas es la visión colectiva de la ética planteada por Fidel Castro. En esa concepción, la ética no resulta solo una cualidad individual de los revolucionarios, sino que es entendida como componente de la acción colectiva. El fin no justifica los medios, dice Fidel Castro, y pone ejemplos de los costos políticos que ha tenido para el movimiento revolucionario violar este principio. Además, considera la ética como un factor de encuentro de los revolucionarios con otras fuerzas sociales —como ciertos sectores religiosos—, reafirmando un principio que ha marcado la política cubana a lo largo de la historia de la Revolución: «ninguna táctica o estrategia que desuna sería buena». Esta búsqueda de la unidad a toda costa ha tenido, en ocasiones, el subproducto negativo de reducir los márgenes del debate político interno y servir de excusa a las deficiencias de la burocracia, pero visto en términos de sus consecuencias globales, ha sido la base de la capacidad de supervivencia demostrada por la Revolución cubana.

LUIS SUÁREZ SALAZAR: El «Discurso de la Universidad» tiene muchas facetas. Algunas de ellas habían sido abordadas, con lujo de detalles, en otras intervenciones. Por ende, para mí, en esta ocasión lo «trascendente para el futuro del sistema político revolucionario» es el reconocimiento de que el porvenir de la Revolución y de la transición socialista en Cuba no está predeterminado. Este dependerá de la capacidad que tenga el sujeto popular, las actuales y, sobre todo, las futuras generaciones, las instituciones y sus principales dirigentes, para enfrentar los problemas que afecten a nuestra sociedad, a la ideología y la cultura, al sistema político y a la economía. Por tanto, el discurso cuestiona las afirmaciones precedentes acerca de la «irrevocabilidad» del socialismo y acerca de que la revolución «es indestructible» o «invulnerable». Para alcanzar esa «invulnerabilidad» político-ideológica es imprescindible superar constantemente los errores que se cometan. También es imprescindible la continua búsqueda de soluciones revolucionarias a las contradicciones, antagónicas y no antagónicas, endógenas y exógenas, inherentes a la transición socialista. Esto coloca el futuro

del sistema socio-económico y político cubano en el lugar donde debe estar: en la capacidad del sujeto popular cubano, de sus organizaciones y dirigentes para garantizar, de manera sistemática y consciente, la irreversibilidad de los logros pasados, actuales y futuros de la Revolución y el Socialismo.

JULIO ANTONIO FERNÁNDEZ ESTRADA: Al afirmar la posible reversibilidad de la revolución socialista como consecuencia de errores internos, Fidel está poniendo sobre la mesa algo que no creo haya sido ni suficiente ni profundamente analizado hasta ahora. No lo han hecho las instituciones públicas, ni el pueblo en cualquiera de sus formas de organización social.

En esta intervención se coloca al futuro de la Revolución como un derrotero al que se llega solo si se la conserva, con unidad política, igualdad social, eficiencia y control económico, humanismo y trabajo ideológico.

Cuando Fidel acepta que ninguno de ellos (los primeros líderes de la Revolución) sabía cómo construir el socialismo, nos está diciendo que nosotros también tendremos dudas sobre qué caminos en el futuro serán los mejores, pero que tendremos que asumir la responsabilidad de continuar la Revolución aún sin estar seguros de todo lo que pasará.

Las revoluciones son también un enorme laboratorio, donde experimentamos con la historia y el destino de los pueblos. En este discurso, Fidel reconoce innumerables errores de todos los que lideran el Estado cubano, pero está convencido de que esos errores no han sido suficientes para afectar la esencia del proyecto socialista en Cuba.

Lo más interesante que trasluce en este discurso, si mis ojos no están yendo más lejos que mi razón, en relación con el futuro del sistema político revolucionario cubano, es que si se salva la esencia de la revolución socialista, entonces la forma del Estado cubano o la organización estructural e institucional del sistema político no importarán tanto, porque es inevitable que, después del paso fundador de la generación histórica, algo va a cambiar. Por lo tanto, nuestro trabajo consiste en asegurarnos de que lo que cambie sean las formas, los estilos, los líderes, pero no los principios ni los valores ni la historia de la emocionante odisea socialista.

AURELIO ALONSO: La construcción revolucionaria socialista en Cuba ha sido conducida por Fidel Castro durante casi medio siglo; y, por obvias razones biológicas, las figuras de la generación que protagonizó la lucha por el poder y sentó las bases de una nueva sociedad abandonarán el escenario en un plazo relativamente corto. No podemos contemplar el problema de la sucesión como posibilidad, sino como un hecho inexorable que acontecerá en un futuro cercano.

Hasta hace muy poco tiempo el tema de «el futuro» se eludía entre nosotros, considerado como tabú, tal vez por la sospecha del morbo que pudiera rondar esa especulación. Cuando se nos preguntaba qué va a pasar en Cuba el día en que Fidel no esté (una elipsis para no mencionar la muerte), nos solíamos limitar a buscar

respuestas ingeniosas, también elípticas, o a emitir juicios rotundos hasta el ridículo para asegurar que todo va a marchar igual, que nada cambiará, que la sociedad cubana está totalmente preparada, que «el relevo» está ahí, que el Partido es inmortal.

Lo cierto es que pareciera que no nos hemos detenido suficientemente a reflexionar, y mucho menos a debatir públicamente sobre ese futuro —nosotros los cubanos, que vivimos esta realidad y vamos a tener que vivir la venidera—, y dejáramos que el debate se quede en manos externas. Manos no siempre adversas, claro está, y a menudo preocupadas por el porvenir del socialismo, dentro y fuera de Cuba. La cosa es que otra vez —en este tema como en muchos— un debate, claramente cubano por su contenido, nos entra de rebote.

La importancia del asunto radica en el impacto que tendrá el hecho mismo de la desaparición del liderazgo histórico para los cubanos, para el trayecto de construcción de una sociedad de equidad y justicia, de solidaridades intensas, proclamada socialista, que, al cabo, Fidel habrá dirigido durante medio siglo con un sello marcadamente personal, tanto en el ámbito de las coordenadas del proyecto como en el de las decisiones coyunturales. Un camino forzado, por un bloqueo implacable, a zigzagueos estratégicos para asegurar la supervivencia, resistiendo en condiciones apreciables de austeridad para la población, bajo una permanente amenaza de agresión que se potencia en momentos críticos, restringido en la aspiración de dar al pueblo satisfacción de buena parte de sus necesidades básicas. No obstante, es superfluo continuar este rosario para dibujar el paisaje socioeconómico que ha atravesado el país. A lo que intento aludir es a la realidad vivida, no a juicios de valor.

No habría motivos ni argumentos para pronosticar que el proyecto socialista cubano se vaya a hacer inviable cuando falte Fidel. Sin embargo, su salida del espacio de la toma de decisiones políticas significará la sacudida más intensa que deba experimentar la conducción del socialismo cubano. Creo que esa es una verdad de la que nadie debería dudar ni extrañarse, y que sería suficiente, aún sin entrar en otras consideraciones, para no hacer espacio a respuestas que hagan devenir «banal» el hecho mismo.

JUAN VALDÉS PAZ: Aunque el «Discurso de la Universidad» trata aspectos de la realidad cubana actual y de políticas específicas del Gobierno, es, por sus temas y por su proyección, un discurso sobre el futuro. En este sentido responde a temas de actualidad, pero se abre a la incertidumbre con sus inesperadas preguntas: ¿Puede ser reversible o no un proceso revolucionario? ¿Cuáles serán las ideas que harían imposible su reversión, si no existe un modo seguro de construir el socialismo? ¿Qué «ideas bien claras» nos permitirán preservar en el futuro el socialismo? ¿Qué condiciones propiciarían que destruyamos a esta Revolución? Estas, entre otras interrogantes.

En gran medida, todo el pensamiento del liderazgo de la Revolución —y en particular los del Che y Fidel— se ha desarrollado en respuesta a estas preguntas, de una manera tan reiterada como categórica:

mediante los principios, la voluntad revolucionaria, la unidad política, el apoyo popular, etc. Esta certeza se explicaba porque las interrogantes se dirigían al mismo sujeto histórico, a las mismas generaciones. Ahora, el discurso se dirige a una generación nueva y distinta, que no tendría a la generación histórica a su lado para asegurar la continuidad y que tendría que enfrentar por sí misma las necesidades de cambios.

En el discurso tales preguntas quedan sin respuestas expresas, pero ello no supone que estas no existan. De hecho, Fidel ha expresado muchas de ellas en otros discursos, las generaciones mayores han tendido a creer que sus prácticas exitosas son parte de las respuestas, y las nuevas generaciones no se hacen preguntas que parecen estar vinculadas al ejercicio del poder.

Precisamente un tema omiso en el discurso es cualquier referencia al orden institucional y a la estructura de poder bajo las cuales el futuro bloque generacional podría garantizar la continuidad del proyecto revolucionario y el socialismo. El sistema político no es mencionado, no se proponen medidas para fortalecerlo o cambiarlo, no se le hacen críticas a su funcionamiento. Todo ello a pesar de que al Partido Comunista de Cuba, su institución suprema, le corresponde «dirigir la sociedad y el Estado» así como proponer y realizar el proyecto de transición socialista. Esto es particularmente importante en una situación en la que el sistema político cubano presenta un notable grado de desviación de su norma institucional y encuentra en el liderazgo de Fidel su principal estrategia, su fuente de legitimación y el árbitro entre las tendencias existentes.

En mi percepción, la problemática de continuidad y cambio enfrenta desafíos políticos específicos, tales como: la reproducción de un consenso ampliamente mayoritario; la legitimidad del sistema político y de su liderazgo, en circunstancia de un peso decreciente de sus fuentes históricas; la continuidad de su desarrollo democrático, mediante una mejor representación y una mayor participación de la población en las instituciones políticas; la integración de la nación mediante la incorporación de la comunidad cubana en el exterior; y otros.

Algunos de estos desafíos ya están presentes y otros cobrarán toda su fuerza en el mediano y largo plazo. En este sentido, algunas de las interrogantes del «Discurso de la Universidad» se entrelazan con estos desafíos.

FERNANDO ROJAS: Creo, y me alegraría profundamente que así fuera, que el «Discurso de la Universidad» nos conduce, sobre todo, a pensar *colectivamente*.

El saber del socialismo y el socialismo del saber

El «Discurso de la Universidad» ha provocado un debate en una zona de la izquierda internacional desde antiguo plenamente identificada con la Revolución, y que desde esa misma posición, en la mayor parte de los casos, ha abordado de manera problemática, crítica, en su sentido marxista, los temas de la institucionalidad socialista cubana, el liderazgo del pueblo como sujeto de la Revolución, la necesidad de un debate político colectivo sobre el futuro del Socialismo en la Isla, entre otras cuestiones de importancia trascendental. ¿Qué valoración hace usted de las posiciones solventadas en tal debate?

JESÚS ARBOLEYA: Es cierto que los intelectuales cubanos hemos intervenido poco en el debate internacional que generó este discurso y ello es lamentable, ya que nada nos impedía hacerlo. También es cierto que, salvo la intervención del canciller Felipe Pérez Roque, el manejo público de la cuestión ha adolecido de la profundidad requerida en Cuba, aunque tal actitud no refleja el interés que despertó dentro del país donde, ya sea promovido por las organizaciones políticas o de manera espontánea, se ha discutido ampliamente su contenido.

En lo que respecta a las preocupaciones generadas en «una zona de la izquierda internacional» — digamos, la intelectualidad de izquierda—, vale decir que se trata de una preocupación legítima, toda vez que la Revolución cubana es un referente ineludible del movimiento revolucionario internacional y razones políticas, incluso sentimentales, vinculan de manera orgánica a muchas de estas personas con el proceso revolucionario cubano. O sea, lo grave sería que los intelectuales de izquierda no se preocuparan por la Revolución cubana al nivel que lo hace la derecha. Por demás, es sano que ocurra de esta manera, tanto porque refleja una revitalización del pensamiento progresista en todo el mundo, como por aportar una visión internacional que nutre la ideología revolucionaria cubana. En tal sentido, las valoraciones han sido muy diversas, desde las apologistas hasta las sumamente críticas, por lo que quisiera referirme solo a las que más han llamado mi atención por sus implicaciones teóricas y sus posibles consecuencias prácticas.

Cuando hablamos de varias generaciones de revolucionarios cubanos estamos hablando de una tradición revolucionaria que antecede a la propia Revolución y que en muchos casos es totalmente desconocida por los analistas. La historia es acumulativa y nunca se parte de cero, cada experiencia revolucionaria —incluso las fracasadas— aporta a la conciencia colectiva y sirve al desarrollo de nuevos procesos. No creo que se pueda comprender la Revolución cubana, ni analizar su futuro, sin tener en cuenta estos condicionamientos históricos.

El problema del enfrentamiento con los Estados Unidos a veces se ignora o se menciona de manera tangencial, casi como una anécdota, sin tener en cuenta que ello condiciona una filosofía de comportamiento de los revolucionarios cubanos, explica muchas medidas revolucionarias y consume buena parte de las energías del país. La propia naturaleza de la Revolución cubana tiene su origen en este enfrentamiento, y en ello encuentra su trascendencia estratégica toda vez que la dependencia de los Estados Unidos condicionó los perfiles de la sociedad cubana desde el siglo XIX. Cuba fue la primera neocolonia norteamericana y el laboratorio social de un régimen que después se expandió por todo el mundo. La Revolución cubana fue entonces la primera revolución antineocolonialista de la historia, por lo que se define a partir de su oposición a un régimen que hoy día constituye la esencia de la dominación imperialista. Desde mi punto de vista, tal insuficiencia en la aproximación al caso cubano refleja el éxito de la maquinaria ideológica imperialista, capaz de enajenar del debate sus aspectos fundamentales, y también es el resultado indeseado de la banalización del asunto por parte de la propaganda cubana, que tiende a convertirlo en consignas vacías de un contenido convincente. No obstante, ello no es excusa para los científicos sociales que pretenden comprender el fenómeno de la Revolución cubana y están obligados a analizarla con la profundidad requerida.

Por otra parte, junto con insuficiencias y errores, la Revolución cubana ha acumulado éxitos y experiencias que constituyen sus fortalezas para enfrentar el futuro. A veces se mencionan los éxitos en la educación, la salud pública y la asistencia social como logros parciales de la Revolución cubana y no como virtudes del sistema, olvidando que ello solo es posible en el socialismo y constituye la esencia del nivel de justicia práctico que el socialismo pretende alcanzar, lo que lo convierte en la base estructural del consenso político que sostiene a la Revolución misma. En definitiva, son problemas que ninguna otra sociedad ha podido resolver al nivel de Cuba y que están en el centro de las aspiraciones de los pueblos del Tercer Mundo, determinando sus metas revolucionarias, lo que explica la influencia natural que ejerce la Revolución cubana sobre estos procesos.

Otro aspecto que me llama la atención en algunas apreciaciones es la falta de organicidad del análisis. Se puede estar de acuerdo con ciertas críticas al sistema económico o político cubano y no coincidir con el diagnóstico ni con las premoniciones respecto al futuro de la Revolución cubana, ya que se desconocen otros elementos de suma importancia y la propia evolución natural de estos procesos. No creo en la fiabilidad de la «construcción de escenarios posibles a la Cuba pos Castro», simplemente porque nadie sabe cuándo va a ocurrir y la variable tiempo es determinante en este caso. Basta revisar el entorno político internacional para comprender las diferencias que pueden generarse en una década. En resumen, algunos dicen que nos falta el Carlos Marx del siglo XXI y ello es innegable, pero, ya que no tenemos al sabio, debiéramos al menos aprovecharnos del método y rescatar la dialéctica en nuestros análisis.

Tampoco ha sido tenida en cuenta por la mayoría de los analistas de este discurso una afirmación que define el pensamiento de Fidel Castro con respecto a un tema de máxima preocupación para el marxismo, «el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo», dice Fidel, colocándose en el debate con respecto a la teoría del socialismo posible.

Otro aspecto vigente en el debate es el supuesto de que la Revolución cubana ha seguido el patrón del socialismo real europeo y, por tanto, está condenada al fracaso si no sustituye su «modelo» por otro modelo supuestamente mejor. Tal criterio no solo desconoce las evidentes especificidades de la Revolución cubana, sino que nos conduce al mismo error que animó a los teóricos soviéticos a defender la existencia de un modelo único de socialismo, mediante la aplicación mecánica de los principios básicos del marxismo. Como dice Pablo González Casanova, se confunde el «proyecto» con el «proceso», y yo agregaría que se pretende sustituir un modelo inventado por otro modelo inventado. En mi criterio, el socialismo no se ajusta a modelos únicos a escala nacional, sino que se trata de una tendencia histórica que se define por el desplazamiento de la burguesía de su papel hegemónico en la sociedad, lo que ahora implica su desplazamiento a nivel mundial, o sea, el debilitamiento del sistema de dominación global imperialista o, como dice Fidel en su discurso, la transformación del «mundo real, que debe ser cambiado». Al menos, esta aproximación nos permite comprender mejor el impacto revolucionario de ciertos procesos políticos que nunca se presentan químicamente puros, pero afectan el dominio imperialista en su conjunto.

FERNANDO ROJAS: En la mayoría de los casos el tono de la polémica parece levantarse por encima de nuestros hombres, mujeres y problemas reales. Quizá es nuestra culpa, por no estar discutiendo todos los días nosotros mismos.

LUIS SUÁREZ SALAZAR: La pregunta me obligaría a distribuir elogios y críticas, acuerdos y desacuerdos con todos los cubanos y foráneos que hasta ahora han participado en ese debate, lo que me colocaría en el indeseable papel de «juez y parte» de un debate sobre el futuro de la transición socialista cubana que, desde hace muchos años, iniciamos en el Centro de Estudios sobre América (CEA). Por razones que no vienen al caso tratar aquí, ese debate se «sumergió» en los últimos cuatro años de la década de 1990. En un modesto intento por «reflotarlo» y antecedido por un par de artículos publicados en Cuba, en el año 2000 publiqué un libro titulado *El siglo XXI: Posibilidades y desafíos para la Revolución cubana* (Editorial de Ciencias Sociales). En él abordé —a partir del aporte de diversos colegas cubanos y no cubanos, así como de mis propias reflexiones— un diagnóstico del mundo, de la América Nuestra y de la sociedad cubana finisecular. También levanté algunas hipótesis respecto al porvenir. Lamentablemente, aunque el libro se agotó, la imprescindible discusión de esas tesis e hipótesis solo se realizó en algunos medios académicos y nunca trascendió al público.

Por ello —más allá de mis coincidencias y discrepancias con los enfoques que se han publicado luego del «Discurso de la Universidad»— celebro que nuevamente haya «emergido» ese debate. Lo único que lamento es que la participación de los científicos sociales y los intelectuales cubanos haya quedado constreñida a unos pocos artículos y que, desde el punto de vista general, ni los cubanos ni los foráneos que han participado en ese debate hayan utilizado los mejores hallazgos de las ciencias sociales cubanas respecto a las diversas contradicciones que en la actualidad caracterizan a nuestra sociedad, al sistema político y a la socio-economía.

Aspiro a que en el debate colectivo que algún día se tendrá que producir, la sociedad y, en particular, las nuevas generaciones, de alguna manera se apropien críticamente de esos conocimientos para realizar su deber y su derecho de pensar «con cabeza propia» —como demandaba el Che— la utopía socialista; ya que sin el procesamiento de esos hallazgos científicos es y será muy complicado discutir con propiedad las disyuntivas del futuro. Este, por definición, es un campo de batalla donde los diferentes «actores» que actúan en la sociedad cubana tratarán de lograr el cumplimiento de sus correspondientes propósitos. Y dentro de esos «actores» siempre habrá que incluir a los que, desde adentro o desde afuera, quieren destruir la Revolución y el socialismo.

Como se demostró en la URSS y en Europa oriental, en ciertas circunstancias históricas esos «actores» pueden trascender con mucho a los llamados «disidentes», ya que en esos países la contrarrevolución se incubó en las propias filas de sus correspondientes «vanguardias políticas» y de sus aparatos tecno-burocráticos, o sea, en el Estado y en lo que Gramsci llamó la «sociedad política». Todos los discursos que le atribuyen al imperialismo y a «la sociedad civil» un lugar protagónico en esas contrarrevoluciones desconocen, al menos, esa parte de la verdad.

JUAN VALDÉS PAZ: Como ya dije, el «Discurso de la Universidad» abrió diversos temas e interrogantes sobre el futuro de la Revolución y del socialismo en Cuba; en él se alude a condiciones que deberán ser tenidas en cuenta para garantizar su continuidad, tales como:

- a) la invulnerabilidad militar, económica e ideológica del orden revolucionario;
- b) Los Estados Unidos como el enemigo estratégico de la independencia de Cuba y del proyecto de sociedad promovido por la Revolución, sean cuales sean el escenario y las relaciones establecidas;
- c) un proyecto basado en la justicia y la igualdad;
- d) el tránsito de la Revolución por un escenario de creciente lucha antimperialista y anticapitalista, particularmente en América Latina y el Caribe;
- e) la capacidad institucional y la voluntad política de superar sus errores y desviaciones;
- f) una cultura hegemónica conformada por valores alternativos a la dominación cultural burguesa;

g) un desarrollo orientado al enfrentamiento de los actuales y futuros problemas mundiales, como son: la dependencia, el atraso tecnológico, los cambios climáticos, la crisis energética, la escasez y el deterioro de los recursos naturales, la falta de recursos humanos, las pandemias, etc.

Pero, en un sentido más general, en el discurso del propio Fidel y en los análisis de quienes lo han comentado quedaron abiertos al debate otros temas relacionados con el futuro de la Revolución, como son:

- a) el escenario interno y externo que se creará con la desaparición física de Fidel, su sucesión y las eventuales acciones de los Estados Unidos;
- b) la sucesión generacional de la actual generación histórica;
- c) la continuidad de las estrategias políticas, económicas sociales y culturales en curso, como es el caso de la llamada Batalla de ideas;
- d) el modelo de transición socialista que se promoverá en el corto y mediano plazo.

La intervención de Felipe Pérez Roque en la última sesión de la Asamblea Nacional amplió esta agenda al insistir en el tema del «posfidelismo» y en aspectos del mismo que no estaban expresados en el «Discurso de la Universidad». Partiendo de que el pasado no es garantía suficiente de continuidad, Felipe llamó la atención sobre desafíos del presente, como el comprometimiento de la nueva generación, la preservación de la memoria histórica, el estrechamiento del apoyo activo al régimen, el logro de la invulnerabilidad ideológica de la Revolución, y otros. Él se interrogó concretamente por la continuidad del régimen una vez concluido el liderazgo de Fidel y de Raúl, y la basó en tres premisas: la autoridad moral de la dirigencia; el apoyo de la «inmensa mayoría» del pueblo, basado en las ideas y «convicciones»; y la preservación de la propiedad pública y el Estado Socialista. Esta enumeración, inevitablemente incompleta, no hace referencia al sistema político, particularmente al Partido; no se refiere al modelo de transición socialista; no sugiere las vías para integrar a las nuevas generaciones o mantener el consenso; y no menciona posibles cambios.

En una entrevista posterior que le hiciera Ignacio Ramonet, Fidel se refirió a su sucesión de una manera más explícita, descartando a la generación histórica y adjudicándola a la nueva generación, la que, en su recuento, sería la cuarta generación política del período revolucionario.²⁰ Esta escueta formulación plantea, en el corto y mediano plazo, un problema de representación legítima en el sistema.

Sobre la intervención de Felipe, más que sobre el discurso de Fidel en la Universidad, ha intervenido Heinz Dieterich desde un enfoque sistémico, rebasando los temas abiertos y colocando en la discusión problemáticas propias de los sistemas económico y político que se harían patentes en el futuro, pero que

²⁰ Fidel Castro: «Mi relevo no supondrá ningún problema porque la revolución no se basa en ideas caudillistas» (entrevista realizada por Ignacio Ramonet), en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=29311> (fecha de descarga en la web: 27 de diciembre de 2006). Se trata de un fragmento del libro *Fidel Castro. Biografía a dos voces* (Ignacio Ramonet, Debate, Madrid, 2006), que en sus ediciones cubanas ha aparecido bajo el título *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet* (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006).

demandan estrategias adecuadas desde ahora.²¹ La discusión sobre el patrón de consumo socialmente aceptable, sobre el carácter alienado de la propiedad estatal, y sobre la necesidad de una mayor participación popular en el sistema económico y en el político, así como de la reestructuración de una esfera pública socialista, me parece una importante contribución al debate, aunque en su enfoque Dieterich no parta de un examen concreto del proceso revolucionario cubano, sino de referentes tales como el «socialismo real» o el «paradigma del socialismo del siglo XXI».

En su excelente comentario a Dieterich,²² Jesús Arboleya presenta una versión sofisticada de la ideología convencional de la Revolución Cubana y señala la subestimación por aquel de la especificidad de cada proceso revolucionario, de la importancia del factor subjetivo, de la determinación ética de la política, y de la influencia del liderazgo, en general, y de ciertas personalidades históricas, en particular, en la conducción exitosa de los procesos revolucionarios, así como en la creación de un legado legitimador. Sin embargo, me parece que el colega Arboleya subestima de modo innecesario el tema de la democraticidad de los procesos revolucionarios.

A mi entender, la legitimidad del régimen revolucionario —y, por ende, del socialista— tiene una de sus fuentes en el desarrollo democrático alcanzado. El ideal comunista incluye la aspiración a una democracia más plena en todas las esferas de la vida social. La democracia es un derecho del pueblo y las restricciones impuestas a su desarrollo por la lucha de clases y la agresión externa deben ser consensuadas, de manera que la población perciba que, a pesar de ellas, el orden político realmente existente no solo es más democrático que los anteriores de su historia y que el de muchas sociedades de su tiempo, sino que tal orden se orienta, invariablemente, a la realización de su propio ideal democrático.

Por otro lado, y también partiendo del discurso de Felipe, Manuel David Orrio²³ introduce el tema de la institucionalidad —orgánica o normativa— que garantizaría la continuidad de la Revolución, y el de su grado de desviación actual, como una debilidad del régimen. Particular importancia le otorga, entre estas instituciones, a la Constitución de la República, con la cual se contradicen prácticas de gobierno, legislaciones y disposiciones administrativas. La relevancia de esta entre las demás instituciones se debe a que, en su opinión, sobre ella se erige el mayor consenso actual y futuro del régimen. La importancia de estos temas está en que

²¹ Son dos los trabajos de Heinz Dieterich aquí aludidos: «Cuba: tres premisas para salvar la Revolución a la muerte de Fidel», en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=25012> (fecha de descarga en la web: 27 de diciembre de 2006), y «La disyuntiva de Cuba: capitalismo o nuevo socialismo», en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=28402> (fecha de descarga en la web: 27 de diciembre de 2006).

²² Jesús Arboleya, «Heinz Dieterich y la “salvación” de la revolución cubana», en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=25732> (fecha de descarga en la web: 27 de diciembre de 2006).

²³ Manuel David Orrio, «Cuba: Constitución vs. ¿Socialismo reversible?», en <http://www.insurgente.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=484> (fecha de descarga en la web: 27 de diciembre de 2006).

llaman la atención sobre el hecho de que las ideas dominantes y las conductas requeridas han de transitar en un marco institucional específico y en que este deberá ser igualmente interrogado sobre su continuidad y cambio.

Al periodista Orrio le ha respondido Malime, aduciendo que la actual institucionalidad cubana no aseguraría la continuidad si no es cambiada por otra que permita la democracia directa de los trabajadores.²⁴ Este intercambio de Orrio y Malime levanta el tema del desarrollo institucional que acompañará a la transición socialista en Cuba en el corto y mediano plazo.

Esta y otras intervenciones, más o menos serias, sobre la agenda abierta por el «Discurso de la Universidad», dejan claro que, nos refiramos tanto a la continuidad del régimen revolucionario como a sus posibles cambios, los aspectos de la sociedad cubana a considerar son muchos más que los propuestos, y que todas las esferas de la sociedad cubana confrontan viejos y nuevos desafíos.

JULIO ANTONIO FERNÁNDEZ ESTRADA: Dada la amplitud y heterogeneidad del debate mencionado, quisiera concentrar mi análisis en dos artículos conectados: uno, comentario del otro, o especie de respuesta, y ambos relacionados con una interpretación de una zona del discurso del Comandante en Jefe, no tan abordada en el debate. Se trata de un análisis de la institucionalidad política cubana, el Estado, la Constitución, al que yo adiciono el Derecho.

Los artículos que me sirven de punto de partida son: «Cuba: Constitución vs. ¿Socialismo reversible?», del periodista cubano Manuel David Orrio, y «Cuba: Constitución y peligros», de un articulista que firma Malime.

Los puntos que me han movilizado de estos dos artículos son el interés en la defensa de la Constitución formal del Estado y su supremacía dentro del Ordenamiento Jurídico cubano, así como la importancia que se le atribuye a la democracia directa y a la organización de la sociedad civil, frente a otra tendencia de sobreestimación del Estado como ente casi divino del que únicamente podrían producirse las soluciones y la salvación del proyecto socialista cubano.

Es muy interesante el análisis que hace Orrio sobre el núcleo que él considera la prueba irrefutable del consenso político en Cuba: La Constitución de la República.

El citado periodista considera que es extraño que en el año 2002 se modificara la Constitución para hacer irreversible el sistema político socialista cubano, como reacción al intento de presentación de un proyecto de ley que hubiera modificado al texto magno, conocido como «Proyecto Varela» y que tuvo la singularidad de haber sido impulsado mediante vía jurídica inusitada, aunque de rango constitucional: la iniciativa legislativa popular avalada por diez mil o más firmas individuales.

²⁴ Malime, «Cuba: Constitución y peligros», en <http://www.lahaine.org/index.php?blog=3&p=13037&more=1&c=1> (fecha de descarga en la web: 27 de diciembre de 2006).

Este proyecto fue presentado pero no llegó a pasar el filtro de la Comisión de Asuntos Jurídicos y Constitucionales de la Asamblea Nacional del Poder Popular por (razones supuestas y propagadas, pero que un servidor nunca ha oído exponer de forma oficial) no existir la validación notarial de la autenticidad y autonomía de las firmas.

Es conocido el hecho de que el carácter del proyecto de ley era solapadamente capitalista y que sus impulsores eran miembros de organizaciones políticas cubanas de la oposición.

La rareza es, según Orrio, que pocos años después, Fidel y Pérez Roque acepten que el socialismo puede ser destruido por nuestros errores y problemas.

Sobre esta supuesta paradoja es necesario aclarar que una cosa es que el pueblo de Cuba con capacidad electoral suscriba su intención de conservar el socialismo, y que las organizaciones de masa, después, presenten un proyecto de modificación de la Constitución para hacer irreversible, desde el punto de vista constitucional, el socialismo —avalado por aquella suscripción popular que no debemos confundir como muchos hacen como un referendo—, y otra cosa es que los líderes políticos con altas responsabilidades expresen sus criterios sobre el futuro del socialismo, más allá de lo que la Constitución regule.

Es posible que no haya sido correcto cambiar la Constitución para dar una respuesta política, pero también es necesario considerar que las opiniones de los políticos no son una fuente formal de Derecho.

Por otro lado el mismo periodista considera, también, que existe una fragilidad institucional cubana, expresada en la ductilidad que va desde el hecho de declarar que el socialismo no se puede cambiar en Cuba, hasta aceptar el posible fin del mismo.

Creo que Manuel David Orrio confunde un proyecto constitucional con un discurso político; es decir, confunde al Derecho con una manifestación coyuntural de un político.

Lo que la Constitución cubana consagra en su artículo tercero es la imposibilidad jurídica de su transformación en una Constitución no socialista. Lo que Fidel declaró el 17 de noviembre fue que, aún con esa rígida Constitución, podemos quebrantar el socialismo desde adentro.

Al mismo tiempo, es trascendental que el propio articulista considere que las formas de inconstitucionalidad son ataques contra el consenso social en Cuba.

Creo que esta idea no es solo oportuna, sino que pone en su lugar a la vilipendiada legalidad socialista. Ciertamente, resulta imposible hablar de socialismo sin defender a la Constitución socialista, a la Constitución del pueblo. No se trata de convertir en un fetiche jurídico a la Constitución, como regularmente ha hecho el Estado burgués, sino de rescatar a la soberanía popular que late en el corazón de la Constitución de la República de Cuba de 1976.

El comentario que Malime hace del artículo hasta aquí comentado se concentra en una crítica al carácter estatista y partidista —en el sentido institucional del término— de las soluciones que Orrio da a los problemas del socialismo cubano.

La cuestión está, según Malime, en «bajar» al Estado del «cielo», en no creer que el Partido es más importante ideológicamente que la sociedad civil, y en lograr la verdadera socialización de los medios fundamentales de producción. En efecto, todo ello, viabilizado a través de vías democráticas directas, con los obreros a la cabeza de la administración y de la producción económica, es mucho más coherente con el socialismo que la magnificación de lo estatal.

De igual manera, al referirse a las premisas que Pérez Roque creyó necesarias para conservar el Socialismo, denota que una moral como la que el ministro cubano enarbola, alejada del consumismo, es imposible de alcanzar sin la existencia de mecanismos materiales de canalización política y económica que respondan de modo *estructural* al «mandato imperativo» del pueblo.

Es tanto como decir que sin democracia no hay socialismo, algo tan elemental como el más simple algoritmo.

Al igual que el comentarista, yo también sostengo que si el pueblo administra, decide, controla, manda, organiza y construye, su moral será palpable y tomará cuerpo en un Socialismo viable y verdadero.

Lo que finalmente adiciono a este rápido estudio de una parte del debate que nos convoca es una referencia a la importancia del Derecho en y para el Socialismo.

Otra de las tendencias del «socialismo real» —y que, con algunos matices, también existe en Cuba— es la de subestimar, esquivar, incomprender o violentar el Derecho, desde el Estado.

El Derecho no es solo un producto social inevitable del tipo de decurso seguido hasta hoy por la civilización humana, sino que se convirtió rápidamente en la historia, en una Ciencia y en un reservorio de los principales valores humanos.

El socialismo no ha podido desatarse completamente del Derecho burgués (derecho que contiene una axiología no desechable por el socialismo pero que está atravesado, por supuesto, por principios que sirven a la explotación del ser humano) y, por lo tanto, todavía se debate si posee o no un Derecho propio.

Mientras nuestro Derecho no pueda construirse como una alternativa total al Capitalismo y a sus doctrinas político-jurídicas, debemos al menos ir amasando una filosofía del Derecho socialista, llamada a ser la sustancia vital del Derecho Socialista.

Todo lo que se haga políticamente contra o de espaldas al Derecho (como considerar que la legalidad es un engorro para la supuestamente «buena» solución política) se convierte, más temprano que tarde, en un problema de deterioro de la credibilidad del discurso oficial porque, en la modernidad de la que somos parte, la Ley y el Derecho son vistos todavía como el ámbito de lo justo y lo seguro.

No podemos olvidar que la corrupción no es solo una consecuencia de la pérdida de algunos valores sociales o la desesperada solución que la supervivencia pone delante de la gente cuando las maneras de vivir honestamente se reducen, sino que también, y hasta sobre todo, se trata de una anulación del Derecho como normatividad del orden y de la concordia.

De los síntomas que existen para reconocer la enfermedad del Derecho, podemos recordar los que al inicio de este análisis anoté, más otros como la hiperregulación, la burocratización de lo jurídico y la lógica comprensión popular de que al Derecho debe hacersele «un rodeo» en la búsqueda de la felicidad.

Todo lo anterior puede resumirse de la siguiente manera: si el Derecho no contiene el universo ético de la moral media de la sociedad que quiere regular, entonces será desechado o burlado, por ineficaz e ilegítimo, más cuando el Estado no lo coloca en el discurso oficial como marco o presupuesto de su actuación.

En fin, cuando los pueblos comprendan que la Democracia solo es posible si el Derecho es creado y realizado por el pueblo, entonces podremos soñar con un Derecho que contenga los valores universales de la humanidad y la moral media que cada sociedad reproduzca.

La legitimidad del Derecho y su aceptación como la organización normativa de la felicidad son un corolario natural de la Democracia que debemos fundar.

Hacer la Revolución contra el capital y contra los dogmas propios

¿Cuáles serían los contornos de una respuesta revolucionaria a la afirmación de la posible reversibilidad de la Revolución?

FERNANDO ROJAS: En primerísimo lugar, comprender que el capitalismo no tiene absolutamente nada que ofrecernos. Para colmo de males, se encamina a la destrucción de la especie humana y de la naturaleza. Tan solo eso bastaría para entender que debe ser superado.

Si queremos ser capaces de consolidar esa convicción, estamos obligados a encontrar soluciones a todos nuestros problemas. No pocas de ellas tendrán que ser, por fuerza, audaces, heterodoxas y poco convencionales. Lo esencial es que sean colectivas. Seguramente el camino transita por asentar la práctica revolucionaria en la participación y en la cultura popular.

Para ello habrá que asumir el inevitable riesgo —porque es difícil asegurar que la premisa inicial se acepta en todos los casos mayoritariamente— de comenzar a analizar, entre todos, todo lo que nos preocupa. Se trataría de evitar los cauces espectaculares —tipo llamamientos o debates espontaneístas— y de insuflar más vida a las múltiples organizaciones sociales que abarcan, por distintas vías y perspectivas, al conjunto de la población.

Tendremos que enfrentar el desafío de resolver nuestros asuntos sin olvidar la prioridad fundamental de derrotar al fascismo letal de nuestros días. Pudiera parecer que se repite la inveterada contradicción —imprevisible para Marx— entre la necesidad de construir el socialismo en marcos nacionales y los imperativos de la solidaridad frente a la eventualidad de la destrucción.

Un matiz imprescindible: ninguna elucubración, por brillante que sea, sustituye la realidad concreta. Ella es la causa primera y el objeto inmediato de la clarinada de Fidel.

Me permito una paráfrasis: la historia se repite, a veces como sucesión de tragedias y farsas; pero también como historia nueva.

JESÚS ARBOLEYA: Ya en 1962 la «Segunda Declaración de La Habana» nos advertía que «el deber de todo revolucionario es hacer la revolución», lo que quiere decir que debe existir correspondencia entre pensamiento y acción, pero también que la Revolución se hace a partir de la «voluntad» de los revolucionarios, o sea, que para hacer revolución, hay que «querer» hacerla. Han cambiado mucho los tiempos, pero de esa responsabilidad no está liberado nadie que se considere revolucionario, y ello es válido para el presente y para el futuro. Creo que mientras presida esta voluntad, la continuidad de la Revolución cubana está asegurada,

aunque esa revolución se desarrolle a la «imagen y semejanza» de sus nuevos actores y nuestras actuales disquisiciones resulten anacrónicas para nuestros hijos, nietos, bisnietos, y así sucesivamente. En resumen, que la historia tampoco termina con nosotros; creo que eso es lo que quiere decirnos Fidel Castro.

LUIS SUÁREZ SALAZAR: Me resulta difícil abarcar todos «los contornos» que debe tener una «respuesta revolucionaria» a los planteamientos de Fidel. Pero en lo personal le atribuyo mucha importancia a la búsqueda de soluciones revolucionarias a los problemas que están afectando el funcionamiento de la democracia socialista cubana y, por consiguiente, de las principales instituciones político-estatales del país. Sin desmeritar ninguno de los demás problemas que en las últimas semanas se han colocado en el debate, tanto por los cubanos como por los foráneos, creo que de la calidad del funcionamiento de nuestra democracia participativa-representativa mucho dependerán la «legitimidad de origen» y la «legitimidad político-jurídica» de los dirigentes que sustituyan al actual liderazgo político y estatal del país.

Sin desconocer el lugar que les corresponde a los líderes, a los dirigentes y a «los cuadros» en el devenir histórico, sin las legitimidades antes referidas (me refiero a la legitimidad de origen, a la legitimidad político-jurídica, así como al adecuado funcionamiento de las instituciones político-estatales del país), será muy difícil abordar de manera eficaz los demás problemas que afectan la ideología, la cultura, los valores, la socioeconomía y la proyección externa de la Revolución Cubana. Y de esas soluciones dependerá la «legitimidad por rendimiento» de la futura dirección política-estatal; ya que —como adelantó el Che en su célebre ensayo *El socialismo y el hombre en Cuba*— la confianza de «la masa» en sus dirigentes depende y dependerá, cada vez más, de la capacidad de estos de interpretar cabalmente los legítimos deseos y aspiraciones del sujeto popular; en particular, aquellos deseos y aspiraciones vinculadas a un incremento de la calidad de la vida cotidiana, que nunca debe confundirse —como a veces se hace— con las insostenibles «aspiraciones de consumo» que —como parte de sus «ilusiones necesarias»— el capitalismo constantemente genera en amplios sectores de la población.

Lo antes dicho implica la búsqueda de soluciones revolucionarias a las contradicciones —en el sentido filosófico del término— que constantemente se producen entre «el liderazgo» y «las masas», entre «el centralismo» y «la democracia», entre «la representación» y «la participación», entre «la centralización» y «la descentralización», entre «el discurso político-ideológico» y «la realidad», así como entre las normativas político-jurídicas existentes y el funcionamiento real de las instituciones del país. Parafraseando a Mariátegui, he ahí una misión «digna de una nueva generación».

AURELIO ALONSO: Tenemos que acostumbrarnos a pensar que a Fidel no le quedará tiempo para hallar solución práctica a problemas que requieren de un plazo evidentemente largo. Quizás las generaciones que

vengan lamentarán su ausencia al tener que encarar estos problemas. A los que convivimos su tiempo también nos hubiera gustado, pienso yo, encontrar respuestas prácticas a muchas de las inquietudes que hoy nos planteamos. Estoy seguro que a él también, y que esta justa ansiedad se trasluce en ocasiones en el discurso de estos años.

Pero lo más importante, a mi juicio, es que no se puede pasar por alto el escenario actual. Dicho de manera muy breve: el derrumbe socialista dejó, en el Imperio, ilusiones que se han desmoronado, y rápidamente el mundo comienza a vivir otra marea de transformaciones. Esta marea, que puede y debe ser más promisoría que la conducente a la aparición del mundo que conocimos como bipolar, ha comenzado por América Latina, con resortes en los cuales el proyecto cubano se inscribe armoniosamente. Es el escenario que se le ha abierto a la Cuba de Fidel, y que de muchas maneras la Cuba de Fidel ha ayudado a que se abra en América. La frase famosa de Margaret Thatcher para justificar la aplicación del modelo neoliberal: «No hay alternativa», se ha vuelto contra sus voceros. Ahora no hay alternativa para el imperialismo, y para los centros de poder se podría hacer muy difícil aceptar un capitalismo distinto, y no solo ya el avance de un socialismo recreado.

La reconstrucción de paradigmas permite que emerjan ya nuevos signos. Ningún diseño tendría que copiarse, ninguna soberanía tendría que someterse, ningún interés tendría que subordinarse, ningún liderazgo tendría que imitarse. Heredamos un aprendizaje para un socialismo distinto a todo lo visto hasta hoy, y Fidel, con más experiencia en salir de reveses y hostigamientos que ningún estadista conocido, puede tener todavía cosas que aportar.

Fidel Castro no podría perdonarse vivir esta realidad como un jubilado, como un simple testigo; ni el mundo que comienza a alzarse querría que lo hiciera.

Es cierto que por muchos años pecamos —y a lo mejor seguimos pecando— de creernos que sabemos qué es el socialismo. Y también de creernos que sabemos qué es la democracia. Además es verdad que la economía dista mucho de ser una ciencia exacta. «Economía política» es un término que no nació por gusto, y que el cientificismo economista tiende a olvidar cuando, incluso, menosprecia la pertinencia del debate del criterio econométrico con el extraeconómico. No es una enfermedad local entre los cubanos, ni exclusiva del socialismo. John Kenneth Galbraith, fallecido recientemente a los noventa y siete años, no fue siquiera propuesto para el Nobel de Economía porque sus teorías hurgaban demasiado fuera del ámbito puramente económico, a pesar de la cantidad y la importancia de lo que escribió y de haber sido escogido como asesor por tres presidentes de los Estados Unidos. Por suerte parece que vamos llegando al consenso de que el socialismo del siglo XXI hay que inventarlo.

Con todas sus insuficiencias, la sociedad cubana, socialista —aunque esta palabra exprese todavía lo que quiere ser más que lo que es—, cuenta con un caudal de inteligencia, con un *know how* («capital humano»), se

ha puesto de moda decir) excepcional y decisivo para los cambios que se están dando en el continente. Y también para pensar el futuro desde una perspectiva política, económica, sociológica y ética.

Nada de esto sirve para que dejemos de preocuparnos por la coyuntura que se va a producir cuando no esté Fidel. Nunca, sin embargo, como lo miran los enemigos de la Revolución, a quienes lo que realmente les preocupa no es que algún día muera, sino que pudiera seguir viviendo.

JULIO ANTONIO FERNÁNDEZ ESTRADA: Cuando Fidel le preguntó al público presente en el Aula Magna el 17 de noviembre de 2005 si la revolución socialista podía perderse en Cuba, todos corearon la respuesta negativa; pero Fidel creía, en cambio, que sí era posible, si se la dejaba —digo yo— flotar sin rumbo, dirección, fundamentos, control, fiscalizaciones, transformaciones, adaptaciones, modernizaciones, desparasitación, desinfecciones, desacralizaciones, etc.

Los proyectos socialistas no son por sí mismos portadores de la perdurabilidad y la infalibilidad. Ya sabemos hace mucho tiempo que el progreso no es ineluctable y que el mal gobierno, la corrupción y el alejamiento de los sentimientos populares no son males privativos del capitalismo.

El llamado «socialismo real» —y su democracia irreal basada en la petrificación dogmática de las burocracias que dirigían el partido, el Estado y el gobierno— llevó en la Unión Soviética, pionera en el sueño socialista, a que todos contemplaran como se aproximaba al abismo, estando al mismo tiempo imposibilitados de poner frenos a la reversión.

El socialismo cubano, hijo de una heroica y larga epopeya libertaria, nació como los seres mitológicos, con distintas formas y a partir de estímulos diversos.

La ideología revolucionaria que lideró sus primeros momentos después del triunfo de 1959 no era mayoritariamente socialista, pero esta doctrina estaba presente con fuerza y prestigio alrededor de la dirección de la Revolución. El socialismo cubano se concibió en el agravamiento de la lucha de clases y la profundización de las contradicciones con el imperio norteamericano en los tres primeros años de la Revolución. Frente al gobierno imperialista yanqui, la radicalización del proceso revolucionario, democrático y agrario cubano se convirtió, casi naturalmente, en el socialismo que debía ser, al otro extremo de la prepotencia y la agresividad de los Estados Unidos y en un mundo donde la Unión Soviética se presentaba como una estrategia imprescindible, una acogedora, cómoda y poderosa aliada y, más tarde, una compañera de lucha y una garantía de seguridad.

El socialismo cubano se alimentó ideológica e institucionalmente de una historia donde convivían esencias filosóficas, políticas, jurídicas y culturales en general —sobre todo de España, los Estados Unidos y la Unión Soviética—, en el propio horno de lo cubano, diverso, pero cubano al fin. El proyecto socialista cubano tiene, por lo tanto, malformaciones propias, y otras adoptadas de experiencias políticas ajenas que «la vida» o el

error humano impusieron entre nosotros. Este socialismo se caracteriza, más que nada, por ser un proyecto-laboratorio mundial, referencia salvadora para los que todavía creen en una alternativa no capitalista frente a la globalización inevitable.

El sistema político cubano, en todas sus posibles dimensiones, solo es comprensible como parte de una tensión llevada al límite con la política del Estado norteamericano imperial. El diferendo entre Cuba y los Estados Unidos es el caldo de cultivo donde se debate un proyecto socialista que quiere ser otra verdad en la verdad única que propaga la hegemonía capitalista.

El socialismo cubano y la revolución que lo sustenta, y que lo fundamentó, aparecen hace ya mucho tiempo como un solo fenómeno, junto al liderazgo del Partido Comunista y el de la generación histórica que protagonizó la lucha revolucionaria final. Este socialismo-revolución-liderazgo-ideología-pueblo es sólido por su múltiple y poderosa conformación y por su núcleo de unidad dirigente, pero en eso radica, a su vez, su fragilidad, su punto débil. Cualquiera de los elementos históricos e institucionales que construyen el socialismo en Cuba puede ser dañado o destruido cuando otro de esos elementos sufra un embate.

El pueblo podría percibir, por ejemplo, la corrupción administrativa, no como corrupción del gobierno (o sus agentes) o del Estado (o sus funcionarios), sino como corrupción del ideario político o del proyecto social total, porque así unidos son reconocidos por la sociedad.

En la lucha por la unidad y otros valores básicos prioritarios para conservar la soberanía y la independencia nacional, sufren muchas veces otros valores que también son imprescindibles para mantener la Revolución. Es conocido, por ejemplo, el retraimiento de algunas nociones o instituciones democráticas porque estas «puedan ser nocivas» a la «monolítica unidad» que necesitamos.

La pregunta, sin embargo, sigue siendo: ¿El socialismo se mantendrá solamente porque el pueblo lo reconoce como un sistema socio-económico superior al capitalismo en todos los sentidos, o es necesario que ese pueblo encuentre razones, que no sean solo las históricas y patrióticas, para construir su felicidad dentro de un proyecto socialista? ¿Puede mantenerse el socialismo en un pueblo que ha confiado hasta el punto de la incondicionalidad en un liderazgo político que no es eterno? ¿Puede sobrevivir el socialismo a la invasión ideológica neoliberal, sin usar medios autoritarios y antidemocráticos para la conservación de la unidad? Posicionándome en mi generación, podría responder estas preguntas del modo siguiente:

Está claro que los que creemos en un socialismo perdurable y liberador para el futuro de Cuba encontramos en la Batalla de ideas la única y verdadera batalla de donde podemos salir vencedores. Crear una sólida ideología en las masas para que se reproduzcan los valores del socialismo en el pueblo es indispensable para aspirar a un socialismo cubano, posterior a la caída inevitable del bloqueo económico norteamericano y a la posible distensión de las tiranteces históricas entre los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos. Por lo tanto, el socialismo debe ser una alternativa viable para los seres humanos, tanto material como espiritualmente.

Contra lo que suelen argumentar los dogmáticos, casi siempre falsamente extremistas, uno de los caminos más firmes hacia la solidificación de una hegemonía política es la democracia. ¿Qué democracia? Una democracia no lastrada por los principios constitucionales del modelo anglosajón; por lo tanto, sin tripartición de poderes, sin representación política, sin falso pluripartidismo ni sucio electoralismo. Deberá ser una democracia sin apellidos. Ni representativa ni participativa, sino democracia a secas, con un pueblo soberano creando y controlando sus destinos políticos y económicos.

Cuba tiene ganado un trecho amplísimo en el camino hacia la democracia sumadora de pueblos, esa democracia que se debe educar y se debe convertir en un principio, desde pedagógico o familiar, hasta político y económico. Nuestra educación y la experiencia del pueblo cubano en la convivencia con la política intensa de la Revolución nos hacen idóneos para la asunción de instituciones y mecanismos de participación política popular cada vez más democráticos.

El peligro de la cercanía del Imperio no puede ser una justificación contra la democracia porque la democracia, en cambio, podría ser una trinchera inexpugnable que el imperialismo no está preparado para vencer, sobre todo porque es cada vez más antidemocrático.

En fin, la participación del pueblo, movilizado y movilizador, disciplinado y radical, culto y revolucionario hasta la temeridad, puede hacer que la revolución socialista se reconstruya desde adentro, como hasta ahora ha sido. Para que la Revolución no sea «fisiológica», para que se mantenga mejorada después de la generación histórica, debemos creer en la apuesta que Fidel ha hecho, en la juventud del presente, pero sobre todo debemos entender la responsabilidad que se avecina en la próxima encrucijada, la de convertirnos, nosotros los jóvenes, en la próxima generación histórica, la de la historia del siglo XXI.

JUAN VALDÉS PAZ: Habría que comenzar por precisar la pregunta y algunas afirmaciones del propio Fidel. Efectivamente, casi todas las revoluciones de la historia han sido reversibles; lo ha sido siempre el poder revolucionario y, en parte, su proyecto de transformación social. También es cierto que antes de la defenestración del antiguo campo socialista ya se habían producido, al interior de los procesos revolucionarios, los cambios que llevaron a su reversión.

En el caso de las revoluciones anticapitalistas de nuestra época, comprometidas con proyectos de «construcción socialista» o de «transición al comunismo», solo han quedado en pie tres experiencias en el lejano oriente —Corea, Vietnam y China— y la de Cuba en el hemisferio occidental. El hecho que estas experiencias transiten bajo diferentes «modelos de socialismo» ha dado lugar a la definición de «socialismos con características propias»; de hecho, estas «características» los diferencian enormemente, como en el caso del papel otorgado al mercado. Al respecto, el discurso cubano es algo ambiguo: unas veces se define en términos de un modelo universal de socialismo y otras, como un modelo socialista adecuado a nuestras condiciones

nacionales. El «Discurso de la Universidad» muestra esta ambigüedad. Creo que Arboleya está en lo cierto cuando, en su comentario sobre el texto de Dieterich, dice que toda experiencia socialista será ecléctica por definición.

Una afirmación importante en el discurso de Fidel es que la Revolución cubana no puede ser destruida desde fuera —cosa que también confirman otras experiencias—, sino desde dentro, es decir, por sus propios actores políticos y sociales. Al respecto, la experiencia histórica muestra que algunos actores por sí solos, como el caso de los dirigentes, no son una garantía definitiva de la continuidad de la Revolución y que solo una población consciente, *empoderada* y permanentemente movilizada, puede ofrecer la seguridad de su permanencia. Esta es en gran medida la experiencia cubana.

Tras la desaparición física de la generación histórica en Cuba, se creará un nuevo escenario de continuidad y cambios, y no, como se pretende, de continuidad o cambios. La incertidumbre alegada para ese escenario es, en verdad, de dudas sobre la primera y no tanto sobre los segundos.

La Revolución cubana es uno de los hechos históricos más trascendentales en la historia de Cuba y del mundo contemporáneo. No solo por haber sido una lucha popular triunfante, sino por su fidelidad a los principios, por la resistencia de su pueblo y por sus realizaciones nacionales e internacionales. Este proceso histórico de la Isla ha estado marcado por lo impredecible, por la desmesura y por la tenacidad de su liderazgo. Estas cualidades y la sobrevivencia de la Revolución nunca estuvieron más puestas a prueba que durante la crisis de los años 90, de la cual ha emergido consolidada. Cualquiera que sean los criterios que se tengan sobre esta experiencia de más de cuatro décadas, habrá que convenir que su decurso ha sido un ejemplo de continuidad y cambios. Muchos han sido los factores favorables a su permanencia y muchos más los adversos, pero un balance de la mayor o menor incidencia de todo ello en su evolución revela el peso determinante de los factores subjetivos en sus éxitos. De aquí que sea una muestra de realismo el papel que se le otorga en la continuidad de la Revolución a factores como la identidad nacional, la voluntad política, la legitimidad, la creatividad, el espíritu de sacrificio, los valores solidarios, el compromiso y otros, que han constituido su principal «fuerza material». No obstante, solo la cultura y el *empoderamiento* de los sujetos sociales impedirán la manipulación de esa subjetividad hacia otros fines, razón por lo cual debe existir y funcionar un orden institucional que compense las asimetrías sociales y favorezca la participación de los sujetos y los actores.

Los actores responsabilizados con la continuidad de la Revolución —y también con sus cambios—, los actuales y sus sucesores, deberán asegurar en primer lugar la orientación que seguirá el proceso revolucionario, pero teniendo en cuenta los problemas que la realidad actual de la sociedad cubana plantea en el corto, mediano y largo plazo a la transición socialista, a saber:

- a) Una reevaluación del concepto de socialismo que permita su aplicación teórica y práctica a la experiencia cubana, así como la recreación de un imaginario socialista entre las distintas capas de la población.
- b) Una definición expresa de lo que deberá ser continuado del régimen revolucionario y de lo que podría y debe ser cambiado, como consecuencia de su adecuación al entorno, de la realización de las metas del programa de transición o de los objetivos finales del proyecto. Las reformas han de verse como parte constitutiva del proceso de transición socialista y no como desafíos a la continuidad.
- c) Los criterios en que se basen las decisiones de continuidad y las decisiones de los cambios no deben ser solo atribuciones de la dirección, de la vanguardia política o del funcionariado, sino el resultado de la más amplia participación popular posible. Cuando esta participación directa no sea factible, las decisiones deben ser consensuadas por distintas vías. Los resultados de las consultas a la población, como lo fue el Llamamiento al IV Congreso del Partido, deben ser asumidos en el tiempo, por las instancias de dirección, como un mandato imperativo.
- d) El desarrollo democrático de la Revolución debe ser evaluado con base en criterios que permitan medir la democraticidad alcanzada por el régimen. Un posible criterio sería el grado de libertad, de equidad y de participación alcanzado por la población en el régimen socialista. Este criterio abarca aspectos constitutivos del desarrollo democrático que no se compensan entre sí, por lo que una mayor equidad no suplantaría la falta de libertades ni una participación insuficiente de la población.

La continuidad de la Revolución, como señalan los discursos de Fidel y de Felipe, tiene como condición última el apoyo mayoritario de la población, lo que supone la construcción y reconstrucción permanente del consenso. Este consenso se encuentra repartido, en distintos grados, desde temas más generales como la independencia y la soberanía de la Patria o la alternativa anticapitalista —los de mayor consenso—, hasta otros más particulares como las condiciones de la vida cotidiana —los de menor consenso—, pasando por las políticas actuales. De hecho, el consenso alrededor de muchos de estos temas se ha estrechado y existen diferentes niveles de disenso entre generaciones y grupos sociales como efecto de la crisis de los años 90, del curso seguido por la experiencia revolucionaria y de las estrategias en curso. En mi opinión, el fortalecimiento del consenso nacional es la primera condición de la continuidad. Esta reconstrucción abarcaría numerosos temas, entre los que podemos mencionar:

- a) La redefinición del modelo de transición socialista del país en las nuevas condiciones nacionales e internacionales.
- b) Una reforma institucional basada en una mayor descentralización, autonomía y participación de los ciudadanos.

- c) La definición del modelo económico capaz de asegurar el desarrollo sustentable del país, incluidas la política social de la Revolución, la seguridad y soberanía alimentarias, así como el incremento del consumo de bienes y servicios, la seguridad nacional, etc.
- d) La creación de un sistema empresarial autónomo, eficiente y bajo control social.
- e) Una adecuada inserción en la economía internacional.
- f) El fortalecimiento del Poder Revolucionario mediante: el perfeccionamiento del sistema político a favor de un mayor desarrollo democrático; una política de cuadros que garantice la circulación y renovación generacional de los dirigentes; y la expansión de la ciudadanía.
- g) Mayor desarrollo de la esfera pública, democratización de los medios masivos de comunicación, y mayor control democrático de los aparatos ideológicos del Estado.
- h) Lucha frontal contra la corrupción, el burocratismo y las actividades delictivas.
- i) Desarrollo cultural basado en la libre información, la libertad de pensamiento, la defensa de la identidad nacional, el ecumenismo, la creación intelectual y artística y el consumo universal de bienes culturales.

En mi opinión, estos temas objeto de disenso, principalmente entre las capas medias del país, imponen que la agenda social y la agenda política coincidan en mayor medida que lo que actualmente lo hacen. Conuerdo con quienes postulan que la continuidad de la Revolución y el socialismo en Cuba siempre dependerá de que advirtamos a tiempo los cambios necesarios y convenientes.

III.- EL AYER Y EL HOY, O QUÉ ES NECESARIO CONTINUAR

La memoria como política

Decía Inmanuel Kant que una Revolución no se olvida jamás en la historia, pues ha puesto de manifiesto una disposición y una facultad hacia el bien en la naturaleza humana, como ningún político la hubiera podido sonsacar del curso que llevaron hasta hoy las cosas.

Sin embargo, la Revolución, en cuanto hecho general, mantiene una tensa relación con la memoria. Al confiar sinceramente en la idea de la «hora cero», muchas veces se entiende como el más «puro» nacimiento, como el punto desde el cual es preciso partir para refundarlo todo. Por ello, en sus inicios casi siempre le declara una guerra sin cuartel a los archivos.

Al mismo tiempo, tan preocupada por transformar el mundo, se preocupa menos por entenderlo. Pasado el entusiasmo liminar, que todo lo absorbe, el hecho revolucionario va entendiendo mejor sobre qué pilares se basa la profundidad histórica que funda su presente: la entera intelección de la vida vigente y los usos revolucionarios de la memoria.

El triunfo de 1959 se afianzó en la refutación del pasado, y, por ello, en el desmontaje del período republicano burgués (1902-1958). Una subversión de esa magnitud no se hace en medio de un piélagos de serenidad, pues se trata de un estremecimiento sobre lo considerado como «posible», que entraña una carga imprescindible de negaciones.

Las revoluciones son, o deben ser, además, cambios en la comprensión. Los cubanos que fraguaron el triunfo revolucionario de 1959 eran hijos de aquella república, en ella se formaron su cultura política y su educación cívica, lo que no fue óbice para que luego se prestaran en masa a negarle el pan y la sal durante un buen número de años.

Fundada la comprensión del presente sin contar apenas con el estatuto del ayer, la nación y la Revolución han devenido, para nosotros los cubanos «más jóvenes», acaso órdenes naturales. Muchos las entienden como surgidas por imperativo categórico de las circunstancias, como consecuencia de las necesidades «fisiológicas» del país.

No obstante, es preciso recordar que ello no hace más fuerte ni a la Revolución ni a la nación. Si fuesen «naturales», estarían inscritas en la naturaleza de las cosas, y situadas en esa sede seguirían, impertérritas, por los siglos de los siglos sin necesitar nuestro concurso. Si la nación y la Revolución habitan, como en efecto, en el mundo de los valores, en el mundo de los sentidos, entonces es preciso crearlas y recrearlas cada día, pues ninguna causalidad asegurará su «destino».

Cuando alguien entiende que todo —o casi todo— lo que es está en lo que fue, y que todo «lo nuevo» —por radical que parezca o por novedoso que sea de veras— tiene siempre conexiones con el pasado, no se convierte en un descreído, en un sospechoso ciudadano de la República de Nihilo, sino apenas en alguien que

intenta dilucidar la razón dentro de los entusiasmos históricos que aseguran que las «revoluciones no tienen necesidad de sabios», tal cual se afirmara en la Francia de 1794.

Las entrevistas que siguen, hurgan en la historia cubana para fortificar la comprensión de los problemas tratados con la perspectiva de su evolución. De hecho, hacen que, de cierta manera, este libro esboce ensayos sobre historia de Cuba.

Además, estas entrevistas (y las que aparecen en el siguiente capítulo) se realizaron después de julio de 2006, tras el anuncio de la delegación temporal de sus funciones realizada por el Comandante en Jefe. Ello confiere otra cualidad a estos análisis, si se les compara con los del capítulo anterior.

Ninguno de los textos comparte la vocación del anticuario. No hacen la crónica maravillosa del pasado sobre la base de libros hace tiempo convertidos en polvo. Las opiniones de los entrevistados desembocan en el presente y tienen siempre relevancia para el futuro.

